

# ¿Qué es el hábitat?

## Las preguntas por el hábitat



**Maria Clara Echeverri Ramírez, Fabián Beethoven Zuleta Ruiz,  
Felipe Gutiérrez Flórez, Carlos Mario Yory,  
Jorge E. Sánchez Ruiz, Edinson Muñoz,**



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE COLOMBIA  
SEDE MEDELLÍN  
FACULTAD DE ARQUITECTURA

Escuela del Hábitat -CEHAP

**¿QUÉ ES EL HÁBITAT?**  
**Las preguntas por el hábitat**

**MARÍA CLARA ECHEVERRÍA R.**  
**CARLOS MARIO YORY**  
**JORGE E. SÁNCHEZ R.**  
**FELIPE GUTIÉRREZ**  
**FABIÁN BEETHOVEN ZULETA R.**  
**EDILSON MUÑOZ**  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA SEDE MEDELLÍN

Escuela del Hábitat - CEHAP  
Facultad de Arquitectura  
Universidad Nacional de Colombia  
Sede Medellín  
2009

ECHEVERRÍA RAMÍREZ, María Clara... [et al.] ¿Qué es el hábitat? : las preguntas por el hábitat. – Medellín, Col. : Escuela del Hábitat CEHAP, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, 2009.

¿Qué es el hábitat? : las preguntas por el hábitat. – Medellín, Col.:Escuela del Hábitat CEHAP, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, 2009.

180 p. – (Investigaciones, ISSN 0120-6990; 29)

ISBN 978-958-728-029-6

HABITAT – CONCEPTUALIZACION / TOPOFILIA

YORY, Carlos Mario; SÁNCHEZ RUIZ, Jorge E.; GUTIÉRREZ FLOREZ, Felipe; ZULETA RUIZ, Fabián Beethoven; MUÑOZ, Edinson

Primera edición, marzo de 2009

© María Clara Echeverría Ramírez

© Carlos Mario Yory

© Jorge E. Sánchez Ruíz

© Felipe Gutiérrez Florez;

© Fabián Beethoven Zuleta Ruíz

© Edinson Muñoz Ciro

© Escuela del Hábitat CEHAP. Facultad de Arquitectura. Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, 2009

Investigaciones 29

Serie Investigaciones, ISSN 0120-6990

ISBN: 978-958-728-029-6

Tiraje: 500

Teléfono: 4309427 – 4309428

Fax: 4309430

Correo: [habitat@unalmed.edu.co](mailto:habitat@unalmed.edu.co)

Dirección: calle 59ª No. 63-020, bloque 24 – 401, Medellín, Colombia

URL: <http://www.agora.unalmed.edu.co>

Coordinación editorial: *Luis Fernando González Escobar*

Corrección de estilo: *Lorenza Correa Restrepo*

Fotografías de carátula, contracarátula y solapa: *Luis Fernando González Escobar*

Diagramación e impresión: L. VIECO E HIJAS Ltda.

PBX (574) 255 96 10 – Correo electrónico: [lviecoehijasltda@une.net.co](mailto:lviecoehijasltda@une.net.co)

Medellín, Colombia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ningún medio, se mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por copia o por cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los editores.

## LOS AUTORES

### MARÍA CLARA ECHEVERRÍA RAMÍREZ

Arquitecta, Universidad Nacional de Colombia (UNAL). Diploma en Vivienda, Planeación y Construcción, Institute for Housing Studies-IHS-BIE, Rotterdam. Estudios de Maestría en Estética: Cultura de la Metrópoli (sin tesis), UNAL. Distinciones: Medalla al Mérito Universitario, UNAL, 1996 y Profesora Emérita, UNAL, 2004. Ha sido: Directora Académica de Sede Medellín, UNAL. Coordinadora Estrategia de Regionalización en Ciencia y Tecnología, Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología—COLCIENCIAS. Vicerrectora de Sede Medellín, UNAL. Decana, Facultad de Arquitectura UNAL. Miembro de Juntas: Plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana; Coalición Internacional del Hábitat HIC; Asociación Colombiana de Investigadores Urbano Regionales-ACIUR y Fundación FORHUM.

Directora y docente: Programa de Estudios de Vivienda en América Latina PEVAL, UNAL-IHS/BIE. Fundadora, Directora y docente: Centro de Estudios del Hábitat Popular—CEHAP (hoy Escuela del Hábitat - CEHAP, UNAL. Gestora del Programa: Formación de Recursos Humanos en el Área Andina, FORHUM, Holanda, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Fundadora, docente e investigadora: Maestría en Hábitat (UNAL, 2000-2006) y profesora especial, actual. Profesora: Maestría en Didáctica de la Geografía, UDEA; Maestría en Estudios Socio-Espaciales, UDEA; actual) y Especialización en Estudios Urbanos, Universidad EAFIT.

Múltiples artículos en revistas especializadas, conferencias y ponencias nacionales e internacionales. Centra su interés sobre hábitat y habitar, territorio y territorialidad. Libros

publicados en coautoría: *Territorialidades Urbanas: Polémicas de Medellín*, CEHAP, COLCIENCIAS, UNAL; y *Habitar Ciudad: Estado del arte en Medellín*, CEHAP, DIME, UNAL. Dos tesis dirigidas en la Maestría en Hábitat obtuvieron distinción de Meritorias y cuatro han sido publicadas. Participación en estudios y proyectos de extensión CEHAP. Miembro Comité Editorial de la Revista Territorios, evaluadora para COLCIENCIAS y evaluadora internacional de programas institucionales en Ecuador y Colombia.

## CARLOS MARIO YORY

Arquitecto (Universidad Javeriana de Bogotá, 1984); magister en Filosofía (Universidad Javeriana de Bogotá, 1998); especialista en Cooperación para el Desarrollo de Asentamientos Humanos en América Latina y África (Universidad Politécnica de Madrid, 2001); y doctor *Suma Cum Laude* en Geografía Humana (Programa Sociedad y Territorio. Universidad Complutense de Madrid, 2003; con una tesis en política pública, participación ciudadana y desarrollo territorial integrado, enmarcada en el contexto de las grandes ciudades latinoamericanas, e ilustrada en el caso específico de la ciudad de Bogotá).

Ha sido consultor internacional (Colombia, España, Italia, Kenya, y El Salvador), en temas de investigación, educación y desarrollo, particularmente en el área de la participación ciudadana y el desarrollo territorial integrado. Profesor invitado a numerosas universidades de España y América Latina, en la actualidad combina su actividad como docente e investigador en las Universidades Javeriana (Maestría en Planeación Urbana y Regional) y Nacional de Colombia (Maestría en Hábitat. Estudios en vivienda) con el ejercicio de la Consultoría, con la dirección del Proyecto Internacional Topofilia, Ciudad y Territorio de la PUJ y con la Dirección de la Especialización en Espacio Público de esta última

Universidad. Investigador invitado al Grupo de trabajo en Desarrollo Urbano de CLACSO (Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional (IPPUR) da Universidade Federal do Rio de Janeiro. 2007-2009).

Autor de cerca de cincuenta publicaciones entre libros, capítulos de libros especializados, ponencias en eventos internacionales, cartillas y artículos de revista y prensa en países tan disímiles como Colombia, España, Brasil y China (cabe señalar a este respecto que parte de su obra ha sido traducida al inglés, al francés, al alemán, al mandarín y al árabe). Autor, entre otros libros, de libros como *El desarrollo territorial integrado. Una estrategia de sustentabilidad urbana orientada a la construcción social del hábitat en la gran ciudad latinoamericana a partir del concepto de Topofilia*, 2008; *Topofilia o la dimensión poética del hábitat*, 2007; *Ciudad, Consumo y Globalización* (Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2006); *Ciudad y posmodernidad*, 2002; *Del Monumento a la Ciudad*, 2002

## JORGE E. SÁNCHEZ RUIZ

Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia, sede de Bogotá. Magíster en Historia y Teoría de la Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia (su tesis, "Arquitectura y Hermenéutica", fue considerada como meritoria) Gestor y profesor de la Maestría en Hábitat, estudios de vivienda de la Universidad Nacional sede Bogotá, donde ha sido coordinador del Seminario de Teoría y profesor del Taller. Ha sido Profesor de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, desde el año 1974.

Es investigador en los campos de la fenomenología e interpretación hermenéutica de la arquitectura y del hábitat, de la complejidad, el hábitat, la estética y la ética. Miembro del PUI sobre Arte e investigación y del PRIAC (Programa Interdisciplinario de Ayuda comunitaria) en Ciudad Bolívar.



Sobre el tema de Hábitat, ha escrito, entre otros textos, *Notas sobre una aproximación estético-ético-política al hábitat y Complejidad; Pensamiento Relacional Dinámico: las intermeditaciones*. También se destaca su investigación “Estado del Arte del Conocimiento en Hábitat-Vivienda en Colombia”, Convocatoria DIB, Programa Pléyade, 2003.

## JUAN FELIPE GUTIÉRREZ FLÓREZ

Historiador. Magíster en Hábitat, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Candidato a Doctor en Historia y Docente en la Escuela de Historia de la misma Universidad, en el área de Teorías de la Historia e Historiografía.

Ha publicado *Cerebro, alma y libertad individual en la segunda mitad del siglo XIX colombiano*. 1999. *La Investigación Etnográfica de una Organización Académica*, 2001. CD-ROM Interactivo: *La Publicidad del remedio en Colombia. 1850-1930 (Fuentes documentales)*. 2005. *Caminos, rutas y técnicas. Huellas espaciales y estructuras sociales en Antioquia*, 2005 y *Rutas y el sistema de hábitats de Colombia: la ruta como objeto: epistemología y nuevas cartografías para pensar el hábitat*, este último en la Colección Hábitat No. 1, Maestría en Hábitat / Escuela del Hábitat – Cepa, Medellín, 2007.

## FABIÁN ADOLFO BEETHOVEN ZULETA RUIZ

Profesor Asociado adscrito a la Escuela del Hábitat, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, donde ha sido docente desde 1997. Historiador de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, en donde también se especializó en Semiótica y Hermenéutica del Arte, y culminó la Maestría en Estética. Doctorado en Antropología de la Escuela de Altos Estudios Sociales en Ciencias Sociales-EHESS, de París. Fue Director de la Escuela del

Hábitat – CEHAP, entre junio de 2000 hasta junio de 2002. En la actualidad está a cargo de la oficina de Investigaciones y Extensión de la Facultad de Arquitectura

Es autor, entre otros trabajos, del libro “Discursos Estudiantiles y analítica de poder”, Publicación de la Colección de Autores Antioqueños. Medellín, 2000; del ensayo “Cultura Tecnológica” en Revista No.5 del ITM, Medellín, 2001.

## EDINSON DE JESÚS MUÑOZ GIRO

Biólogo de la Universidad de Antioquia, con Maestría en Bosques y Conservación Ambiental de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Ha sido miembro y fundador de varias organizaciones ambientales y ecológicas, entre ellas Con Vida, de la cual fue Director Científico y Director Ejecutivo. Autor de “Biodiversidad, Biotecnología y Patentación de la Vida”, Memorias II Simposio Nacional sobre Derecho Ambiental, 1994; “Biodiversidad y Comunidad”, Memorias I Simposio Nacional sobre Derecho Ambiental, 1992; Efecto de la intensidad lumínica y la ocupación de sitio en la regeneración y el crecimiento de las poblaciones naturales de la palma “murrapo” (*Euterpe oleracea* Martius) en la cuenca media del río Atrato, Colombia: *Demografía de Euterpe oleracea*. 2003. Además ha participado como coautor de trabajos como: “Caminos antiguos del valle de Aburrá”, Medellín, 2002; “La investigación etnográfica de una organización académica. Estudio de caso: Facultad de Arquitectura/ U.N.-Medellín, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Facultad de Arquitectura. Escuela del Hábitat -CEHAP, COL-CIENCIAS, DIMED, FORHUM, Medellín 2001; “El Sistema Regional de Áreas Protegidas –SIRAP– Parque Central de Antioquia – PCA. Estrategia Interinstitucional para la ordenación ambiental del valle de Aburrá y las áreas circundantes”, Revista Ambiental ÉOLO núm. 11.

## CONTENIDO

HÁBITAT: concepto, campo y trama de vida <i>María Clara Echeverría Ramírez</i> .....	15
Hábitat urbano y derecho a la ciudad: una aproximación desde el concepto de topofilia <i>Carlos Mario Yory</i> .....	85
El hábitat no es una cosa <i>Jorge E. Sánchez Ruiz</i> .....	117
Entre objetos y sistemas, 'Hábitat', una propuesta disciplinar <i>Felipe Gutiérrez Flórez</i> .....	141
La ciudad, medio ambiente y hábitat y el problema moral del conocimiento y la acción <i>Fabián Beethoven Zuleta Ruiz</i> <i>Edinson Muñoz</i> .....	157

## LAS PREGUNTAS POR EL HÁBITAT

ES APENAS OBVIO Y LÓGICO que una institución académica se pregunte por su objeto de estudio. La Escuela del Hábitat – Cehap, de la Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, lleva casi treinta años relacionándose con el tema, indagando por él, asumiendo posiciones que van desde la militancia pragmática hasta la indagación teórica, pasando por una variedad contrastada de cuestionamientos, enfoques teóricos, variaciones metodológicas o prácticas que, incluso, han llevado a cambios en la manera de concebirse, como se puede leer entre líneas el paso de un programa de vivienda a un Centro de Estudios del Hábitat Popular en los ochenta, y luego a una Escuela del Hábitat, a secas, a principios del siglo XXI.

Situación más o menos paralela al proceso que se ha dado desde la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos, realizada entre mayo y junio de 1976 en Vancouver (Canadá), denominada como Hábitat I, punto de arranque en la utilización de este antiguo término de la ecología en asuntos del poblamiento urbano. El uso y abuso de hábitat que ha permitido no sólo pasar de ser un término, un concepto, una noción amplia, una instrumentalización operativa, sino una posibilidad de

explicar y atender los problemas de las sociedades en el espacio contemporáneo, lo cual se ha venido discutiendo en diversos eventos donde se ha ido enriqueciendo su aporte, como los casos de Hábitat – Forum, en Berlín 1987; la Conferencia Mundial del Medio Ambiente y Desarrollo, de Río de Janeiro en 1992, donde lo ambiental es asumido o formalizado como una componente de la problemática urbana; el Segundo Encuentro Mundial de Hábitat o Conferencia de Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos, realizado en Estambul en 1996, cuando la ciudad es definida como el asunto central del desarrollo; hasta llegar, dejando de lado otros eventos, al segundo encuentro en Vancouver treinta años después, estos es en 2006.

Más de treinta años de discusiones y aportes que lentamente van decantando algunos aspectos importantes, pero también decenios de un uso indefinido. Hábitat, relacionado y confundido con la problemática de la vivienda, ha terminado por suplantarse con simpleza en los programas que atienden, en buena medida, la Vivienda de Interés Social. Pero muchos han entendido que el Hábitat es mucho más que la problemática de la vivienda –de suyo difícil–, aunque es parte fundamental del mismo. En la actualidad en Colombia se ha ido comprendiendo tal hecho y no es gratuito que, por ejemplo, la ciudad de Bogotá ya tenga una Secretaría del Hábitat, que más que denominarse así



apunta a una perspectiva integral para operativizar aquel viejo concepto del origen ecológico.

De ahí la necesidad cada vez mas urgente y necesaria para responder y respondernos *¿Qué es el hábitat?*, pregunta que tiene múltiples acepciones dependiendo del enfoque disciplinar de indagación, del momento histórico en que se hace, y de las búsquedas que se plantean, entre otros factores. Eso es lo que precisamente han venido buscando docentes, estudiantes e invitados de la Maestría en Hábitat en cuatro cohortes y ocho años de actividad, desde el año 2001. Precisamente parte de esas preguntas y respuestas, se compilan en este trabajo, no con la pretensión de ir cerrando la temática o dando por concluido un debate que a pesar del tiempo transcurrido, como lo he señalado con antelación, apenas aflora en su gran riqueza.

En este libro se reúnen ensayos de docentes de la Maestría en Hábitat de la sede Medellín, como la arquitecta María Clara Echeverría y el historiador Fabián Beethoven Zuleta Ruiz; egresados de la misma Maestría como el caso del Historiador Felipe Gutiérrez; profesores de la Maestría en Hábitat de la sede Bogotá e invitados a distintas cohortes en la sede Medellín, como el geógrafo, filósofo y arquitecto Carlos Mario Yory, el arquitecto Jorge E. Sánchez; y el biólogo Edinson de Jesús Muñoz. Cinco ensayos: “Hábitat: concepto, campo y trama de vida”, “Hábitat urbano y derecho a la ciudad: una aproximación

desde el concepto de topofilia”, “El hábitat no es una cosa”, “Entre *objetos* y *sistemas*, ‘Hábitat’, una propuesta disciplinar”, “La ciudad, medio ambiente y hábitat y el problema moral del conocimiento y la acción”, que si bien corresponden al trabajo personal, reflexivo y académico que han venido desarrollando los seis autores muy seguramente nos servirán como punto de referencia para ir entendiendo qué es eso del hábitat desde su propia complejidad.

Con este nuevo número de la Serie Investigaciones, se avanza con la actividad editorial de la misma Escuela del Hábitat y de la Facultad de Arquitectura, garantizando de esta manera la continuidad del proyecto de publicaciones que viene de tiempo atrás y que en el año 2008 tuvo un gran impulso con la publicación de nueve volúmenes –cinco en la nueva colección Maestría y cuatro más en la Serie Investigaciones–; pero, sobre todo, se avanza en la posibilidad de ampliar el radio de acción de la producción de los docentes, de la academia, hacia un público diverso; con la pretensión no simplemente que se reconozcan los frutos de la reflexión, sino en la posibilidad de ser usados y llevados al plano de la realidad, aunque ésta no sea una relación pragmática e inmediata.

Luis Fernando González Escobar  
Profesor Asociado Escuela del Hábitat CEHAP  
Coordinador Editorial



## HÁBITAT: CONCEPTO, CAMPO Y TRAMA DE VIDA

MARÍA CLARA ECHEVERRÍA RAMÍREZ<sup>1</sup>

*“De palabras está hecho el mundo”.*  
José Guillermo Ángel<sup>2</sup>

*Hablar y habitar:  
Significar, expresar, ser, existir  
en pos de nuestro lugar común.*

PREGUNTARNOS SOBRE EL CONCEPTO DE HÁBITAT podría parecer perogrullada, sobre todo cuando damos por sentada la respuesta. Sin embargo, en los caminos del conocimiento siempre será pertinente indagar por los sentidos que orientan el encuentro, la comprensión, la previsión y la construcción de nuestros mundos y por las formas como, desde nuestro ser, nos aproximamos a éstos, en lo cual radica, en cierta medida, la posibilidad de transformación o la conservación del *statu quo* frente nuestros objetos y problemas.

---

1 / Arquitecta, Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Colombia (UNAL). Profesora Especial en la Maestría en Hábitat, Escuela del Hábitat CEHAP, Facultad de Arquitectura, UNAL Sede Medellín, y en la Maestría en Estudios Socio-Espaciales, Instituto de Estudios Regionales INER, Universidad de Antioquia, Medellín.

2 / Intervención sobre el escritor Manuel Mejía Vallejo, Bolero Bar, Medellín (Notas: MCE, 17 09 08).

El presente texto busca motivar la discusión sobre el concepto de hábitat, como aporte al propósito de avanzar en la comprensión y configuración de su campo, en el contexto de los desarrollos que hemos tenido en la Maestría en Hábitat de la Escuela del Hábitat CEHAP, de la UNAL en Medellín. Nos aproximaremos a diferentes asuntos concernientes a dicha conceptualización y someramente al concepto de campo, así como al de trama de vida, buscando identificar pautas para ampliar y, a su vez, concretar la discusión sobre hábitat.

*[En el campo]<sup>3</sup> los jugadores pueden jugar para aumentar o conservar su capital, (...) conformemente a las reglas tácitas del juego y a las necesidades de la reproducción del juego y de las apuestas; pero pueden también trabajar para transformar, parcial o totalmente, las reglas inmanentes del juego (...). Numerosas luchas en el campo del poder son de este*

3 / Corchetes y negrillas en citas y definiciones son de la autora del presente texto (MCE).

4 / BOURDIEU, Pierre (s.f.). La lógica de los campos\*. Entrevista \*Director de Estudios en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales). En: <http://pierre-bourdieu.blogspot.com/2006/07/la-lgica-de-los-camposentrevista.html> (Consulta: MCE, 7 09 08).

5 / La física data del siglo XVII. // Física cuántica: una rama principal de la física que explica el comportamiento de la materia. ...es en lo pequeño donde sus predicciones divergen radicalmente de la física clásica rompiendo con sus paradigmas. La primera formulación cuántica la expuso Max Planck en 1900. Descubre que el mundo atómico no se comporta como se esperaba. Conceptos de incertidumbre, indeterminación o cuantización son introducidos por primera vez. Esta teoría científica ha proporcionado las predicciones experimentales más exactas hasta el momento, a pesar de estar sujeta a las probabilidades. En: [http://es.wikipedia.org/wiki/F%C3%ADsica\\_cu%C3%A1ntica](http://es.wikipedia.org/wiki/F%C3%ADsica_cu%C3%A1ntica) (Consulta: MCE, 3 09 08)

6 / Microsociología: perspectiva que, en contraste con las perspectivas macro y meso, se ocupa de la interacción social en una

*tipo: especialmente las que apuntan a apoderarse de un poder sobre el Estado, es decir sobre los recursos económicos y políticos que permiten al Estado ejercer un poder sobre todos los juegos y sobre las reglas que los rigen (Bourdieu)<sup>4</sup>.*

No en vano, los físicos siguen preguntándose por los sentidos de la física y llevan más de un siglo indagando los caminos abiertos por la mecánica cuántica<sup>5</sup>; los sociólogos<sup>6</sup> indagan sobre las escalas menores como potencialidad interpretativa encontrando nuevos sentidos en la micro-sociología; y en el campo tecnológico, para nadie es desconocida la revolución que viene gestándose con la emergencia de la nanotecnología<sup>7</sup>. Por su parte, la medicina indaga sobre perspectivas más integrales, dando cabida a la bioenergética, a la homeopatía y a la relación entre lo fisiológico y lo emocional<sup>8</sup>; la geografía viene desde las primeras déca-

escala reducida. Suele sustentarse sobre la observación directa más que sobre estadísticas. Los objetos de estudio han sido: familia, grupos de iguales, pareja y estructuras básicas de comportamiento en las relaciones. Observa cómo de la interacción nacen las relaciones sociales, que van estructurando los distintos roles. Se ocupa de la relación entre individuo, –actor–, y sociedad a nivel individual, dando lugar a teorías como: comportamiento, roles, interacción, comunicación, conflicto, desarrollo de la identidad social, elección racional. Como contribuciones están: etnometodología, interaccionismo simbólico y constructivismo. En: <http://es.wikipedia.org/wiki/Microsociología> (Consulta: MCE, 3 09 08).

7/ Nanotecnología: campo de las ciencias aplicadas dedicado al control y manipulación de la materia a escala menor que un micrómetro (a nivel de átomos y moléculas; nanomateriales). Nano: prefijo griego que indica una medida, no un objeto, así la nanotecnología es un campo multidisciplinar, cohesionado por la escala de la materia con la que trabaja. En: <http://es.wikipedia.org/wiki/Nanotecnología> . Consulta MCE, 3 09 08

8 / Referido, por ejemplo, a las relaciones con el sistema inmunológico que afecta múltiples la salud.

das del siglo pasado recorriendo un arduo periplo ampliando su objeto físico, con la geografía humana<sup>9</sup>, la geopolítica y su incursión sobre el sentido geopolítico de lo local desarrollado (Santos, 2000)<sup>10</sup>; y la biología entra a otros campos, desde los enfoques sistémicos de la ecología, los estudios ambientales y la teoría de la complejidad.

Pero tal panorama de aperturas no se presenta simultáneamente en todas las disciplinas ni necesariamente abarca todos los campos de conocimiento; de un lado, porque hay campos más inflexibles y tradicionalistas, con dominios disciplinarios o con intereses políticos, gremiales o, incluso, económicos que los restringen; y del otro, porque, podríamos aceptar que, habría campos menos propensos a transformaciones dada su naturaleza simple, limitados desde sus objetos de conocimiento o con nula posibilidad de sufrir grandes transformaciones en sus paradigmas, estructuras, agentes y relaciones sociales.

Ha habido varias tendencias en las nuevas emergencias dentro de las disciplinas, entre las cuales vale mencionar: una, hay vetas, dentro de las especificidades disciplinarias, que descubren perspectivas que transforman el sentido general de dicha disciplina, o

que al menos rompen con el orden único de la disciplina; otra, emergen nuevos campos configurados desde objetos de conocimiento cuyo carácter es complejo y, por ende, su comprensión e investigación exigen nuevas formas y enfoques de conocimiento, movilizandolos a ínter y transdisciplina, rompiendo con la apropiación exclusiva de los objetos por determinada disciplina; y otra, las disciplinas se ven abocadas a superar las dicotomías y linealidades clásicas del pensamiento moderno, tales como particular-general, micro-macro, razón-emoción, objetivo-subjetivo, material-significacional, teoría-práctica, etc., rompiendo con las opciones excluyentes entre objetos, métodos, metodologías, lógicas, prácticas.

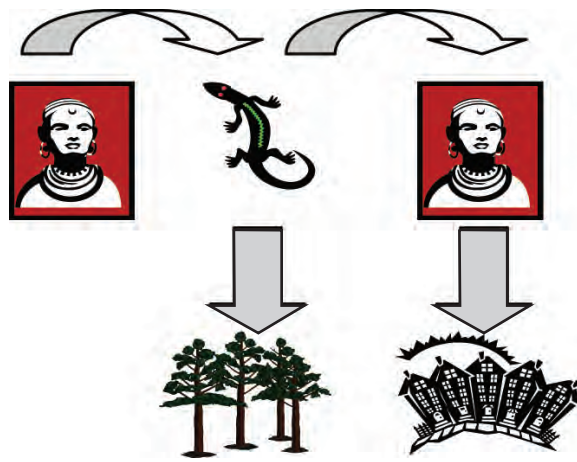
En el caso de objetos de conocimiento tan complejos como el hábitat humano, cuyo desarrollo disciplinar se mueve en un espacio compartido o fronterizo entre varias disciplinas, sus constituyentes académicos no parecen tan claros. Cuando se ha rastreado hábitat desde sus orígenes lingüísticos se descubren sus conexiones con el *habitar* derivado de *habere*, *como tener y permanecer*; y cuando lo hacemos desde los desenvolvimientos disciplinarios, reconocemos que, desde el habla común referida a lo humano, la biología lo introduce a la

9 / RIBEIRO, Guilherme, *Nossos Clássicos, Paul Vidal de la Blanche (1845-1918). La Geografía humana vidaliana en la ciencia moderna de finales del siglo XIX e inicios del XX*, en: GEOgraphia, Rio de Janeiro, Año VIII, No. 16, Dezembro de 2006, ISSN: 1517-7793, p. 117-119: "Paul Claval ya había reconocido la contribución de Vidal como una de las matrices genéricas de la Geografía Cultural (CLAVAL, 2003), vertiente cuyos pilares filosóficos con exactamente las contracorrientes de la Modernidad, como el romanticismo y la Fenomenología (cf. GOMES, 1996). (...) la Geografía Humana vidaliana asume, por así decir, un perfil híbrido. (...) reorienta ese foco en el país, hacia las especificidades –que no pueden reducirse a cualquier

generalización- que encontramos de lugar en lugar. Los espacios de la experiencia del hombre común son rescatados aquí, enfatizando sus prácticas que crean geografías tanto materiales como imaginarias. (...) tenemos es un bello texto de Geografía Cultural. Pero también de Geografía Histórica. De Geografía Económica. De Geografía Humana. De las varias Geografías que la fragmentación moderna no consiguió disolver por la razón". (Traducción: MCE).

10 / SANTOS, Milton (2000) *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Ed. Ariel Geografía, Barcelona.

esfera académica, y la ecología lo asocia, entre otras, a nociones como nicho y ecosistema; y luego se produce un retorno, con su nuevo desplazamiento hacia algunas de las disciplinas y profesiones que se han reconocido como las indicadas para trabajar la espacialidad humana: la planeación y el urbanismo.



Esquema No. 1

De lo antrópico a lo biótico y lo ecológico; y de éstos a lo urbano y lo ambiental.

Fuente: propia utilizando imágenes de Windows, Microsoft

Leroi-Gourhan (1971)<sup>11</sup> aporta sobre hábitat una base fundacional, referida a la esencia humana, que radica

en la *domesticación del tiempo y del espacio*, en su construcción del orden simbólico referido a la estética social y material; y Heidegger<sup>12</sup> ha donado su ejemplar referencia al sentido del ser imbricado al construir y al morar.

Si bien hábitat ha sido enunciado como un concepto polisémico como puede verse a lo largo del trabajo de Rivera (2003)<sup>13</sup>, interpretado y significado de distintas maneras tanto dentro del orden académico como del político y del práctico, en el contexto de las construcciones que nos competen a quienes estamos directamente vinculados al mismo, no nos debe bastar con reconocer la pluralidad de entradas posibles, ya que no son triviales las diferencias conceptuales.

Ante la gran diversidad de miradas y sobre todo de enfoques, se vuelve imprescindible la elaboración conceptual sobre hábitat, la identificación de confluencias y contradicciones, la formulación de sus preguntas y la diferenciación de su campo de conocimiento; con el fin de vislumbrar sus interpretaciones, significaciones, valoraciones, reivindicaciones y proyecciones políticas y prácticas, inherentes a la constitución del ser humano, de su cultura y de la sociedad. No es deseable postergar la construcción conceptual de su discurso ni evadir la ruptura con aquellos paradigmas, enfoques cognitivos, concepciones y estructuras que inhiben su actualización y el desenvolvimiento de nuevos parámetros para su

11 / LEROI-GOURHAN, André (1971), *El gesto y la palabra*, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.

12 / HEIDEGGER, Martin (1989), *Construir, morar y pensar*, traducción Samuel Ramos, en: *Revista Camacol*, Vol 12 N° 2 Edición N° 39, junio/89, Ed. Camacol, Bogotá, D.E.

13 / RIVERA, Jorge Alberto; INSUASTY, Héctor Javier (colaborador) (2003), *Hábitat*, Universidad Católica de Colombia, Facultad de Arquitectura, Bogotá.



conocimiento, proyección y praxis, los cuales incluso afloran súbitamente en discursos de teóricos sólidos y de larga trayectoria desde diferentes disciplinas.

Para los estudiosos de la cultura ha sido claro que la significación nunca es homogénea, como bien es observable desde trabajos como el de Silva (1992)<sup>14</sup>, lo cual es aplicable a las múltiples significaciones y construcciones discursivas sobre hábitat. Pero se dirá que hay algo que se define como lo objetivo de un concepto y, a su vez, de un campo y, por ende, de valor universal, que requeriría que la correspondiente comunidad lo avalara. No obstante, simultáneamente dentro de la misma comunidad debe velarse por que existan caminos de disidencia, rupturas y apertura de nuevos enfoques, escuelas, líneas de trabajo, problematizaciones y redefiniciones de los parámetros que regulen o marquen su norte. La conceptualización y re-conceptualización es algo inherente al pensamiento humano, sean éstas en los campos de la creación artística, de las humanidades y de la filosofía o en los campos de la ciencia o la tecnología, lo cual exige alta atención, intención, dedicación y apertura a nuevos enfoques. Plantea Bourdieu aludiendo al campo intelectual y el proyecto creativo:

*A diferencia de una actividad legítima, una actividad que sólo está en proceso de llegar a ser legítima plan-*

14 / SILVA, Armando (1992). Imaginarios urbanos, Bogotá y Sao Paulo: Cultura y comunicación urbana en América Latina, Tercer Mundo Editores, Bogotá

15 / BOURDIEU, Pierre (s.f.). *Campo Intelectual y Proyecto Creativo* (I parte) (traducción: José Muñoz Delgado) pag. 8, en: <http://www.icalquinta.cl/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=1727&page=1> (Consulta: MCE, 3 09 08).

*tea la cuestión de su propia legitimidad a aquellos que se entregan a ella. Aquellos que desean romper las reglas de la práctica común y se niegan a asignar a su actividad y a su producto la significancia y función acostumbradas están obligados de algún modo a aportar un sustituto (el cual no puede no parecer tal) para lo que está dado en la naturaleza de la certeza inmediata, para los fieles adoradores de la cultura legítima (Bourdieu)<sup>15</sup>.*

Al comparar nuestras consultas sobre el concepto de hábitat frente otros conceptos académicos, encontramos muy pocas elaboraciones conceptuales y teóricas; pero, inversamente, hay *múltiples estudios que lo adoptan como término, sin problematizarlo*, y éste es *utilizado recurrentemente en discursos* académicos, políticos y sociales que no parten de enunciados conceptuales. Tampoco encontramos debates consistentes sobre su campo teórico, práctico, fáctico, social e institucional ni sobre las tensiones entre los distintos enfoques en su investigación o entre escuelas de pensamiento; menos aún encontramos crítica académica organizada ni opinión pública; y someramente identificamos alguna actividad editorial asumida por los mismos grupos que trabajan el tema, mas no por editoriales externas a ellos<sup>16</sup>.

Lo dicho arriba merece una precisión, pues ello no significa que no existan investigadores y grupos

16 / ECHEVERRÍA, María Clara; ARBOLEDA, Elizabeth; MEJÍA, Mónica; CARDALES, Andrés (2007) *Habitar ciudad. Estado del arte en Medellín 1981-2005*, Serie Investigaciones, No 24, Escuela del Hábitat Cehap, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Medellín.

con destacados aportes conceptuales y políticos sobre hábitat, sino que no se ha desarrollado un escenario de debate producido por una comunidad académica, social y política cohesionada que asuma la formulación de sus parámetros conceptuales y teóricos. Como aportes reconocidos sobre la espacialidad urbana, podemos mencionar conceptos, entre otros, como: el *derecho a la ciudad*, formulado por Henry Lefevre<sup>17</sup> desde la investigación social; el *derecho a la vivienda*, liderado por la Coalición Internacional del Hábitat HIC, desde las ONG; la relación *construir, morar y pensar*, de Heidegger<sup>18</sup>, desde la filosofía; el *triple sentido del hábitat como ordenador del universo circundante, funcional u operativo y simbólico social*, de Leroi-Gourhan<sup>19</sup>; el *espacio geográfico implicando sistemas de objetos y de acciones y las relaciones local global*, propuesto por Milton Santos<sup>20</sup>; el *espacio y el lugar*, planteados por Yin Fu Tuan<sup>21</sup> y Carlos Mario Yory<sup>22</sup>; la *percepción del hábitat*, trabajada por Ekambi Schmidt<sup>23</sup>; la perspectiva

*antropológica del hábitat*, de Amalia Signorelly<sup>24</sup>; la *vida cotidiana*, trabajada por Michel de Certeau<sup>25</sup> y por Alicia Lindon<sup>26</sup>; y las *distintas formas de habitar* implícitas en el trabajo de Walter Benjamin<sup>27</sup>.

En términos de aportes sobre problemas conexos con el hábitat<sup>28</sup>, en América Latina podemos nombrar, entre muchos, a investigadores como: Gustavo Riofrío, Hilda Herzer, Alfredo Rodríguez, José Luis Coraggio, Jorge Enrique Hardoy, Nora Clichevsky, Beatriz Cuenya, Susana Peñalva, Paola Siclari, Nabil Bonduky, Hernando Carvajalino, Gilma Mosquera, Alberto Saldarriaga, Samuel Jaramillo, Jacques Aprile-Gnisset, Carlos Torres, Fernando Viviescas, Orlando Sáenz, Marie Dominique de Suremain, Emilio Pradilla, Martha Schteingart, Abelardo Sánchez León, Mariano Arana, Alberto Rivera, Luis Fernando González, Nora Elena Mesa, Beatriz Gómez, Gilberto Arango, María Cecilia Múnera, Françoise Coupé y a grupos como: Barrio Taller, CENVI, Colegio de México, SUR, CIDAP, CIUDAD, CERES, CEHAP-UNAL. Cercano

17 / LEFEVRE, Henry (1969) *El derecho a la ciudad*, Historia, Ciencia, Sociedad N° 44, Ed. Península, 4ª edición, 1978, Madrid.

18 / HEIDEGGER, Martin, Op. Cit.

19 / LEROI-GOURHAN, Andre, Op. Cit.

20 / SANTOS, Milton (2000), Op. Cit.

21 / FU TUAN, Yin (1977) *Space and Place. The perspective of experience*, University of Minnesota Press, Minneapolis.

22 / YORY, Carlos Mario (1998) *Topofilia o la dimensión poética del habitar*, Ed. Ceja, Santa Fe de Bogotá.

23 / EKAMBI-SCHMIDT (1974) *La percepción del hábitat*, Colección Arquitectura Crítica, Ed. Gustavo Gili, Barcelona.

24 / SIGNORELLI, Amalia (1999) *Antropología urbana*, Ed. Anthropos, Barcelona.

25 / DE CERTEAU, Michel (2000) *La invención de lo cotidiano. I Artes de Hacer*, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México; y De Certeau, Michel; Giard, Luce; Mayol, Pierre (1999) *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar*, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México.

26 / LINDON, Alicia (comp.) (2000) *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*, Ediciones Anthropos, Colegio Mexiquense, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, México.

27 / BENJAMIN, Walter (1996) *Escritos autobiográficos*, Alianza Editorial, Madrid.

28 / En 321 documentos observados para el estado del arte sobre *Habitar ciudad* en Medellín, los autores con más referencias fueron: Rosana Reguillo, Marc Auge, Italo Calvino, José Luis García, Giles Deleuze, María Teresa Uribe y Manuel Delgado; aunque hábitat como tal no constituyese su objeto central.

a nuestro objeto, hallamos un proceso en red impulsado por Roberto Doberti<sup>29</sup> y conformado como Asociación Latinoamericana de Teorías del Habitar ALTEHA, dedicado a la construcción del estatuto teórico del *habitar*, en cuyas preguntas se visualizan elementos pertinentes a nuestro campo.

Aquellas formulaciones sobre hábitat que rompen con las perspectivas más simples, pragmáticas y restrictivas, que aportan a su transformación teórica y aplicada, encuentran barreras puestas por: los mismos grupos académicos (por sus pugnas internas), las instituciones universitarias (por su rigidez organizativa) y las esferas políticas (por su pragmatismo y dependencia de los intereses gremiales). En buena medida el inconsciente colectivo rechaza cualquier movimiento de desestabilización contra la institucionalidad instituida (valga la redundancia) y las certezas disciplinarias, negándose a enfrentar el necesario clima de incertidumbre.

La construcción conceptual de hábitat no puede condicionarse por la lógica pragmática ni por las posibilidades inmediatas de actuación institucional; es decir, por las organizaciones existentes que en determinado momento pueden llegar a paralizar un campo de conocimiento<sup>30</sup>. Es común que desde la sociedad y las instituciones se pongan resistencias frente a la comprensión compleja del hábitat, sobre todo cuando ello implique juicios al ejecutivo, exija redefinición de parámetros institucionales y altere los campos

de actuación de la política. Puede haber resistencia a que el conocimiento desplegado confronte la incapacidad de la sociedad, de su institucionalidad y de sus académicos para encarar los cambios exigidos por la compleja y dramática, realidad del hábitat. No obstante, como caso interesante de apertura al cambio, podemos mencionar cómo con la creación de la Secretaría del Hábitat en Bogotá se transformó significativamente la institucionalidad del Distrito.

Nuestras sociedades se van distanciando cada vez más del propósito de asumir hábitat desde el *ser* y el *realizarse en el espacio*. Cada vez restringimos más la posibilidad de que millones de seres en el planeta logren su realización y existencia como sujetos; y aunque discursivamente se diga lo contrario, la sociedad desiste cada vez más de lograrlo, y pierde su capacidad de asombro y su compromiso social. Ante la gravedad del problema, en lugar de encarar los asuntos estructurales determinantes, se ha acudido a reducir al mínimo lo que se entiende por hábitat, limitándolo a la vivienda y, como vivienda, se ha llegado a una reducción casi ad-infinitum de sus condiciones físico-espaciales, negando el factor inherente a la dignidad humana y al ser creativo que *es en tanto construye* (de la mano de Heidegger). Se esgrime, por ejemplo, la falta de tierras como una de las causas de la inadecuada atención, mientras las tierras abundan para otros usos e inversiones privadas, y el obstáculo real radica en la

29 / DOBERTI, Roberto (1999) *De la descripción de costumbres a una teoría del habitar*, en: *El habitar. Una orientación para la investigación proyectual*. Giordano, Liliana y D'Angeli, Liliana (editoras), Ed. Laboratorio de Morfología FADU UBA, Buenos Aires.

30 / La perspectiva polar excluyente niega la simultaneidad entre lo teórico y lo empírico, derivando en grandes tensiones entre la exclusiva dedicación a la ciencia teórica o a la ciencia aplicada (muchas veces justificada desde la idea del sobre-diagnóstico).

concentración y las pugnas por el suelo, generalmente de dominio privado, y en la falta de orientación del recurso hacia lo que la humanidad, de conjunto, requeriría. En nuestras sesiones de maestría, el profesor Luis Fernando González<sup>31</sup> muestra cómo dicho argumento viene esgrimiéndose desde el período postcolonial y a lo largo de nuestra historia, desde un discurso que por dos siglos ha conducido a la segregación y exclusión espacial. Hoy tal argumento se refuerza desde los discursos demográfico y ambiental que proponen la *ciudad compacta*, lo cual, en la práctica, sacrifica de manera notoria a los grupos económicamente más vulnerables, dadas las ínfimas condiciones ofrecidas en materia de vivienda y hábitat.

Esta indagación conceptual es apenas un punto en un recorrido que exige mucho esfuerzo, recursos y tiempo de trabajo consciente, para lo cual valdría preguntarnos si realmente contamos con organizaciones académicas dispuestas, con perseverancia humana suficiente y con respaldos institucional adecuados para que no se quede en la intención de unos pocos. Porque, es posible que para alguien esta labor sólo represente un problema administrativo y que su experimentación sea leída como subutilización de recursos o como amenaza para la organización ya establecida. Ahora, de nuestra parte, debemos reconocer que, así las palabras creen realidades y el conocimiento construya objetos, la configuración de un campo no se deriva sólo de su enunciación; y que es preciso que se comprenda el estado de cosas y que éste se configure desde los agentes, fuerzas, relaciones, intención y legitimidad del sentido del juego, como nos llevaría a mirarlo Bourdieu.

## HÁBITAT EN EL CENTRO DE LA DISCUSIÓN CONCEPTUAL

*Un concepto no es una definición.  
Encierra una manera de pensar el mundo y en el mundo, y de construirla dentro de un contexto interpretativo.*

Nuestra discusión tiene que ver con la importancia de la construcción conceptual. No desconocemos los riesgos que acarrea la enunciación de conceptos, que como definiciones pueden terminar siendo puntos cerrados o incluso dogmas para el desenvolvimiento creativo. Pero, la discusión de los conceptos cobra sentido como construcción de mojones en un camino o puntos de partida dentro de un amplio contexto interpretativo, manteniendo el movimiento de construcción de las ideas, evitando formularlos como puntos estáticos de llegada.

*Como lo indica Norbert Elías, la posibilidad de conocimiento nuevo en un dominio lingüístico dado depende ante todo de la capacidad que dicho dominio tiene de generar preguntas pertinentes. Este hecho pone igualmente de relieve la importancia que tiene el lenguaje en el accionar humano. Fueron los griegos quienes destacaron la importancia del concepto, así como de las posibilidades de la abstracción y del pensamiento lógico, para dar cuenta del mundo. Allí, también se afinca una manera de pensar la ciencia y*

la indagación científica, pues, hoy, se reconoce ampliamente cómo los mundos del conocer y los caminos de la ciencia, son en realidad múltiples y diversos. Las ciencias, los conocimientos científicos son el producto de la actividad de los hombres y mujeres quienes han decidido, como proyecto de vida, buscar el conocimiento. Esta actividad sólo es posible sobre la base de la acción concertada. (Plata)<sup>32</sup>.

(...) la definición de un objeto de estudio no se produce por fuera del contexto de la práctica social imperante. La definición de un ámbito de preocupaciones<sup>33</sup> o de un objeto de estudio necesariamente deja por fuera otras cosas. Es casarse con un ámbito de preocupaciones y no con otro. Así, para poner un ejemplo, en las ciencias sociales, la economía, construye un objeto de estudio que excluye la naturaleza y al hombre y se preocupa por la asignación eficiente de los recursos. La biología se ocupa de la dinámica de los seres vivos, pero excluye al hombre y la sociedad etc. (Plata)<sup>34</sup>.

(...) no es posible construir estos objetos de estudio, sin crear simultáneamente un nuevo lenguaje, una manera de nombrarlo, de pensarlo, de teorizarlo. Esta actividad resalta la importancia del concepto, del término griego de categoría, pero en especial la diferencia que existe entre el sentido común en la lengua y la que se construye desde la óptica de los diversos ám-

bitos científicos. No hay objeto de estudio específico si no se cuenta con un dominio lingüístico igualmente específico (Plata)<sup>35</sup>.

Hemos recorrido diversas interpretaciones y conceptualizaciones de hábitat, entre las cuales, las más preocupantes son las que lo encierran en alguno de los extremos de la división entre lo físico, lo antrópico y lo biótico (dimensiones señaladas en conocido texto de Morin: *Introducción al pensamiento complejo*), y las que parten de la jerarquización, la secuencialidad o la exclusión entre las escalas territoriales.

Ejemplificaremos algunos enfoques desde donde se aborda hábitat polarmente, que deberíamos repensar:

- Se reduce en su escala tanto como en su orden, a la escala micro y al orden físico, identificado como casa, o vivienda, desde su condición de contenedor físico donde ocurren cosas asociadas al desenvolvimiento de la vida doméstica: estar, permanecer, descansar, cocinar, alimentarse, etc.
- Se delimita desde el espacio físico; referido a la escala denominada como barrio o asentamiento, a las dinámicas sociales, organizativas y políticas y a las condiciones de vida que de

32 / PLATA C., Juan José (1999), Juego y conocimiento. Apuntes para una agenda investigativa desde las ciencias sociales y humanas. Programa Nacional Ciencias Sociales y Humanas, Colciencias, I Simposio de Investigación y Formación en Recreación. Pereira, Colombia. Vicepresidencia de la República, Coldeportes, Funlibre. En: <http://www.redcreacion.org/documentos/simposio%20if/jjPlata.htm> (Consulta: MCE, 4 09 08)

33 / A comienzos de los 90, en nuestras discusiones en Colciencias propuse la noción de ámbito de preocupaciones para explicar

qué sería un Programa Científico, la cual se acogió y quedó consignada en el decreto de creación del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología colombiano, CNCYT. Tal concepto implicaría la producción de acuerdos, entre quienes desarrollan cada ámbito, sobre lo que les es común como campo.

34 / PLATA C., Juan José, Op. Cit.

35 / *Ibíd.*

allí se desprenden para un grupo particular de habitantes.

- Se define a partir de territorios, como contenedores, caracterizados por determinadas condiciones y dinámicas naturales, culturales y socio-espaciales, enunciando, por ejemplo, la ciudad como hábitat (de la humanidad), el hábitat rural o el hábitat urbano.
- Se amplía en su escala y en su orden, a la escala planetaria y al orden sistémico, como hábitat-gaia, hábitat-nave planetaria, y comprende lo antro-po-físico-biótico, enfatizando por lo general sobre los recursos naturales desde visiones a lo ambiental planetario, desde donde el humano se generaliza y se significa a escala amplia y universal.
- Se sitúa referencialmente, dentro del sistema natural, en subsistemas de vida biológica, según las escalas de cobertura territorial de determinadas especies naturales, y por funciones referidas a los nichos ecológicos y a los ecosistemas.
- Se enfoca desde el orden existencial antrópico, su significación y sentido, asociado al individuo y la cultura, al desenvolvimiento de la cotidianidad y a la construcción de vínculos y relaciones sociales; o desde las prácticas sociales o culturales que se desenvuelven en el espacio y las formas de vida asociadas al entorno donde se realizan.

Con respecto de lo anterior, no planteamos que en sí hábitat no se relacione con lo enunciado, sino

que éste no puede encerrarse en uno de ellos desde un pensamiento dicotómico, como si sólo fuese expresión de uno sólo de los anteriores. Por el contrario, hábitat, de alguna manera, se constituye simultáneamente por la mayoría de los anteriores y, en tal sentido, lo anterior podría reformularse:

- Pudiendo hábitat: desenvolverse a escala micro y expresarse físicamente, implicar la casa material y simbólica (o la vivienda), contener elementos, personas y actividades, y corresponderse con el desenvolvimiento de la vida doméstica; simultáneamente, puede desenvolverse a escalas meso y macro, en órdenes sociales, culturales, bióticos y políticos; implicar otras espacialidades grupales, vecinales y públicas, y otros sentidos, más allá de los de la casa, tales como los referidos a la producción, distribución, consumo, comunicación e intercambio; e implicar aconteceres y prácticas, además de las domésticas, también sociales, políticas, culturales, económicas, entre otros.
- Así, la expansión (o contracción) del hábitat no es pre-delimitable (por ejemplo a determinado barrio o asentamiento) sino que se deriva de la trama de relaciones que cohesiona el territorio desde las acciones del habitar; en cuyo caso, las dinámicas que implica no son sólo endógenas ni reducidas a determinado espacio físico o administrativo, sino que son aquellas que correspondan con la coexistencia simultánea en determinado territorio de dinámicas de orden local tanto como regional o global, y que constituyen esos factores del relacionamiento territorial desde los



que se van estableciendo límites y sentidos asociados a determinadas formas de habitar.

- Los territorios del hábitat no corresponden directamente con determinadas cualidades naturales, culturales o sociales genéricas, que implican ecosistemas similares, homogeneidad y cohesión de identidad e histórica; ni, por ende, sus habitantes se pueden uniformar desde características estáticas comunes, con lo cual se promedian como población, cayendo en generalizaciones mediante ideas unificadas o totalizadoras (como las de habitantes de la ciudad, lo urbano, lo rural, la región, la nación, etc.). Claro que es indicado trabajar con tales realidades o utilizarlas como categorías, pero, por ejemplo, no es adecuado al hábitat que la ciudad se lea como una abstracción de ella misma, como generalidad desde donde se caracterizan uniformemente sus habitantes; desapareciendo lo que se constituye como el ser, o el self, que habita la ciudad, que se deriva de su heterogeneidad, de sus fuerzas vivas, creadoras y actuantes y de la resolución de sus pulsiones, contradicciones y tensiones actuantes. Así, esa ciudad debe ser vista como hábitat, desde su condición de campo en construcción derivado de los habitantes (Yory, 1998) de los diversos habitantes y de las acciones de los distintos agentes, que finalmente la configuran como ciudad desde el habitar. A su vez, tales categorías (en su condición de territorios y leídas desde la territorialidad) coexisten simultáneamente, o pue-

den hacerlo, en el mismo espacio; es decir, se puede ser simultáneamente ciudad y ruralidad y se es simultáneamente ciudad y región; ruralidad y región; o ciudad, país y mundo, etc.

- Buscamos construir conceptualmente la escala del hábitat, desde el habitar y sus redes, y desde los habitantes como los sujetos implicados. De allí que no se pretenda una consideración objetiva regulable de un hábitat como sistema global, cuyos componentes o partes, nodos y relaciones e impactos planetarios sean previsibles sistémicamente y operables dentro de los términos de la física y la biología. Conscientes de que no existe una contradicción entre lo planetario y lo cotidiano, no obstante, en el concepto que buscamos dilucidar sobre el hábitat, el núcleo central o el atractor, como lo denomina Arboleda (2007)<sup>36</sup>, como propósito, radica esencialmente en la indagación por la producción de relaciones cotidianas, sociales, políticas, económicas, culturales, materiales y bióticas que permiten, o inhiben, el desenvolvimiento del ser a propósito de la realización y del ejercicio de su habitar en el tiempo y el espacio. En tal caso, la escala planetaria formaría parte de este universo, en tanto se exprese y afecte las formas de habitar y las tramas del

36 / ARBOLEDA G., Elizabeth. (2007), *Fronteras borrosas en la construcción conceptual y fáctica del hábitat. Relaciones centro periferia, caso sector San Lorenzo. Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Colección Maestría en Hábitat, No.5, Escuela del Hábitat, CEHAP. (Resultado de la Tesis de Maestría en Hábitat dirigida por Echeverría, María Clara).*

hábitat y viceversa, mas no como centro aislado de ello por sí mismo.

- Asociado a lo anterior, hábitat humano no se referencia exclusivamente ni esencialmente al sistema natural, sino a la relación cultura-naturaleza, y se sitúa dentro del campo que se ocupa de la vida humana desde las particularidades del ser; cuya proyección escalar no se supedita a determinado nicho funcional ni a la lógica del ecosistema, en tanto tales, pues trasciende sus ámbitos funcionales y el desenvolvimiento específico dentro de determinado espacio. Tal relación, en este caso para el hábitat humano implica reconocer la naturaleza del proceso de configuración de las tramas del hábitat desde su construcción simbólica, funcional, social y material (Leroi-Gourhan, 1971)<sup>37</sup>, lo cual se asocia a habla-lenguaje, aprovechamiento-operación, relación-comunicación y expresión-formalización.
- Si bien los órdenes social y simbólico e individual de significación y funcional competen al hábitat, también lo hacen los órdenes político e institucional, económico, material y técnico. En tal caso, la posibilidad de realización de lo cotidiano y de las socialidades<sup>38</sup> no sólo

remite a éstos últimos en sí mismos sino que lo hace dentro de una relación de interdependencia con los otros órdenes, comunicando lo simbólico, con lo cultural, lo social, lo económico y lo político.

En el sentido anterior, las elaboraciones conceptuales en torno a hábitat cobrarían sentido asociadas a lo que Bourdieu denomina *un sistema teórico* y no en sí mismas, en cuyo caso, declarada la intención de contribuir en la configuración de hábitat como campo de conocimiento, las elaboraciones que sobre éste realicemos formarían parte de la construcción de un ámbito de preocupaciones y relaciones más amplio, denominado como campo, y su desenvolvimiento conceptual debe mantenerse abierto a sus futuros desarrollos.

*Como no me gustan mucho las definiciones profesoriales, querría comenzar con un breve excursus sobre su uso. (...) Por ejemplo, el uso de conceptos abiertos es un medio para romper con el positivismo -pero ésta es una frase hecha. Para ser más preciso, es un medio permanente para recordar que los conceptos no tienen sino una definición sistémica y son concebidos para ponerse en práctica empíricamente de manera sistemática. Nociones tales como habitus, campo y capital pueden definirse, pero solamente en el interior del sistema teórico que constituyen, nunca en estado aislado (Bourdieu)<sup>39</sup>.*

37 LEROI-GOURHAN (1971), Op. Cit.

38 “Maffesoli contrapone una serie de conceptos Razón vs. Afecto (...) Individuo vs. Persona (...) Social vs. Socialidad: Lo social es el dominio de lo racional- lo económico, lo político; la socialidad es el dominio del intercambio de sentimientos, creencias populares, de lo insustancial y fugaz. La socialidad son las formas banales de la

existencia, que bajo los ojos de lo social, carecen de finalidad, pero no implica por ello que estén vacías de significado, aunque este se agote en el acto. La socialidad es el vitalismo de la vida cotidiana”. En: [http://www.angelfire.com/psy/neotribus0/new\\_page\\_3.htm](http://www.angelfire.com/psy/neotribus0/new_page_3.htm) (Consulta: MCE, 15 09 08).

39 / BOURDIEU, Pierre (s.f.), Entrevista Cit.

Vale preguntar cómo entender aquel sistema teórico inherente al hábitat, dentro del cual cobren sentido categorías como hábitat, habitar, habitantes, habitabilidad, vivienda, territorio, territorialidad, ciudad, desarrollo, democracia, participación, sociedad, cultura, medio, etc., cómo se configuran y representan sus relaciones internas e, igualmente, cómo sería su consecuente desarrollo empírico en los órdenes fáctico, práctico y político.

De momento, en nuestra indagación encontramos, inclusive acudiendo al sentido común, una serie de nociones y conceptos que deben ser elaborados y que son de interés para nuestro recorrido, en torno a los cuales se articula nuestro universo de significación y dentro de los cuales cobra sentido *hábitat*.

### **Relaciones entre objetos de conocimiento análogos y diferentes: espacio, territorio, ambiente, vivienda**

Dentro de los objetos de conocimiento centrales comúnmente utilizados en los estudios sobre el espacio urbano, la geografía, etc., encontramos significativas analogías y diferencias respecto del hábitat en el conjunto conformado entre: *espacio*, *ambiente*, *vivienda* y *territorio*. Es común encontrar que hábitat se entienda como: el espacio que ocupa una población asentada o que crea un grupo; el medio en el cual vive una especie o del cual se beneficia; la vivienda donde se aloja un individuo o familia; o el territorio que estos ocupan. En su mayoría, tales analogías abordan hábitat como contenedor donde se desenvuelve la vida humana y se basan en aquel

enfoque dicotómico que separa al ser humano de la naturaleza física que lo alberga y escinde el orden simbólico y emocional del físico y del político.

## **OBJETOS DE CONOCIMIENTO ANÁLOGOS Y DIFERENTES**



Esquema No. 2

Conformación mutua entre objetos de conocimiento y campos análogos y diferentes.

Fuente: propia

Desde nuestra perspectiva, vale retomar algunos elementos desde los cuales, la particularidad que aporta cada uno de estos objetos, en buena medida, representa un soporte en la estructuración conceptual del objeto y del campo de hábitat. En tal sentido, llamar a reconocer sus analogías y sus diferencias no pretende, en sí, construir discursos aislados, fundados en la diferenciación por sí entre éstos, sino, por el contrario,

reconocer que hábitat, no obstante constituirse como objeto y campo en sí, no existe sino desde sus relaciones con y desde estos otros, porque ellos son irrenunciables, e integrados como universo, y forman parte de un campo más amplio que en muchos asuntos les es común. Así, frente a hábitat, éstos se relacionan en su configuración, desde sus cualidades específicas, siendo contribuyentes esenciales de su existencia.

### **Espacio**

Un núcleo central inherente a todos los estudios que atraviesan el hábitat y el habitar es el espacio. Espacio, como objeto, ha tenido innumerables entradas disciplinarias, como: espacio de la física, espacio geométrico, espacio arquitectónico, espacio geográfico, espacio antropológico, espacio existencial, espacio perceptual, espacio social, espacio de socialidad, entre otros. Tales diferenciaciones en las entradas señalan las posibles implicaciones de esta categoría tan estructuradora para la mayoría de las disciplinas.

*Siglo XX, décadas 20 y 30, Escuela de Chicago, Park, Burgess y Mckensie, desde la ecología: se define el "espacio como receptáculo natural de la especie humana"; constatación de una zona geográfica delimitada sobre laque (sic) se desenvuelven y estructuran un conjunto de relaciones sociales, definidas en término de su número, grado de dispersión o concentración, heterogeneidad u homogeneidad. En este sentido el espacio es un receptáculo vacío sobre el cual se adhieren un conjunto de elementos que conforman la estructura social. La relación entre espacio-materia y espacio-social constituye un punto verdaderamente polémico que no tiene respuesta dentro de esta perspectiva, que opta por aceptar el espacio como realidad constituida*

*a priori y empíricamente verificable. // Medios de los 60, Henri Lefebvre: este espacio-receptáculo inscribe un tipo particular de relaciones sociales que condensa además de relaciones, valores de uso que satisfacen necesidades sociales. La actividad humana, considerada como trabajo en general, produce su espacio en donde se especifica; pero al mismo tiempo, es espacio producido para ser consumido, es valor de uso. Advertiendo la diferenciación de funciones que han tenido esos espacios ocupados a través de la historia, resalta su diferencia específica a partir de los contenidos especializados: Espacio-político, espacio-comercial, espacio-industrial, espacio-obra de arte. // Décadas 50 y 60, Cepal: la relación entre las formas espaciales y las unidades sociales, era de isomorfismo o simetría (...) descansaba en el supuesto de que las estructuras y procesos espaciales tenían existencia fuera de lo social. Este isomorfismo dio lugar a un sesgo espacialista consistente en presentar y manipular las diferencias sociales y económicas como si éstas fuesen diferencias espaciales o territoriales. // Décadas 70 y 80, Castells: producción social del espacio. (...) el espacio es "un producto social en relación con otros elementos materiales, entre ellos los hombres, quienes contraen determinadas relaciones sociales. Y dan al espacio una forma, una función, una significación social". Pero esta concepción aún conserva cierta "simetría" entre lo social y lo espacial, donde determinadas configuraciones espaciales corresponden a determinadas estructuras sociales. Lo espacial sigue apareciendo como variable independiente capaz de influir sobre lo social, modificándolo. Las unidades espaciales parecen cobrar vida por sí mismas como actores sociales. // Medios de los 70 y 80, Fernando Cardoso y Paulo Singer: lo espacial como socialmente producido. Lo espacial es crecientemente pensado como parte de lo social, no como un mero reflejo de éste. (...) lo espacial puede influir sobre lo social, no desde afuera, sino desde adentro de lo social, contrario a la tesis espacial dicotómica, y a la tesis de producción social*

del espacio de la dependencia. (...) Este entendimiento [aporta a] la entrada del concepto de territorio. // Década 80, John Friedman: la acumulación capitalista, organizada espacialmente a escala mundial, tiende a penetrar y transformar los ámbitos territoriales locales de vida y la reproducción social. Este enfoque percibe el territorio como base de la reproducción social, de la producción de gente, o como espacio vital. Cuando se entiende el territorio como base de una acción política (...) el tema de los movimientos sociales territoriales adquiere, por lo mismo, creciente importancia. // Fines de los 80 e inicios de los 90, Sergio Boisier: se inicia un enfoque de planificación territorial "negociada", que corresponde a un modelo de relaciones entre dos actores: El Estado y el territorio en el cual el territorio es entendido como un 'actor social real', esto es, como una comunidad organizada y consensual (Echeverría y Rincón, 2000) <sup>40</sup>.

Con Milton Santos recibimos un nuevo aporte para comprender el espacio, desde la denominada geografía radical, cuando destaca la relación de fuerza entre el lugar (visto como lo local) y lo global. El autor nos remite al espacio como algo dinámico y en transformación derivado desde la relación indisoluble entre *objetos físicos* y *acciones*, referidos como *fijos* y *flujos*. Vemos cómo el actuar y el materializar humanos son constituyentes de ese espacio, o mejor de ese *espacio transformándose*, y no están por fuera de éste. No se actúa en los espacios ni se materializan espacios, sino que en el actuar y en el materializar, en la resolución de las pugnas entre diversos sujetos

40 / ECHEVERRÍA R., María Clara; RINCÓN P., Análida (2000), *Ciudad de territorialidades. Polémicas de Medellín*, Centro de Estudios del Hábitat Popular CEHAP, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Medellín.

y agentes, en tanto campo en constitución, se van gestando nuevos espacios o nuevas espacialidades.

*El espacio es hoy un sistema de objetos cada vez más artificiales, poblado por sistemas de acciones igualmente imbuidos de artificialidad, y cada vez más tendientes a fines extraños al lugar y a sus habitantes. // Los objetos no tienen realidad filosófica, es decir, no nos permiten el conocimiento si los vemos separados de los sistemas de acciones. Y éstos tampoco se dan sin los sistemas de objetos. // Sistemas de objetos y sistemas de acciones interactúan. Por un lado, los sistemas de objetos condicionan la forma en que se dan las acciones y, por otro lado, el sistema de acciones lleva a la creación de objetos nuevos o se realiza sobre objetos preexistentes. Así, el espacio encuentra su dinámica y se transforma (Santos, 2000: 53-55)<sup>41</sup>.*

Desde la filosofía, Serres alude a la *referencia orientadora* del espacio, cuestionando implícitamente la perspectiva del espacio como ese plano continuo, desprovisto de las *referencias existenciales del ser que lo habita* o de referencias geográficas; limitación que se presenta en ciertas escuelas, por ejemplo, de la geografía física y la planeación, cuyas cartografías no consideran los procesos y las acciones, lo social, los sujetos, las percepciones ni la socialidad. A diferencia de observar ese plano continuo, encontramos, por ejemplo, propuestas con aportes como los de la geografía humana, la geografía de la vida cotidiana referida a lo perceptual (Constancio de Castro, 1997)<sup>42</sup> y las cartografías sociales, etc.

41 / SANTOS, Milton (2000), Op. Cit. p. 54-55.

42 / DE CASTRO, Constancio (1997), *Geografía de la vida cotidiana. De los mapas cognitivos al prejuicio regional*, Ediciones del Serbal, Barcelona

*Este espacio tiene además como característica fundamental, la orientabilidad. Está estructurado como un espacio topológico; el medio interior y su comunicación con el Umwelt como una teoría de grafos. (...) esas estructuras son tales e invariantes, que yo las vivo – como se dice – o que yo las pienso. La descripción del continuo, la imposibilidad de distinguir el adentro y el afuera, etc., conduce a los mismos resultados que el análisis de un cierto tipo de espacio ideal realizado por el tan despreciado pensamiento del sobrevuelo, que la ciencia misma había puesto entre paréntesis antes de que los filósofos pusieran cuidado (Serres)<sup>43</sup>.*

Para Leroi-Gourhan<sup>44</sup> el espacio, el de nuestro interés (y no aquel físico y matemático ni el de ciertos enfoques simples de la geografía física o de la arquitectura) es un espacio conquistado, *domesticado*, referido a la *humanización del tiempo y el espacio*; desde el establecimiento de ritmos, redes simbólicas y sentidos otorgados al tiempo mediante *calendarios, horarios, medidas, cadencias, intervalos*; construido desde recorridos, irradianes e itinerantes (y que incluso hoy, a propósito de la ciudad contemporánea podríamos aludir a la yuxtaposición y relación entre una diversidad de recorridos, de tejidos o en-tramados).

Heidegger nos lleva a precisar que, a la vez que el espacio en su propia constitución no puede separarse dicotómicamente de la constitución del hombre (ser), la constitución del hombre (humano) tampoco

es separable de la del espacio. Implica ello que no hay espacio (del hábitat) sin el ser humano, ese que nos pre-ocupa, así como no hay ser humano sin espacio, aquel que igualmente nos pre-ocupa. Así el espacio se crea en tanto humano tanto como el ser se crea en tanto espacio. Ser humano implica estar en el espacio no siendo posible la existencia por fuera de éste.

*... el espacio como extensión se deja deducir, por medio de relaciones analítico algebraicas. // Se puede llamar espacio a este arreglo matemático. Pero el espacio en este sentido no contiene ningunos espacios y sitios. En él no encontramos nunca lugares, es decir, cosas de la clase del puente... // Los espacios que atravesamos diariamente están compuestos de lugares cuya esencia se funda en cosas de la especie de las construcciones. // Se escucha que el hombre está por un lado y el espacio por otro. Y sin embargo, el espacio no está opuesto al hombre. (...) No hay hombre y además espacio (...) designo con el término 'un hombre' la estancia en el cuadrado, en las cosas (Heidegger)<sup>45</sup>.*

Desde estos conceptos, derivados de los estudios urbanos, la geografía, la filosofía, la estética, la antropología bien podemos reconocer pautas para comprender la dimensión espacial del hábitat; no obstante, tanto desde la arquitectura como desde la comunicación, la psicología, la sociología tendríamos que indagar aún más por sus nociones, lo cual apenas introducimos así: Sarquis (2003)<sup>46</sup> plantea

43 / SERRES, Michel (s.f.), *Hermes II: La Interferencia*, Traducción: Luis Alfonso Palau, Policopiado, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Medellín.

44 / LEROI-GOURHAN, André, Op. Cit.

45 / HEIDEGGER, Martin, Op. Cit., p. 149-152.

46 / SARQUIS, Jorge (2003) *Ficción epistemológica, Itinerarios del proyecto, La investigación proyectural como forma del conocimiento de la arquitectura*, Editorial Nobuko, p. 293-294, En: [http://books.google.com.co/books?id=7GwklrglN7wC&pg=PA296&lpg=PA296&dq=%22definiciones+de+habitat%22&source=web&ots=9hD7UUOpUH&sig=3HzMjqC1YrteoptYomt0ewJ7yM&hl=es&sa=X&oi=book\\_result&resnum=1&ct=result#PPA2,M1](http://books.google.com.co/books?id=7GwklrglN7wC&pg=PA296&lpg=PA296&dq=%22definiciones+de+habitat%22&source=web&ots=9hD7UUOpUH&sig=3HzMjqC1YrteoptYomt0ewJ7yM&hl=es&sa=X&oi=book_result&resnum=1&ct=result#PPA2,M1) (Consulta MCE, 21 09 08).



que el *espacio arquitectónico* tiene que ver con las cosas, visibles, tangibles, lo cual nos remite a la estética, formalización, materialización y configuración física y funcional. Por su parte, el *espacio existencial* se aproxima al sentido indisoluble del espacio en la existencia del ser y sus dimensiones emocionales; es en el *espacio vivencial* de Bollnow donde se realiza la existencia fáctica del hombre, donde específicamente se resuelve el habitar (Yory, 1998)<sup>47</sup>; el *espacio de las socialidades* se acerca al espacio de la comunicación y a la configuración de vínculos entre sujetos y redes humanas; y el *espacio social* remite a las relaciones objetivas que se imponen a quienes entran en un campo, las cuales son irreductibles a las intenciones de los agentes individuales o a las interacciones directas entre éstos, y que, en tal sentido, son determinantes sobre los agentes<sup>48</sup>.

El común de la gente tiende: a asociar el concepto de espacio con asuntos como volúmenes y formas materiales y sobre todo como vacíos que se crean entre objetos, que son ocupados o llenados por las cosas y por los habitantes, lo cual implica la separación inherente a la idea de contenedor y contenido; a imaginar cualidades funcionales y estéticas sobre la conformación de determinado ambiente y su posibilidad de uso u operación (como la mirada a la vivienda que se ha centrado en su forma y su función); a aludir a espacio cerrado, espacio abierto, espacio estrecho o

ancho; y a pensar en proporciones y superficies. Mas, con ello ya han roto muchas de las disciplinas mencionadas, transitando desde pensar el espacio como el resultante y superando la idea de que de un lado suceden cosas y del otro resulta el espacio.

Hoy se llama: a pensar el espacio no como resultado sino como proceso que va aconteciendo material y socialmente dentro de una relación indisoluble, que se va configurando en su misma transformación desde las fuerzas que lo ocasionan; a pensar los habitantes no como quienes producen el espacio, separando productor y producto, sino como quienes se gestan como sujetos siendo parte de ese espacio que producen, que sucede, que acontece; quienes, en la misma producción del espacio se van “produciendo”, siendo parte indivisibles del mismo. Nos acercamos a mirar el mismo espacio como territorio, cuyas cualidades son la mutua conformación en la resolución de las relaciones sujetos-actores-materialidad, que se produce en contextos y circunstancias particulares (como el lugar formulado por Santos); a mirar una complejidad en la cual los habitantes, a medida que se relacionan entre sí, con otros y con la sociedad, están tejiendo su propia trama de existencia espacio-temporal, *trans-dimensional*, que es su hábitat. Podríamos visualizarlo como la araña, que sólo tejiendo construye, en su recorrer, los mismos hilos que le posibilitan su movimiento, los puntos de apoyo y de

47 / YORY, Carlos Mario, Op. Cit., p. 205.

48 / GÓMEZ de B., Justino y SANDOVAL M., Mario, parafraseados de su libro *Más allá del Oficio de Sociólogo*, por: Canales, Ricardo; Cutura, Mirko; Aguirre, Carlos (Exposición) en: <http://estudiodelasociedad.wordpress.com/2006/04/30/3/> (Consulta MCE: 23 08 09).

## Territorio

El territorio, como objeto, en buena medida se ha nutrido de los debates y evoluciones en los enfoques sobre el espacio urbano y geográfico, que vienen presentando conceptos de significativo aporte al hábitat (advertimos que algunos autores trabajan la noción de espacio más cercana a lo que se aborda conceptualmente como territorio y viceversa). Vale destacar la fuerza emergente que ha venido tomando el concepto de territorio, no como contenedor ni como mero ente administrativo o ecosistémico, sino conexas con tres factores: los procesos inherentes a las políticas y al ordenamiento territorial, los conflictos territoriales ínter e intra nacionales, y las transformaciones en los sentidos del espacio en la era de la globalización y de la urbanización. En tal caso, los estudios territoriales han venido construyendo su propio ámbito de conocimiento, desde su proceso de hacerse más complejos y desde su fuerte capacidad de inserción dentro de la academia<sup>49</sup> y de las instituciones.

En la investigación en territorialidades urbanas (Echeverría y Rincón, 2000) planteamos como desafío, *entender la conexión entre la lógica espacial de los intereses y las fuerzas económicas globales, de una*

49 / En la UNAL existe la Red de Espacio y Territorio, en la UDEA el Instituto de Estudios Regionales y su Maestría en Estudios Socio-espaciales, referida a la problemática territorial.

*parte, y la lógica territorial de los grupos regionales y locales, las identidades e identificaciones culturales, los procesos sociales territorialmente organizados y las demandas correspondientes, de otra.*

*Es necesario interpretar el territorio en su doble papel: como soporte material y básico del desarrollo social y como producción social derivada de la actividad humana que transforma ese territorio que le sirve de base. El territorio no es más ese trozo de naturaleza con cualidades físicas, climáticas, ambientales, etc. o ese espacio físico con cualidades materiales, funcionales y formales, etc., sino que se define desde los procesos y grupos sociales que lo han transformado e intervenido haciéndolo parte de su devenir. Esa relación entre el sujeto transformador y el objeto transformado no es unidireccional, ya que a la vez que el primero crea o modifica el territorio, éste último a su vez marca y deja huellas sobre el sujeto, transformándolo. Mientras los hombres marcan habitan, transforman y se apropian del territorio, lo van configurando y reorganizando, de acuerdo con la forma como ellos se relacionan entre sí dentro del mismo y a su vez, dicho territorio afecta y transforma a los seres que lo habitan y se constituye en parte vital del hombre. De esa manera trasciende sus características físicas, hasta convertirse en ese lugar donde se gestan las identidades y pertenencias y se realiza la personalidad (Echeverría y Rincón)<sup>50</sup>.*

Entonces, formulamos como ámbitos interrelacionados de configuración del territorio: *lo organizativo-institucional; la memoria y el imaginario; la vivencia y las prácticas; lo físico-espacial.*

50 / ECHEVERRÍA R., María Clara; RINCÓN P., Análida, Op. Cit. p. 22-23.

[El territorio] en el ámbito de la organización y la institucionalidad se construye desde el sentido que surge en el establecimiento de formas de socialización (familiares, comunales, ciudadanas o ciudadanas) y en la estabilización de prácticas organizativas y políticas, desde las que se instauran normas de relacionamiento y funcionamiento, comprendiendo en éste la planeación, las políticas, la legislación, la normatividad y la organización. En este ámbito se alude al poder jurídico, político y social y a sus mecanismos de reproducción social, así como a la costumbre que se vuelve ley, que en su práctica se convierte en norma social. // ... en el ámbito imaginario se construye desde el sentido que le reconocen u otorgan los individuos y los grupos al espacio que habitan y a aquel que cabe en su imaginación y que construyen sensible y mentalmente, así como a aquellos espacios de los que se pre-ocupan, desde sus memorias, percepciones, deseos y prevenciones, temores y tensiones, a partir de lo cual se construyen significados sociales y culturales sobre los mismos. // ... en el ámbito vivencial se construye desde el sentido que surge en la vida cotidiana, derivado de las actividades, usos y prácticas socioculturales, tanto individuales como colectivas, que acontecen en el espacio, que generan afluencias, ritmos, costumbres y hábitos desde las que se instauran rituales y formas colectivas para habitar la ciudad. // ... en el ámbito de su espacialización se configura desde el sentido que surge en la concreción física de la corporalidad, la materialidad y la morfología de los lugares, que se expresa y estructura desde los espacios y las relaciones físicas, funcionales y formales (Echeverría y Rincón)<sup>51</sup>.

Hoy, conexo con lo anterior, buscamos *diferenciar y relacionar los conceptos de territorio y hábitat (humano)* partiendo de considerar que *territorializar*

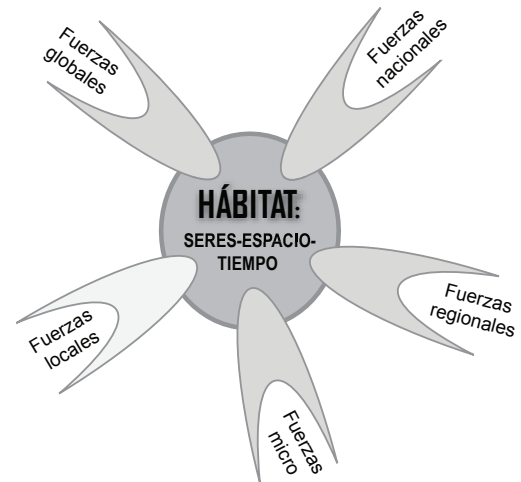
51 / Idem, p. 50-52.

es *distinto a habitar*; y que, a su vez, precisamente, estos dos sentidos, sentimientos, conceptos y acciones, cuando se trata del hábitat, están estrechamente correlacionados. Enunciamos dos ideas para trazar relaciones y diferencias entre ambos: *si bien todo hábitat se configura como territorio, no todo territorio cobra el sentido de un hábitat*; y *si bien al habitar se territorializa, no necesariamente al territorializar se habita*. Si bien, metafóricamente, las huellas de un proceso de territorialización habitarían aquellos espacios que el mismo proceso hubiese configurado como territorio, aquí no acudiremos a tal sentido, pues nos dirigimos es a develar diferencias que nos lleven a aclarar ambos conceptos. Aunque la mayoría de las prácticas y muchas de las expresiones que se territorializan provienen de lo humano, a propósito del hábitat nos referimos es a aquellas prácticas que se originan dentro del *desenvolvimiento de relaciones de cotidianidad entre grupos humanos específicos, que ocurren y se territorializan en temporalidades y espacialidades determinadas*.

Cuando en la citada investigación aludíamos a “*las expresiones de alguien o de algo (acaecer o fenómeno) al marcar el espacio y el tiempo (de manera tanto tangible como sensible) y al generar o alterar el ambiente, la atmósfera o el clima social, cultural o político*”<sup>52</sup>, implicábamos en este último (*territorialización de algo*) el ejercicio o la expresión de marcaje territorial de fuerzas locales, regionales, nacionales o globales, las cuales aquí, a propósito del hábitat, entendemos como esas fuerzas que no son fácilmente identificables con de-

52 / Idem, p. 24.

terminados sujetos o grupos humanos, particulares o concretos ni con expresiones y ejercicios vivenciales propios y directos asociados a los espacios que se habitan en el desenvolvimiento del diario vivir. En tal sentido, diferenciamos las fuerzas, acciones y expresiones de fuentes distintas de esas que corresponden a la acción del habitar de los habitantes (valga la redundancia) en su condición de sujetos particulares, es decir, de fuerzas no personificables. Entre aquellas (territorialización de algo) podemos ejemplificar orígenes o fuerzas tales como las asociadas a la *guerra*, con el establecimiento de campamentos, bases militares oficiales, paramilitares o subversivas, controles de circulación y de prácticas sociales, apropiaciones territoriales, violencias, desplazamiento, secuestro, etc.; a la *modernización urbanística*, con la implantación de proyectos de espacio público, macroproyectos, alteración en el sistema de circulación, renovación y rehabilitación urbanas, grandes complejos de vivienda, etc.; a la *globalización económica* con la implantación de complejos comerciales, de nuevas prácticas de consumo, puertos secos, bodegajes, aeropuertos, nodos de producción de maquilas, etc.; a la *revolución tecnológica*, con la alteración en las prácticas de comunicación, de consumo y de socialidad; y a la *mundialización cultural*, con las transformaciones sobre los escenarios de socialidad y de uso del espacio, y los consumos culturales; o, de otra parte, fuerzas referidas al orden *físico biótico*, como las derivadas de transformaciones en ecosistemas y los desastres ocasionados por fenómenos naturales, como inundaciones, terremotos, deslizamientos, erupciones, ciclones, etc.



Esquema No. 3

Simultaneidad de sujetos, actores y fuerzas en el territorio: sociales, culturales, económicos, políticos. Fuente: propia.

No podemos desconocer que en muchos de dichos procesos median o intervienen seres, fuerzas y acciones humanas, en su mayoría institucionalizadas, o en ocasiones individuales. No obstante, en este caso aludimos es a que al carácter y móviles de operación de dichas fuerzas u organismos sociales, económicos, políticos o naturales que se territorializan, marcando sentidos al territorio, difiere del carácter, sentidos y lógicas de las fuerzas de la vida implícitas en el desenvolvimiento cotidiano del habitar de los habitantes; en cuyo caso muchas veces las primeras se oponen o desbordan a los individuos o sujetos particulares que habitan.

Así, muchos de los territorios generados por dichas fuerzas no necesariamente serían territorios referidos al habitar, pues el sentido, lógica y códigos territoriales que en ellos dominan no son los del habitar ni corresponderían, por ende, a las tramas territoriales tejidas desde los habitantes en términos de su espacio-temporalidad; aunque coexisten simultáneamente e interactúan en el tiempo y el espacio. Como el proceso de constitución territorial no ocurre por fuera de las relaciones entre varias fuerzas y, precisamente, se deriva de la resolución que allí se gestó, en lo cual puede haber sinergias o entropías, eliminaciones, yuxtaposiciones, adherencias, confluencias, etc., los territorios del hábitat se asocian a la afectación mutua de tales fuerzas, a propósito de su injerencia en las lógicas y prácticas del habitar, como afectación sobre los desenvolvimientos de las redes de vida cotidiana espacio-temporales.

*Hablar de territorio en la contemporaneidad nos lleva a plantear una relación donde los sujetos de manera permanente están reterritorializando el territorio, a través de técnicas y estrategias propias que llevan al surgimiento de una nueva configuración. Desde esta relación, el territorio debe entenderse como una categoría que incluye aspectos materiales, simbólicos e ideológicos; debe ser entendido como un universo transgólico, constituido por diversas fuerzas; o mejor aún, por un intrincado tejido de relaciones que desbordan la concepción tradicional dicotómica de lo local lo regional y lo nacional (Pérez)<sup>53</sup>.*

53 / PÉREZ Álvarez, Alex (2005), *Maniobras de sobrevivencia en la ciudad. Territorios de trabajo informal infantil y juvenil en los espacios públicos del centro de Medellín*, Ensayos Laborales 14, Escuela Nacional Sindical, p.30. (Resultado de la Tesis de Maestría en Hábitat, UNAL-Sede Medellín, dirigida por Echeverría, María Clara).

En el extremo de una no coexistencia ni interacción con las prácticas territoriales del habitar, podríamos aludir a *territorios-no hábitat*. A diferencia de ello, la territorialización inherente al hábitat es producida directamente desde ese *alguien* como sujeto particular, individual o colectivo, que se expresa y construye sentidos propios en el espacio y el tiempo, a propósito del desenvolvimiento de su vida cotidiana, no sólo referido al orden doméstico sino ciudadano. Desde allí se propone una de las entradas para develar un territorio como hábitat, y en ello como trama, rompiendo con la visión de lo humano como aquella masa, flujo poblacional o hecho meramente numérico o demográfico. Podríamos aludir así a la gestación del *territorio-hábitat* o del territorio inherente al hábitat.

*El hábitat ha sido abordado como verbo, es decir, como una acción que nos habla de conquista, expresión, marcaje, construcción y consolidación del ejercicio de habitar, y en este sentido las observaciones y búsquedas por las formas como han habitado los hombres por fuera del una sexualidad regular están narradas y anudadas en un campo de tensiones, contracciones y contradicciones, entre el hacerse sujeto, configurar y conquistar el lugar, insistir en el placer, resignificar la vida cotidiana y territorializar la ciudad (Correa)<sup>54</sup>.*

Visto así, el hábitat constituye su propio campo territorial en la configuración de tramas donde se

54 / CORREA, Guillermo (2007), *Del rincón y la culpa al cuarto oscuro de las pasiones. Formas de habitar la ciudad desde las sexualidades por fuera del orden regular*, Colección Maestría en Hábitat, No. 4, Escuela del Hábitat, CEHAP Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, p. 127-128. (Resultado de la Tesis de Maestría en Hábitat dirigida por Echeverría, María Clara).

encuentran las fuerzas de sujetos y actores, con sus poderes y se gesta su resolución.

### Ambiente

Muchas interpretaciones, comunes tanto como académicas, formulan hábitat como *lo que nos rodea*, el *entorno*, el *medio*, *todo*, el *ambiente*, el *planeta*, *Gaia*. En ello se perfila hábitat bien sea como ese medio-entorno inmediato de escala mayor a la de la casa o a la del barrio, donde se ubica el ser humano allí rodeado por ello o se perfila como ese medio-planetario, como el enorme contenedor de la especie humana, donde el ser no está allí porque es inidentificable. Con respecto de ambas aproximaciones tenemos diferencias, por su separación entre habitante y espacio, entre contenedor y contenido; porque el medio cultural y el medio natural no son excluyentes el uno del otro; y porque en ambos casos se desconoce la impronta del habitante y del habitar que hace al hábitat humano.

Acercándonos un poco a la ecología y a los estudios ambientales identificamos precisiones y aportes; sobre todo (aunque debamos revisar nuestras interpretaciones) por sus contribuciones al pensamiento sobre el territorio y el hábitat desde la complejidad, las relaciones y las múltiples dimensiones en su encuentro con el ecosistema. Aunque, las aproximaciones al hábitat desde la ecología no podrían trasladarse mecánicamente a lo humano, pues no puede naturalizarse el hecho de que a ciertas condiciones de hábitat correspondan ciertas poblaciones o especies (asumiendo al humano en su condición de especie) y, como plantea Heidegger, *sólo los humanos habitan*, desde su sentido esencial-

mente simbólico e innovador. Tampoco es adecuado el determinismo físico-geográfico asociable a los nichos y cadenas biológicas, desde el cual se naturalizaría el statu-quo, la desigualdad y la injusticia y se *invisibilizaría* la acción creativa y la emergencia de fuerzas humanas que escapan de dicho ciclo. Precisamente a la Escuela de Chicago se le señaló por la influencia de los modelos de las ciencias biológicas y su aplicación en las ciencias sociales a la ciudad. Por su parte, desde la perspectiva cultural y política, no es posible plantear, per se, una equivalencia o simetría entre las condiciones físico-bióticas de espacio y los pobladores o habitantes y mucho menos darlo como connatural.

*Los ecólogos usan el término hábitat para hacer referencia al lugar en que puede encontrarse una especie (...). El hábitat es la "dirección" y el nicho es su "profesión" // Los tipos de organismos en cada zona están determinados por la situación geográfica y las condiciones de existencia (temperatura y humedad) (...) frío y el calor, y la humedad o la sequía. La topografía, la ubicación latitudinal y altitudinal... // Las especies pueden ocupar varios nichos, el conjunto de los cuales, asociados al espacio configura el hábitat. // Aunque son espacios diferentes, las condiciones ambientales de los espacios o hábitats, determinan la expresión de formas semejantes, a tal punto que ante una mirada rápida parecieran pertenecer a la misma especie. // Dado que todo individuo hace parte constitutiva de una población, el espacio o hábitat de un individuo corresponde al espacio del grupo al que pertenece [de allí que el hábitat o espacio no es sólo de pertenencia individual sino grupal] (Odum)<sup>55</sup>.*

55 / ODUM, Eugene P. Ecología (1995), *Peligra la Vida*. 2ª Edición, Ed. Interamericana, McGraw Hill, p. 268 (Tomado de las notas de Edison Muñoz).



Del conjunto de nichos (léase funciones) ocupados, asociados al espacio desde la ecología, no podemos inferir lo mismo con respecto de lo humano. Tampoco basta el símil, tan utilizado en hábitat, de equiparar hábitat con las condiciones ambientales de las que está dotado determinado espacio. No obstante nuestra distancia frente a lo anterior, tales enunciados sí nos aportan varias nociones y nos dejan preguntas sobre cómo correlacionar la función, los agentes y las especies, la ocupación del espacio, las condiciones del espacio, la expresión.

El aporte de la ecología sobre la multidimensionalidad y lo relacional en el desarrollo de los ecosistemas nos llama a comprender los vínculos de habitantes y grupos en la constitución de las tramas de relaciones económicas, sociales, fisiológicas, funcionales, etc., abriendo aquel panorama reduccionista desde donde muchas veces se ha entendido hábitat. Precisamente esa fuerte relación de la vida con respecto de los recursos requeridos para su realización y la necesidad de entender hábitat desde el papel que juega éste en la construcción de las tramas económicas son asuntos muy poco investigados a propósito del habitar y sobre estos radicaría la posibilidad de lograr un cambio sustancial frente al *viviendismo*, a la separación funcional en el espacio y a la inconveniente delimitación del hábitat como casa o barrio.

Una pregunta para la economía que debería resolverse en clave de hábitat sería: ¿cuál es el papel que juega determinada implantación o intervención física

(por ejemplo un conjunto residencial), o no física (por ejemplo las producciones familiares o comunitarias) ante la posibilidad o imposibilidad de generar procesos y redes económicas que beneficien las demandas de los habitantes? Ello implica, por ejemplo, comprender en clave de tal economía las formas de producción de la misma vivienda, sus esquemas físico-espaciales, las cadenas de producción, mercadeo, distribución, consumos, circulación, etc., como soporte al desarrollo de unos ciclos económicos relativamente endógenos desde sus habitantes; e implica también entender el tejido de relaciones económicas configuradas en conexión con determinados hábitats, que permite o inhibe determinado desarrollo urbano.

Sobre el punto vale indagar precisamente por los elementos que en hábitat se ligan al asunto de la sostenibilidad social. Nos plantea Leroi-Gourhan (1971) la conexión entre sobrevivencia primitiva y territorio así: "*La trama de las relaciones sociales resulta en su origen, por consiguiente estrictamente determinada, por la relación territorio-alimento*"<sup>56</sup> y luego construye un *mapa del sistema de las relaciones económicas de los esquimales*, en lo cual podríamos visualizar precisamente aquello de las tramas económicas en tanto construcción de una sostenibilidad social en el hábitat.

Entre las categorías enfatizadas en las últimas dos décadas a nivel mundial aparecen las de ambiente, sostenibilidad y sustentabilidad, al respecto de lo cual Enrique Leff (2002)<sup>57</sup> nos mueve a desentrañar mejor el aporte de los estudios ambientales de cara al hábitat:

56 / LEROI-GOURHAN, Andre, Op. Cit. p. 151.

57 / LEFF, Enrique (2002), Saber Ambiental, Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder, Ed. Siglo XXI, México, p. 240-250.

*El ambiente es el concepto de esta relación compleja entre el hábitat y el habitar, que integra las condiciones del medio a las posibilidades de ocupación social del territorio. El hábitat es el sustantivo (pasivo) que soporta el verbo (acción) de habitar. En el habitar confluye la ley de la naturaleza que establece sus condiciones de soporte, y el deseo que moviliza las formas de ocupación cultural del espacio. El ambiente articula así un conjunto de procesos ecológicos, productivos y culturales, para reconstruir el hábitat como transformación compleja de las relaciones sociedad-naturaleza. // ... el concepto de ambiente permite pasar del diagnóstico del deterioro de las condiciones del hábitat, hacia la construcción social de una racionalidad ambiental, capaz de reorientar la evolución cultural del hombre en armonía con las condiciones y potenciales ecológicos del planeta (Leff)<sup>58</sup>.*

*... el saber ambiental cuestiona al proceso de urbanización como símbolo de progreso, como vía ineluctable del proceso civilizatorio, como constructo social sustentable. El progreso implicará pasar del hábitat como territorio-soporte al hábitat como potencial productivo, soporte de significaciones culturales y valores estéticos. Esto significa pensar el habitar como proyecto transformador del medio, como proceso de apropiación social de las condiciones de habitabilidad del planeta regido por los principios de racionalidad ambiental, sustentabilidad ecológica, diversidad cultural y equidad social (Leff)<sup>59</sup>.*

*... el hábitat se define al ser habitado; y ese habitar genera hábitos y define sentidos existenciales que han*

*conducido a la coevolución de las culturas con su medio, a través de las formas de apropiación de su ambiente<sup>60</sup>. Habitar el hábitat es localizar en el territorio un proceso de reconstrucción de la naturaleza desde identidades culturales diferenciadas. Es arraigar las utopías, que sin soporte material y simbólico, se convertirían en ecologías sin espacio, en potencialidades sin lugar de arraigo, en geografías sin sentido. El hábitat, soporte de la vida, lugar donde se asienta el verbo habitar, es el espacio donde se desarrollan las actividades productivas, culturales, estéticas y afectivas del hombre. Es el medio (milieu) donde los seres vivos evolucionan y complejizan su existir, donde el organismo social despliega sus potencialidades, el espacio donde define su territorialidad. Pero el hábitat humano es más y otra cosa que el medio biológico. Es el ambiente que contornea al hombre, que se conforma a través de las prácticas transformadoras de su medio. El hábitat es soporte y condición, al tiempo que es espacio resignificado y reconstruido por la cultura. Frente al espacio anónimo engendrado por la masificación de presencias sin identidad y sin sentido, el hábitat habitado es el lugar significado por experiencias subjetivas, de vivencias construidas con la materia de la vida (Leff)<sup>61</sup>.*

Distanciados de la idea de que hábitat es mero entorno, a su vez la misma noción de entorno no deja de ser significativa cuando consideramos que éste no corresponde esencialmente a lo físico-espacial ni es simplemente la intermediación de algo<sup>62</sup>. En nuestro caso, el entorno no es reductible al ámbito que nos rodea y que existe físicamente por fuera de

58 / *Ibíd.*, p. 244.

59 / *Ibíd.*, p. 250.

60 / *Ibíd.*, p. 241.

61 / *Ibíd.*, p. 243.

62 / Ministerio de Desarrollo Económico, Viceministerio de Vivienda, Desarrollo Urbano y Agua Potable (1993), *Ciudades y ciudadanía. La política urbana del Salto Social*. Bogotá. // La política urbana planteaba en los 90s que la vivienda tenía atributos como los de la casa: paredes, techo y pisos y los del entorno: parques y equipamientos comunes.

nosotros, limitado a lo físico-geométrico desde aquella relación entre un interior-cerrado-englobado y un exterior-abierto-libre. Éste no alude sólo a lo físico-biótico, sea natural o construido (cerro, bosque, desierto; o calle, plaza, parque o equipamiento) sino que se constituye multidimensionalmente y, en tal sentido, incorpora lo social, cultural, político, etc.

El entorno sería aquel ámbito de intermediación entre nosotros y el mundo, *del cual, a su vez, formamos parte*. Cuando aludimos al hábitat perseguimos una comprensión sobre la relación entre seres, acontecer, espacio y tiempo en conexión con el habitar humano, en la cual no hay divisiones sino intercambios, filtraciones, proyecciones y coexistencias entre el adentro y el afuera (que también constituimos) en cuyo caso simultáneamente participamos de la formación del mismo entorno en el que nos inscribimos. Aludimos a una noción más relacional que estática, más simultánea que secuencial, de un entorno complejo y multidimensional, no sólo físico-biótico, compuesto por fuerzas encontradas, actores, sujetos, estructuras, estructuraciones, expresiones, movimientos, condiciones y conexiones, etc.

Así hemos ejemplificado la compleja implicación de hábitat referido al entorno, asociada a una especie animal, llamando a repensarlo para el hábitat humano:

*¿De dónde toman las abejas el néctar y el polen? ¿cómo logran producir la cera y la miel? ¿cómo se emiten sus diversos mensajes imbricados bailes? ¿dónde se albergan los más débiles, la reina, los zánganos o las obreras y qué personalidad y casta representa cada una de ellas? ¿cómo se protegen los huevos, las larvas y las débiles ninfas? ¿cómo aprenden de unas a otras en la medida en que cumplen diversos "roles sociales" (cuidar un*

*huevo, una ninfa, limpiar las celdas, proteger la reina, alimentar, guardar, acumular, distribuir)? ¿cómo es su estructura social y de gobierno y la distribución de roles y de sus funciones a lo largo de su crecimiento? ¿cómo logran mantenerse en grupos cohesionados? ¿cómo es el baile nupcial y luego el desarrollo poblacional? ¿cómo es cada celdilla? ¿dónde se almacena el polen? ¿cómo se estructura el panal y se vive? y ¿cómo se integran con toda una colmena? // ... ¿cómo se resuelvan sus relaciones con los otros animales, con los grupos, con cuáles hay coexistencia, con cuáles hay interdependencia, con cuáles hay conflicto, con cuales no hay cruces y con cuales grandes guerras? ¿Cómo se expresa su territorialidad, cómo se marca su territorio, cómo se organiza, cómo se defiende? ¿Cómo se gestan los procesos de adaptación a los entornos? (¿Acaso ahora no toman también Coca-cola?) // Todo ello hace alusión al concepto Hábitat, como una noción desde la ecología en la cual cabe lo relativo al sistema espacial y de recursos en el que se inscribe un grupo para transitar por su existencia: que responde a las necesidades del desarrollo de procesos individuales y colectivos para realizar la vida productiva, laboral y doméstica, como también la vida social y el desarrollo cultural y creativo; ubicado en relación con un entorno mayor, en intercambio con otros grupos de la sociedad; y a la vez definido por el lugar específico donde se aloja, el cual tiene las condiciones de un espacio determinado y cualificado en concordancia con sus necesidades particulares y generales. Así, no es sólo el panal (casa) sino todo un hábitat (entorno y contexto integral y relaciones entre y con) el que habilita la vida multidimensional de un ser y un grupo y el desarrollo de una cultura. No es el cascarón sólo sino su conexión compleja en lo micro, lo meso y lo macro (Moreno y Múnera)<sup>63</sup>.*

63 / MORENO, Cecilia Inés y MÚNERA, Ana Mercedes, et. Alt. (1998), *La vivienda: una clave para tejer la ciudad*, estudio realizado para el Plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana, Medellín.

Las interdependencias que se gestan entre el hábitat-medio y el habitar humanos, que por lo general no visualizamos o no reconocemos cuando estudiamos el orden humano, se han reconocido más y pueden observarse mejor ejemplificadas sobre el mundo animal, frente al cual se ha representado mejor la *complejidad relacional de los seres en el entorno*. Concebido el hábitat integralmente (incluso desde lo físico-espacial) debemos reflexionar pues sobre la constitución de las tramas simultáneas de las que formamos parte, siendo nosotros mismos parte del entorno que viene construyéndose.

### Vivienda

La vivienda ha sido, ciertamente, uno de los núcleos frente al cual se presenta mayor confusión con respecto del hábitat. Se consideraba casi connatural que la vivienda se interpretase como hábitat, sin entrar a dudar de ello. Buena parte de la larga trayectoria de los estudios y políticas urbanas desde mediados del siglo pasado (período de visibilización y de crecimiento de la investigación urbana) se ha centrado esencialmente sobre el problema de la planificación urbana y de la vivienda lo cual se nombró por Naciones Unidas desde fines de los 70, en Vancouver, como hábitat; y fue a fines del siglo que tomaron mayor fuerza asuntos, como los del transporte, la diversidad cultural y social, el problema ambiental y recientemente la seguridad.

Sin embargo, hoy, ante el auge que han ido tomando los estudios interdisciplinarios, y la evidente falencia de los enfoques *viviendistas*, se han configurado algunos núcleos de pensamiento orientados a diferenciar y correlacionar ambos conceptos. Paradóji-

camente, aunque tales desarrollos pudiesen indicar un cambio de paradigmas, en el orden fáctico y político en nuestro país hay un retorno que nos remontaría a mediados del siglo pasado, en varios sentidos: a) resurge con fuerza la planeación física, asociada ahora a lo estratégico, lo competitivo y al denominado urbanismo social, retornando el propósito ordenador de la espacialidad física (siendo muy visible en nuestra ciudad) y activando la tensión entre vivienda-espacio público representativo, y b) la política de vivienda se convierte en instrumento esencial de activación de la economía, desde un mercado ramplón para el cual la condición del habitar se limita, cada vez más, al resguardo mínimo del cuerpo; y desde la homogeneización en las formas de producción de la vivienda, entregando el proceso y sus beneficios a los propietarios del suelo y al sector financiero e inmobiliario, debilitando la gestión social de la vivienda y la participación comunitaria.

Las orientaciones en la vivienda han retornado a enfoques aún más simplistas y positivistas que aquellos de principios de la década del setenta: la vivienda como movilización del empleo, directamente relacionada con el sector formal de la construcción y asociada a una oferta privada de suelo urbano y a la operación del sistema financiero formal, deja de lado la compleja trama social y económica inherente a los procesos urbanos. Hemos llegado al desmonte del proceso experimental en materia de vivienda, en los ámbitos financieros y en los sociales, urbanísticos y tecnológicos, tirando por la borda procesos clave en términos de la organización de autogestión social del hábitat, de mejoramiento barrial, de manejo de áreas de alto riesgo, de rehabilitación, de subsidio a la oferta socialmente organizada, de desarrollo progresivo, etc.

No todos los estudios, teorías, políticas ni proyectos concretos de vivienda asumen su pertenencia al campo del hábitat ni contribuyen en la configuración de su campo. Dentro de nuestros parámetros, aludimos a una idea que ya nos es bastante común en nuestra escuela: *es preciso pensar en la vivienda en clave de hábitat*, la cual podríamos invertir convocando simultáneamente a pensar el *hábitat en claves de vivienda, de ambiente y de territorio*. Ésta, que ha sido una tarea requerida de distinta manera desde las tres experiencias de la Maestría, en Bogotá, Medellín y Manizales, exige todavía mayor convicción personal de los mismos investigadores y grupos, así como más trabajo en red.

*La preocupación por repensar la vivienda desde el hábitat viene creciendo entre algunos sectores y decreciendo entre otros. Mientras en los 60, hábitat se asociaba de manera general a vivienda y asentamiento humano, a mediados de los 80, para ciertos sectores de la academia y la política el plantear hábitat en lugar de vivienda buscaba posicionar una perspectiva integral para ampliar las nociones positivistas que operaban sobre el problema. Así, si bien en los 60 no se problematizaban los enfoques de vivienda desde el hábitat, para los 80 con esta noción se proponía cambiar su composición desde dimensiones no sólo materiales sino sociales, culturales y políticas<sup>64</sup>. Hoy, es cada vez más necesario reconocer la vivienda como elemento constituyente del hábitat (bien como realización o como deseo) e integrante de la urdimbre y de las tramas de la*

64 / Ello derivó en cambios en la denominación institucional, pasando en 1985 a ampliar el objeto de estudio de la *vivienda popular* al del *hábitat popular* y luego al de *hábitat*; así mismo ocurrió en la Coalición Internacional del Hábitat, la cual inicialmente fue Hábitat International Coalition y hacia el 88, se buscó inscribir tal derecho en una noción integral asociada al hábitat.

65 / ECHEVERRÍA R., María Clara (2004), Ascensos y descensos en la Vivienda: Mirada desde Medellín, en: Revista del Instituto de

*vida humana -social, económica, ambiental, espacial y cultural-, que se van configurando como soportes en la existencia, realización y creación para los grupos humanos que habitan (Echeverría)<sup>65</sup>.*

Pero *hábitat no se limita a la casa y a la vivienda*. Debemos revisar a fondo las tensiones entre las miradas vastas sobre el asunto del hábitat, donde se pierden las dimensiones propias del morar, del lugar y del presente y aquellas miradas, incluso de quienes se preocupan por el lugar, en las que el hábitat se identifica esencialmente con el ámbito privado de la vivienda como la casa. Tal enunciado lo develamos inclusive en Pierre Mayol, quien comparte la producción del bello texto de Michel de Certeau sobre lo cotidiano<sup>66</sup>, cuando hábitat aparece asimilado a casa:

*“El barrio aparece como el dominio en el cual la relación espacio/tiempo es la más favorable para un usuario que ahí se desplaza a pie a partir de su hábitat”, aunque a su vez plantea “Está para empezar la dilucidación de una analogía formal entre el barrio y el hábitat”.*

No obstante lo dicho, así el texto nos lleve a ubicar el término hábitat más con el significado de casa, y el barrio no sea nombrado como tal, en su desenvolvimiento, la aproximación de los autores lo trabajan, en buena medida, desde una visión sobre aquellas tramas vivenciales que aquí denominamos hábitat.

la Vivienda N° 50, Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura, Instituto de la Vivienda INVI, Santiago, Chile, p. 31.

66 / MAYOL, Pierre, *Habitar*, en: DE CERTEAU, Michel; GIARD, Luce y MAYOL, Pierre (1999), *La invención de lo cotidiano 2. Habitar y cocinar*, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, México, p. 9-10.

Aunque el concepto hábitat no puede considerarse exclusivamente equivalente al de barrio porque las relaciones tejidas desde el habitar extienden tramas más amplias y extensas que el territorio físico cobijado por el barrio, y tampoco el concepto pueda considerarse exclusivamente equivalente al de casa, sí ocurre que tanto el barrio como la vivienda, la más de las veces, sí son constituyentes del hábitat.

Podríamos considerar la *vivienda como constituyente relacional del hábitat*, mas no como éste (ni como edificación de la casa)<sup>67</sup>: al pensar *el asunto de la vivienda, tendemos a concebirla en términos puramente físicos: como la casa materialmente construida. Pero, ni la casa materialmente hablando es tan elemental como se la piensa, ni la vivienda se reduce a la casa materialmente concebida. Sin embargo, para muchos ésta no es una verdad de Perogrullo; por ejemplo en la mencionada política de Ciudades y Ciudadanía el sentido y la función de la casa se reducían a las de protección, abrigo y descanso y la vivienda se ampliaba al entorno dejando muy vago su sentido. Al salirse de los límites de la casa, se ampliaba la frontera físico espacial de la casa hacia el afuera de ésta, pero no se escapaba de los límites de su comprensión físico geométrica. En síntesis: se ampliaba la escala observada pero no la concepción sobre la vivienda.*

*... la utilidad de distinguir los conceptos de casa y vivienda. Aquella, que es solamente una parte de ésta,*

67 / ECHEVERRÍA, M. Clara (2003), *Hábitat versus vivienda. Mirada crítica al vivendismo*. Reflexión presentada en el Seminario-Foro Internacional: La construcción del hábitat popular: Experiencias de intervenciones urbanas, arquitectónicas, tecnológicas y pedagógi-

*hace referencia a la interioridad o espacio de uso generalmente privado, que satisface las necesidades de protección, abrigo y descanso, entre otras; la vivienda, además de la casa, comprende la exterioridad o entorno próximo de uso público, que provee las bases para la adecuada satisfacción de tales necesidades*<sup>68</sup>.

A la pregunta ¿existiría una vivienda sin techo o sin paredes? podríamos responder afirmativamente, pero otra cosa implicaría preguntar por su dignidad, la equidad y por las oportunidades que debería brindar como deuda que debe la sociedad al conjunto de sus habitantes; es decir, preguntar si ésta sí fuese una vivienda en clave de hábitat. Por ejemplo, en la India, los llamados *pavement dwellers* tienen por vivienda un fogón del tamaño de una pequeña olla construido en tierra, localizado en el borde exterior de la acera, con dos o tres recipientes cuidadosamente puestos en el borde de alguna fachada; otros tienen por vivienda sus carretillas de madera de tracción humana (que aquí llamamos *zorras*) con las que trabajan transportando cosas en el día y sobre las que descansan en la noche, y degustan sus alimentos en la calle, de pie o en cuclillas, en cuyo caso no habría hogar (entendido como el fuego que aglutina); en Hong Kong hay quienes viven en *cage homes*, que son jaulas enmalladas en reja de gallinero donde duerme la gente; y en Medellín se vive en los bajos de los puentes, en alcantarillas, aceras y calles, que hacen de vivienda.

cas, Departamento de Investigaciones, Facultad de Arquitectura, Universidad La Gran Colombia, Bogotá.

68 / Tomado de la Política Urbana Ciudades y Ciudadanía, que remite varios estudios del CENAC, del PNUD e INURBE, del DANE, p.141.



*"Las estadísticas oficiales del gobierno muestran que hay 150.000 personas de Hong Kong viviendo en jaulas, cubículos (...), parques y calles. En el discurso oficial esto es llamado "vivienda inadecuada"<sup>69</sup>.*

¿Tienen los nómadas vivienda y hábitat? ¿Cómo se comportarían en éstos casos? ¿Habría un centro de la acción del habitar: su vivienda, su territorio-hábitat, su campo como trama de su itinerancia?

*El Tipi es la vivienda nómada originaria de los indios de las praderas de Norteamérica. Quizás sea la tienda más práctica y pintoresca de todas. Fácil de transportar y montar. Su espacio interior es sumamente cálido, confortable y espacioso. Su diseño circular y sus materiales nobles, le convierten en el sitio ideal para relajarse y conectar con la naturaleza, durante cualquier época del año<sup>70</sup>.*

¿Qué decir en las condiciones de existencia, inestabilidad y movilidad en las que se gestan la vivienda y el hábitat cuando se rompen los tejidos preexistentes, como en los casos de desplazamientos forzados, desalojos por obras urbanas o desastres? en cuyos casos, a pesar del impacto, se van reconstituyendo centros, redes y territorios con leves expresiones y marcas propias desde los sentidos del habitar. Los Nukak Makú reúnen ambas condiciones, la del nómada con su hábitat itinerante y la del desplazado con la desestabilización del mismo.

69 / [http://shanghaiist.com/2006/06/20/hong\\_kong\\_home.php](http://shanghaiist.com/2006/06/20/hong_kong_home.php) (Traducción y consulta MCE, 25 09 08).

70 / <http://www.cainmo.com/Matho%209.jpg> (Consulta: MCE, 25 09 08).

71 / [http://images.google.com.co/imgres?imgurl=http://newsimg.bbc.co.uk/media/images/41509000/jpg/\\_41509704\\_](http://images.google.com.co/imgres?imgurl=http://newsimg.bbc.co.uk/media/images/41509000/jpg/_41509704_)

*... una de las últimas tribus nómadas que quedan en el mundo. (...) habita en un amplio territorio del Amazonas colombiano, entró en contacto con el hombre occidental en 1988 (...). Los antropólogos estiman que existen sólo alrededor de 500 indígenas Nukak Makú, y más de 200 de ellos habrían sido desplazados por la violencia en Colombia desde 2003. // A principios de esta semana [31 marzo 2006], alrededor de 75 miembros de la tribu nómada Nukak Makú llegaron, descalzos y con taparrabos, a San José del Guaviare - en el sureste del país - asegurando que habían sido amenazados y expulsados de su territorio por las FARC<sup>71</sup>.*

Señalar que todos nos resolvemos de alguna (o de cualquier) manera la configuración neta de un sitio para vivir, dotándolo de la cualidad de su vivienda, en ningún momento implica desconocer sus graves déficits y deficiencias en principios como dignidad, habitabilidad, equidad y justicia. Pero, estos extremos sí muestran cómo la vivienda no es exclusivamente dependiente de la dimensión físico-geométrica, de su seguridad ni de su valor económico; y cómo, más que su misma cualidad material, en muchas ocasiones, ésta se conformaría mucho más es desde el sentido de albergue, de la pulsión del habitar, de lugar para estar, de pertenencia territorial, de centro de reproducción, de socialidad grupal, de intimidad, de interacción, de intercambio, de sostenimiento de relaciones, en conexión con la emergencia del hábito, la costumbre y la recurrencia cotidiana.

060331nukak203b.jpg&imgrefurl=http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin\_america/newsid\_4864000/4864050.stm&h=200&w=416&sz=28&hl=es&start=10&um=1&usg=\_\_S9hAcCs-bPaEmOJuvs3nHaGpRU-E=&tbnid=MKrMs9W0ob-JEM:&tbnh=60&tbnw=125&prev=/images%3Fq%3D%2522n%25C3%25B3madas%2522%2B%2522Am%25C3%25A9rica%2BLatina%2522%26um%3D1%26hl%3Des (Consulta MCE: 25 09 08).



Ahora la pregunta y la advertencia se centrarían, la primera en indagar si en esos casos extremos lo que ocurre es que se vive pero no se habita (o en qué pequeñas esferas se realiza tal acto) y la segunda en alertar, precisamente, en el sentido de que no basta con obtener u ofrecer vivienda para lograr hábitat; pues ello depende, tanto de las condiciones mismas de la casa y su entorno como de la posibilidad de tejer las redes de vida conexas con las expansiones territoriales que sean requeridas por los mismos habitantes en el proceso espacio temporal de desenvolvimiento de la vida cotidiana.

Es preciso pensar en las tensiones entre el proyecto de la espacialidad pública y el proyecto de la vivienda en clave de hábitat, pues no en pocas veces se encuentra que en pro del dicho proyecto se vulneran fuertemente las tramas de vida conexas con la vivienda. Hoy, cuando el urbanismo ¿pos?moderno se ha hecho cargo del proyecto de las ciudades, uno de los asuntos más complicados radica en su estrecha conexión con las fuerzas del mercado y en su entrega a las exigencias que la globalización económica demanda sobre las ciudades.

Las grandes atracciones urbanas para lograr la competitividad, lo cree así la planeación contemporánea, se ubican en las ofertas espaciales ligadas al turismo y al ejercicio de las inversiones internacionales; lo cual demanda ciudades atractivas y funcionales, grandes complejos financieros y de reunión y albergue

para los inversionistas, espacios públicos y equipamientos limpios, ordenados, representativos, etc. Ello, para nuestras ciudades tanto como para las ciudades del norte, representa el establecimiento de la prioridad sobre un espacio público, léase de lo representativo de esa sociedad moderna, puesto al servicio del mercado internacional, vulnerando muchas veces las propias necesidades inherentes a los *habitantes que habitan* la ciudad y sus requerimientos de aquel soporte que el espacio urbano debería ofrecerles. En ello, la vivienda, muchas veces desconectada del sentido de estas formas de planeación y de urbanismo, queda reducida a un último plano, no siendo reconocida como parte de la trama de vida urbana, ni de la trama física urbana tradicionalmente trabajada por la planeación, y termina compitiendo, en obvia desventaja, con las enormes inversiones impuestas por el proyecto de modernización inherente a la ciudad competitiva.

*Al imaginar e intervenir el problema urbano debe reconocerse que, en las múltiples formas de realización del acto de habitar, las comunidades e individuos no se exteriorizan ni dependen de igual manera del espacio. En tal sentido, en conexión con las autorregulaciones implícitas en las prácticas de los moradores, vale repensar (sic. Por: repensar) aquella tajante división entre público y privado, que se ha fundado en la suposición de que tales categorías tienen una significación absoluta para todos los grupos humanos (Echeverría)<sup>72</sup>.*

Precisamente, de cara a la vivienda en clave de hábitat, las *fronteras borrosas* (Arboleda)<sup>73</sup> y las fil-

72 / ECHEVERRÍA, M. Clara (2004), Op. Cit. p. 32-33.

73 / ARBOLEDA G., Elizabeth, Op. Cit.

traciones (Cuervo)<sup>74</sup> que se gestan entre *espacio público* y *vivienda* cobran alta significación como constituyentes del campo fáctico del hábitat, y señalan la inconveniencia de definir categorías absolutas y opuestas. Precisamente se requiere construir nuevas categorías para aproximarnos a nuestras formas de *espaciar* (Yory)<sup>75</sup> y revisar los impactos sociales de la aplicación en el urbanismo de aquella tajante división público-privado que termina muchas veces proyectándose en el ahogamiento de muchas de las prácticas sociales de habitar ciudad, afectando negativamente, en esencia, a aquellos grupos más vulnerables de la sociedad urbana que más dependen de dicha porosidad y filtración.

*Mientras para unos el espacio que se ha denominado privado cumple las veces definidas como tal, para otros éste mismo cumple funciones eminentemente sociales en términos de la socialidad tanto como de la producción, reproducción y de los servicios. En el caso opuesto, mientras para algunos el espacio público se remite a la utilización recreativa y la expresión visible y pública ante los demás (valga la redundancia), para otros su espacio público cumple las veces de nicho o albergue donde se extiende el sentido de lo familiar, de pertenencia étnica e incluso de intimidad; en lo cual la familiaridad de casa se extiende hacia el vecindario, y la sobrevivencia y la actividad productiva y comercial hacia lo público, evidenciando configuraciones particulares (legítimas) de lo público (de un "otro público") que no estaban previstas dentro del urbanismo tradicional, muy diferentes de las concebidas desde la di-*

*cotomía público-privado. Allí, muchas veces el ámbito de la casa podría terminar dotado de una significación más pública de lo imaginado (por ejemplo, dada su capacidad de soportar la configuración de redes sociales) y la calles o el parque, unas veces, teniendo sentidos más privados o íntimos de lo supuesto. De allí que, reconociendo la cualidad simultánea, lo privado, sin dejar de ser privado, tendría igualmente una cualidad pública, tanto como lo público sin dejar de serlo podría simultáneamente estar dotado de cualidades eminentemente íntimas y privadas (Echeverría)<sup>76</sup>.*

Lo anterior implica considerar el espacio existencial y vivencial y los derechos, que deben garantizarse a los habitantes como sujetos individuales o colectivos, de enaltecer sus propias memorias, habitus y mitos; y de establecer sus propios hábitos y rituales en el despliegue de sus vidas cotidianas; lo cual entraña, claro, un campo de tensiones entre los órdenes y juicios estéticos y morales. Este punto, a lo largo de la vida de las ciudades, encierra uno de las grandes problemas de aquellos proyectos urbanos que se han fundado en la idealización, desde utopías concebidas alrededor del establecimiento del orden, la higienización y la estética, en su acto civilizatorio (el cual hoy paradójicamente integra megalomanía y minimalismo) y su confrontación con las fuerzas reales de la vida que siempre subvierten dicho propósito.

*... la rigidez y avaricia de los modelos urbanístico-arquitectónicos de la vivienda "ofrecida" para la población de bajos ingresos, (...) a partir de la tajante*

74 / CUERVO C., Juan José (2008, sin publicar), *Hábitat: El tránsito de la casa individual a la casa compartida. El inquilinato en Niquitao, Medellín*, Tesis de Maestría en Hábitat, (presentada aún sin sustentación) dirigida por Echeverría R., María Clara.

75 / YORY, Carlos Mario, Op. Cit.

76 / ECHEVERRÍA, M. Clara (2004), Op. Cit. p. 33.

*división público-privado, están arrebatando la posibilidad que tienen estos grupos de configurar sus propias claves estético funcionales y sociales de su espacio, íntimo y colectivo, y de desplegar sus propias prácticas existenciales y económicas, fundadas en sus formas de significación, valoración, construcción y despliegue de (y en) lo público y lo privado (Echeverría)<sup>77</sup>.*

Desde una concepción más amplia, incluso en el ámbito espacial y formal, podríamos aludir a las cualidades: semipúblico, vecinal, barrial y urbano que competen a la vivienda y en el ámbito funcional, surgen ampliaciones del concepto más allá de la protección, abrigo y descanso, sobre todo si concebimos la vivienda en una simultaneidad de escalas y de cualidades espaciales, incorporando por ejemplo la socialidad y socialización (familiar, vecinal, grupal y social) y la producción y comercio...

La vivienda es ante todo hábitat; si partimos de la complejidad en la cual la parte reúne el todo, la vivienda, así no sea el todo, sí es ciertamente hábitat. Por su parte, como vimos frente a lo ambiental, la vivienda en clave de hábitat implica reconocer su papel como factor de sostenibilidad social; en lo cual, ésta trasciende su mero valor de uso residencial de protección y asume funciones y operaciones muchos más amplias.

*La asequibilidad de la vivienda debe valorarse, además, en conexión con su factor de sostenibilidad social. Es preciso indagar por la naturaleza y el carácter del bien que adquiere un habitante [lo cual] cobra importancia cuando evaluamos la conve-*

77 / *Ibíd.*, p. 34.

78 / *Ibíd.*, p. 34.

*niencia o inconveniencia social de los enfoques que adoptan las fuerzas del mercado. Desde una mirada compleja, la sostenibilidad del hecho espacial remite a la realización antopo-social, físico-espacial y fisiológico-biótica de las comunidades entrañadas y al establecimiento de soportes para la vida al futuro y no sólo para la paliación de necesidades vitales inmediatas, como por ejemplo la de no morir por falta de refugio o la de simplemente poder ocupar un espacio propio (Echeverría)<sup>78</sup>.*

Es preocupante que la vivienda construida durante las últimas décadas venga profundizando la desarticulación socio-espacial de la ciudad; agravando las condiciones de guetificación y de marginamiento; y agravando la desconexión tanto funcional como simbólica del espacio. En tal sentido, urge avanzar en torno a una política de vivienda estructurada desde la configuración de hábitats urbanos; lo cual exigiría una mayor comprensión de las superposiciones entre las diversas tramas relacionales que se derivan simultáneamente de las formas urbanas de habitar la ciudad de los distintos grupos sociales y étnicos.

*“Es preciso romper la tendencia de reactivación del modelo de construcción de vivienda-dormitorio, que carece de capacidad evolutiva y de mezcla de usos, y apuntar a desenvolver el espacio como sostén para el desarrollo de las tramas de vida humana” (Echeverría)<sup>79</sup>.*

Aunque las dimensiones material, espacial y funcional del concepto vivienda sean parte del mismo, éstas son insuficientes por sí solas. Debemos referir-

79 / ECHEVERRÍA R. María Clara (2003), *Elecciones y hábitat un nuevo nodo político*, UN Periódico No. 52, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

nos a la vivienda en su sentido completo, inscrita en la compleja trama del habitar. Aquí está de por medio la constitución del centro, del lugar, del sentido del habitar del cual es portadora, sobre el cual reposa la existencia o no de la vivienda (a diferencia del mero espacio geométrico).

*Ya que no bastan –pensaba- los huesos y la carne para construir un rostro, y es por eso que es infinitamente menos físico que el cuerpo: está calificado por la mirada, por el rictus de la boca, por las arrugas, por todo ese conjunto de sutiles atributos con que el alma se revela a través de la carne. Razón por la cual, en el instante mismo en que alguien muere, su cuerpo se transforma bruscamente en algo distinto, tan distinto como para que podamos decir <<no parece la misma persona>>, no obstante tener los mismos huesos y la misma materia que un segundo antes de ese misterioso momento en que el alma se retira del cuerpo y en que éste queda tan muerto como queda una casa cuando se retiran para siempre los seres que la habitan y, sobre todo, que sufrieron y se amaron en ella. Pues no son las paredes, ni el techo ni el piso lo que individualiza la casa sino esos seres que la viven con sus conversaciones, sus risas, con sus amores y odios; seres que impregnan la casa de algo inmaterial pero profundo, de algo tan poco material como es la sonrisa en un rostro, aunque sea mediante objetos físicos como alfombras, libros o colores. Pues los cuadros que vemos sobre las paredes, los colores con que han sido pintadas las puertas y ventanas, el diseño de las alfombras, las flores que encontramos en los cuartos, los discos, los libros, aunque objetos materiales (como también pertenecen a la carne los labios y las cejas), son, sin embargo, manifestaciones del alma; ya que el alma no puede manifestarse a nuestros ojos materiales sino por medio de la materia, y eso es una precariedad del alma pero también una curiosa sutileza” (Sábato)<sup>80</sup>.*

80 / SÁBATO, Ernesto (1990), *Sobre héroes y tumbas*, Biblioteca Ernesto Sábato, Seix Barral, Booket, España, 542 p., p. 19-20.

## HÁBITAT: CAMPO CONCEPTUAL, FÁCTICO Y TRAMA DE VIDA

*Los mundos  
de las palabras, las realidades, las vivencias...*

47

Cuando formulábamos e iniciábamos la Maestría en Hábitat, a finales del milenio, después de haber transitado casi 20 años por objetos como la vivienda, el hábitat popular y el hábitat humano en general, nos propusimos avanzar en un proceso experimental, de profesores y estudiantes, abierto a las formulaciones más diversas en torno a la dilucidación y a la configuración de *hábitat como campo de conocimiento*, lo cual se configura centralmente desde su comprensión de las tramas relacionales que lo configuran.

### Hábitat: campo conceptual y fáctico

Si bien este aspecto no se desarrollará ampliamente, sí introducimos brevemente algunas nociones sobre el campo.

*Pensar en términos de campo es pensar relacionamente (...) lo real es relacional: lo que existe en el mundo social son relaciones -no interacciones o lazos intersubjetivos entre agentes sino relaciones objetivas que existen «independientemente de las conciencias y de las voluntades individuales», como decía Marx (Bourdieu)<sup>81</sup>.*

Venimos configurando un discurso alimentado desde distintas fuentes teóricas, como parte del cuerpo disciplinar del campo, entre las cuales podemos mencionar

81 / BOURDIEU, Pierre (s.f.), Entrevista Cit.

aportes: desde disciplinas como la sociología urbana, la antropología, la filosofía, la historia, la arquitectura, el urbanismo, la gestión y la planeación, las ciencias del ambiente, la comunicación y la geografía humana; desde intereses investigativos del cuerpo docente y estudiantil, como parte del cuerpo de *saberes* del campo, entre los cuales abordamos: participación, desarrollo, espacio, cultura, territorio, territorialidad, vivienda, espacio público, medio ambiente, ordenamiento territorial, desplazamiento forzado, entre otros; desde intercambios con investigadores invitados de otros grupos nacionales e internacionales, de universidades y de ONG, con aportes desde la etología, la ecología, las teorías del pensamiento, del conocimiento, de la tecnología y de la historia; y desde aproximaciones a nuestras realidades y prácticas institucionales y comunitarias, referidas a problemas sociales urbanos y rurales, como el desplazamiento forzado y el derecho a la vivienda, las zonas de alto riesgo, la vivienda de alquiler y el inquilinato, los centros urbanos y las tensiones centro-periferia, el hábitat rur-urbano y rural, entre otros.

En particular, estando en buena parte por fuera de la cotidianidad del grupo, he logrado cierta distancia frente a lo construido e identifico que existen buenas trazas para avanzar en este camino apenas iniciado, que aún tiene mucho por caminar y palear, en términos de su construcción teórica-conceptual y su construcción social, intra-institucional y extra-institucional; y de su configuración asociada en redes académicas nacionales, latinoamericanas e internacionales que se centren sobre hábitat, como objeto y comunicada con aquellas cuyos otros intereses pueden aportar en la construcción de este proceso.

Al momento de esclarecernos sobre la configuración del conocimiento frente a hábitat, en nuestras discusiones propusimos la noción de campo, buscando el espacio para modelar un avance disciplinar organizado alrededor de un objeto complejo (hábitat), desde una perspectiva trans-disciplinaria; desde lo cual nos distanciamos de la suposición o pretensión de configurar una *disciplina uni-disciplinaria*, valga la redundancia, o de predefinir un objeto estático. Campo nos permite ubicarnos en un escenario de relaciones en torno a la construcción de un sentido, el cual, como un territorio en su amplia acepción, se expande y se contrae en función de las fuerzas, tensiones y energías que lo van configurando dentro de unos intereses y apuestas comunes, mediante la participación e interacción entre actores y sujetos que están dispuestos a la caracterización del mismo y desenvolvimiento.

Miremos algunos aportes conceptuales, iniciando por el *campo en la física*:

*... cualquier magnitud física que presenta cierta variación sobre una región del espacio. (...) el campo puede ser un ente no visible pero sí medible. // ... los campos físicos además de evolución temporal o variación en el tiempo, presentan variación en el espacio. Esa característica hace que los campos físicos se consideren informalmente como sistemas con un número infinito de grados de libertad<sup>82</sup>.*

Ahora, Bourdieu nos presenta el campo como *campo de fuerzas*, en cuyo caso no es un espacio ce-

82 / [http://es.wikipedia.org/wiki/Campo\\_\(f%C3%ADsica\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Campo_(f%C3%ADsica)) (Consulta: MCE, 3 09 08).

rado, determinado, delimitado a priori, no relativo ni ahistórico ni orgánico ni sistémico.

*Un campo es un espacio social estructurado, un campo de fuerzas –hay dominantes y dominados, hay relaciones constantes, permanentes, de desigualdad, que se ejercen al interior de ese espacio- que es también un campo de luchas para transformar o conservar este campo de fuerzas. Cada uno, al interior de ese universo, empeña en su competencia con los otros la fuerza (relativa) que posee y que define su posición en el campo y, en consecuencia, sus estrategias (Bourdieu parafraseado por Vasallo)<sup>83</sup>.*

Frente a campo de conocimiento (al estudiar el campo de la comunicación) el autor plantea que es necesario explicitar: **-El sentido de la noción de campo y de campo académico.** **-El problema de la herencia disciplinaria** y **-La cuestión de la institucionalización de las ciencias<sup>84</sup>**; y así alude a cualidades desde las que se constituiría una trama relacional:

*(...) un conjunto de instituciones de educación superior destinadas al estudio y a la enseñanza de la comunicación, donde se produce la teoría, la investigación y la formación universitaria. (...) varios subcampos: el científico, implicado en prácticas de producción de conocimiento: la investigación académica tiene la finalidad de producir conocimiento teórico y aplicado por medio de la construcción de objetos, metodologías y teorías; el educativo, que se*

*define por prácticas de reproducción de ese conocimiento, es decir, mediante la enseñanza universitaria de materias relacionadas con [una disciplina] (...), y el profesional, caracterizado por prácticas de aplicación del conocimiento y que promueve vínculos variados con el mercado de trabajo (Vasallo aludiendo a Bourdieu)<sup>85</sup>.*

Elizabeth Arboleda (2007) en su trabajo sobre fronteras borrosas asume simultáneamente la relación entre campo y hábitat, así como la relación entre la configuración de campo en el orden conceptual y en el fáctico; coincidiendo con nuestro camino a futuro, de *dilucidar el campo de hábitat en los ámbitos del conocimiento, fáctico y político.*

*La idea de campo, en física, toma sentido en este contexto en la medida en que si partimos de que el hábitat no se delimita sino que se define por sus relaciones, es posible para entender su lógica de definición, recurrir a la imagen de campo propuesta por la física. Esta imagen evoca una fuerza gravitatoria, magnética, electrostática o de otro tipo, que se ejerce sobre un objeto, donde el límite, se supone, son líneas imaginarias de fuerza que recorren tales regiones, y donde estas líneas imaginarias están más cerca es donde el campo es más intenso, y donde están más espaciadas es más débil. El concepto de campo está asociado a la teoría electromagnética, bajo la idea de atractor, que sería finalmente el que determina la trayectoria y existencia de las líneas de fuerza y su intensidad (Arboleda)<sup>86</sup>.*

83 / VASALLO de L., María Immacolata (s.f.), *Reflexiones sobre el estatuto disciplinario del campo de la comunicación*, p. 43-44, En:

<http://books.google.com.co/books?id=cBdCWniq63MC&pg=PA91&lpg=PA91&dq=%22constituci%C3%B3n+de+un+campo%22&source=web&ots=toB9pus3yO&sig=pBlhHuQ5QGtf3TL>

aSm-vz4zsRzw&hl=es&sa=X&oi=book\_result&resnum=4&ct=result#PPA43,M1 (Consulta: MCE, 3 09 08).

84 / *Ibíd.*

85 / *Ibíd.*

86 / ARBOLEDA G., Elizabeth, *Op. Cit.*, p. 41

*El concepto de incertidumbre y las imágenes de campo, fuerza y atractor son fundamentales en el análisis de hábitat desde el concepto de frontera, pues permiten ilustrar el hábitat como un campo de relaciones, cuyos límites los determina la propia existencia de ellas; pero, además, permiten establecer una delimitación metodológica que hace posible su observación y permite que el análisis no se convierta en el relativismo absoluto e imposible de observar. La delimitación del hábitat se ubicaría, así, a partir de las relaciones de sus habitantes, mas no de cada uno de ellos, sino en la evaluación de la riqueza de sus interacciones, es decir, en la capacidad de influencia y decisión sobre las maneras que se establecen en el territorio, lo cual puede establecerse bajo la pregunta: ¿dónde hay mayor cantidad o intensidad de interacciones? El hábitat, cuya naturaleza es la acción, está en continua conformación y, por lo tanto, su definición, generalmente metodológica, debe ser tan dinámica como su propia naturaleza (Arboleda)<sup>87</sup>.*

*La idea de atractor, igualmente, se convierte en un aporte metodológico, pues permite la decisión de a partir de dónde se debe proponer la mirada. Tal atractor debe cumplir con unas cualidades a modo de núcleo, que le dan importancia dentro del problema por el cual desde el hábitat se pretende indagar, y por ello lo validan como el punto de inicio sobre el cual definir y describir las relaciones y sus alcances, evitando, en alguna medida, la trivialización del sistema, tal como lo temían los lógicos, e identificando y aclarando, desde la definición del atractor, de su magnetismo, desde dónde validar el conocimiento de la realidad (Arboleda)<sup>88</sup>.*

87 / *Ibid.*, p. 41-42.

88 / *Ibid.*, p. 42

## **Hábitat: trama de vida**

*... se requiere es dar menor énfasis sobre el contenedor y más sobre lo que se vive; menos importancia a los objetos, vistos como espacios físicos y priorizar las apropiaciones, es decir, los lugares (Echeverría et Alt.)<sup>89</sup>. // La tendencia general a entender el hábitat como mero contenedor es preocupante, en tanto está ligada funcionalmente al afán de los estados por hacerse competitivos, y a la formulación de políticas regidas por parámetros globales y de rentabilidad, que homogenizan, precisamente desconocen el orden particular, diverso y real de lo local... (Echeverría, et Alt.)<sup>90</sup>.*

Indagaremos sobre la trama, como representación que nos hemos hecho para el hábitat, desde un orden fáctico que nos lleva a mirarla como tal, en el sentido de que los seres humanos habitan, en su estar y recorrer cotidianamente, tejiendo su trama de relaciones espacio-temporales, en lo cual se superponen redes tales como: redes sociales (vínculos y participaciones ciudadanas frente a la sociedad y la institucionalidad), redes culturales (configuración de memorias, identidad y alteridad), redes de socialidad (comunicación, puntos de encuentro, vivencias, rituales, pertenencias e identificaciones y significaciones grupales), redes económicas (producción, reproducción, consumo, sobrevivencia, ganancia), redes políticas (prospecciones, acciones, transformaciones), redes físicas (recorridos, circulaciones, formalizaciones, materializaciones), entre otras.

89 / ECHEVERRÍA, María Clara; ARBOLEDA, Elizabeth; MEJÍA, Mónica; CARDALES, Andrés (2007), *Op. Cit.* p. 140.

90 / *Ibid.*, p. 139.



Las nociones de red y de trama no son nuevas en los discursos urbanos, sin embargo, sus acepciones y significaciones son muy diversas. En tal sentido la noción de trama también debe elaborarse conceptualmente a propósito de nuestro pensamiento. Intentaremos brevemente visualizar nuestro enfoque, dado que hay enunciados sobre: entrecruzamientos físicos del espacio, incluyendo caracterizaciones según diferencias socio-espaciales; trama de la vida; y tramas de vida, a la cual nos acercamos. Es común la conexión de trama con la idea de redes: redes viales, redes de servicios, redes de transporte, etc; reducidas a la dimensión físico-espacial-funcional que junta las partes, mas no propiamente como red configurada desde los actores y sujetos, las acciones, actividades e intercambios, que son en flujos (Santos) e intercambios de energía (Bourdieu), en cuyo caso la vía física o virtual por la que fluyen y los cruces, nodos o puntos que contactan son parte de dicha trama pero no la constituyen per se. Desde tales nociones, la trama no es ni lo uno ni lo otro sino ambos, pues se constituye como relación inalienable entre lo uno y lo otro.

*Desde la Escuela de Ecología Urbana de Chicago, en la segunda década del siglo, como corriente de la sociología norteamericana que precede y, en parte, alimenta al funcionalismo, se perfila la organización del espacio por particularidades que contribuyen a la organización de zonas según funciones y sectores sociales, interpretando la "preocupación de Burgess (...) por delimitar claramente el espacio que ocupa cada grupo social de*

91 / BASSOLS, Mario; DONOSSO, Roberto; MASSOLO, Alejandra; MÉNDEZ, Alejandro, (compiladores) (1988), *Antología de sociología urbana*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F. México, p. 91.

92 / ECHEVERRÍA, M. Clara (2004), Op. Cit. p. 35.

*la ciudad*<sup>91</sup>. La ciudad se planteaba como reguladora de la vida de sus ciudadanos mediante la división de grupos sociales y la organización de sectores: en algunos se comerciaría, en otros se produciría, en otros se serviría y en otros se residiría..., y todo ello se articularía mediante su red vial, estructurante, eminentemente vehicular. Sin pretenderlo, esta escuela alimenta las perspectivas marginalistas, desde las que se tejen ideas asociables a lo que Adela Cortina llama integracionismo, cuyo propósito es integrar lo diverso al sistema de vida occidental dominante (Echeverría)<sup>92</sup>.

Una acepción bastante utilizada dentro del urbanismo y la planeación es la de *trama urbana* asociada a la *trama físico-espacial* (que integra la configuración cultural y natural) que se concreta desde la proyectación y su implementación en proyectos. Observemos sus límites conceptuales:

*La trama urbana hace referencia a la organización de elementos espaciales y nodales que se entrelazan y que en conjunto con el espacio intersticial, vacío o construido, conforman la estructura física del conjunto. // Existen tramas base de tipo orgánico, reticular, en cuadrícula o rectangular con las respectivas variantes (macromananzas, diagonal, tramas de bordes, etc.). Según la configuración de la trama se puede favorecer o dificultar la formación de lugar, lo que incidirá en la conformación del sistema comunidad pudiendo hipotetizarse por ejemplo que, mientras más legible sea el conjunto residencial como un todo, se facilitará el sentido inclusivo en las comunicaciones. Al contrario, una trama compleja hará difícil a la población percibir el hábitat en forma total (Invi)<sup>93</sup>.*

93 / Sepúlveda, Rubén et. Alt., INVI (2005), *Enfoque sistémico y lugar*, <http://www.invi.uchile.cl/publicaciones/enfoque/todo.htm> (Consulta: MCE, 20 09 08).

Otra diferenciación pertinente nos remite a la *trama de la vida*, a diferencia de la *trama de vida*, que es el concepto que nos proponemos pensar. La *trama de la vida* que ha sido un enunciado importante de la ecología, remite a la importante relación ecosistémica y planetaria que soporta la vida natural (compréndase como natural lo biótico y abiótico; fisiológico y físico animal y humano), comprendiendo ampliamente *toda la vida* (Noguera, s.f.), como lo vivo en tanto tal, planetario. A diferencia de ello, en nuestro caso, a la *trama de vida* que nos referimos es a ese proceso *tejiéndose*, desde el desenvolvimiento de las vidas de los habitantes al habitar, desde ese estar-actuando y desplegando sus vidas cotidianamente en el tiempo y el espacio; vista específicamente como *la vida humana* (Noguera, s.f. y 2006) que desencadena cada sujeto individual y colectivo en sus relaciones ser-espacio-tiempo.

*Esta tierra que conocemos y habitamos es una intrincada red de rizomas que han ido emergiendo hasta consolidar la vida, proceso autoorganizador y auto-generador (autopoiético en términos de Maturana y Varela, 1972) de ella misma como una enorme esfera viviente. Es el principio central de la teoría Gaia (Lovelock, 1974) que concibe a la tierra con el valor inherente de la vida, de toda la vida, de la biosfera, no sólo de la vida humana: "la tierra, nuestro hogar, está viva con una comunidad singular de vida" dice la Carta de la Tierra (Noguera) <sup>94</sup>.*

94 / NOGUERA de E., Ana Patricia (s.f.) *La dimensión ambiental en el reencantamiento del mundo de los valores sociales: una perspectiva fenomenológica*, Universidad Nacional de Colombia, [http://www.pucp.edu.pe/eventos/congresos/filosofia/programa\\_general/jueves/sesion15-16.30/NogueraPatricia.pdf](http://www.pucp.edu.pe/eventos/congresos/filosofia/programa_general/jueves/sesion15-16.30/NogueraPatricia.pdf) , p. 12 (Consulta: MCE, 26 09 08).

95 / *Ibíd.*, p. 11.

*Ted Perry lo expresa de manera poética en el epígrafe de Fritjof Capra en su libro que tiene por título ese concepto de la trama de la vida (1999), y que es una adaptación de una parte de la carta del jefe Seattle: "Esto sabemos./ Todo está conectado/ como la sangre/ que une a una familia.../ Lo que le acaee a la tierra,/ acaee a los hijos e hijas de la tierra./ El hombre no tejió la trama de la vida;/ es una mera hebra de la misma./ Lo que le haga a la trama,/ se lo hace a sí mismo" (Noguera)<sup>95</sup>.*

*[Es preciso dar] un giro de 180 grados, que va de una relación de dominio y explotación de las tramas de la vida, a una aceptación de nuestra pertenencia a esas tramas y a una actitud y unas actuaciones de respeto con respecto a dichas tramas de vida (Noguera)<sup>96</sup>.*

Leff (2002) <sup>97</sup> aporta desde el pensamiento ambiental una aproximación compleja articulando habitantes-cultura-praxis; y, en tanto hábitat-trama, articulando lo físico-biótico-antrópico.

*... una visión ambiental de las formas de ocupación del territorio, destaca los procesos organizadores del hábitat a través del organismo que lo habita, de la cultura que lo significa, de las praxis que lo transforma. El hábitat es habitado por las condiciones ecológicas de reproducción de una población, pero a su vez es transformado por sus prácticas culturales y reproductivas. El hábitat es soporte físico y trama ecológica; pero también es referente de simbolizaciones y significaciones que configuran identidades culturales y estilos étnicos diversos (Leff)<sup>98</sup>.*

96 / NOGUERA de E., Patricia (2006) *Pensamiento ambiental complejo y gestión del riesgo: una propuesta epistémico-ético-estética*, p. 2, en: [http://www.manizales.unal.edu.co/gestion\\_riesgos/descargas/gestion/Propuestaepistemico.pdf](http://www.manizales.unal.edu.co/gestion_riesgos/descargas/gestion/Propuestaepistemico.pdf) (Consulta: MCE, 20 09 08).

97 / LEFF, Enrique, *Op. Cit.*

98 / *Ibíd.*, p. 240-241.

*El hábitat es el lugar en el que se construye y se define la territorialidad de una cultura, la espacialidad de una sociedad y de una civilización, donde se constituyen los sujetos sociales que diseñan el espacio geográfico apropiándose, habitándolo con sus significaciones y prácticas, con sus sentidos y sensibilidades, con sus gustos y goces (Leff)<sup>99</sup>.*

En busca del sentido que puede cobrar la *trama*, en el proceso de construcción conceptual de hábitat, debemos desplazarnos desde la restricción de aquel entorno protector hacia el campo adaptado y construido simbólica, social, vivencial y materialmente; del contenedor de objetos y especies hacia la construcción de un campo de relaciones entre fuerzas, que nos remiten a distintos actores y sujetos a propósito de la posibilidad de realización del habitar desde su ejercicio de la vida cotidiana; del contenido que llena el contenedor hacia la expresión y marcaje desde las instituciones, los objetos y las acciones de sujetos estableciendo ritmos, funciones, estéticas y sentido del mismo.

Noguera, mientras propone salidas diferentes a la trama tras señalar sus riesgos, a la vez alude a *intrincadas redes de relaciones*, las cuales en sí son tejido.

*... hebra, tejido y trama, aunque aluden a la relación integral, se derivan de la metáfora maquina. El tejido es producto del telar, que en su momento fue prototípico de la revolución industrial. Entonces recurramos a imágenes que vienen de otros campos. Castoriadis (1989) con su concepto de magma y Deleuze-Guattari (1994) con el de rizoma pueden estar más cerca de la consideración ambiental. El universo,*

*y en él la naturaleza de nuestro mundo son magmas generadores de múltiples manifestaciones que se enredan en intrincadas redes de relaciones. Manifestaciones rizomáticas que aparecen como diversos brotes en todos los mapeos que va elaborado la percepción sensible (Noguera)<sup>100</sup>.*

Es claro que no debemos esperar una correspondencia bis a bis entre metáfora y realidad ni esperar que los procesos inherentes al hábitat y al habitar correspondan plenamente con determinada representación. El lenguaje mismo es más generoso y diverso, y no restringe trama, implícitamente, al símil del telar. De momento, es pertinente continuar indagando el campo de Bourdieu, quien enfáticamente opta por éste, a diferencia de los conceptos de aparato (cerrado, maquina) coincidiendo con Noguera y de sistema (consistente, ahistórico). Precisamente el autor, dentro del concepto de campo de fuerzas, propone el sentido asociado de *trama de relaciones*, alentándonos a continuar indagando trama para comprender ese hábitat del habitar, en el cual se teje y desteje permanentemente.

Como metáfora y como realidad, trama no nos limita, pues se abre a innumerables configuraciones de tejidos, relaciones y tecnologías posibles (del yo, del sujeto, del espacio, de la economía, de la socialidad, etc.). Permite referirse bien sea al telar tradicional, cuya urdimbre soporta la trama que no siendo fija se desenvuelve libremente, creando múltiples guiones; o referirse a otros tejidos como los de las redes, mallas, ganchos o a los tejidos de la piel y los órganos, etc.

99 / *Ibíd.*, p. 241.

100 / NOGUERA de E., Ana Patricia (s.f.) Op. Cit. p. 12.

(...) *La realidad social existe, por decirlo de algún modo, dos veces, en las cosas y en los cerebros (Bourdieu)*<sup>101</sup>.

Para nuestros efectos, no sólo nos interesa pensar la noción de campo referida a la configuración académica (investigativa, formativa y práctica) sino, porque particularmente coincide con que la encontramos indicada para dilucidar el orden fáctico del hábitat, sus praxis y sus políticas. Al respecto, la tesis de Elizabeth Arboleda (2007)<sup>102</sup> aborda su pregunta sobre *fronteras borrosas* (noción conexas a la de campo) a propósito del hábitat, referida a esos dos ámbitos: *conceptual y fáctico*.

Campo como *trama, diferencias de poder y de lógicas, microcosmos sociales*: La conceptualización sobre el campo como trama es especialmente interesante para pensar hábitat; pues en buena medida es la propuesta que se viene construyendo en nuestro trabajo desde la visualización de los procesos de territorialización y de habitar como elementos constituyentes del territorio y del hábitat.

A la luz de la integralidad y la complejidad, de cara a las dinámicas, realidades y problemas en nuestro contexto y a propósito del desenvolvimiento espacio temporal de la vida cotidiana de los sujetos y grupos humanos, encontramos la necesidad de romper con la dicotomía (aunque haya polaridades) entre lo físico (natural o intervenido) y lo antrópico: entre materialidad, sociedad y cultura; y entre lo social y la

socialidad: entre lo macro y lo micro, entre lo duro y lo blando, entre lo estructural y lo que está estructurándose tanto desde la sociedad como desde los actores y sujetos<sup>103</sup>. El campo como *trama* va produciéndose como ese tejido relacional en distintos ámbitos y dimensiones, gestando sus propias lógicas, referidas a sus relaciones, situaciones, poderes y conjunto de microcosmos; contiene ciertamente un potencial para la lectura y comprensión sobre las dinámicas y movimientos en los que se gesta el hábitat y que logran dilucidarlo como territorio.

*... un campo puede definirse como una trama o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Esas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación (situs) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital), cuya disposición comanda el acceso a los beneficios específicos que están en juego en el campo, y, al mismo tiempo, por sus relaciones objetivas con las otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.). 'En las sociedades altamente diferenciadas el cosmos social está constituido por el conjunto de esos microcosmos sociales relativamente autónomos, espacios de relaciones objetivas que son el lugar de una lógica y de una necesidad irreductibles a aquellas que rigen los otros campos. Por ejemplo, el campo artístico, el campo religioso y el económico obedecen a lógicas diferentes: el campo económico emergió, históricamente, en tanto que universo en el que, como se dice, «los negocios son los negocios», business is*

101 / BOURDIEU, Pierre (s.f.), Entrevista Cit.

102 / ARBOLEDA G., Elizabeth (2007), Op. Cit.

103 / Psicología Social, Último Congreso del Milenio (1999). *Subjetividad e interacción hacia el nuevo milenio* (desgravación), en: <http://www.insercion.com.ar/biblioteca/cierreultimocong.htm> , Consulta MCE: 26 09 08

*business, y del que las relaciones de parentesco, de amistad y de amor están, en principio, excluidas; el campo artístico, por el contrario, se constituyó en y por el rechazo, o la inversión, de la ley del provecho material (Bourdieu)<sup>104</sup>.*

Trama nos remite tanto a la manera de tramar o moverse en un espacio (académico, político o fáctico) dentro del símil del juego de Bourdieu, con sus reglas implícitas comunes y generadoras de tensiones entre los agentes que buscan su resolución entre la institucionalización de la norma y la alteración del mismo campo. Su símil del *juego* plantea *apuestas, aceptación y legitimidad*, dentro de la (relativa) apertura constructiva que tienen los procesos sociales tanto como los de conocimiento, donde el asunto no es tan abierto como para que cualquier cosa pueda suceder, ni tan cerrado que todo esté predeterminado. En tal sentido, a propósito de la complejidad, Bourdieu es convincente, pues simultáneamente considera: *hábitus y re-creación, estructura o acuerdos implícitos y estructurandos y alteración de las reglas, permanencia y variación y vínculo a través de la legitimación del campo, autonomía y regulación; respondiendo a la práctica*, en la cual intervienen lo que el autor denomina *capitales, posiciones y tomas de posiciones, conflictos y competición*.

*... se puede comparar el campo con un juego (aunque (...) no sea el producto de una creación deliberada y no obedezca a reglas, o mejor, regularidades no explícitas y codificadas). Tenemos de este modo apuestas*

*que son, en lo esencial, el producto de la competición entre los jugadores; una investidura en el juego, illusio (de ludus, juego): los jugadores entran en el juego se oponen, a veces ferozmente, sólo porque tienen en común el atribuir al juego y a las apuestas una creencia (doxa), un reconocimiento que escapa al cuestionamiento (los jugadores aceptan, por el hecho de jugar el juego, y no por un «contrato», que vale la pena jugar el juego) y esta connivencia está en el principio de su competición y de sus conflictos (Bourdieu)<sup>105</sup>.*

Sobre el juego en el campo de conocimiento científico, plantea Juan Plata:

*El conocimiento científico es el producto de la actividad de los grupos de investigación; emerge del accionar de los investigadores y, naturalmente, tiene sus propias reglas de juego. Estas reglas son lo que se han venido en llamar los paradigmas científicos. En términos muy generales, un paradigma no es otra cosa que un conjunto de conceptos, que dan origen a una teoría, a una manera de hacerse preguntas y resolverlas, en suma una cosmovisión compartida. Cabe recordar aquí la importancia que tiene el lenguaje para la construcción de tales consensos. Humberto Maturana, nos indica como devenimos humanos en el lenguajear; señala como las posibilidades del consenso para la acción dependen del vivir juntos lo suficiente en el lenguajear (Plata)<sup>106</sup>.*

Podríamos aludir a trama como aquello que está tramándose (asociado a la connivencia de Bourdieu), como componenda, conjuro, confabulación, tejemaneje, o como acuerdo, complicidad o combinación; e igualmente referirnos a ella como argumento, tex-

104 / BOURDIEU, Pierre (s.f.), Entrevista Cit.

105 / *Ibid.*

106 / PLATA C., Juan José (1999), Op. Cit.

to o fondo. Por su parte, dentro de las imágenes de tejidos, las habría como entrecruzamiento, incorporación, superposiciones, compactación, partículas o fragmentos adheridos, etc.

A diferencia del rizoma, que se extiende ramificándose desde un mismo organismo, originario, emergiendo en un tránsito subterráneo desde otro lugar; la trama se da desde la construcción del campo común, en los cruces y confluencias entre agentes que pueden ser muy distintos (actores y sujetos), que apuestan y se relacionan entre sí desde su posición, dependiendo de la capacidad de sus fuerzas, en lo cual, mediante diferentes facturas (contexturas) o factores aglutinantes, se teje y desteje, se rasga, se reconstituye, se cose, se adhiere, se desgasta, etc. En ello, los humanos establecen vínculos sociales indisolubles con las conformaciones físicas (bióticas y abióticas, naturales y construidas) derivados de impulsos y fines esencialmente culturales y no exclusivamente bióticos.

No obstante lo citado sobre la diferencia entre trama y rizoma, Noguera (2006) mantiene la puerta abierta para indagar trama de vida humana como potencialidad en la lectura territorial, particularmente referida a hábitat.

*... a pesar de que la visión oficial del territorio, esté aún reducida a metros cuadrados o hectáreas, las configuraciones territoriales son mucho más que áreas de tierra. Los imaginarios, los procesos de construcción mítica, los tejidos de sentidos y significaciones que las*

107 / NOGUERA de E., Patricia (2006), Op. Cit. p. 2.

*comunidades van elaborando en su habitar la tierra, hace que no sea posible comprender el territorio sin gente y por lo tanto sin cultura. A su vez, las configuraciones de territorio son configuraciones identitarias y diferenciadoras de gran complejidad, donde los flujos de vivencias van dejando huellas, marcas y tatuajes, que a su vez se mueven, van y vienen, configurando narraciones, historia de vida, tramas de vida (Noguera)<sup>107</sup>.*

La trama expresa el guión humano, tejiéndose, desde sus memorias, sus palabras, sus trazos, sus sueños..., el cual comprende comunicación, encuentro, relación, diálogo o interacción entre diversos sujetos e instituciones que implican diferentes estructuras sociales, *habitus, posiciones y tomas de posición* (Bourdieu)<sup>108</sup>, hábitos y prácticas grupales o sociales.

*... en los espacios públicos del centro de la ciudad se establece una multiplicidad de maniobras económicas, sociales y culturales que a manera de tramas simbólicas y concretas, permiten, a los niños y jóvenes trabajadores, configurar territorios de trabajo informal, consolidando en ellos, espacios simbólicos, donde se instauran prácticas, creencias y hábitos que posibilitan sobrevivir y permanecer en ellos (Pérez)<sup>109</sup>.*

Pensar el proyecto de hábitat desde la trama llamaría a reconocer:

- Cómo son los procesos de expansión o contracción y de fortalecimiento de las redes y formas de vida humana que configuran los sentidos propios del habitar de ciertos grupos humanos, referidos a un lugar o a varios de ellos.

108 / BOURDIEU, Pierre (s.f.), Entrevista Cit.

109 / PÉREZ, Alexander (2005; 121-122), Op. Cit. p. 121-122.



- Cómo se resuelve la configuración espacial asociada a:
  - El amplio entramado de relaciones e interdependencias sociales, económicas, culturales, funcionales, etc., que gestan los habitantes a propósito de la realización de sus operaciones, de la resolución de sus necesidades y del reconocimiento de las expresiones de sus formas particulares de habitar.
  - Las relaciones socio-espaciales implícitas en el desenvolvimiento de la vida doméstica, grupal, vecinal, social y política de los habitantes.
  - La condición y construcción de sujeto, del morador, de la comunidad y del ciudadano, referida a sus pertenencias de clase, rol, generación, género, sexualidad, etc. desde sus habitares.
  - La configuración de las redes del habitar en distinta escala; casa, calle, barrio, zona, ciudad, región; desde sus recorridos, frecuencias, permanencias, intercambios, funciones, interdependencias, etc.

La fuerza de la acción humana del habitar es tal que se impone sobre muchas de las fuerzas que determinarían su imposibilidad. Así, nuestras ciudades se han visto obligadas bien sea a reconocer o tolerar, o bien a amilantar o atacar, la potencia implícita en la pulsión humana de habitar, asociable a lo que denomina Manuel Delgado (1999)<sup>110</sup> la *urbs contra la polis*. Precisamente, desde el desenvolvimiento de tal acción en el espacio a lo largo del tiempo, se van imponiendo

lógicas propias, marcando territorios (campos), precisando tensiones entre el orden establecido y el orden de la vida humana, y estableciendo prácticas propias, habituaciones, referidas a la manera como se vive una casa, una calle, un barrio, el centro de la ciudad y/o las esquinas de los semáforos; cómo se mixtura el sentido funcional que el proyecto moderno pretende separar; o cómo se imbrica el sentido de clase que el proyecto del capital pretende segregar.

*La magnitud de la acción de vivienda por fuera de la norma fue tal que llevó a que en Colombia se promulgara la ley 66 del 68, que estableció la urbanización ilegal (pirata) como delito, sancionando con cárcel a quienes incurriesen en ello. A pesar de las enormes críticas que se hacen frente al rol conciliador del Estado [entre los años 50 hasta fines de los 60 e inclusive parte del 70] frente a las tomas de tierras y a la urbanización pirata, no puede desconocerse que, de hecho fueron estos mecanismos los que habilitaron que las ciudades colombianas tuviesen alternativas (así no fuesen formales ni legales) para albergar aquella población que no fue capaz de amortiguar el procedimiento formal, ni muchos menos las regulaciones de la propiedad privada. Indudablemente, tales modalidades, no ideales pero muy reales, representaron una válvula de escape y habilitaron el que hoy existen inmensos sectores urbanos que, mal que bien, han construido tramas de vida humanas, habilitando el desenvolvimiento de tejidos económicos, sociales, culturales y materiales que dan soporte simbólico y material a la existencia de su población y al ejercicio*

110 / DELGADO, Manuel (1999) *Ciudad líquida, ciudad interrumpida, la urbs contra la polis*, Universidad de Antioquia; Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Medellín.

de su ciudadanía; las cuales proporcionan mayores posibilidades de sostenibilidad que aquellas previsibles en los actuales proyectos, con sus esquemas morfológicos y tipológicos, ofrecidos hoy en el mercado privado de vivienda para sectores de ingresos medios (ya que los sectores de bajos ingresos no acceden a sus ofertas) (Echeverría)<sup>111</sup>.

## NOCIONES CONEXAS A HÁBITAT, HABITAR Y HABITANTES

A riesgo de entrar en un juego vano de escudriñamiento de palabras todas vinculadas lingüísticamente, por el puro placer de hallarlas, lo cual no deja de serlo, expondremos (y nos expondremos) un conjunto de nociones que, siendo diferentes unas frente a las otras, si fuesen analizadas en sus relaciones mutuas y en el sentido que cada una tiene frente al hábitat, lograrían desplegar nos un universo relacional altamente complejo a ser investigado (del cual apenas serán parcialmente abordadas unas pocas de éstas).

*Hábitat / Habitar / Habitares / Habitantes / Habitus / Hábitos / Habitual / Habitado / Habituarse / Habilidad / Habitáculos / Habitaciones / Habitaciones / Habilidades / Habilidadaciones / Habitable / Habitabilidad...*

Bien sabemos que el término *hábitat*, como toda palabra, surge de sus relaciones con otros términos que lo componen, desde donde se desprende y frente a los cuales se distancia proponiendo nuevas signi-

ficaciones. Ha sido común acudir a Arnal (2000)<sup>112</sup> para mostrar su derivación del latín, trasladándose al francés y llegando al castellano. En el término originario en francés, *habiteur* (*habitar*)<sup>113</sup>, de cual se deriva *hábitat*, está implícita una acción, que no se produce en sí misma, sino en tanto existan quienes *habitan* (*habitantes*)<sup>114</sup>, lo cual los implica desde su condición de artífices del hábitat, como actores del habitar y, por ende, gestores del primero. Los habitantes conllevan *habitus* como comportamientos incorporados, instituidos, desde su condición social (Leroi-Gourhan, 1971; y Bourdieu en múltiples textos), que prolongan o rompen inconsciente o intencionalmente y, en su existir y accionar, desarrollan y expresan sus capacidades adaptativas y creativas, estableciéndose y estableciendo formas propias de existencia en el tiempo y el espacio.

*... existe en las prácticas nacidas del ambiente colectivo, un campo de observaciones sobre las influencias recíprocas del individuo y del medio. Todo lo que está regido por el sujeto entra en su comportamiento operatorio, pero bajo formas y con intensidades muy diferentes según se trate de prácticas elementales y cotidianas, de prácticas con periodicidad más espaciada o de prácticas excepcionales. Las prácticas elementales constituyen programas vitales del individuo, todo lo que en los gestos interesa su supervivencia como elemento social: habitus corporal, prácticas de alimentación o de higiene, gestos profesionales, comportamiento de relación con los próximos. Estos*

111 / ECHEVERRÍA, M. Clara (2004), Op. Cit., p. 36-37.

112 / ARNAL, Mariano, en: <http://www.elalmanaque.com/diciembre/19-12-eti.htm> (Consulta: MCE, 28 09 08)

113 / Diccionarios: Real Academia Española y Larousse Ilustrado: *Habitar*: (Del latín *habitare*.) tr. Vivir, morar.

114 / Diccionario: Real Academia Española: *Habitante*: de hábitat. Que habita. -- Cada una de las personas que constituyen la población de un barrio, ciudad, provincia o nación.

programas cuyo fondo es inmutable, se organizan en cadenas de gestos estereotipados, cuya repetición asegura el equilibrio normal del sujeto en el medio social y su propia comodidad psíquica en el interior del grupo. La adquisición de cadenas operatorias elementales se hace durante la primera parte de la vida, bajo la triple incidencia de la doma por imitación, de la experiencia por tanteos y de la comunicación verbal. El sujeto está incorporado socialmente en la medida en que desarrolla sus cadenas operatorias sin contratiempos, al hilo de los momentos normales de la existencia. Es cierto que la mayor parte de las cadenas que desarrollamos desde el despertar hasta el acostarse exigen solamente una débil intervención consciente... (Leroi-Gourhan)<sup>115</sup>.

Los habitantes en sus prácticas aplican *habilidades propias* (creación y desarrollo de útiles, técnicas y tecnologías físicas o sociales) en su encuentro en el tiempo, en el espacio y en la materia, configurando funcional, organizacional, simbólica, material, vivencial e imaginariamente su espacio, *en tanto hábitat*<sup>116</sup>, e instauran una serie de *hábitos*<sup>117</sup>

(ritmos, rutinas, redes, relaciones, circuitos, trayectos, centros, entre otros) desde su esfera individual o grupal. Mientras el espacio va siendo *habitado*<sup>118</sup>, al ser marcado, dotado de sentido y significado, en tanto territorio, los ritmos y códigos que se van estableciendo terminan perteneciéndole y constituyendo sus memorias y sentidos propios (Echeverría y Rincón)<sup>119</sup>; así, a su vez, el mismo hábitat, en cierta medida, termina *habitando* a sus habitantes. Alguien, en su acto de expresión, territorializa el espacio y toma posesión, dejando su huella de vida, hasta un punto en el cual el espacio recibe, porta o posee ahora, y desde entonces, cualidades particulares que expresan nuevos sentidos (Deleuze y Guattari, 1997)<sup>120</sup>; y, a la par, dichos sentidos dejan huellas sobre las memorias, vivencias e imaginarios de quienes allí habitan.

Frecuentemente se confunden *hábitat* y *hábitaculo*, términos que aunque surgen de la misma fuente, *habitàre*, presentan diferencias; y comúnmente el

115 / LEROI-GOURHAN, André, Op. Cit. 227.

116 / Diccionario Real Academia Española: *Hábitat*: (Del latín habitat. (...)) De habitare. -- *Ecol.* habitáculo, habitación o estación de una especie vegetal o animal. -- *Ecol.* Conjunto local de condiciones geofísicas en que se desarrolla la vida de una especie o de una comunidad animal o vegetal. // Diccionario Larousse Ilustrado: *Hábitat*: conjunto de hechos geográficos relativo a la residencia del hombre. -- Territorio donde se cría normalmente una especie animal o vegetal.

117 / Diccionario Real Academia Española: *Hábito*: (Del latín hábitus). Vestido o traje que cada uno usa según su estado, ministerio o nación, y especialmente el que usan los religiosos y religiosas. - - Modo especial de proceder y conducirse adquirido por repetición de actos iguales o semejantes, u originado por tendencias instintivas. -- Facilidad que se adquiere por larga y constante práctica

del mismo ejercicio. -- Insignia con que se distinguen los órdenes militares. -- Situación de dependencia respecto de ciertas drogas.

118 / Diccionario Real Academia Española: *Habituar*: Acostumbrar o hacer que uno se acostumbre a una cosa. -- *Habitación*: Acción y efecto de habituar o habituarse. -- *Habitual*: Que se hace, padece o posee con continuación o por hábito.

119 / ECHEVERRÍA R., María Clara y RINCÓN P. Análida (2000), Op. Cit. p. 23–25.

120 / DELEUZE, Giles y GUATTARI, Felix (1997), *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia – Del ritornello*. Ed. Pretextos, España, p. 317-358. Nota de la autora: Estas definiciones son limitadas por visiones desde la geografía física, la zoología y la fisiología y desconocen la configuración del hábitat en órdenes como el social, cultural y económico y su carácter cambiante.

segundo se define en esencia como aquella materialidad expresada en concreto<sup>121</sup>. Si bien *hábitat* ha sido asociado al *habitáculo*, *habitación* o *estación*, destacamos que término *habitación* también puede ser definido como una *acción*<sup>122</sup> lo cual no se deriva de un equívoco lingüístico sino de un sentido etimológico. Limitar habitación a habitáculo tal vez podría asociarse a reducciones culturales, disciplinarias o profesionales desde las que se restringe su sentido al orden meramente físico y se desconocen la acción y el efecto allí implícitos. En tal secuencia, al asimilar *hábitat* con aquella interpretación restringida de *habitáculo* se lo reduce a lo físico-geométrico, eliminando su inherente complejidad y, precisamente, sus implicaciones de acción, significación, expresión y movimiento. Con lo anterior no pretendemos desdibujar, para nada, la importancia de las cualidades y condiciones materiales y espaciales del *habitáculo*, sino incluso destacar que éstas no pueden reducirse, como partes del mundo fáctico, a sus características físicas (como tamaño, forma, material, dimensión, localización, etc.); pues incluso estas mismas son mucho más complejas, simbólica, social, funcional y tecnológicamente, terminan siendo frecuentemente determinantes a propósito del habitar, y llegan a afectar trascendentalmente las relaciones y prácticas humanas, la

calidad de vida y la *habitabilidad*<sup>123</sup>. A pesar de tal importancia y de la profundidad que puede tener el asunto de la materialidad, la función y la forma, estas condiciones pocas veces son abordadas desde sus complejas implicaciones.

En cuando a la *habitabilidad*, es central reconocer que ésta no se produce exclusivamente como resultado del cumplimiento o no de estándares físicos, técnicos, funcionales o incluso de salubridad predefinidos, sino que está fuertemente ligada a las relaciones que se establecen entre los sentidos de vida de los habitantes y las capacidades que tiene un hábitat para albergar, construir y realizar sus imaginarios, expectativas, necesidades y demandas, lo cual exige indagar por la capacidad que proporcionan las redes espaciales para corresponderse con la plena realización del acto de habitar desde sus implicaciones éticas, estéticas, políticas y culturales.

Por su parte, ha sido común aludir a hábitat como aquel espacio que reúne las *condiciones adecuadas* para ser habitado, ligado a la situación ideal de la *habitabilidad* que mencionamos; es decir: como lo *habitabile*. En tal sentido, tal es la definición deóntica de hábitat, y llevado ello a su significación profunda, incluso, llegaría a convencernos. No obstante, la valoración de tales *condiciones adecuadas*

121 / Diccionario Real Academia Española: *Habitáculo*: habitación, **edificio** para ser habitado. -- Sitio o localidad de condiciones apropiadas para que viva una especie animal o vegetal.

122 / Diccionario Real Academia Española: *Habitación*: Acción y efecto de habitar. -- Edificio o parte de él que se destina a la vivienda.

-- Cualquiera de los aposentos de la casa o morada. -- Estrictamente dormitorio. -- *Bot. y Zool.* Región donde naturalmente se cría una especie vegetal o animal.

123 / Diccionario Real Academia Española: *Habitabilidad*: cualidad de habitable, en general. -- Cualidad de habitable que, con arreglo a determinadas normas legales, tiene un local o una vivienda.

ha sido de hecho uno de los grandes problemas, pues, lo que para el funcionario es inhabitable para el habitante podría ser habitable dado que los juicios (o tomas de posición) dependen de la posición que ocupemos en cada momento (Bourdieu)<sup>124</sup>, de las lógicas que operen según las mentalidades, experiencias, necesidades, circunstancias y costumbres.

Leroi-Gourhan establece la relación espacio habitable-espacio ordenado, siendo referido dicho orden al tiempo que corresponde con las *operaciones cotidianas* y no a la idea de lo ordenado y desordenado, como suele interpretarse institucionalmente dicha noción desde aquel imaginario del ordenamiento y del control. Con ello, el autor nos lleva a preguntarnos y a estudiar: *¿de qué naturaleza son y hasta dónde trascienden las operaciones cotidianas del ser humano contemporáneo en el establecimiento de un (su) orden?*

*Un espacio habitable es un espacio ordenado, cuyos límites se pueden tocar en un tiempo compatible con la rotación de las operaciones cotidianas. Es también un espacio que responde a las necesidades estéticas fundamentales, que responde a las superficies humanizadas en una proporción suficiente, de cielo y de naturaleza. Desde la construcción del primer refugio en el centro de su territorio el hombre ha vivido en el equilibrio entre su universo artificial y simbólico y las fuentes de energía material y mental del mundo material (Leroi-Gourhan)<sup>125</sup>.*

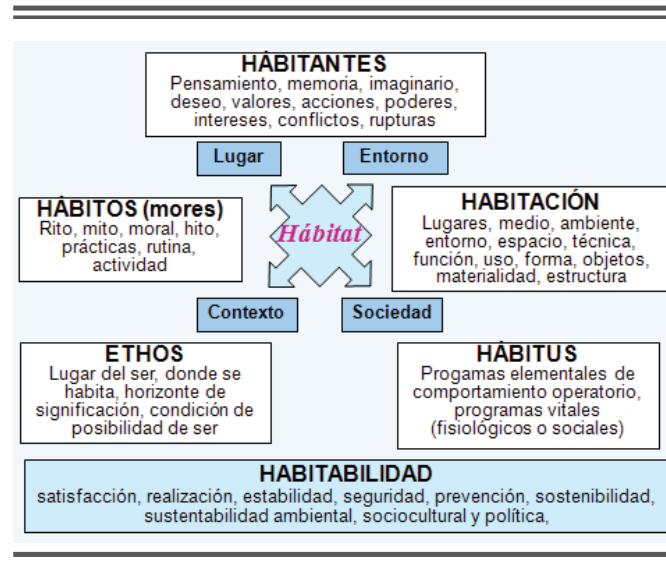
El autor nos presenta como asuntos inherentes a lo *habitable*, en primer lugar, el orden corres-

pondiente *al espacio y el tiempo de lo cotidiano*; desde donde cobra relevancia comprender cómo es que estamos entendiendo lo cotidiano, ya que hoy éste no puede restringirse a lo doméstico entendido como lo residencial, o la casa, sino a lo domesticado inherente a las redes que se construyen cotidianamente en el desenvolvimiento de la vida cotidiana, en el territorio que allí se configure (de la magnitud que fuese). Al respecto, ha habido enormes transformaciones sobre todo derivadas de los cambios sufridos y vividos tanto en las nuevas ruralidades como, con mayor envergadura, en las nuevas dinámicas urbanas.

Este espacio es referido como respuesta a las *necesidades estéticas fundamentales* y a las *superficies humanizadas*; así, en segundo lugar, el autor establece relaciones de la vivencia conexas con el equilibrio entre el centro territorial, el universo artificial y simbólico y las fuentes de energía que proporciona el mundo material. Con ello Leroi-Gourhan nos remite a entender las relaciones entre el territorio, las construcciones artificiales y lo simbólico, y de ello con la proporción de energía, la cual, para el caso, podríamos conectar con los recursos requeridos por los habitantes para desplegar sus vidas. Observamos aquí cómo la *materialidad* y los *recursos* no siendo la entrada central, como suele verse y, sin embargo, a su vez éstos son igualmente importantes y constitutivos del sistema relacional que el autor nos presenta.

124 / BOURDIEU, Pierre (s.f.), Entrevista Cit.

125 / LEROI-GOURHAN (1971), Op. Cit., p. 335.



Esquema No. 4

Nociones relacionadas: habitantes, hábitos, habitación, ethos, habitus, habitabilidad.

Fuente: propia

## SENTIDOS Y PROYECCIONES DESDE HÁBITAT

Más que pretender definiciones de Hábitat, reconociéndolo como concepto complejo y polisémico, apenas enunciaremos algunas de las significaciones que cobran relevancia para entender sus sentidos y visualizar proyecciones posibles.

*No sólo se vive, se habita, se construyen lugares imaginarios y simbólicos, concretos y materiales, individuales y sociales, desde las razones, pulsiones y emociones emergentes desde lo ontológico, metafísico, cosmogónico, epistemológico... Se habita desde nuestra condición de seres en busca de la realización de nuestros sentidos profundos esenciales; desde nuestra*

*condición fisiológica dotada de corporeidad en busca de la continuación de la fuerza de vital que nos explica; desde aquella condición social dotada de memoria colectiva en busca de proyección histórica; desde nuestra condición de individualidad en busca del reconocimiento y realización de nuestra particular existencia; desde nuestra condición operativa y material intrínsecamente ligada a nuestra búsqueda de realización técnica y de construcción simbólica; y desde nuestra condición metafísica como expansión de la misión de fuerzas indescifrables del cosmos al cual estamos universalmente ligados (Echeverría)<sup>126</sup>.*

<sup>126</sup> / ECHEVERRÍA, M. Clara (2004), Op. Cit. p. 31-32.



*Se habita desde el mismo espíritu de los tiempos en que vivimos, de los espacios que creamos, de los grupos que nos diferencian y de la natura que nos hace posibles. Se habita desde todo aquello que habita nuestra conciencia y nuestra inconsciencia, desde en nuestras distintas condiciones ontológicas, metafísicas, fisiológicas y sociales y, en el habitar, de la mano del bello texto de Heidegger: Habitar, morar, pensar, decimos que somos, nos realizamos y nos demoramos, permanecemos, nos perpetuamos, persistimos, insistimos y continuamos siendo en el tiempo y en el espacio; más en ello también creamos, nos fugamos, nos liberamos y rompemos, a nuestra manera, aquellos tiempos y espacios, configurando aquellas estancias y trayectos que terminamos por considerar más nuestros (Echeverría)<sup>127</sup>.*

*Se habita desde lo simbólico, expresando y dejando huella de nuestras formas particulares de entender nuestros sentidos de la vida: estéticos, sociales y funcionales, en medio de las condiciones que nos establece el medio que habitamos. Se habita habilitando los lugares haciéndolos nuestros; se habita habituándonos a aquellos lugares haciéndonos parte de ellos, perteneciéndoles. Así habitamos adaptando el tiempo y el espacio tanto como adaptándonos a los tiempos y los espacios donde nuestros cuerpos, memorias, imaginarios y proyectos se mueven (Echeverría)<sup>128</sup>.*

*Se habita lo social, enfrentándonos a múltiples y muy diversas redes que tejen nuestro tiempo y nuestro espacio, generando un campo colectivo de tensión donde se desenvuelven fuerzas de distinta naturaleza y*

*magnitud que potencian o inhabilitan nuestro acto de habitar (Echeverría)<sup>129</sup>.*

*Se habita un medio físico naturalmente humano, derivado de la encarnación de nuestra propia naturaleza biocultural, en lo cual generamos un campo de relaciones entre lo biótico, abiótico y cultural (Echeverría)<sup>130</sup>.*

Entre varios autores, como Leroi-Gourhan, encontramos importantes significaciones, desde las cuales, de conjunto y parados sobre las relaciones multidimensionales, estaríamos configurando el ámbito alrededor del cual se estaría definiendo un potencial campo de conocimiento de hábitat. Así, se ha visualizado hábitat como: lenguaje, símbolo social, *abstracción del caos, producto de un comportamiento, expresión simbólica de un comportamiento, comodidad técnica, materialidad, forma, función, instrumento, posibilitador*. A continuación, además de haberlo visto desde sus conexiones con otras nociones, como *hábitat-espacio, hábitat-territorio, hábitat-ambiente y hábitat-vivienda*, e igualmente en conexión con un conjunto de nociones conexas, lo observaremos desde el enunciado de algunos sentidos que nos ayudan a dilucidarlo.

### **Hábitat: símbolo social de la desigualdad y la exclusión**

Precisamente, Leroi-Gourhan presenta el hábitat como el símbolo del sistema social, planteando: “un

---

127 / Ibíd.

128 / Ibíd.

---

129 / Ibíd.

130 / Ibíd.

siglo de sociología ha valorizado el hecho de que la habitación, o más ampliamente el hábitat, es el símbolo concreto del sistema social"<sup>131</sup>. Asumiendo tal significación: verificaríamos categóricamente que la condición de justicia, equidad y pluralidad que caracteriza nuestras sociedades contemporáneas es la de: desigualdades radicales, condiciones inhumanas e imposición de modelos estéticos tanto como físico espaciales para comunidades étnicamente diversas.

### **Hábitat: constitución del sujeto para habitar**

No ahondaremos en elaboraciones sobre esta relación, la cual debe ser objeto de profundizaciones filosóficas, psicológicas, antropológicas, sociológicas y políticas; pues el sentido de sujeto tiene que ver, al menos, con tales ámbitos de conocimiento. Sólo, entonces, proponemos el siguiente enunciado como esencial al hábitat: *la construcción del sujeto individual, colectivo y social es un requisito indispensable del habitar y, por ende, del hábitat*; de allí que, ante todo, los procesos de manejo del espacio y de construcción del territorio deben garantizarlo. En ello es requisito indispensable el reconocimiento de los elementos constituyentes de las subjetividades contemporáneas en nuestros territorios diversos, y de las tramas y pertenencias de los habitantes con los que se interactúe. Precisamente Correa (2007) formulaba como derrotero de su tesis de Maestría el de hacerse sujeto para habitar, así:

131 / LEROI-GOURHAN, André (1971), Op. Cit. p 311.

132 / CORREA, Guillermo (2007), Op. Cit. p. 127-129.

*Esta negación de su subjetividad se convierte a su vez en una negación a su posibilidad de hábitat, el individuo degradado ocupa el lugar, no lo habita, sólo le es permitido pisar el espacio y presentar con discreción su cuerpo; por ello es forzado a permanecer en la penumbra de los rincones y en la oscuridad del sótano. // Habitar la ciudad para los hombres que han sido representados por fuera del orden regular sexual ha sido una conquista permanente en sus luchas cotidianas entre el hacerse sujeto para abrir el lugar, insistir en sus formas de placer para anular la negación e instituir el espacio de realización y colonizar el afuera público como forma de hacerse y vincularse como sujeto social, validando su identidad y ejerciendo su derecho al territorio. Cada movimiento y cada transformación han traído de la mano un esfuerzo por refundar lugares y recrear formas propias de estar, pisar, existir y vivir la ciudad. Para estos hombres la experiencia de la ciudad ha sido una experiencia mediada por habitar desde el ser y allí la importancia de la constitución del sujeto (Correa)<sup>132</sup>.*

### **Hábitat: vergüenza de nuestros cuerpos, comunicados**

Como se desprende del mágico texto *Carne y Piedra* de Sennet<sup>133</sup>, una de las grandes batallas del habitar tanto en la era de la globalización como a lo largo de la historia de las ciudades ha sido la sufrida por los habitantes ante la pretensión institucional de controlar sus cuerpos. Contrario a aquella domesticación del tiempo y el espacio para uso y disfrute humanos, el

133 / SENNET, Richard (1994), *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Alianza Editorial, Madrid

habitante anónimo sufre las consecuencias de aquellas acciones que pretenden dominar y domeñar sus cuerpos, desde las figuras anónimas como la sociedad, la civilización, la institucionalidad y la modernización. En el Seminario que organizamos de la ACIUR (2008)<sup>134</sup> Francisco Sabatini preguntaba por qué (palabras más o menos, según lo que ha hecho con ellas mi memoria) *en nuestros países vivimos ocultando ser lo que somos porque nos avergonzamos de serlo y queriendo ser lo que no somos*. Tal preocupación coincide con la preocupación sobre un pauta de valoración y de comportamiento social que suelo enunciar como *vergüenza del cuerpo*, pues es común que nuestra sociedad se avergüence tanto del cuerpo social que constituimos estando juntos como de nuestros cuerpos sudorosos y engrasados, y que se pretenda evitar que nuestra ciudades sean marcadas por las expresiones e imágenes dramáticas de nuestras pobrezas, de nuestros obreros, campesinos, indígenas, desempleados y habitantes de la calle, por nuestros usos, costumbres y prácticas en y del espacio, por nuestras formas y colores, y por nuestras ropas ultrajadas, desteñidas y ajadas.

Contrariamente, hábitat implica esencialmente una *relación vital entre cuerpo, materialidad, expresión y vivencia* en y del espacio, asociada al reconocimiento de los cuerpos, reales y simbólicos que somos. Desde allí, desde hábitat, hay que amar esos cuerpos, reconocerles el derecho que tienen a expresarse como

se expresan, a ser lo que son, a comunicarse desde ello, a poner sus palabras, materialidades y huellas en esa ciudad que es (debe ser) de todos.

*Siguiendo a Norbert Elías (El proceso de la civilización) Heller alude a la tendencia a expulsar el cuerpo de la vida moderna. En el hábitat [en aquel que pretende la institucionalidad] se tiende a eliminar toda huella de la existencia física de los seres humanos (resulta interesante comparar esto con las tendencias en el arte, con las corrientes racionalistas en diseño, así como con ciertos rasgos del discurso higienista) (Entel)<sup>135</sup>.*

### **Hábitat: particularización versus institucionalización**

Una de las tensiones que más afecta la posibilidad de configuración de la ciudad referida al hábitat del habitar ocurre entre la particularización y la institucionalización del mundo urbano. *El marcaje de las fuerzas institucionales públicas y privadas* (en nuestro caso, a veces difíciles de diferenciar), la instauración del discurso urbano oficial y la universalización de los códigos estéticos sociales, funcionales y simbólicos en la ciudad, terminan vulnerando significativamente la *toma de la palabra*<sup>136</sup> no sólo discursiva sino actuante y materializada, por parte de los mismos habitantes, inhibiendo el desenvolvimiento de sus hábitos y prácticas cotidianas, sus expresiones en el espacio y sus manifestaciones formales y plásticas,

134 / Seminario de la Asociación Colombiana de Investigadores Urbanos ACIUR, en Medellín.

135 / ENTEL, Alicia (1994), *Cuerpo y comunicación* (inédito), en: <http://www.walterbenjamin.org.ar/down/cuerpo%20y%20comunicacion%F3n.doc> (Consulta: MCE, 21 02 08).

136 / Utilizando el título de la obra de Michel de Certeau (1995): *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, Universidad Iberoamericana, A. C., Iteso, México.

etc. En buena medida, el momento actual se caracteriza por una hiper-institucionalización del proyecto urbano, asociada a los discursos de la competitividad, la gobernabilidad y la seguridad, que activa la tensión *urbs vs polis* planteada por Manuel Delgado.

### **Hábitat: cotidianidad e institucionalidad**

El hábitat no es en sí un espacio carente de significación a propósito del desenvolvimiento de la vida de sus habitantes. Es decir, no es un espacio neutro, de uso y función abstracta para el aprovechamiento de aquellas abstracciones denominadas lo público (o el público), los clientes, la institucionalidad y el mercado; sino que es aquel espacio que cobra sentido esencial desde *las significaciones, usos, aprovechamientos, recorridos, encuentros, expresiones, materializaciones*, entre otras, que se desenvuelven desde distintos individuos y grupos en *el despliegue de la relación entre seres-cotidianidad-espacio-tiempo*; lo cual, lógicamente no acontece por fuera de las relaciones con la sociedad y el establecimiento, con otros actores y sujetos y con las dinámicas nacionales y globales que lo cruzan y alteran.

### **Hábitat: simultaneidad de escalas y tiempos**

Encontramos la expansión y el fortalecimiento de sistemas y formas de vida humana que configuran ciertos sentidos propios del habitar que pueden ser exclusivos de un lugar en particular o de varios de ellos, configurando una trama amplia de ciertas particularidades del hábitat que caracterizan el sentido propio de distintos grupos humanos.

La pregunta por *¿cuál es la escala en que se habita?* suele responderse polarmente desde aquellos enfoques en los que el hábitat se equipara al espacio físico delimitable y el habitar a algo estático; de cuya respuesta surgen los grandes vacíos en la comprensión de la red de relaciones sociales, culturales, de sobrevivencia, de solidaridad, de recursos, de instrumentos, de funciones, etc. que constituyen ese hábitat, como trama y soporte, del cual devienen condiciones adecuadas o inadecuadas para el desenvolvimiento de la vida humana. Pero, precisamente asumir la *simultaneidad de escalas* constituye un reto no sólo conceptual, sino eminentemente político y técnico, ya que no contamos con métodos, ni con metodologías e instrumentos para su conocimiento, comprensión e intervención.

*El pensamiento complejo asume la simultaneidad, lo cual nos lleva a la concurrencia de tiempos y espacios en un mismo acontecimiento físico espacial, socio cultural y biótico. En tal sentido rompe con la linealidad del proceso limitada por la perspectiva secuencial entre lo local, lo nacional y lo global, asumiendo la formación de lo micro, no sólo como tal sino como realización de lo macro, y viceversa, lo cual lleva a repensar la forma de articulación de los actores y poderes que se expresan en el territorio. Así mismo rompe con la perspectiva temporal de corto plazo previendo la fundación del futuro en los ejercicios que hoy se gesten frente a las prácticas de la vivienda, acercándose al asunto de la sostenibilidad del espacio construido, no sólo ecológica sino social. En tal sentido, una perspectiva fundacional en la vivienda debe integrar la memoria, reconociendo las prácticas del habitar de las comunidades a las que alberga(rá), e incorporando el futuro, hoy en las potencialidades para el desenvolvimiento de*

*las familias y comunidades que habrán de morar allí en unos años. De allí que la “solución” de hoy parte de garantizar condiciones de desenvolvimiento y realización para las generaciones que llegaran a habitarla, constituyendo un puntal para sustentar las tramas de vida de los grupos humanos (económicas, sociales, culturales, demográficas, etc.) (Echeverría)<sup>137</sup>.*

Nuestra indagación sobre la simultaneidad de escalas contiene una de las mayores potencialidades para cambiar la perspectiva de interpretación hacia el hábitat como trama. Vega y Lafosse (2006)<sup>138</sup> aportan una interesante reflexión al establecer la conexión entre los procesos de movilidad urbana, lo cotidiano, la configuración del territorio y la expansión del hábitat.

*Cada itinerario forma parte de una historia de vida, que es finalmente la que organiza desplazamientos y permanencias; es por ello que los estudios de vida cotidiana, antes que proponer modelos abstractos que remitan al estudio del “no hombre”, deben interrogarse por las pequeñas historias personales, que cobran sentido para cada individualidad. Interesa por tanto estudiar las lógicas de movilidad de los sectores populares siguiendo las tramas de vida personales en las cuales la relación del hombre con el espacio urbano ha cobrado sentido (Vega y Lafosse).*

*Por habitar, como verbo, se entiende al sistema de producción y reproducción de lazos sociales establecidos en un territorio y un medio ambiente espacial, social,*

*económico y cultural dado. La vida cotidiana de sectores populares ha demostrado que una comprensión de lo popular urbano centrado en el barrio o en la vivienda resulta insuficiente y parcial. El concepto de movilidad ha permitido observar que la noción de territorio se ha transformado, y que el sistema de lazos sociales que se entabla no se establece en un único lugar, sino que es practicado en varios contextos sin perder por ello una cierta noción de unidad en la perspectiva cotidiana de los hombres particulares. (Vega y Lafosse).*

*Sin embargo, es interesante observar que en la vida cotidiana existen otros objetivos, como la visita a familiares o la búsqueda de recreación en días de descanso que también motivan el uso de medios de transporte. La vida cotidiana extra-laboral no se circunscribe entonces exclusivamente al territorio barrial, sino que busca acceso a diferentes destinos, los mismos que pueden situarse a diferentes escalas territoriales. (Vega y Lafosse).*

### **Hábitat: lugares y recorridos**

Frente a hábitat, como vimos en varios momentos, la opción excluyente no parece aplicar, es decir: no es sólo espacio de un lado y ser por otro, ni es sólo casa o barrio o ciudad o planeta. En tal sentido, la complejidad de Morin y las propuestas de Italo Calvino<sup>139</sup> aportan como una noción central para el pensamiento contemporáneo la de la simultaneidad

137 / ECHEVERRÍA, M. Clara (2004), Op. Cit. p. 28-29.

138 / VEGA, Pablo y LAFOSSE, Sara (2006), *La movilidad espacial en los procesos urbanos. Dinámicas de la vida cotidiana popular en Chosica. Capítulo 8: La movilidad en la historia cotidiana de la persona*, Tesis de Doctorado, Universidad Católica de Lovaina, Lovaina la Nueva, en: <http://edoc.bib.ucl.ac.be:81/ETD-db/collection/available/>

BelUcetd-02232005-125509/unrestricted/14\_movilidadhistorias.pdf . p. 349, 417, 418 (Consulta: MCE, 20 09 08).

139 / Edgar Morín, desde su pensamiento científico, en torno al *pensamiento complejo*; e Italo Calvino desde su reflexión literaria sobre sus *Seis propuestas para el próximo milenio*.

¿Es punto, cruce, centro o llegada o en su lugar es recorrido o flujo? ¿Es itinerancia o irradiancia?

Al respecto, sobre todo ligado a los procesos del habitar contemporáneos, no sólo nos vemos convocados a resolver el problema entre *la errancia del nómada y la fijación del sedentario* sino el problema entre *materialidad y virtualidad*.

Hemos optado por la noción de trama, asociada a ese universo que se va configurando como resultante de las relaciones cotidianas entre seres-cotidianidad-espacio-tiempo que conectan diferentes puntos, líneas, cruces, lugares, centros, ejes, recorridos, áreas, planos, desde una existencia dentro de una simultaneidad de escalas que implican la posibilidad que tienen (o deben tener) los humanos de ser en el espacio, de espacializarse (Yory). ¿Entonces, hasta dónde llega la trama del hábitat? Hasta donde lleguen las relaciones y tensiones de los grupos humanos en su habitar cotidiano; en cuyo caso, ello se asocia a la construcción del campo fáctico del hábitat, como campo de fuerzas, que se encuentra y desenvuelve alrededor del propósito y de las posibilidades de desenvolvimiento de distintos habitares humanos en tiempos y espacios coincidentes.

*...dos habitares distintos son dos hábitats distintos. En ello, es preciso entender el habitar dentro de la frontera, en comunicación con el otro, que es lo que reafirma esa idea de hábitat, en lo cual cobra relevancia el espacio público y la idea de ciudadanía asociada a vivir el espacio como imaginario deseable y posible; pues la ciudad no se plantea en abstracto, sino en concreto;*

140 / ECHEVERRÍA, María Clara; ARBOLEDA, Elizabeth; MEJÍA, Mónica; CARDALES, Andrés (2007), Op. Cit. p. 140.

141 / SANTOS, Milton (2000), Op. Cit. p. 51.

*de allí que el habitar deba abordarse desde cerca, sobre contingencias desde el día a día (Entrevista a Yory, 2006, parafraseado por Echeverría, et. alt.)<sup>140</sup>.*

## Hábitat-lugar

Las acepciones sobre el lugar son igualmente diversas y múltiples, contribuyendo en nuestra reflexión sobre hábitat. Como aportes a referir frente a hábitat, encontramos a Santos, quien plantea la fuerza del lugar geográfico, referido a lo local y un tanto cercano a la escala del municipio o ciudad, en el contexto de reto de su constitución frente a las fuerzas globales.

*A cada lugar geográfico concreto corresponde, en cada momento, un conjunto de técnicas e instrumentos de trabajo, resultado de una combinación específica. // que también es históricamente determinada (48-49). // El lugar atribuye a las técnicas el principio de realidad histórica, pues relativiza su uso, las integra en un conjunto de vida, las separa de su abstracción empírica y les atribuye efectividad histórica... (50) // Los lugares (...) redefinen las técnicas. Cada objeto o acción que se instala se inserta en un tejido preexistente y su valor real se encuentra en el funcionamiento concreto del conjunto. (Santos)<sup>141</sup>*

Por su parte, Marc Augé (1995)<sup>142</sup> implica el lugar antropológico y el *no lugar* en sus contraposiciones y desde los excesos contemporáneos; y Yory (1998) desde la filosofía y conexo con Yin Fu Tuan<sup>143</sup>, plantea la Topofilia como vinculante espacial desde el afecto.

142 / AUGÉ, Marc (1995) *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa, Barcelona.

143 / FU TUAN, Yin (1977), *Space and Place. The perspective of experience*, University of Minnesota Press, Minneapolis.



*El ambiente construye un sujeto y le concede el derecho al lugar, sin duda un derecho arrebatado a la negación, un derecho que en adelante no será más sospechado, al menos por los hombres que lo han conseguido. Al reafirmar el cuerpo se reafirma el derecho al lugar, y al abrir el lugar y territorializarlo se inicia la aventura de habitar desde un cuerpo que transgrede los órdenes culturales sexuales, generando tensiones y abriendo grietas y posibilidades (Correa)<sup>144</sup>.*

### Hábitat-recorrido

Hábitat ha sido planteado por Leroi-Gourhan desde dos imágenes, la del *espacio itinerante* y la del *espacio irradiante*, lo cual se conecta con la percepción y representación del mundo, que puede ser tanto dinámica como estática, tanto panorámica como de trayectos y tanto externa como vivencial.

*La percepción del mundo circundante se hace mediante dos vías: una dinámica, que consiste en recorrer el espacio tomando conciencia de él, la otra, estática, que permite, por inmovilidad, reconstruir alrededor suyo los círculos sucesivos que se amortiguan hasta los límites de lo desconocido. Una de las vías libera la imagen del mundo sobre un itinerario, la otra integra la imagen de dos superficies opuestas, la del cielo y la de la tierra, que se encuentran en el horizonte. Estos dos modos de aprehensión [nota al traductor: por aprehensión?] existen conjuntamente o separados. (...) En el hombre, los dos modos están esencialmente ligados a la visión y coexisten, han dado lugar a una doble representación del mundo*

144 / CORREA, Guillermo (2007), Op. Cit. p. 130.

145 / LEROI-GOURHAN, André (1971), Op. Cit. p. 315.

*y a las modalidades simultáneas, pero según toda apariencia representadas en proporciones inversas, antes y después de la sedentarización (Leroi-Gourhan)<sup>145</sup>.*

La aproximación al hábitat desde el recorrido es central, pues de su deambular, de su conectar, de su entremezclar, del establecer trayectos y puntos de apoyo, soportes de la vida doméstica, vecinal, laboral, económica, grupal, etc., frecuencias, rituales, intercambios se derivan esas *nuevas geografías desde las que se configura la ciudad del habitar*; lo cual puede asociarse a las “geografías de la vida cotidiana” que nos aporta De Castro (1997)<sup>146</sup>. Ese recorrido implica circulaciones y cruces, tanto físicos como mentales, de ideas, de culturas, de procesos económicos y de personas, que finalmente *tejen las distintas escalas* en las que se desenvuelve la experiencia espacio-temporal del habitante urbano.

### Hábitat: conquista, adaptación, domesticación

Una de las grandes preguntas, a propósito de la domesticación nos remite a indagar *¿qué tanto se posibilita la acción creativa del ser humano, al hacerse (en) la hechura de su espacio, cuando lo adapta; o qué tanto el ser es quien se adapta, siendo domesticado (léase domado o “civilizado”) para que quepa o enganche bien en los parámetros del ordenamiento ideal?* En la ciudad se cumplen las dos acepciones del acto de adaptar y domesticar, las cuales merecen toda una discusión y proposición tanto filosófica como política.

146 / DE CASTRO, Constancio (1997), *Geografía de la vida cotidiana. De los mapas cognitivos al prejuicio regional*, Ediciones del Serbal, Barcelona.

*La conquista material del espacio geográfico, y luego cósmico, el ganar algo de tiempo por la velocidad y los esfuerzos de la investigación médica tejen su vida práctica; las especulaciones sobre la astronomía y la luz, sobre la astrología y la física del átomo mecen su sueño filosófico; la conquista de la eternidad y de las esferas celestes alimenta su sueño espiritual. Su gran juego desde milenios es de ser organizador del tiempo y del espacio en el ritmo, el calendario y la arquitectura. (...) el tiempo y el espacio pesan sobre todos sus gestos y si se retira el desierto para inmovilizarse en la contemplación, es para desprenderse del "siglo", es decir, a la vez del tiempo y del espacio, donde se inscriben los ritmos de la vida que fluye (Leroi-Gourhan)<sup>147</sup>.*

Leroi-Gourhan nos lleva a la domesticación mediante el vínculo simbólico con el tiempo y el espacio, desde la ritmicidad, red de símbolos, calendario, horario, medidas; cadencias e intervalos; e inserción social.

*Lo poco que se sabe es, a pesar de todo, suficiente como para demostrar que un cambio profundo se ha producido en el momento que coincide con el desarrollo del dispositivo cerebral de las formas próximas al homo sapiens así como con el desarrollo del simbolismo abstracto, y, en fin, la diversificación intensa de las unidades étnicas. (...) Estas constataciones arqueológicas autorizan a asimilar, a partir del Paleolítico superior, los fenómenos de inserción espaciotemporal al dispositivo simbólico, siendo el lenguaje su instrumento principal; corresponden a una verdadera toma de posesión del tiempo y del espacio a través de símbolos, a una domesticación en el sentido más estricto, puesto que terminan en la creación, en la casa y más allá de la casa, de un espacio y un tiempo domesticables (Leroi-Gourhan)<sup>148</sup>.*

147 / LEROI-GOURHAN, André (1971), Op. Cit., p. 282.

## Hábitat: percepción-apropiación

Las formas sociales de reconocimiento y representación sobre hábitat van configurando inconscientes colectivos que se expresan en los conflictos, en los discursos, en las intervenciones y en las políticas. Así, es preocupante el reduccionismo al que vamos llegando en la concepción del hábitat, tanto desde las políticas como desde las intervenciones inmobiliarias con la reducción del hábitat a la vivienda y de ésta a un bien ínfimo; e incluso en ocasiones desde la misma investigación no se exige reconocerle a éste, al hábitat propuesto por la sociedad, el cumplimiento del enorme universo de significación que implica: simbólico, social, cultural, económica, ambiental y funcionalmente.

*... cuando pensamos en nuestros hábitats urbanos solemos considerarlos utensilios indispensables para la vida, sí, pero objetos al fin y al cabo. En un período de crisis de la vivienda y de redefinición del entorno, la imagen del hábitat es ante todo imagen-objeto, una imagen de función técnica. // ... la evolución de la concepción del habitar, evolución correlativa a la toma de conciencia de la precariedad del entorno en que estamos y de las cosas que hay en él, así como ese retorno a cierta forma de nomadismo que se manifiesta por una parte en la movilidad residencial dentro de una misma ciudad o entre dos ciudades, y por otra parte en el crecimiento extremadamente rápido del parque de <<caravanas>> en el mundo actual. Este fenómeno de la movilidad es de gran interés para la percepción del hábitat. ¿Estaremos asistiendo a una transformación radical en la percepción del entorno inmediato? (Ekambi-Schmidt)<sup>149</sup>.*

148 / Ibíd., p. 305

149 / EKAMBI-SCHMIDT (1974), Op. Cit., p. 24.

## Hábitat: expresión, palabra, huellas

¿Quién tiene la palabra en la ciudad? y ¿cómo se concibe el derecho a la palabra en la ciudad? Al preguntarnos por ello, no aludimos a la palabra consciente de la democracia invocada desde participación ciudadana y la ciudadanía política (Adela Cortina, 1999)<sup>150</sup>, sino a aquella expresión referida a lo que denominaríamos *democracia territorial*, como la voz que se plasma al *espaciar* (Yory, 1998), que establece ritmos y signos, formalizaciones y ritualidades, derivada de las prácticas de ciudad, como libre expresión de quienes somos y no sólo de lo que sabemos o pretendemos (aunque claro está que no están deslindados). La indagación por esta palabra propia, inherente a las estéticas urbanas, está vinculada a la pregunta por el *derecho a habitar según lo que somos*, donde la cultura en y de la ciudad no se concibe desde lo civilizado ni desde lo folclórico, ni desde las instituciones culturales, las ofertas culturales ni lo espectáculos; sino que se concibe desde el hábitat, como esa cultura de la ciudad que somos nosotros mismos escenificándonos, donde desplegamos nuestros sentidos y roles y nos exponemos actuando, realizándonos en tanto somos materializando, configurando, espaciando... Así, nuestros códigos, nuestras huellas, nuestras palabras allí, son parte de ese configurar hábitat al habitar ciudad.

150 / CORTINA, Adela (1999) *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*, Alianza, Madrid.

151 / BENJAMIN, Walter (1996) Op. Cit. p. 151. -- \* En alemán, como en español, *Gewohnheit* ('hábito, costumbre') se deriva del verbo *wohnen* ('habitar'). (N. de la T).

152 / *Ibíd.*, \*\* Benjamin utiliza en esta ocasión el verbo *hausen*, en oposición a *wohnen*. Ambos significan lo mismo ('habitar, vi-

... este dejar huellas no es sólo un hábito sino el fenómeno originario de todos los hábitos en general, que está incluido en el hecho mismo de habitar\*<sup>151</sup>. Efectivamente, lo que es posible entre los muebles de la Bauhaus sólo es un simple vivir\*\*<sup>152</sup> comparado con la existencia dentro de la vivienda burguesa, cuyo interior obliga al habitante a adoptar el máximo posible de hábitos y más a celebrar con esos hábitos el interior en el que vive que no a valorarse adecuadamente a sí mismo. (...) Ahora, el modelo de construcción moderno –por mucho que posiblemente habría que decir de él– ha hecho de estas habitaciones caminos en los que es difícil dejar huellas (de ahí que el cristal y el metal se hayan vuelto tan importantes) y que hacen casi imposible adquirir hábitos (de ahí que las habitaciones estén vacías y que a menudo sus muebles sean ya móviles) (Benjamin)<sup>153</sup>.

## Habitar: rastros y memoria

La pregunta por quiénes lo hacen, cómo y desde dónde se construyen y reconocen las memorias, remite a las indagación por las relaciones históricas, la configuración de las institucionalidades que nos vinculan, la constitución del cuerpo social y la pertenencia territorial. Es preciso comprender lo que nos indican *los rastros del habitar y sus múltiples memorias en la configuración de ciudad*, los cuales, como lo trabaja Jairo Montoya, en su encuentro se involucran

vir') pero *hausen* tiene una cierta connotación despectiva, hasta el punto que, en sentido figurado, *hausen* se entiende como sinónimo de <<deterioro>> ('crear desorden, provocar desperfectos en la casa'). Cfr. Más adelante, las anotaciones de Benjamin correspondientes al 8 de junio. (N. de la T).

153 / *Ibíd.*, p. 150-151

en distintas resoluciones; señalando la necesidad de comprender cómo se encaran éstos con lo que la institucionalidad y las dirigencias definen como digno de recordar, de rescatar y de respetar como memoria oficial y patrimonio.

*... procesos de hibridación, de yuxtaposición o incluso de oposición que configuran nuestras ciudades como encuentros y conflictos de memorias. De estos procesos dependen las configuraciones disimiles y variadas que conforman nuestras metrópolis y que exigen hablar ya no de la ciudad, sino de las múltiples ciudades (Montoya)<sup>154</sup>.*

Frente a las memorias, además, establecemos conexión entre el origen fisiológico y las condiciones socio-culturales, desde lo cual nos remontamos tanto al habitus de Leroi-Gourhan en tanto operaciones a modo de programas inconscientes como al habitus de Bourdieu en tanto comportamientos sociales incorporados.

### **Habitar: hábitos**

El hábitat inherente al habitar nos remite a las costumbres (más culturales) y los hábitos (más grupales e individuales) que nos remontan a las *particularidades y libertades grupales y del sujeto*; a diferencia de los habitus que alude a la incorporación de lo social (Bourdieu) y que igualmente debemos rastrear a fondo en el contexto del hábitat. En este caso, se trata de la posibilidad de gestar lo propio en el habitar y no sólo lo heredado o lo determinado. Ello nos

154 / MONTOYA, Jairo (1999). *Ciudades y memorias*. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Ed. Universidad de Antioquia, Medellín

lleva a indagar por la costumbre y al hábito, y por cómo se da la resolución de las relaciones entre habitantes con las fuerzas determinantes del espacio, expresadas en normas y objetos; lo cual propone una pauta clave para comprender las formas de habitar y la libertad para hacerlo (en ejercicio de tal derecho).

En la reflexión de Benjamin, desde su diálogo con Brecht, se destaca la relación entre el habitar y el hábito. Si bien, su lectura se refiere esencialmente a la casa, ésta es pertinente a propósito de la escala de ciudad.

*Mi propuesta concernía a mi asunto preferido: el hecho de habitar. (...) Brecht partió del habitar <<que da las medidas>>. Es un modo de habitar que <<configura>> su entorno, que lo dispone adecuadamente de una forma manejable y ordenada; un mundo en el que el habitante se comporta en casa a su aire. A éste le contrapuso su propia manera de habitar, la postura de quien se siente en todas partes sólo como un huésped; luego descartó ser él el responsable de las cosas que están a su servicio; él se siente invitado por el sofá en el que toma asiento y también en ciertos momentos, siente anulada de nuevo esta invitación. Entonces yo consigo mostrar el hecho de habitar en la dialéctica de un aspecto completamente distinto. (...) Yo distingo el habitar que le depara al habitante el máximo de hábitos y aquel que le depara el mínimo. Ambos extremos son patológicos. Probablemente se diferencian de los señalados por Brecht en el hecho mismo de que tienden a disgregarse, mientras que los otros tienen una tendencia a juntarse. El habitar que depara al habitante el máximo de hábitos es tal y como se lo imaginan las arrendatarias de habitaciones amuebladas. El ser humano llega a ser una función de los quehaceres que los requisitos piden. Aquí gobierna una relación del habitante con el mundo objetivo completamente distinta a la del habitar que configura. Aquí las cosas (sean o no propiedad*

en el sentido jurídico) son tomadas en serio; para el habitar que configura tienen una función parecida a la del decorado de un escenario. Podría decirse incluso que lo uno tiene lugar en un decorado y lo otro en un interior. Más difícil es determinar el factor del hábito en el habitar que configura; en cambio, en el caso del habitar como un huésped este factor queda perfectamente definido en la siguiente frase de Nietzsche: <<Me encantan los hábitos breves>>. Por último, el cuarto modo de habitar, el habitar que depara al habitante el mínimo de hábitos, es el simple <<vivir>>. También en este caso, donde mejor se encuentra configurada esta idea es en el ánimo de la arrendataria de habitaciones. En el centro de la misma están el más huésped realquilado y el deterioro. Pues el simple vivir es el habitar destructivo, un habitar que efectivamente no permite que aparezcan hábitos, porque poco a poco da eliminando las cosas que son sus puntos de apoyo (Benjamin, Walter)<sup>155</sup>.

### Hábitat: casa, residencia

*Habitar, como morar, implica mucho más que residir. ¿Sería posible habitar sin residir?* Ya vimos cómo, para el pensamiento moderno, habitar se interpreta como residir, diferenciándolo de trabajar, recrearse y circular. Mas, desde nuestra perspectiva, habitar no se restringe al residir y puede darse alrededor de usos y actividades no referidos al hecho residencial. Aunque muchos autores han criticado los enunciados del urbanismo moderno de la Carta de Atenas (1933) y

éstos hayan sido revaluados en la nueva Carta (1998), aún múltiples discursos y ejercicios de planeación, urbanismo y arquitectura se siguen fundando en sus postulados. El sentido de habitar, incluso la casa, no se supedita exclusivamente a ocupar una vivienda, a tener en ésta los objetos que proporcionan lo necesario para nuestro cuidado y alimentación y a disponer del espacio para descansar y proteger a la familia; sino que conlleva la configuración de relaciones desde las que se expresan y crean vínculos de pertenencia en y frente al espacio, en lo cual nos realizamos y reconocemos en los planos íntimo, familiar y social. *Es más, la acción de habitar no es exclusiva de quienes residen en determinados espacios.* Por el contrario, en un mismo espacio se pueden expresar distintas acciones en pos de la creación de lugar, viviéndose sobre éste las tensiones propias de ejercicios simultáneos, de imaginarios, vivencias e intereses de múltiples sujetos y fuerzas que se disputan su sentido (Echeverría y Rincón)<sup>156</sup>.

Centrada nuestra observación sobre *el habitar ¿sería posible residir sin habitar?* Aunque comúnmente se interpreta que quienes habitan un espacio son los mismos habitantes que allí residen, no necesariamente quien reside en un sitio es quien habita y configura sus lugares, de allí que podrían ser otros quienes realmente lo moren (no se alude aquí a morar en un espacio sino a morar el espacio; siendo precisamente ese espacio construido al mo-

155 / BENJAMIN, Walter (1996), Op. Cit. p. 159-160.

156 / ECHEVERRÍA R., María Clara y RINCÓN P. Análida (2000), Op. Cit., Numeral 2.3: Interrelaciones entre los ejercicios de te-

ritorialidad, p. 27-29; numeral 2.4.3: Simultaneidad de tramas socio culturales, p. 33-35; y numeral 2.5: Ejercicios de territorialidad de alguien o de algo, p. 39-47.

rar, desde Heidegger); o, también, podrían ser otros quienes moren más intensamente compartiendo su construcción. Así, personas distintas a los mismos residentes podrían configurar el espacio de manera más determinante, marcándolo como su territorio-hábitat desde sus expresiones y estableciendo sus propios códigos y normas, incluso por encima de los propios residentes o propietarios.

Ello puede darse en entornos residenciales marcados por las prácticas cotidianas de moradores externos a las mismas (juveniles, comerciales, informales, etc.) que relegan el acto expresivo de sus residentes, llevándolos a adaptar sus comportamientos y rutinas a ritmos definidos desde afuera. En ello, los sentidos del lugar se imaginan y configuran más desde sujetos externos que desde los propios residentes. Puede darse también con prácticas inmobiliarias, urbanísticas y arquitectónicas, por ejemplo en conjuntos residenciales, donde el establecimiento de normas estrictas limita el comportamiento y la expresión social, grupal, material, formal y espacial, llegando a enajenar al habitante de sus prácticas y comportamientos con naturales frente al espacio, reduciendo su papel al de consumidor de los *servicios espaciales ofrecidos*, e inhibiendo en parte la vivencia creativa implícita en aquel habitar que gesta hábitat; como diría Benjamin: *deparando el máximo de hábitos*. Allí, en cierto sentido, el residente habría sido despojado, si bien no totalmente, de su ejercicio de morar, de construir su lugar individual y colectivo; al arrebatarse a los habitantes su facultad para marcar y crear el espacio en concordancia con sus propios sentidos de vida. Este fenómeno es frecuente en operaciones de modernización, como la renovación

urbana, donde el morador, si no es que es expulsado de su hábitat, termina asumiendo el papel de simple consumidor de un espacio regulado desde afuera, y no el rol de constructor del mismo.

### Hábitat: tenencia, permanencia, recurrencia

La siguiente ha sido una cita bastante utilizada en las indagaciones sobre los orígenes del término hábitat, la cual sitúa el asunto de hábitat en el permanecer, tener y mantener, asociado al cambio entre las sociedades nómadas a las sedentarias. Retomemos lo planteado por Arnal<sup>157</sup> con respecto de *habère*<sup>158</sup>:

*... habito / habitare es frecuentativo de habeo / habere, que significa tener, poseer, considerarse dueño; de donde el frecuentativo habitare ha de encerrar la idea de estar ejerciendo asiduamente el acto de tener, de poseer. De ahí que analizando el núcleo del hábitat humano, la habitación, caemos en la cuenta de que desde su origen hasta el día de hoy no es exactamente el lugar donde se vive, sino el lugar donde se tiene. Las primeras "habitaciones" humanas no eran más que cercados para guardar la única riqueza que se tenía: los rebaños, llamados en latín pécora, de donde derivará pecunia, que significa dinero (Arnal).*

157 / ARNAL, Mariano, Op. Cit.

158 / Diccionario Real Academia Española. *Haber*: (Del latín *habere*) "Poseer, tener una cosa -- Apoderarse uno de alguna persona o cosa; llegar a tenerla en su poder. -- Como verbo: impersonal **Acaecer, ocurrir, sobrevenir** -- Verificarse, efectuarse (ayer hubo...). -- Ser necesario o conveniente (hay que...) -- Estar realmente en alguna parte (hay... algo). -- Hallarse o existir real o figuradamente (hay hombres buenos).



Reelaborando sobre lo dicho, si por verbo frecuentativo se entiende “*el que indica la repetición de una acción*”<sup>159</sup>, la acción recurrente del habitar (hábitare) encierra el considerarse dueño de algo o poseer algo, tener algo. Pero, tal *tener* podría interpretarse como *tener cosas*, en cuyo caso el espacio físico se convertiría en su contenedor o receptáculo donde *éstas se guardan*, o entenderse como *tener el espacio en sí mismo*, el cual se convierte en sí en aquel *objeto a poseer*<sup>160</sup>, referido a la acción de *tenencia*. Pero, aquello que *se posee y se guarda (y realiza)* en el espacio *no necesariamente tendrían que ser cosas, como tales, sino poseer el mismo espacio que permite la realización de los sentidos de la vida propia* (o donde se guarda la posibilidad futura de realizarlos). Es decir: se guardan los sentidos del habitar. A partir de ello, pensamos la relación entre *tener y establecer* en la que se *establecen* hábitos; en cuyo caso *poseer o apropiarse* del espacio y de las cosas (en propiedad, posesión o tenencia) serían acciones que posibilitarían tal establecimiento, como habituación. Aquí, tal poseer no se limitaría sólo a tener bienes materiales sino que implicaría la posibilidad de tener y enraizar prácticas, tradiciones, memorias y posibilidades, referidas a las *cualidades y sentidos propios* que permiten establecer y ratificar ciertos órdenes espaciales.

159 / Diccionario Real Academia Española.

160 / Valdría indagar el significado de la sílaba *hab*. ¿Qué es? ¿Tener algo? ¿tener una facultad o cualidad, de hablar, tener una posesión, un lugar? Parece ser el punto común, en cuanto al <<estar dotado de>> (propiedad, hábito o sentido), <<ser portador de... o tener una condición propia... un sentido>>. ¿Un sentido con el cual se habita y desde el cual se posee?, ¿<<estar localizado en>> (en relación con algo)? Si hablar significa tener la facultad de hablar, ello implica *poseer* tal facultad.

En habitar, como *recurrencia*, la posesión se referiría a aquellos sentidos de vida que van enraizándose, que se expresan en *adaptaciones al y del espacio*. En los procesos inherentes a tales adaptaciones, en doble sentido, el habitante se adapta y adapta. Ciertos sistemas tecnológicos, sociales y materiales, terminan incidiendo en los *comportamientos operatorios o incorporados* (*habitus*: Leroi-Gourhan y Bourdieu) permitiendo o inhibiendo el desenvolvimiento de hábitos, costumbres y prácticas grupales asociadas a aquella *facilidad adquirida por larga y constante práctica* que define la Real Academia Española.

Lo anterior nos sitúa en la interrelación del habitante con la práctica constructiva (material, funcional, social y simbólica), de la cual forma parte la *acción de adaptación y de habilitación*<sup>161</sup> y nos lleva no sólo al asunto de los *hábitos* sino también al de las *habilidades*<sup>162</sup>; vistas éstas como las capacidades que se gestan dentro de un individuo o un grupo para (y al) habitar el (y en) el espacio-tiempo. Lo primero implica las habilidades desplegadas por los habitantes para adecuarse a las lógicas y dinámicas espacio-temporales, encontrando respuestas, o no, para el desenvolvimiento de sus formas de vida, como su nicho y su posibilidad para realizar su existencia allí, adaptándose. Lo segun-

161 / Pequeño Larousse Ilustrado: *Habilitar*: Hacer hábil, apto o capaz para algo: *habilitar una vivienda*. – Hacer capaz, apto desde el punto de vista legal: *habilitar a un menor*.

162 / Pequeño Larousse Ilustrado: *Habilidad*: Cualidad de hábil; soca hecha con esa cualidad; aptitud legal. // Se asociaría a palabras cómo hábilmente, habilidoso, hábil (capaz y dispuesto para algún oficio).

do implica las habilidades desplegadas por los habitantes para adecuar o construir su hábitat, dotándolo de sentidos propios, adaptando su espacialidad y sus ritmos, estableciendo tramas, recorridos y lugares con códigos propios, simbólicos, sociales y materiales. En tales procesos, los habitantes, individual o colectivamente, en coexistencia con otros, en comunicación con las fuerzas que atraviesan sus territorios y en correspondencia con su etnia, circunstancias, condiciones y necesidades, van estableciendo sus propios órdenes en el espacio y el tiempo cotidianos, desde sus memorias y en pro de la realización de sus hábitos, deseos, expresiones y relaciones funcionales, culturales, sociales, económicas y particulares.

### **Hábitat: protección, soporte, condición, habitabilidad**

*“El hombre pertenece a la categoría de los mamíferos que pasan una parte de su existencia en un abrigo artificial” (Leroi-Gourhan)<sup>163</sup>. Si bien los primeros pasos del ser humano en la constitución de su hábitat fueron en busca de protección ¿frente a qué y a quiénes?, ¿a fenómenos naturales, a animales y... luego a otros humanos? Hoy, ya no sólo referido al estar sino al tener, al ser, al significar, es preciso preguntarnos ¿Hoy, de qué espera el ser humano que lo proteja el hábitat?*

*En el hombre, en la base del bienestar moral y físico está la percepción absolutamente animal del perímetro de seguridad, del refugio cerrado, o de los*

*ritmos socializantes; no reviste utilidad buscar una vez más un corte entre el animal y el humano para explicar la presencia, en nosotros, de sentimientos de fijación al ritmo de la vida social y al espacio habitado (Leroi-Gourhan)<sup>164</sup>.*

La seguridad, a la par con el ambiente, es hoy uno de los discursos aglutinantes de las políticas internacionales, nacionales y urbanas. Dicha seguridad, distinta de la referida en la primera cita, remite ahora al terrorismo, la crisis climática, la delincuencia y la violencia; al respecto, nuestra pregunta indagaría por *¿cuál sería, entonces, el lugar ocupa el hábitat dentro del discurso de la seguridad?* Frente a ésta, podríamos aludir a aquella seguridad que ofrece el reconocerse como miembro de un grupo y a la seguridad otorgada por aquel territorio que ofrece los recursos para la sobrevivencia.

*El hecho de que un habitante pertenezca a cierto territorio le proporciona reconocimientos particulares dentro del mismo por parte del grupo, así como sensaciones y percepciones personales en las que reposa un sentimiento de seguridad y un alto grado de confianza para su desenvolvimiento interno (Echeverría y Rincón)<sup>165</sup>.*

*Hay, pues, una relación compleja entre la densidad de los recursos alimenticios, la superficie de los desplazamientos cotidianos de adquisición alrededor de los puntos de fijación temporal, la superficie total del territorio, que está en función del conocimiento suficiente de los puntos alimenticios estacionales, equilibrio entre el alimento, el sentimiento de seguridad en el hábitat y las fronteras de contacto con los territorios de otros grupos (Leroi-Gourhan)<sup>166</sup>.*

163 / LEROI-GOURHAN, André (1971), Op. Cit. p. 309.

164 / Ibid. p. 304.

165 / ECHEVERRÍA R., María Clara y RINCÓN P., Análida (2000), Op. Cit. p. 109.

166 / LEROI-GOURHAN, André (1971), Op. Cit. p. 150-151.

Frente a hábitat, tendríamos que plantear es *aquella seguridad que nos remite al territorio dotado para nuestra vida*, en la cual aparecen los asuntos de seguridad de tenencia, acceso al agua y a la energía, a la comunicación y conectividad, a la permanencia en su territorio y a no ser desplazados; que corresponde con muchos de los derechos que no sólo no se cumplen sino que, en nuestro país, llevamos años viendo cómo han sido gravemente violados.

*Hábitat es soporte y condición pero no es sólo eso.* Al respecto, debemos pregunta *¿soporte para qué y de quiénes?* Suele entenderse como soporte para que podamos trabajar, descansar, asistir a las ofertas institucionales y regresar a descansar; mientras en su lugar debería ser, mejor, soporte para que podamos ser y realizarnos individual y grupalmente. *¿Cuáles son las nociones sobre habitabilidad?* La respuesta más común (asociada a derechos e indicadores) ubica la habitabilidad en lo funcional para una vida mínimamente salubre: agua potable, suelo adecuado, infraestructura, techo, vialidad, transporte, etc., lo cual obviamente forma parte del asunto básico y urgente. Pero, en un plano complejo, la habitabilidad se asocia profundamente a la sostenibilidad social en varias dimensiones: la individual, la cultural, la económica y la política; implicando lo sico-social, la garantía del ejercicio de nuestra diferencia y la seguridad de ser respetados en ello.

### **Hábitat: mutable e inmutable**

Como el proceso de configuración de un hábitat *radica centralmente en la acción de sus moradores*

(Echeverría)<sup>167</sup> y en su capacidad de relacionamiento con otras fuerzas que franquean su campo; dicha acción no ocurre per sé, sino que ésta dotada de memorias, habitus, significaciones, operaciones, sentidos, fines y lógicas. En ello el hábitat en sí no sería el fin sino el medio a través del cual se concreta en el logro de fines sociales, funcionales y simbólicos; medio que, vinculado naturalmente a las variaciones en la acción, tenderá a transformarse con el paso del tiempo. *Nunca se deja de habitar los lugares ni siempre se los habita de igual forma (...) pues el curso de tiempo implícito en toda acción*, lleva a que los habitantes cambien, *variando los propios sentidos de su accionar, y por ende los sentidos del lugar que se construyen*<sup>168</sup>.

Los moradores, en sus contextos socioculturales, políticos y físico-espaciales, transforman su accionar entrañando *variaciones en el hábitat*. De una parte, en el desenvolvimiento de la vida cotidiana lo común es que se activen ejercicios de creación, adaptación y transformación, desde los que se habita el espacio (salvo en condiciones extremas, como en la incursión de fuerzas que lo impidan, como la guerra o excesivos controles sociales, institucionales, privados o armados que agobien las iniciativas de los habitantes) y, en tal sentido, no siempre se lo habita de igual forma. De otra parte, muchos espacios, a lo largo del tiempo van siendo habitados por distintos grupos de habitantes, quienes van variando los sentidos del hábitat; o, los mismos habitan-

167 / ECHEVERRÍA, M. Clara (2004), Op. Cit.

168 / *Ibíd.*

tes, individual o colectivamente, pueden ir variando sus relaciones y actuaciones operativas y sociales, sus rutinas e incluso sus hábitos y rituales, y los propósitos y expresiones de su propio accionar, transformando así los sentidos de los espacios que construyen, en el curso del tiempo que está implícito en toda acción. Por lo demás, las otras fuerzas internas y externas que atraviesan el espacio inherente al hábitat, sean locales, regionales, nacionales o globales, obligan a que los habitantes se vean sometidos a variaciones en sus acciones y expresiones alterando en su combinatoria las redes del hábitat.

Nos referimos a hábitat como *no inmutable* (Echeverría y Rincón)<sup>169</sup>, en tanto el territorio del habitar conlleva alteraciones y variaciones que no contradicen para nada la perseverancia que puedan tener las cualidades físicas de los espacios que éste implica. No obstante lo expuesto sobre la mutabilidad en los habitantes, procesos, acciones y construcciones del hábitat, simultáneamente coexisten elementos de *inmutabilidad o permanencias* que deben reconocerse, asociados a las memorias operativas y culturales y a la institucionalización y los objetos. Así, a propósito precisamente de las particularidades de los grupos humanos, se plantea:

*... a pesar de que el papel del fondo anatófisiológico sea (...) determinante, estamos reducidos a considerar que en la especie humana el comportamiento*

169 / ECHEVERRÍA R., María Clara y RINCÓN P., Análida (2000), Op. Cit. Numeral 2.2: Constitución, consistencia y movilidad del territorio como espacio con sentido, p. 25-27; y numeral 2.4.4. Movilidad y cambio, p. 36-39.

*operatorio espontáneo se encuentra recubierto por el comportamiento adquirido a través de la comunidad social. // Si existen pocos elementos para abordar los aspectos automáticos del comportamiento operatorio, en cambio existe en las prácticas nacidas del ambiente colectivo, un campo de observaciones sobre las influencias recíprocas del individuo y del medio. Todo lo que está regido por el sujeto entra en su comportamiento operatorio, pero bajo formas y con intensidades muy diferentes según se trate de prácticas elementales y cotidianas, de prácticas con periodicidad más esparcida o de prácticas excepcionales. Las prácticas elementales constituyen programas vitales del individuo, todo lo que en los gestos interesa su supervivencia como elemento social: habitus corporal, prácticas de alimentación o de higiene, gestos profesionales, comportamiento de relación con los próximos. Estos programas cuyo fondo es inmutable, se organizan en cadenas de gestos estereotipados, cuya repetición asegura el equilibrio normal del sujeto en el medio social y su propia comodidad psíquica en el interior del grupo. La adquisición de cadenas operatorias elementales se hace durante la primera parte de la vida, bajo la triple incidencia de la doma por imitación, de la experiencia por tanteos y de la comunicación verbal. El sujeto está incorporado socialmente en la medida en que desarrolla sus cadenas operatorias sin contratiempos, al hilo de los momentos normales de la existencia. Es cierto que la mayor parte de las cadenas que desarrollamos desde el despertar hasta el acostarse exigen solamente una débil intervención consciente... (Leroi-Gourhan)<sup>170</sup>.*

170 / LEROI-GOURHAN, André, (1971) Op. Cit., p. 227.

## Cierre

Queda así abierta la discusión y la tarea de concretar el componente conceptual de hábitat y configurar esquemas de representación comunes, para luego introducirnos, desde éstos, a precisar elementos sobre el campo; lo cual debería desarrollarse en dos perspectivas: la primera alude a hábitat como campo de conocimiento y la segunda se refiere a hábitat como aquellos campos fáctico, político y vivencial donde se desenvuelven y concretan las relaciones y fuerzas que constituyen los hábitats que habitamos material y simbólicamente.

Estamos ante la tarea de formular al menos unos primeros pasos que nos conduzcan a explicitar colectivamente el problema que tenemos ante nosotros, para lo cual debemos aún un trabajo sistemático sobre algunos factores, como:

- objeto interdisciplinario y campo de investigación y estudio, como problema común entre los grupos;
- problemas inherentes al campo de conocimiento, en relación con lo teórico-conceptual y con lo fáctico, político, social y cultural;
- identificación de los agentes, actores y sujetos centrales y activos dentro del campo, sus roles, posiciones y tomas de posición;
- institucionalidad del campo de conocimiento, roles y tensiones intra e interinstitucionales;
- inscripción del campo en la sociedad: universidades y otros grupos; tejido social; relaciones con las fuerzas vivas, habitantes y popularidad; publicaciones y empresas editoriales; comunicación, divulgación y medios; financiación y recursos.

- diferenciación del campo frente a otros campos, superposiciones, tensiones, contradicciones, alianzas y confluencias;
- diferenciación del campo como escenario posible para múltiples disciplinas; y
- sentidos y transformaciones del campo en concordancia con la época en que emerge, ocurre y transcurre.

Reconocemos que el asunto nos remite a un campo de fuerzas activo, que no tendría nada que ver con lo estático de una máquina ni con lo preestablecido, cerrado o regulable de un sistema cerrado; y que apenas representamos una de las tantas fuentes de donde se derivan fuerzas que comparten y se disputan un mismo terreno de juego, que bien pueden confluír o entrar en tensión. Así, *la tarea queda abierta al aporte de quienes la amen.*

## BIBLIOGRAFÍA

- ARBOLEDA G., Elizabeth, (2007), *Fronteras borrosas en la construcción conceptual y fáctica del hábitat. Relaciones centro periferia, caso sector San Lorenzo. Medellín*, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Colección Maestría en Hábitat, No. 5, Escuela del Hábitat, CEHAP. (Resultado de la Tesis de Maestría, UNAL, Sede Medellín, dirigida por Echeverría, María Clara).
- ARNAL, Mariano, en: <http://www.elalmanaque.com/diciembre/19-12-eti.htm>
- AUGE, Marc (1995), *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa, Barcelona.

- BASSOLS, Mario; DONOSSO, Roberto; MASSOLO, Alejandra; MÉNDEZ, Alejandro, (compiladores) (1989), *Antología de sociología urbana*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F. México
- BENJAMIN, Walter (1996), *Escritos autobiográficos*, Alianza editorial, Madrid.
- BOURDIEU, Pierre (s.f.), *Campo Intelectual y Proyecto Creativo* (I parte) (traducción: José Muñoz Delgado) en: <http://www.icalquinta.cl/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=1727&page=1>
- BOURDIEU, Pierre (s.f.), *La lógica de los campos\**, Entrevista \*Director de Estudios en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales). En: <http://pierre-bourdieu.blogspot.com/2006/07/la-logica-de-los-campo-sentrevista.html>
- CORREA, Guillermo (2007), *Del rincón y la culpa al cuarto oscuro de las pasiones. Formas de habitar la ciudad desde las sexualidades por fuera del orden regular*, Colección Maestría en Hábitat, No. 4, Escuela del Hábitat, CEHAP Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. (Resultado de la Tesis de Maestría, UNAL, Sede Medellín, dirigida por Echeverría, María Clara).
- CORTINA, Adela (1999) *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*, Alianza, Madrid.
- CUERVO C., Juan José (2008), *Hábitat: El tránsito de la casa individual a la casa compartida. El inquilinato en Niquitao, Medellín*, Tesis de Maestría en Hábitat, UNAL, Sede Medellín (sin publicar, entregada, aún sin sustentar) (Tesis dirigida por Echeverría R., María Clara).
- DE CASTRO, Constancio (1997), *Geografía de la vida cotidiana. De los mapas cognitivos al prejuicio regional*, Ediciones del Serbal, Barcelona.
- DE CERTEAU, Michel (2000) *La invención de lo cotidiano. I Artes de Hacer*, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México
- DE CERTEAU, Michel; Giard, Luce; Mayol, Pierre (1999) *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar*, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México.
- DELEUZE, Giles y GUATTARI, Felix (1997) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia – Del ritornello*. Ed. Pretextos, España.
- DELGADO, Manuel (1999) *Ciudad líquida, ciudad interrumpida, la urbs contra la polis*, Universidad de Antioquia: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Medellín
- DOBERTI, Roberto (1999) *De la descripción de costumbres a una teoría del habitar*, en: *El habitar. Una orientación para la investigación proyectual*. Giordano, Liliana y D'Angeli, Liliana (editoras), Ed. Laboratorio de Morfología FADU UBA, Buenos Aires.
- ECHEVERRÍA R., María Clara (2003) *Elecciones y hábitat un nuevo nodo político*. UN Periódico No. 52, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- ECHEVERRÍA R., M. Clara (2003), *Hábitat versus vivienda. Mirada crítica al viviendismo*. Reflexión presentada en el Seminario-Foro Internacional: La construcción del hábitat popular: Experiencias de intervenciones urbanas, arquitectónicas, tecnológicas y pedagógicas, Dpto. de Investigaciones, Facultad de Arquitectura, Universidad La Gran Colombia, Bogotá.
- ECHEVERRÍA R., María Clara (2004), *Ascensos y descensos en la Vivienda: Mirada desde Medellín*, en: Revista del Instituto de la Vivienda N° 50, Univer-



- sidad de Chile, Facultad de Arquitectura, Instituto de la Vivienda INVI, Santiago, Chile, p. 21-69.
- ECHEVERRÍA R., María Clara; RINCÓN P., Análida (2000), *Ciudad de territorialidades. Polémicas de Medellín*, Centro de Estudios del Hábitat Popular CEHAP, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Medellín.
- ECHEVERRÍA, R., María Clara; ARBOLEDA, G., Elizabeth; MEJÍA, E., Mónica; CARDALES B., Andrés (2007) *Habitar ciudad. Estado del Arte en Medellín 1981-2005*, Serie Investigaciones, No 24, Escuela del Hábitat CEHAP, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Medellín
- EKAMBI-SCHMIDT (1974) *La percepción del hábitat*, Colección Arquitectura Crítica, Ed. Gustavo Gili, Barcelona.
- ENTEL, Alicia (s.f.), *Cuerpo y comunicación* (inédito), en: <http://www.walterbenjamin.org.ar/down/cuerpo%20y%20comunicaci%F3n.doc>
- FU TUAN, Yin (1977), *Space and Place. The perspective of experience*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- GÓMEZ de B., Justino y SANDOVAL M., Mario (s.f.), parafraseados de su libro *Más allá del Oficio de Sociólogo*, por: Canales, Ricardo; Cutura, Mirko; Aguirre, Carlos (Exposición) en: <http://estudiodelasociedad.wordpress.com/2006/04/30/3/>
- HEIDEGGER, Martin (1989), *Construir, morar y pensar*, traducción Samuel Ramos, en: Revista Camacol, Vol 12 N° 2 Edición N° 39, junio/89, Ed. Camacol, Bogotá, D.E.
- LEFEVRE, Henry (1969) *El derecho a la ciudad*, Historia, Ciencia, Sociedad N° 44, Ed. Península, 4ª edición, 1978, Madrid.
- LEFF, Enrique (2002), *Saber Ambiental, Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*, Ed. Siglo XXI, México.
- LEROI-GOURHAN, André (1971), *El gesto y la palabra*, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- LINDON, Alicia (comp) (2000) *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*, Ediciones Anthropos, Colección Mexicana, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, México.
- MAYOL, Pierre, *Habitar*, en: DE CERTEAU, Michel; GIARD, Luce y MAYOL, Pierre (1999), *La invención de lo cotidiano 2. Habitar y cocinar*, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, México
- MONTOYA, Jairo (1999) Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Ed. Universidad de Antioquia, Medellín.
- MORENO, Cecilia Inés y MÚNERA, Ana Mercedes, et. Alt. (1998), *La vivienda: una clave para tejer la ciudad*, estudio realizado para el Plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana, Medellín.
- NOGUERA de E., Ana Patricia (s.f.) *La dimensión ambiental en el reencantamiento del mundo de los valores sociales: una perspectiva fenomenológica*, Universidad Nacional de Colombia, en: [http://www.pucp.edu.pe/eventos/congresos/filosofia/programa\\_general/jueves/sesion15-16.30/NogueraPatricia.pdf](http://www.pucp.edu.pe/eventos/congresos/filosofia/programa_general/jueves/sesion15-16.30/NogueraPatricia.pdf)
- NOGUERA de E., Patricia (2006) *Pensamiento ambiental complejo y gestión del riesgo: una propuesta epistémico-ético-estética*, En: *la Web*
- ODUM, Eugene P, Ecología (1995), *Peligra la Vida*. 2ª Edición, Ed. Interamericana, McGraw Hill, p. 268 (notas de: Edison Muñoz).
- PEREZ Álvarez, Alex (2005), *Maniobras de sobrevivencia en la ciudad. Territorios de trabajo informal infantil y juvenil*

- en los espacios públicos del centro de Medellín, Ensayos Laborales 14, Escuela Nacional Sindical. (Resultado de la Tesis de Maestría, UNAL, Sede Medellín, dirigida por Echeverría, María Clara).
- PLATA C., Juan José (1999), *Juego y conocimiento. Apuntes para una agenda investigativa desde las ciencias sociales y humanas*. Programa Nacional Ciencias Sociales y Humanas, COLCIENCIAS, I Simposio de Investigación y Formación en Recreación. Vicepresidencia de la República, COLDEPORTES, FUNLIBRE. Pereira. En: <http://www.redcreacion.org/documentos/simposioIif/JJPlata.htm>
- Psicología Social, Último Congreso del Milenio (1999). *Subjetividad e interacción hacia el nuevo milenio* (desgravación), en: <http://www.insercion.com.ar/biblioteca/cie-rreultimocong.htm>
- RIBEIRO, Guilherme (2006), *Nossos Clássicos, Paul Vidal de la Blanche (1845-1918). La Geografía humana vidaliana en la ciencia moderna de finales del siglo XIX e inicios del XX*, en: GEOgraphia, Rio de Janeiro, Año VIII, No. 16, Dezembro de 2006,
- RIVERA, Jorge Alberto; Insutasy, Hector Javier (colaborador), (2003) *Hábitat*, Universidad Católica de Colombia, Facultad de Arquitectura, Bogotá.
- SABATO, Ernesto (1990), *Sobre héroes y tumbas*, Biblioteca Ernesto Sábato, Seix Barral, Booket, España, 542 p. [http://es.wikipedia.org/wiki/Campo\\_\(f%C3%ADsica\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Campo_(f%C3%ADsica))
- SANTOS, Milton (2000) *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo, razón y emoción*. Ed. Ariel, Barcelona.
- SARQUIS, Jorge (2003), *1 Ficción epistemológica, Itinerarios del proyecto, La investigación proyectural como forma del conocimiento de la arquitectura*, Editorial Nobuko, p. 293-294, En: [http://books.google.com.co/books?id=7GwklrglN7wC&pg=PA296&lpg=PA296&dq=%22definiciones+de+habitat%22&source=web&ots=9hD7UUOpUH&sig=3HzMjqC1IYrteoptYomt0ewJ7yM&hl=es&sa=X&oi=book\\_result&resnum=1&ct=result#PPA2,M1](http://books.google.com.co/books?id=7GwklrglN7wC&pg=PA296&lpg=PA296&dq=%22definiciones+de+habitat%22&source=web&ots=9hD7UUOpUH&sig=3HzMjqC1IYrteoptYomt0ewJ7yM&hl=es&sa=X&oi=book_result&resnum=1&ct=result#PPA2,M1)
- SENNET, Richard (1994), *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Alianza Editorial, Madrid.
- Sepúlveda, Rubén et. Alt., Instituto de la Vivienda INVI (2005), *Enfoque sistémico y lugar*, Santiago, <http://www.invi.uchile.cl/publicaciones/enfoque/todo.htm>
- SERRES, Michel (s.f.), *Hermes II: La Interferencia*, Traducción: Luis Alfonso Palau, Policopiado, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Medellín.
- SIGNORELLI, Amalia (1999) *Antropología urbana*, Ed. Anthropos, Barcelona.
- SILVA, Armando (1992), *Imaginario urbano, Bogotá y Sao Paulo: Cultura y comunicación urbana en América Latina*, Tercer Mundo Editores, Bogotá
- VASALLO de L. María Immacolata, *Reflexiones sobre el estatuto disciplinario del campo de la comunicación*, En: [http://books.google.com.co/books?id=cBdCWniq63MC&pg=PA91&lpg=PA91&dq=%22constituci%C3%B3n+de+un+campo%22&source=web&ots=toB9pus3yO&sig=pBlhHuQ5QGtf3TLaSm-vz4zsRzw&hl=es&sa=X&oi=book\\_result&resnum=4&ct=result#PPA43,M1](http://books.google.com.co/books?id=cBdCWniq63MC&pg=PA91&lpg=PA91&dq=%22constituci%C3%B3n+de+un+campo%22&source=web&ots=toB9pus3yO&sig=pBlhHuQ5QGtf3TLaSm-vz4zsRzw&hl=es&sa=X&oi=book_result&resnum=4&ct=result#PPA43,M1)
- VEGA, Pablo y LAFOSSÉ, Sara (2005), *La movilidad espacial en los procesos urbanos. Dinámicas de la vida cotidiana popular en Chosica*, Tesis de Doctorado, Universidad Católica de Lovaina, Lovaina la Nueva, en: [http://edoc.bib.ucl.ac.be:81/ETD-db/collection/available/BelUcctd-02232005-125509/unrestricted/14\\_movilidadhistorias.pdf](http://edoc.bib.ucl.ac.be:81/ETD-db/collection/available/BelUcctd-02232005-125509/unrestricted/14_movilidadhistorias.pdf)
- YORY, Carlos Mario (1998) *Topofilia o la dimensión poética del habitar*, Ed. Ceja, Santa Fe de Bogotá.



# HÁBITAT URBANO Y DERECHO A LA CIUDAD: UNA APROXIMACIÓN DESDE EL CONCEPTO DE TOPOFILIA

CARLOS MARIO YORY

*“Los Estados democráticos en América Latina están desafiados a hacer algo que hasta ahora sólo se esperaba de las revoluciones: alcanzar el desarrollo económico junto con la democracia y la justicia social. Durante los pasados quinientos años, ha medida de nuestro fracaso ha sido la incapacidad para lograr esto. La oportunidad de hacerlo a partir de hoy es nuestra única esperanza”* (Carlos

*Fuentes. El espejo enterrado. Ed. Taurus. México. 1992)*

## I. INTRODUCCIÓN: DE LA DEMANDA DE VIVIENDA A LA DEMANDA DE HÁBITAT

Sin lugar a dudas, toda época está definida por una idea de mundo, una de ser humano y, en consecuencia, una de la relación entre ambos; es decir, una idea de habitar. El siglo XXI no ha sido la excepción; de hecho ha comenzado, de manera alegre y entusiasta, confiando en los logros de la revolución técnico-tecnológica y en su promesa de constituir, a partir del cambio de paradigma civilizatorio que la informática y los nuevos medios de comunicación han traído consigo, un único escenario, global y abierto (valga decir, *urbano*) “para todos y todas” en el cual poda-

mos desplegar libremente nuestras posibilidades de ser verdaderos “habitantes del mundo”.

Aspiración cubierta por esa abstracta e intangible sombrilla que resulta ser la declaración universal de los derechos humanos (en la que se inscribe el propio *derecho a la ciudad*) desde la cual todos ante la ley debemos y podemos gozar de una vida digna, un hábitat favorable, un ambiente sano, un empleo, un techo y, por qué no decirlo en el tono tan eufemista como triunfalista que acompaña la globalización: *una ciudadanía universal!*

No obstante, el panorama real en el que se encuentra sumida la mayor parte de la humanidad dista mucho del utópico ideal antes planteado; la globalización, lejos de traer oportunidades para todos por igual no ha hecho más que exacerbar las contradicciones sociales que ya traía el siglo XX y su carga, al menos para los países del llamado “Tercer Mundo”, de modernismo sin modernidad.

Las cifras son elocuentes, como lo constata el trabajo de H. Dietrich y otros (1999): mientras cerca de cien millones de personas viven en la abundancia, tres mil millones viven en la pobreza, de estos últimos, mil millones padecen hambre (desde 1945 alrededor de 600 millones de personas han muerto por esta causa, lo cual equivale a un promedio de

---

171 / Teniendo en cuenta que, en términos de granos, la necesidad diaria por persona es de 750 grs. y que la cosecha mundial arroja un promedio de 964 grs. por persona/día, esto sería suficiente para saciar las demandas de alimentación de la población mundial, no obstante, en Europa el 57% de los granos se utilizan como forraje y en EE. UU. el 70%.

10 millones al año)<sup>171</sup>; en el nivel mundial, más de 40.000 niños mueren cada día (no sólo por hambre sino por condiciones de insalubridad y por falta de atención médica).

En el año 2000, 35 millones de personas estaban sin empleo en Europa Occidental, mientras que en el mundo en ese mismo año la cifra llegaba a 820 millones (casi un tercio de las personas en edad productiva); no obstante, el volumen de los flujos de capital se ha multiplicado en los últimos años al punto que en la actualidad más de un billón de dólares cambia de dueño cada día en el mundo.

De otra parte, en los países más ricos las personas consumen 400 veces más que la gente en los países más pobres, lo cual quiere decir, en valores promedio, que los habitantes de Suiza consumen más en un solo día que los habitantes de Mozambique en todo un año; en este sentido, los directores de las grandes empresas industriales en los países ricos ganan más en un minuto que los operarios de esas mismas industrias en los países pobres en toda su vida (un propietario de minas en Sudáfrica gana dos mil millones de dólares al año, es decir, tres veces el ingreso anual de los 5 millones de habitantes de Tschad).

Sobre este particular señala el estudio citado, la participación del 20% más pobre de la población mundial en los ingresos mundiales ha disminuido del 2.3% al 1.4% en los últimos 20 años, mientras que la participación de los 20% más ricos se incrementó del 74% en 1970 al 83% en 1990.

La conclusión a la que llega el estudio es clara: “no es el crecimiento demográfico, ni tampoco la naturaleza o el hombre quien tiene la culpa de la creciente

miseria y del hambre en los países con economías más pobres, sino nuestro sistema económico, la economía de mercado en la cual los productos y servicios no se intercambian a su valor real sino al precio del mercado mundial” (H. Dietrich y otros. Op. Cit. p. 22). Tema que en todo atañe, para efectos de su impacto en los modos de habitar, no sólo al valor que en esta economía de mercado cobra el suelo urbano, sino al propio valor que las leyes de la oferta y la demanda otorgan a ese insustituible e impostergable *derecho* que resulta ser la vivienda en cuanto tal. La conclusión es simple: la economía de mercado y la lógica de acumulación le han puesto precio a los derechos convirtiendo los mismos en bienes de consumo y capital.

En cuanto a los bienes de servicio, la situación no es muy distinta; resulta ilustrativo el hecho de que si hace 20 años Brasil podía pagar con 15.000 sacos de café una locomotora, hoy en día tiene que hacerlo con 46.000, lo cual no quiere decir que se haya triplicado el precio de la locomotora ni que haya disminuido tres veces el precio del café, sino que ha variado el precio en el mercado mundial y, con él, “la relación de intercambio entre los productos industriales, ofrecidos en su mayoría por los países ricos, y los productos naturales, ofrecidos preponderantemente por los países pobres” (Ibidem). ¿Excesiva valoración de los productos industriales y su plus valor o creciente devaluación de la naturaleza y de sus materias primas?

Pero este panorama desolador no es exclusivo de los países con economías más pobres; en la Unión Europea, 44 millones de personas viven en la pobreza (esto es, el 14%); en los Estados Unidos padecen lo propio el 10% de “los blancos” y el 31% de “los

negros”, situación que se enmarca en el hecho de que en este país en los últimos diez años el ingreso del 20% más rico aumentó en un 62%, mientras que el ingreso del 20% más pobre se redujo en un 14% (cifras urbanas).

Lo anterior quiere decir dos cosas: primero, que la polarización no sólo es un problema exclusivo de los países del Sur; y segundo, que la mayor parte de las contradicciones sociales las viven y padecen las ciudades; a este respecto cabe señalar que la globalización, si bien pasa por encima de los países (en el marco de los Estados-nación cada vez más vulnerados por las demandas de un mercado desregulado y autonómico) sus efectos se dejan sentir en el espacio mismo en el que vive la gente; es decir, particularmente en las ciudades y, desde aquí, en el entorno definido de su hábitat, afectando, de manera directa, su calidad de vida.

De acuerdo con Naciones Unidas, entre 1960 y 2000, el mundo duplicó su población, pasando de 3.000 millones a poco más de 6.000, aportando América Latina cerca del 8% de la población mundial, con una particularidad: este continente presenta uno de los mayores incrementos de población urbana aumentando su tasa durante el período mencionado del 50% al 75%; lo cual significa que de 120 millones de latinoamericanos que en 1960 vivían en ciudades se ha pasado a 360 millones en el año 2000, es decir, que mientras que la población rural se ha mantenido relativamente estable (excepción hecha de aquellos países donde la violencia, la pobreza o los desastres naturales han generado éxodos masivos de población hacia las ciudades), la población urbana prácticamente se ha triplicado.



Las consecuencias de este proceso no se han hecho esperar impactando la calidad de vida, no sólo la de los antiguos residentes urbanos, sino la de los nuevos inquilinos de la ciudad resignados, ante la falta de suelo adecuado y, sobre todo, ante la falta de oportunidades, a conformar cinturones de miseria y a engrosar las filas de la informalidad.

En este sentido, es posible afirmar que cerca del 70% de la expansión urbana en América Latina ha sido producto de asentamientos espontáneos (ilegales e informales), lo cual, si bien es producto de la precariedad de las condiciones económicas de los recién llegados (y de los crecientes procesos internos de marginación que supone el incremento de la pobreza urbana) no ha sido un obstáculo para el crecimiento de la economía formal que en gran medida vive y, por qué no decirlo, alienta la informalidad.

Sobre este particular resulta ilustrativo el hecho de que en Brasil,<sup>172</sup> por ejemplo, la Asociación Brasileña de Cemento Pórtland ABCP señala que el consumo de cemento en ese país es superior en el sector informal que en el formal (la situación no es muy distinta en el resto del subcontinente), como lo respalda el hecho de que entre 1993 y 1995 el incremento en las ventas hacia la informalidad fue de un 20.5% superando en mucho el consumo del sector formal, al punto que cerca del 60% del consumo de

172 / Valga señalar que Brasil, junto con Colombia, cuentan con la peor distribución del ingreso en América Latina; situación que en el resto del mundo no es mucho mejor, ya que estos dos países ocupan los últimos lugares de la tabla sólo precedidos por cuatro países africanos.

cemento en ese país se debe a los llamados *consumidores formiga*<sup>173</sup>.

Lo paradójico de esta situación es la atávica persecución que los gobiernos urbanos latinoamericanos han venido haciendo a la informalidad -aduciendo diferentes motivos (de acuerdo con las políticas de turno y con las directrices de las agencias multilaterales)- a través de su irrestricto “combate a la pobreza” (que no a la exclusión, el verdadero problema).

Desde que el dictador venezolano Pérez Jiménez lanzara en los años 60 su famosa consigna de “guerra al rancho”, mucha agua ha corrido hasta la actualidad; no obstante, esta pavorosa sentencia que criminalizaba la pobreza no sólo fue el emblema de muchos otros gobiernos latinoamericanos de la época, sino que aún hoy en día perdura camuflada bajo discretas políticas urbanas comprometidas con la “seguridad humana” y con la “búsqueda de dignidad”.

De hecho, en Bogotá, por citar tan sólo un ejemplo, la política de hábitat que en la actualidad promueve la obtención de una “vivienda digna” va ligada a la de “seguridad humana” en el amplio, impreciso e inasible marco que cobija el retórico discurso sobre el “derecho a la ciudad”; un discurso que en materia de hábitat no ha logrado definir una política clara puesto que oscila entre la inalcanzable satisfacción de la demanda de nuevas viviendas y la atención integral a los problemas

173 / Datos tomados de Salas, J. *Módulo de construcción y auto-producción de soluciones habitacionales*. Documento inédito trabajado por la Especialización en Cooperación para el Desarrollo de Asentamientos Humanos en América Latina y África. Universidad Politécnica de Madrid. Instituto Juan de Herrera. Madrid. 2001.

relacionados con el entorno social y ambiental de las mismas; inquietud esta última que se traduce en loables pero aparentemente inviables iniciativas<sup>174</sup>, dada la falta de voluntad política y de capacidad de ejecución y de administración de los programas.

En el ámbito mundial numerosos pronunciamientos<sup>175</sup> han abogado, desde la reunión de Vancouver (1976), por enfrentar de manera radical el enorme problema mundial que representa la precariedad del hábitat en el que vive la mayor parte del planeta; de hecho, a partir de este evento referencial (y tan frecuentemente citado como ignorado en sus recomendaciones), se empezó a hablar de “hábitat” y ya no solamente de la vivienda pues se entendió, como lo hicieron ver las Organizaciones No Gubernamentales allí presentes, que el problema no sólo es de “techo” sino de calidad de vida y, de esta forma, que no se trata, simplemente, de cambiar las condiciones materiales de la vivienda enfrentando la demanda cuantitativa a este respecto, sino de promover y facilitar el acceso al empleo, a la seguridad social y al bienestar ciudadano en general; es decir, de dignidad, justicia,

174 / En este sentido destacamos iniciativas como la construcción de *Centros Hábitat* o el diseño de *Proyectos Integrales Territoriales*; los primeros orientados a ampliar y diversificar la oferta de servicios en materia habitacional otorgando a los mismos una dimensión territorial, y los segundos concebidos para propiciar, desde una mirada trans-sectorial, la coordinación y cooperación interinstitucional e interestamental en el desarrollo de proyectos orientados a mejorar de manera significativa la calidad de vida de los entornos urbanos más vulnerables.

175 / Encuentro mundial Hábitat FORHUM de Berlín (1977); Informe de la Comisión Bruntland “Nuestro Futuro Común”. The United Nations World Comisión on Environment and Development (1987); Conferencia mundial del medio ambiente y desarrollo, Río

calidad ambiental y, en última instancia, *inclusión social*; palabras que hoy en día resumen y contienen el concepto de hábitat indisolublemente ligado al de *derecho a la ciudad*.

En términos prácticos, como anota Julián Salas (1997), la política de “beligerancia dura” por la cual clamaba Pérez Jiménez con su “guerra al rancho”, devino en una serie de políticas de “beligerancia blanda” (condescendientes con las fuerzas del mercado, señalaríamos nosotros) que aparentemente acusaban un nuevo talante por parte de los gobiernos urbanos latinoamericanos; talante que se manifestaba en el diseño de toda una serie de “estrategias facilitadoras” (aunque sin dinero)<sup>176</sup> orientadas a subsanar “en el tiempo” (sin especificar cuándo ni cómo) las ingentes demandas que en materia de hábitat acusa nuestra sociedad. Estrategias en la mayoría de los casos tan demagógicas como las famosas casas “sin cuota inicial” que en los años 80 propusiera el presidente colombiano Belisario Betancourt.

En cualquier caso, Vancouver 76 (Hábitat I) trazó, en el marco de los derechos humanos, los linea-

de Janeiro (1992) y, entre otros, el Segundo Encuentro Mundial de Hábitat realizado en Estambul (1996); esto sin contar con la última reunión Hábitat ocurrida en Vancouver (2006) a treinta años de la famosa conferencia llevada a cabo en esta misma ciudad.

176 / Sólo en Colombia el número de subsidios ha disminuido de 108.904 en 1995 a 50.170 en 2003 (Cifras del DNP. Subdirección de Vivienda. Tomado de Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial y CAPROVIM. Bogotá. 2005). Situación que contrasta con el hecho de que el gasto público en vivienda, al menos en Bogotá, aumentó (en el presupuesto, que no en la ejecución) de \$2.2 billones en 1995 a 3.8 billones en 2003 (Cifras de SHD, Dirección de Estudios Económicos. Estadísticas fiscales de Bogotá. D.C. 2003)

mientos básicos en torno al tema del indisoluble par hábitat-vivienda y al tratamiento del tema de la calidad de vida en las ciudades para el mundo; uno y otro a la luz del concepto de “producción social del hábitat”<sup>177</sup>, el cual avalaba, entre otras cosas, la autogestión, la ayuda mutua y la coordinación interinstitucional e interestamental: “la vivienda y los servicios adecuados constituyen un *derecho humano básico* que impone a los gobiernos la obligación de asegurar su obtención por todos los habitantes, comenzando por la asistencia directa a las clases más desfavorecidas mediante la orientación de programas de ayuda mutua y de acción comunitaria”<sup>178</sup>.

Lo anterior resalta el carácter de “derecho” que comporta la procura de la calidad del hábitat humano; un derecho que en todo excede la simple satisfacción de la procura por un techo, pues:

*El derecho a la vivienda no se debe interpretar en sentido estricto o restrictivo que lo equipare, por ejemplo, con el cobijo que resulta del mero hecho de tener tejado por encima de la cabeza o lo considere exclusivamente como una comodidad. Debe considerarse, más*

177 / A este respecto preferimos hablar de “construcción social del hábitat” para contradecir las implicaciones funcionalistas, eficientistas y, sobre todo, reduccionistas que el término “producción” trae consigo. En este sentido consideramos que no se trata tanto de “producir viviendas” como de generar hábitat y de construir comunidad.

178 / Declaración de Vancouver sobre los Asentamientos humanos. Párrafo 8 de la sección III (1976). La cursiva es nuestra

179 / Concepto incluido en el informe del relator de la Subcomisión sobre vivienda, del Plan de Desarrollo de Bogotá 2004-2007 reafirmado y ampliado en la Observación N° 4 del Comité DESC.

*bien, como el derecho a vivir en seguridad, paz y dignidad en alguna parte y así debe ser por lo menos por dos razones. En primer lugar, el derecho a la vivienda está vinculado por entero a otros derechos humanos (...). En segundo lugar (...) no se debe entender en sentido de vivienda a secas sino en el de vivienda adecuada”.*<sup>179</sup>

Como se ve, el hábitat, entendido de manera amplia e integral, y no como una simple respuesta a la innegable necesidad de ampliar la oferta de vivienda, se constituye en uno de los principales retos de los gobiernos urbanos (particularmente latinoamericanos) en la actualidad; de hecho, la demanda cualitativa de vivienda (relacionada normalmente con el mejoramiento) es, en América Latina, tres veces superior a la de vivienda nueva y se encuentra directamente relacionada, al menos en el caso de Colombia (país que cuenta con un 77% de población urbana), con tres problemas básicos: el del hacinamiento, el de la sismo-resistencia y el de la calidad ambiental del entorno, unos y otros implicados, de manera diversa, con el propio concepto de “seguridad humana”<sup>180</sup>.

Citado en Documento de trabajo: *Hacia una política de Hábitat y Seguridad Humana*. Departamento Administrativo de Plantación Distrital. Bogotá. 2005 (inédito).

180 / No hay que olvidar que en Colombia el 63% del stock habitacional es auto-construido, lo cual ocasiona un problema de sismo-resistencia que afecta a poco más de 6.3 millones de viviendas; situación que, ligada a las condiciones del entorno y al tema del hacinamiento (CENAC estima que el promedio de personas por cama en los estratos más bajos es de 2.6 personas) se constituyen en los principales problemas de la vivienda de bajos ingresos construida en el país; en el último caso agravando los dramáticos niveles de promiscuidad y de violencia con los que ya cuenta la ciudad colombiana.

En el primer caso, por las consecuencias que el hacinamiento trae para la convivencia, el desarrollo humano y la intimidad; en el segundo, por la vulnerabilidad a la que, desde las precarias condiciones estructurales de la vivienda, se ve sometida la mayor parte de la población urbana; y en el tercero, por las implicaciones que cobra el entorno en materia de estabilidad emocional, integración social y, en suma, calidad de vida.

No obstante, en Colombia, como en el resto de Latinoamérica, la preocupación por la demanda cuantitativa (el gran distractor para enfrentar de manera estructural el problema de la exclusión y la pobreza) ha llevado a hablar tradicionalmente de la vivienda mínima y no de la vivienda básica (concepto eminentemente cualitativo); del mismo modo, se habla siempre de déficit de vivienda y no de *déficit de hábitat* cuando, según datos del CENAC<sup>181</sup>, el 99.3% de las viviendas en estratos bajos acusan en este país graves problemas en este sentido.

De esta forma, las cifras que acompañan el problema de la vivienda casi nunca van acompañadas de las cifras, aún más dramáticas, que supondría abordar, de manera tan integral como estructural, el problema de la calidad del hábitat que afecta drásticamente la calidad de vida de nuestras ciudades y, desde aquí, la tan demandada competitividad pues, a fin de cuentas, las condiciones habitacionales de

la vivienda repercuten directamente en las relaciones sociales, en el desarrollo humano y, por esta vía, en la productividad; factores que hoy en día se traducen en la pérdida de competitividad que a todas luces reclama y exige la globalización a las ciudades y, en consecuencia, a los, de tal suerte, desasosegados gobiernos urbanos.

En este sentido, a las 91.000 unidades que representan el 49% de los 185.000 nuevos hogares que anualmente se crean en el país demandando una oferta de 100.000 nuevas unidades habitacionales en VIS, habría que incorporarles los índices locales de NBI e ICV para tener una mirada más cercana a la demanda real de hábitat, ya que no basta con saber que se cuenta con un déficit acumulado de 3.889.252 unidades (2.054.639 demandando soluciones cualitativas y 1.834.613 exigiendo nuevas unidades (CENAC. Op. Cit. Déficit de entorno en 10 ciudades),<sup>182</sup> sino que es necesario considerar la política en materia de vivienda como parte integral de la política pública en materia de inversión social; a fin de cuentas la vivienda en Colombia representa para los más pobres el 93% de sus activos.

Teniendo en cuenta que en el país, a diferencia de Chile, por ejemplo, el Estado no es proveedor de vivienda sino “facilitador”, resulta preocupante el hecho de que, de acuerdo con investigación hecha por CENAC en las Cámaras de Comercio de las principa-

181 / Encuesta continua de hogares. ECH. DANE. 2003. Cálculos DNP. CENAC.

182 / Habría que agregar en este punto que en Colombia la política en materia de vivienda cambia a partir de la ley 3 de 1991 en la que el enfoque gira de la oferta a la demanda otorgando subsidios

para vivienda de interés social con criterios exclusivos de mercado y no de política social ligada a las amplias dimensiones que supondría hablar de justicia social, calidad ambiental y de vida, o desarrollo territorial integrado.

les ciudades colombianas, el 70% de las firmas que se constituyen para atender las demandas de vivienda lo hacen para realizar, tan sólo, un único proyecto. La pregunta en este punto sería: ¿cuál es el papel del Estado en la generación, no sólo de vivienda sino, y sobre todo, de *soluciones habitacionales* en el contexto coyuntural y oportunista de una economía de mercado? Y, en consecuencia, ¿qué principios rectores de política pública aporta el Estado para aclarar el concepto de *solución habitacional*?

¿Hasta cuándo los Estados latinoamericanos seguirán evadiendo su responsabilidad de procurar una solución integral al problema del hábitat y de la calidad de vida parapetándose tras el conveniente pretexto de la demanda cuantitativa (nunca satisfecha) de una vivienda irónicamente llamada de “interés social”?

De otra parte ¿no es competencia de la propia sociedad el enfrentar por sí misma las causas estructurales de los problemas que la aquejan y, en tal medida, no convendría pensar en un nuevo modelo, no asistencial, de integración y colaboración entre los gobiernos urbanos, la sociedad civil y el mercado para enfrentar y subsanar los gravísimos problemas que por la vía de las demandas habitacionales de los más pobres afectan a la sociedad en general? ¿No es acaso la exclusión social y la excesiva desregulación del mercado, en lo que atañe a la posibilidad de acceder a la vivienda, el verdadero problema?

Inversión social y pactos multiestamentarios son, a todas luces, la clave para enfrentar la inequidad y la injusticia social que acompañan y adjetivan así el verdadero problema de la pobreza.

Con la reflexión planteada queda claro que el hábitat no es la vivienda y que si bien resulta prioritario atender la creciente demanda cuantitativa a este respecto, una política seria en la materia no puede desconocer la enorme importancia que cobra, no sólo la demanda cualitativa, y con ella el mejoramiento, sino el papel del entorno de la vivienda en la calidad de vida; un entorno que, en consecuencia, debe satisfacer las demandas básicas de desarrollo personal y colectivo.

La pregunta que nos hemos trazado en este punto sería: ¿cómo hemos de vivir los seres humanos en este nuevo contexto mundial?; y, en consecuencia ¿cuál es el proyecto de habitación que supone la globalización y qué nos es dado interpretar en esta nueva modernidad? Preguntas que a nuestro modo de ver sólo pueden responderse desde la formulación de un marco epistémico que en cualquier caso parta de la comprensión de la relación del ser humano con su entorno a partir de una determinada teoría del lugar que en consecuencia permita entender la noción compleja del hábitat; tarea que abordamos ahora desde la perspectiva que propone el concepto de topofilia.

## II. EL CONCEPTO DE TOPOFILIA ENTENDIDO COMO TEORÍA DEL LUGAR<sup>183</sup>

Como podemos inferir de la reflexión anterior, uno de los aspectos más inquietantes que supone

---

183 / La presente reflexión es retomada, de manera parcial, de un artículo en proceso de edición en el Número 20 de la Revista Barrio Taller.

la globalización (y su particular teoría del lugar<sup>184</sup>) es el que tiene que ver con el destino de la sociedad humana en el marco ambiental (tanto local como global) en el que ésta se inscribe; destino que en tal medida se encuentra ligado, inexorablemente, a la propia suerte del planeta.

Desde esta perspectiva, la construcción de sociedades fuertes y, del mismo modo, de gobiernos fortalecidos, supone la construcción de unos también fuertes y comprometidos lazos entre aquéllas y los lugares específicos (*topos*) que habitan; unos lazos que, dada la innegable naturaleza emocional que los caracteriza, en razón de dar cuenta de la correspondiente adscripción (*philia-ción*) de tales sociedades a los mismos, no pueden ser menos que *phílicos*.

Sobre esta base, entender la relación de la sociedad humana con el entorno respectivo que habita como una relación *topo-fílica* supone asociar estrechamente la pregunta que interroga por la naturaleza del lugar (o lo que es lo mismo, por nuestra relación con él) con aquella que se ocupa de esclarecer el valor de ese lugar en el interior del todo del que hace parte.

He ahí la urgente necesidad de abordar el tema de la construcción colectiva del territorio (y del compromiso que tal tarea supone para los distintos actores comprometidos) que parta de una consecuente teoría del lugar en la que todos y todas, sin excepción, tengamos efectivamente lugar; aspiración que en

contextos como el que proporcionan las grandes ciudades de América Latina donde la concentración de la pobreza, el desequilibrio socio-espacial, la injusticia social y el deterioro ambiental son prueba tanto de la inexistencia de un proyecto colectivo de sociedad como de la enorme distancia existente entre ésta y un Estado, en la mayoría de los casos, de marcado corte asistencial.

Una primera reflexión surge de aquí derivada de los siguientes interrogantes: ¿qué entendemos por lugar y cuál es su relación con la noción de territorio?, ¿cuál es el significado de la expresión, “ser de un lugar”?, ¿guarda alguna relación el lugar con lo que como seres humanos somos?, ¿es posible entender el habitar humano como la manifestación de una inherente teoría del lugar?

Preguntas que, de manera explícita, pretendemos abordar ahora en la vía de atender a lo que consideramos como reflexión preliminar antes de plantear una u otra estrategia que, pretendiendo acercar los intereses del Estado a los de la ciudadanía, pueda converger en el diseño de estrategias específicas en la materia orientadas a enfrentar los gravísimos problemas que antes señaláramos y, en consecuencia, permitan dar vía libre al efectivo despliegue del derecho a la ciudad.

A este respecto, la presente reflexión pretende ahondar en la comprensión de la naturaleza del espacio habitado partiendo de la premisa de que no es

184 / Entendemos la globalización en este contexto como una estrategia de control del espacio basada, fundamentalmente, en la determinación de lugares estratégicos capaces de ofrecer una serie de ventajas comparativas al mercado en la vía de favorecer la toma

de decisiones respecto de la localización o deslocalización del gran capital; en esta medida, conceptos tan queridos por ésta como “lugares ganadores” sólo pueden entenderse desde la perspectiva que supone atender a una consecuente y particular teoría del lugar.



posible entender la misma si no es a la luz de la propia comprensión de las implicaciones tanto ontológicas como simbólico-espaciales de lo que significa ser-humano en cuanto tal; reflexión que necesariamente desemboca, desde esta perspectiva, en la comprensión del habitar mismo, entendido como *teoría del lugar*<sup>185</sup>.

Con lo anterior no queremos decir que el habitar se explique desde una u otra teoría a elegir de entre una amplia gama de posibilidades (sin negar el hecho de que tenemos incontables ejemplos al respecto), sino, más bien, que el habitar en cuanto tal supone ya una implícita *teoría del lugar* ligada, inexorablemente, a lo que como seres humanos somos en nuestra dimensión, no sólo espacial (la cual compartimos con los demás seres de la naturaleza), sino y sobre todo, *espaciante*; esto es, cargada de sentido y significación.

Para explicar esta dimensión particular de la condición humana nos vamos a servir del concepto de *topofilia*, no sin antes aclarar que no pretendemos confundir éste con uno más de los múltiples discursos y teorías existentes en torno a la idea de lugar, sino como el medio a través del cual pretendemos esclarecer esa íntima e indisoluble relación entre ser y estar que, de cualquier forma, se manifiesta a través del lugar entendido como *lugar-de-ser*.

---

185 / Aclaremos en este punto que por “teoría del lugar” estamos entendiendo dos cosas bien distintas que nos ocuparemos de diferenciar mediante el uso de la letra cursiva para definir, mediante su utilización, el carácter ontológico de dicho concepto y, por lo mismo, esclarecedor de la condición simbólico-espacial del habitar humano; en sentido distinto nos referiremos, sin cursiva, a la connotación coloquial del término remitida, en consecuencia, a la cons-

Es por esto que nuestra preocupación fundamental en este trabajo será establecer qué es en definitiva lo que, desde una perspectiva ontológica, podemos denominar como *lugar*, entendido como *lugar-de-ser*. Condición de posibilidad para formular, si se quiere, no sólo una u otra teoría en la materia, sino, y sobre todo, para derivar de aquí estrategias concretas ocupadas específicamente de atender a la compleja problemática del habitar humano (con todo y la carga tautológica de esta última expresión).

Comencemos por señalar que el concepto de *topofilia* se debe, hasta donde tenemos conocimiento, al filósofo francés Gaston Bachelard, quien lo acuñara en su famoso trabajo: *La poétique de l'espace*, editado en 1957 por *Presses Universitaires* de France (traducido de su octava edición al castellano por el Fondo de Cultura Económica de México en 1965) para aludir fundamentalmente a la

*... determinación del valor humano de los espacios de posesión, de los espacios defendidos contra fuerzas adversas, de los espacios amados (donde...) a su valor de protección, que puede ser positivo, se adhieren también valores imaginados, y dichos valores son, muy pronto, valores dominantes. El espacio captado por la imaginación no puede seguir siendo el espacio indiferente entregado a la medida y a la reflexión del*

---

trucción discursiva de uno u otro planteamiento comprometido con la explicación de un cierto campo de la realidad, en este caso, el de la connotación puramente espacial del lugar. Sobre esta base, no se debe confundir la idea de *lugar* entendida como inequívoca mostración del “acto de ser” que se manifiesta a través del habitar, con la preexistencia de un determinado espacio, rápidamente nombrado como “lugar” y, del suerte, dispuesto a ocupar.

*geómetra. Es vivido, y es vivido no en su positividad, sino con todas las parcialidades de la imaginación (Bachelard, 1975. pp. 28).*

Como se ve, para Bachelard la topofilia es una *categoria poética del espíritu* desde la cual la percepción del espacio se mediatiza, no sólo por la experiencia sensible que pueda tenerse de él (su “positividad”), sino por la fuerte carga imaginativa a través de la cual se podría afirmar que éste “entra en valor”; o lo que es lo mismo, en “*apropiada significación*”; condición que le permite diferenciarse del espacio medible de la física o de la geometría para ostentar la categoría de “espacio vivido”, o *espacio vivenciado*.

Sobre esta primera definición, el geógrafo Yi Fu-Tuan (1974a) elabora su propia definición del concepto, remitiéndolo a una especie de sentimiento de “apego” (relación emotivo-afectiva, la denomina Tuan) que liga a los seres humanos a aquellos lugares con los cuales, por una u otra razón, se sienten identificados. En tal medida, dicho sentimiento exaltaría algo así como la “dimensión simbólica” del habitar humano y, por lo mismo, expresaría lo que el geógrafo chino-norteamericano denomina: un poderoso “instinto” de *pertenencia* al mundo o, si se prefiere, de *apropiación* de él.

A este respecto habría que señalar que la idea de lugar que supone la *topofilia*, no alude para el geógrafo, de manera exclusiva, a una determinada connotación espacial que, sin más, y como “fórmula” a aplicar en cualquier contexto, indujese mecánicamente el sentimiento de topofilia (recalcamos que, para Tuan, la topofilia es un sentimiento) a partir de la ingenua construcción de un hipotético “lugar topofílico”; en este sentido no se puede circunscribir

a uno u otro lugar o a uno u otro tipo particular de lugares (razón por la cual no puede entenderse ni describirse o adjetivarse espacialmente).

Por el contrario, si la *topofilia* es un “sentimiento”, como sostiene Tuan, la naturaleza y comprensión de éste no hay que buscarla, sin más, en el espacio, sino en los modos en que un individuo o grupo de individuos se relacionan con éste mediante sus atributos (no necesariamente consigo mismos y entre sí, gracias a ellos); de esta suerte, es nuestra disposicionalidad hacia los atributos del espacio lo que en consecuencia define para Tuan su idea de lugar; una idea imbuida, por tanto, de una clara adjetivación y, por lo mismo, como el propia Tuan sostiene, de una ineludible carga emocional.

No obstante ¿qué diferencia el espacio de la física, el de la matemática, el de la música, el del arte, el de la economía o, en fin, el que de una u otra forma comporta cualquier disciplina o mirada de mundo, del espacio habitado en cuanto tal?, o, dicho de otro modo, ¿qué diferencia el espacio atributivo de la geometría y de la física del espacio-lugar habitado?

Sin duda, el hecho de que mientras que estas distintas disciplinas requieren “fundar” una determinada idea de espacio para validarse a sí mismas y, de tal forma, objetivarse adquiriendo “cuerpo” como tales, el espacio habitado es, él mismo, su propio objeto autofundándose y, por lo mismo, autoperteneciéndose; en esta medida, no proporciona un ámbito para un determinado discurso (lo que le daría la connotación de simple “escenario”), sino que él mismo se inaugura de tal forma, es decir, como *discurso*: el discurso de la vida (en tanto formas de habitar) que en él transcurren.

Sobre esta base, si bien compartimos con Tuan su idea de que nuestra comprensión del espacio habitado pasa necesariamente por la propia comprensión que tengamos de nuestra relación con él, (definida para el geógrafo por la carga emocional que establezcamos con sus atributos en razón de los juicios categoriales de valor que para el efecto establece: topofilia, topofobia, topolatría o toponegligencia), diferimos en que la comprensión de nuestra relación con tal tipo de espacio pueda reducirse, sin más, a la adjetivación emocional que el uso de dichas “categorías” comporta.

Por el contrario, consideramos que nuestra relación con el espacio habitado no se agota en una simple relación emocional que de tal suerte califica sus atributos (lo cual nos dejaría en un plano exclusivamente psicológico), sino que se remonta a la propia dimensión ontológica de tal tipo de espacio, en tanto lugar de mostración de lo que Heidegger llamara nuestro *ser-en-el-mundo*. Un ser que en su connotación circunstancial (*circo-estancial*) acusa “espacialmente” (*estancialmente*) sus propias formas de ser consigo mismo y con el otro a través de lo que, en consecuencia, entenderíamos como una u otra forma de habitar.

Desde esta perspectiva, las formas que tal espacio cobra corresponden necesariamente con una determinada idea de mundo en el que “somos” en el ejercicio autoafirmativo de nuestro ser-social; razón por la cual la idea de topofilia que sostenemos trasciende en todo cualquier juicio de valor sobre un predefinido escenario que, como vacío receptáculo (acaso simple espacio a ocupar), espera nuestra carga emocional para dotarse de algún sentido.

Frente a los estándares institucionales que entienden la “vivienda digna” como la sumatoria de una serie de atributos espaciales cotejados mediante un “listado de chequeo”, la topofilia aboga por la construcción de una idea de dignidad centrada menos en los atributos del espacio (que, desde luego, son muy importantes), y más en la evaluación de la relación que los distintos individuos pueden establecer, consigo mismos y con los demás, gracias a la manera como habitan su espacio y de tal suerte dotan de sentido su hábitat en cuanto tal. El asunto es, entonces, establecer una clara diferenciación en las políticas en la materia entre ocupar un espacio (tema al que pretende responder la satisfacción de la demanda cuantitativa) y habitar un lugar.

Para el efecto, lo primero que habría de llevarse a cabo es un replanteamiento del concepto de “calidad de la vivienda”, trascendiendo el carácter “atributivo” que actualmente éste comporta, para centrarse más en los modos de habitar y en las necesidades que los mismos demandan en atención, precisamente, a la libertad con que puedan contar para expresarse de una u otra manera (tarea que entre otras cosas supone el ejercicio del libre derecho a la ciudad); lo cual exige entender la vivienda como un acontecimiento *procesivo* y no, simplemente, “progresivo” (aún a pesar de que los propios habitantes respondan a través de ésta a su particular noción de progreso) pues este último concepto supone una carga ideológica y economicista que, aunque real, desdibuja la posibilidad de libre elección y movilidad que, de manera vital, comporta la idea de *proceso*.

A fin de cuentas, “el decir” del espacio del habitar da cuenta del propio “decir del ser humano” que

de una u otra manera lo ha fundado en el acto mismo de “autofundarse” como tal: “somos habitando”, ya que ésta, y no otra, es nuestra específica condición de ser en el mundo y, por lo mismo, de mostrarnos como seres espaciales y, sobre todo, “espaciantes”.

Esto último porque es precisamente en el acto de habitación (o mejor, de *co-habitación* dado que ante todo somos seres sociales) que entramos a establecer una específica relación con el espacio, distinta a la de los demás entes que no tienen nuestra misma forma de ser; nos referimos, por supuesto, a la *significación*; el espacio (el espacio humano) es, y no otra cosa, un proporcionador de sentido donde a la vez que orientamos nuestro andar estableciendo direcciones (orientaciones) definimos nuestra propia forma de ser a través de éstas.

De hecho, la noción de lugar que a partir de aquí estamos definiendo (base de nuestra propia concepción de *topofilia*) no es otra que la establecida por el intervalo entre un “hacia” y un “desde”, inherente a la idea de *espacio hodológico* (de camino) implícita en lo que Heidegger (1986) llamaría: “nuestra manera de ser más propia”, en tanto “seres de camino”.

Es así que la idea de lugar que nos interesa, y de hecho la que fundamenta nuestra propia idea de *topofilia*, es la que, como *momento*, surge en ese intervalo de tiempo entre los aludidos “hacia” y “desde” donde como humanos nos afirmamos “orientando” y dando sentido a nuestro camino; es decir, en el *momento* en que tomamos conciencia de nuestro propio *ser-espacial*.

Desde esta perspectiva, se infiere una particular idea de lugar determinada por el “encuentro” que supone la entrada en propiedad de ese, nuestro ser más

propio, bajo la figura de lo que heideggerianamente denominábamos anteriormente, nuestro *ser-en-el-mundo*. Expresión que alude, fundamentalmente, a la dimensión tanto *espacial* como *significacional* de nuestra propia existencia inscrita siempre en el ámbito *circo-estancial* de nuestra específica *mundanidad*.

Es esta *mundanidad* la base de la concepción *identitaria* que marca nuestra específica *diferencia* y que de tal suerte nos hace bosquimanos, esquimales, europeos o latinoamericanos; en esta medida, la misma nos fundamenta como seres espaciales: que “seamos” *en-el-mundo* significa, entonces, que a través de nuestra existencia “abrimos” el espacio mostrándonos, de tal suerte, de una u otra forma.

En razón de esto, del mismo modo en que a través del iglú, su disposición interior y su emplazamiento en el espacio, tenemos acceso a la “forma de ser” esquimal, en esa misma medida, la distribución de los cuerpos en el espacio y la manera como con ellos nos relacionamos *de-escribe* nuestro propio mundo interior que así será, musulmán, anglosajón, mediterráneo o latinoamericano. A fin de cuentas, la disposición del espacio habitado supone su implícita construcción como *lenguaje*.

Desde esta perspectiva, que acerca discursos tan aparentemente disímiles como el de la ontología y el de la geografía humana, se exalta el hecho de que, ante todo, el espacio humano supone una significación (base de la idea de lugar que estamos construyendo), pero ésta alude siempre a una orientación (en razón del carácter *hodológico* del espacio habitado); he ahí la clave para entender, desde aquí, esa tautología que ya acusa la noción de “lugar humano”, donde a la vez que nos encontramos con nosotros mismos,

nos encontramos y, de hecho autoafirmamos, en relación con los demás.

Desde aquí, la idea de *topos*, de la cual hablamos, supone esta particular noción de *philiación* que en tanto nos determina como seres histórico-sociales y, por lo mismo, culturales, da cuerpo al propio sentido del lugar en el cual habitamos como un “lugar cultural”, clave para entender nuestra particular idea de *topofilia* y su connatural “sentido de pertenencia”; de este modo, no es que en sentido estricto estemos “adscritos a un lugar” sino a una determinada idea de mundo a través de éste.

En razón de lo expuesto, no podemos menos que disentir de la definición que Tuan le da a la *topofilia*, puesto que consideramos que la relación que los seres humanos establecemos con el mundo a través de los lugares en que vivimos no es, en primera instancia, de tipo psicológico y, por tanto, proveniente de una simple adjetivación emocional (de un sentimiento), sino *ontológica* (marco desde el cual se constituye y hace posible el “sentido de pertenencia”), toda vez que, como señalamos, la misma expresa lo que Heidegger llamaría, “nuestro ser más propio” en tanto manera específica que determina y define nuestro particular “*ser-en-el-mundo*”.

Con lo anterior afirmamos que la forma de ser del hombre es, y no otra, *espacial*; lo cual significa que éste se define a sí mismo como un *ser espaciante*: el que “espacia”, el que habitando “abre” el espacio. En esta medida, “habitar” implicará, fundamentalmente, “pertenecer”, estar *afiliado* y, por lo mismo, en *philiación* (he ahí la dimensión *philica*, de esa particular forma de *topos* al que estamos haciendo alusión).

La pregunta en este punto no puede ser otra: ¿con qué, cuando hablamos del espacio, entramos los seres humanos en “filiación” y, en consecuencia, de qué idea de *topos* estamos hablando?; más aún ¿qué relación guarda el espacio con el lugar y uno y otro con la idea de *topos* que estamos construyendo?

Preguntas que, dada la naturaleza del discurso que estamos elaborando, no se pueden responder por separado, razón por la cual resulta prioritario, no sólo esclarecer el concepto de *topos* en cuanto tal, sino entrar a examinar la manera en que dicho concepto, tal y como lo entendemos, se encuentra en íntima relación con el de *philos*.

A este respecto encontramos en el *Libro IV de la Física*, escrito por Aristóteles, unas ideas bastante sugerentes dado que para el filósofo la noción de *topos* alude siempre a una “forma de relación” y, por lo mismo, se define como un “modo de estar en-con”; lo que emparenta al concepto directamente con la noción griega de *ethos* (de donde se deriva tanto la palabra ética como la etología, en tanto disciplinas encargadas de analizar los modos de estar o de comportarse; en el primer caso, haciendo alusión a los seres humanos y, en el segundo, a los animales).

Desde aquí, el concepto de *ethos* resulta crucial en nuestra pretensión de integrar los conceptos de *topos* y de *philos*, sobre la base de que la ética alude siempre a una valoración de tipo moral respecto del “impacto” social y espacial (ambiental diríamos hoy en día) del comportamiento humano y, por tanto, a un determinado modo de ser que, como todos, es siempre espacial, en tanto supone una particular forma de relación con el entorno (lo circundante).

En esta medida, la noción de *comportamiento* supone en sí misma tanto una cierta “espacialidad” como una manera “social” de ser (*portarse-con*); de hecho, el concepto de *ethos* puede entenderse de una doble manera, en todo complementaria y sugerente para los efectos del discurso que estamos construyendo, y es esta la que por un lado remite su significado al de *costumbre, hábito y comportamiento* y, por otro, al de *morada, resguardo, cueva o guarida*.

Por lo anterior, la ética supone una cierta “manera socio-espacial de comportarse” (de hecho, no podemos concebir un comportamiento que no sea espacial) y, por tanto, una *actitud política* (en el sentido de entender el ámbito de la *polis* como el escenario primero y fundamental en el que dicho comportamiento se socializa; o lo que es lo mismo, se “espacializa” socialmente).

De otra parte, esa “forma de estar” a la que estamos haciendo referencia a partir de la íntima relación que desde el pensamiento griego encontramos entre ética y política no alude a una manera cualquiera de hacerlo elegida al azar de entre un amplio marco de posibilidades, ya que para el griego la misma constituye la máxima expresión de la *areté* (virtud) y, por tanto, manifiesta el modo de estar (ser) que de hecho nos es dado en tanto humanos; esto es, en relación con “otros”, gracias a una afinidad de principio que nos integra: *la polis, entendida así como lugar común* o, si se prefiere, como “*lugar de ser común*”; afirmación que de tal suerte ligaría a sus miembros en corresponsabilidad con ella, consigo mismos, con el entorno en que se inscribe y, por supuesto con cada uno de sus cohabitantes.

En esta medida es la *polis*, en tanto “portadora” y, al mismo tiempo, “dadora de sentido”, quien aporta el contexto socio-espacial desde el cual dimensionamos nuestro compromiso *ético* y, por tanto, *político* de responsabilidad frente al otro, frente al espacio común compartido (natural y construido), frente al Estado, frente a la historia y frente a nosotros mismos, de modo que así resulta ser el correlato primero y fundamental del sentido mismo del habitar. De esta forma, vivir, existir y habitar serán expresiones análogas al modo *ético* y, por lo mismo, *político*, en que como humanos poblamos la tierra.

Heidegger lo expresa claramente cuando afirma, a través de lo que bien pudiéramos denominar un *principio ambiental*, que: “no construimos para morar sino que construimos porque de hecho moramos” (Heidegger, 1993), ya que éste es nuestro modo de estar en la tierra en la que así nos *de-moramos*. De esta suerte, *morada y habitación* resultan conceptos interdependientes y, por lo mismo, inseparables de *comportamiento, hábito y costumbre*; lo que equivale a afirmar que habitar será el modo en que nos *acostumbramos*, o mejor: “nos habituamos en apaciguado amañamiento” (Yory, 1998, pp. 138).

Es precisamente este particular “modo de ser” que, por lo dicho, alude específicamente a uno u otro “modo de estar en”, el que dota tanto al *topos* de una dimensión corporal, como al propio cuerpo de una dimensión tópica; origen primero de esa clase de *philia-ción* que para nosotros constituye, desde aquí, la noción misma de *topofilia*; una noción que alude tanto a la eventual relación de cada cuerpo individual con otros cuerpos individuales como



a la relación del propio “cuerpo social” (al que de una u otra forma pertenecemos) con el *topos* mayor con el que en cada caso se inscribe y, de tal suerte, responde: un vecindario, un barrio, una ciudad, una región, un continente o el mundo en general.

Desde esta perspectiva, insistimos, la noción de *topos* de la cual venimos hablando (inspirados en Aristóteles), no alude, ni mucho menos, a un simple espacio predeterminado a ocupar, sino a una manera concreta de entrar en relación con nosotros mismos, con el “otro” y con el mundo a partir de la manera como ejercemos nuestra *movilidad* (hemos dicho, siguiendo a Heidegger, que somos “seres de camino”) en el ejercicio (puesta en marcha, o en “obra”) de nuestra mismidad más propia, la cual, hemos señalado, es tan espacial como *espaciante*.

Lo anterior significa que para la *topofilia*, entendida desde la perspectiva que estamos proponiendo, es nuestra existencia, o mejor, el modo como la ejercemos, la que “abre el espacio” dotándolo de sentido y proporcionándole una forma; lo que equivale a decir que la topofilia no es otra cosa que “*la forma que cobra el espacio, a través de la apertura y puesta en obra de la naturaleza relacional de nuestra existencia*”; circunstancia (a fin de cuentas somos seres *circo-inscritos*) que de tal suerte acusa nuestra naturaleza *en-fundada* en una cierta espacialidad; la que en tal medida hace que la propia existencia *tenga lugar*...

Por lo señalado, en tanto “seres de camino”; o lo que es lo mismo, “seres de sentido”, es la movilidad (expresión de nuestra existencia) lo que consti-

tuye nuestro ser más propio y, por tanto, la base de nuestra propia espacialidad.

De este modo, no es que “pertenzcamos a algún lugar” milagrosamente detenido en el espacio-tiempo, en el sentido que el realismo ingenuo promociona un aludido “sentido de arraigo o pertenencia” a un determinado espacio denominado inadecuadamente como “lugar”, sino que de hecho, a través de nuestra existencia (y su *dinamys*) “abrimos el lugar mismo en su espacialidad”. En esta medida, si bien *topos* y espacio no son lo mismo, la forma de operar que tiene el primero a través del mundo humano que “abre” el segundo, sí es, definitivamente, *iespacial*!

Sólo desde esta perspectiva podemos hablar de esa particular forma de arraigo cada vez más común en el evanescente mundo global en que nos ha tocado vivir habituándonos a la movilidad: nos referimos, por supuesto, al “arraigo al movimiento”, al arraigo a ningún lugar o, en el mismo sentido, al arraigo a todos por igual.

No obstante, no podemos negar el “sentimiento” de arraigo o pertenencia a lugares específicos (en el sentido que alude Tuan) existente y valedero para buena parte de los habitantes del planeta, dado que el mismo representa, en muchos casos, su única propiedad y, desde aquí, su más caro signo de identidad; de hecho, este “sentido de pertenencia” comporta una tendencia tan marcada, o aún más (dependiendo del contexto), como el de la supuesta desadscripción que proporciona esa otra forma de arraigo que supone el desarraigo en cuanto tal.

De esta forma, no podemos confundir ese eufemismo burgués que muchas veces supone el “desarraigado” cosmopolitanismo del “ciudadano global” (si es que uno y otro existen en cuanto tales) que algunos autores señalan (paradójicamente *arraigados* en su propio eurocentrismo<sup>186</sup>) como propio de la vida urbana en cuanto tal, afirmación ligada a una idea de ciudadanía que expresa un determinado modo de ejercer soberanía sobre el planeta “anclada” a una cierta idea de civilidad a la cual esta “pertenece” (con las muy variadas y ambiguas implicaciones que esto supone), con el *sentido identitario de pertenencia* a lugares específicos y concretos que experimentan los que nunca han tenido nada (los pobres y/o excluidos) y que, por tanto, conservan y defienden como única propiedad; a fin de cuentas, tal “sentido de pertenencia” no es otra cosa que una autoafirmación cultural y, de tal suerte, una especie de “declaración de existencia”; en esta medida, la misma acusa tanto una cierta clase de “adscriptividad espacial” o territorialidad, como una de pertenencia a un determinado sentido de grupo o de colectividad en cuanto tal.

Sobre esta base, un vecindario, un barrio, un distrito, una comuna, una localidad, un pueblo, una vereda, o una ciudad se constituyen, muchas veces (en su dimensión tanto social como espacial) en lo único que la mayoría de los habitantes del planeta pueden entrar a atesorar y, de tal suerte, llamar “suyo”.

---

186 / Con lo dicho no queremos decir que el cosmopolitanismo sea “propiedad” o privilegio exclusivo de los europeos ni que el tema del desarraigo sea sólo tratado y defendido por autores de este continente, sino que uno y otro comportan un cierto senti-

De otra parte, no son sólo los pobres y excluidos los que acusan, de una u otra manera, lo que bien podríamos denominar como un “sentido de pertenencia” a un determinado lugar o sentido de grupo; de hecho éste, como hemos señalado, resulta cosustancial a la especie humana por cuanto, gracias al mismo construimos no sólo una u otra idea de mundo, sino de “mundanidad” específica en el interior de él; “mundanidad” que se manifiesta, fundamentalmente, a través de la adopción y “puesta en obra” de uno u otro sistema de valores y, en consecuencia, de uno u otro sistema de orden político, económico y social, en cualquier caso sujeto a una u otra idea de espacialidad y, de tal suerte, de *territorialidad*.

Ahora bien, recordemos que el espacio que nos interesa, y con él la noción de lugar que estamos proponiendo, no es, ni mucho menos, una generalización abstracta, sino que, por el contrario, alude al espacio habitado en cuanto tal y, desde aquí, a una específica noción de lugar que, en su profunda dimensión política, se deriva de éste; motivo por el cual consideramos pertinente establecer una clara diferencia entre el cuerpo-objeto aristotélico al cual alude el filósofo a propósito de su particular idea de *topos*, y las implicaciones que sobre el cuerpo-individuo y, más exactamente, sobre el cuerpo-social, tiene tal idea de lugar para el diseño e implementación de estrategias concretas de desarrollo urbano

---

do de “europeidad” que hace que aún ciertas elites o individuos latinoamericanos, asiáticos o africanos asuman y se identifiquen con el proyecto de mundo allí implícito, y por lo mismo, con su específica manera de habitar.

sustentable, orientadas a la apropiación y, de tal suerte, intervención sobre el territorio.

A fin de cuentas, los conceptos emotivo-afectivos de “arraigo y pertenencia” (en el sentido sentimentalmente restrictivo y, por lo mismo, poco operativo que, desde aquí, le da Tuan a la *topofilia*) no son más que parciales adjetivaciones respecto de la territorialidad misma en su connotación profundamente política y, por tanto, pro-activa, tema que es el que en última instancia nos interesa.

Por lo anterior, el *topos* del cual hablamos cuando nos referimos al espacio del habitar supone, en tanto “espacio habitado” o “lugar de significación”, una particular clase de *philia-ción* entre el ser humano y el mundo, gracias a la cual, a la vez que el primero se “mundaniza” el segundo se “humaniza”; “filiación” que de tal suerte nos define como “seres espaciantes” y, por tanto, como seres de naturaleza *ontológicamente topofílica*<sup>187</sup> o, dicho de otro modo: “seres connaturalmente comprometidos con la construcción-apropiación de nuestro entorno”.

En este sentido la mundanización del ser humano que supone el acto de habitar implica ejercer un cuidado y un cultivo por ese mundo que de tal o cual forma lo habrá de mostrar en propiedad; de igual manera, la humanización del mundo supondrá “darle a este forma en razón de nuestra propia manera de ha-

---

187 / Si bien podemos afirmar que los animales son “seres espaciales” y, por tanto, a su manera acusan y ejercen un marcado sentido de territorialidad, o de “apropiación territorial”, no podemos confundir la misma con la facultad humana de “abrir el espacio” (espaciar) que en consecuencia nos hace “seres espaciantes”; es

bitarlo”, valga decir, “de cuidarlo en apaciguado amañamiento”. ¿Cómo no entender, desde aquí, la crisis ambiental que padece el planeta como resultado de una crisis del habitar mismo derivada de lo que, parafraseando a Tuan, podríamos denominar una abierta y declarada *toponegligencia*?

Por lo anterior, y en tanto hablamos de un sentido de responsabilidad no moral sino existencial, tenemos que guardar distancia del carácter emocional que Tuan le da al concepto de *topofilia* cuando lo reduce a una simple relación “emotivo afectiva” entre el individuo y el espacio.

A este respecto anotamos, no sólo la necesidad de contextualizar históricamente tales “emociones”, de hecho presentes en nuestra relación con el espacio (cosa en la que no podemos disentir de Tuan), sino de ir más allá, esto es, a la esencia de aquello que hace que desde lo que somos en tanto humanos nos relacionemos de una u otra forma con el mundo a través de él; de esta forma recalamos que “no entramos en relación con el espacio sino con el otro y con el mundo a través de él”.

Por lo anterior, entender la *topofilia* como la descripción más adecuada de nuestra naturaleza óntico-ontológica supone trascender el plano de la simple adjetivación de nuestros modos de relación con el espacio (que por supuesto los tenemos) y, con él, el de

---

decir, seres dotados de sentido gracias a la dimensión simbólica y, por lo mismo, histórica y social con que abordamos nuestra particular relación con el espacio definida a la vez por un “ante” y un “desde” él; relación que en su amplia connotación social y ambiental (y, por lo mismo, tanto ética como política) nos define de tal o cual manera como humanos.

la elección de una manera “correcta de obrar” de entre una amplia gama de posibilidades de hacerlo en concordancia con una no menos amplia gama de posibilidades de sentirnos en uno u otro lugar; para asumir el hecho de que, ante todo, “somos en nuestro actuar”; o mejor, somos a través de él, lo cual significa no otra cosa que entender que en definitiva “somos lo que hacemos” y, por tanto, no sólo somos posibilidad sino, ante todo, facticidad: acto; patencia; ¡deseo hecho realidad!

He aquí la clave para comprender la honda dimensión política de nuestra existencia (tautológicamente espacial) y, por tanto, el sentido fáctico de una *topofilia* entendida de tal suerte como una ciencia: ila ciencia del habitar!

Por lo anterior, el acto de habitar que se realiza a través de la *topofilia* no es un acto que realizamos entre otros cualquiera, sino que, por el contrario, resulta ser el más propio de nuestra condición humana; acto que, en su naturaleza óntico-ontológica, no se deja adjetivar y, por tanto, reducir a un simple sentimiento de filiación o antifiliación a una serie de lugares concretos desde los cuales pondríamos en juego nuestra relación con el mundo en cuanto tal.

De este modo, la clase de *philia-ción* de la cual hablamos alude a *la propia construcción del espacio de tal forma “abierto” en su espacialidad a través del acto de habitar*; apertura que para nosotros coincide con la propia apertura del mundo así *en-fundado* en el acto de habitación; lo cual exige entender la construcción del espacio, que corresponde con la mostración de ese *ser-en-el-mundo* del que venimos hablando, como una *construcción topofilica de territorio*; toda vez que la clase de fun-

dación a la que nos referimos es siempre, en tanto *im-plantación*, una “marca en el suelo” o, lo que es lo mismo: una *territorialización*.

En razón de lo expuesto, entendemos por *Topofilia*: “*el acto de co-apropiación originaria entre el ser humano y el mundo mediante el cual el mundo se hace mundo en la apertura que de él realiza el ser humano en su naturaleza histórico-espaciante y el ser humano se hace humano en su espacializar*”.

Lo anterior significa que el mundo “abierto” por la habitación es, él mismo, un “lugar de acción” y, de tal forma, de sentido y significación; o lo que es lo mismo, de realización del ser humano en cuanto tal. De este modo, el espacio así da cuenta, a través de una u otra manera de habitar (de “ser en el espacio”), del propio carácter humano del mundo<sup>188</sup> en cuanto tal y, por lo mismo, del valor *circo-estancial* de la habitación humana que por darse en su interior (y de tal suerte en su universo histórico y social) de tal forma hace de éste no otra cosa que un *espacio político*: al parecer característica primera y fundamental de la espacialidad humana.

Ahora bien, ¿qué significa que ese lugar al que nos referimos, y desde el cual construimos la idea de *topofilia*, sea un espacio político?; en el mismo sentido, ¿qué garantiza que tal espacio responda a la manera “apropiada” de ese *ser-en-el-mundo* del que venimos hablando y, de tal suerte, contribuya con su realización? Preguntas que nos exigen ubicar la *topofilia* como instrumento político y, de tal for-

188 / Entendemos en este contexto el concepto de “mundo” en sentido heideggeriano y, por tanto, como una construcción humana.

ma, establecer a la luz de su “cientificidad” (hemos hablado de la topofilia entendida como la “ciencia del habitar”)<sup>189</sup>, sus alcances, métodos y procedimientos en la perspectiva de derivar desde aquí estrategias concretas para el efecto.

En este punto resulta crucial entender el valor de la topofilia a la hora de propiciar y/o fortalecer procesos de acercamiento entre el Estado y la sociedad civil, particularmente en lo que se refiere al diseño e implementación concertada de políticas públicas espaciales capaces de canalizar procesos orientados a la construcción de ciudadanía en el acto mismo de habitar; esto es, de *hacer ciudad*.

Desde esta perspectiva, diríamos heideggerianamente, que la ciudad no es, ni puede ser, un medio construido para albergar la habitación humana sino, por el contrario, la forma que esta cobra en el marco de una u otra manera de habitar; lo cual quiere decir: en el marco de la facticidad que la propia topofilia reclama a través de la formulación de claras políticas en la materia.

Sobre esta base, la propuesta que ofrece el planteamiento topofílico, tal y como lo entendemos, no es otra que la de brindar, tanto al Estado como al mercado y a la comunidad, una herramienta de “apropiación

---

189 / Es de aclarar que la clase de “cientificidad” de la que hablamos cuando nos referimos a la topofilia como la “ciencia del habitar” no nos lleva a proponer algo tan absurdo como a tratar de definir un “método” para hacerlo; sino que, por el contrario, nos exige más bien, en atención al compromiso político que en tanto habitantes de la *polis* el propio habitar supone, el tratar de esclarecer, desde una perspectiva instrumental, la manera como la estrategia concebida para el efecto puede llegar a hacerse operativa.

ciudadana” que, sirviéndose de unos instrumentos concretos de planificación participativa (concebidos para el efecto en la perspectiva que alude al concepto de desarrollo territorial integrado), esté en condiciones de promover el fortalecimiento del sentido de pertenencia con la ciudad a través del propio fortalecimiento de los vínculos entre los distintos actores sociales, de tal suerte comprometidos con el mejoramiento de sus condiciones de gobernabilidad, productividad y, por supuesto, habitabilidad; aspiración que desde aquí dote de un piso concreto, no sólo a esa abstracta elucubración que muchas veces cobra la idea de derecho a la ciudad, sino a la formulación de iniciativas integrales capaces de atender las ingentes demandas de hábitat de nuestra sociedad.

### III. EL PLANTEAMIENTO TOPOFÍLICO EN TANTO HERRAMIENTA INNOVADORA DE PLANIFICACIÓN PARTICIPATIVA Y CONTROL SOCIAL

Para lograr lo anterior, el planteamiento topofílico, en su dimensión pedagógica (de lo que se trata es de *hacer-se* ciudadano en el acto mismo de hacer ciudad), se apoya en cuatro *existenciaríos*<sup>190</sup>, cuya pues-

---

190 / Hablamos de *existenciaríos* y no de categorías puesto que los conceptos aludidos responden a la esfera vital del ser humano y no a una abstracta categorización gnoseológica; por tanto, describen la forma de ser del habitante que en cada caso somos nosotros mismos a través de los lugares que abrimos en nuestro connatural espacializar *con-sentido*.

ta a punto se lleva a cabo a través del diseño de una específica estrategia de planeación participativa y control social en ellos fundamentada; de esta suerte, *apropiación, instauración, fundación y amañamiento* se convierten en los principios rectores del planteamiento topofílico y, en consecuencia, en el correlato básico del sentido de pertenencia por el cual aboga este planteamiento.

Sobre esta base, el planteamiento topofílico promueve la generación de un desarrollo territorial integrado a partir de la construcción colectiva del espacio habitado mediante la creación de correspondientes instancias de concertación multiactoral, las cuales se proponen instrumentar a la comunidad (a través de sus distintos estamentos organizados y representativos) para que esté en capacidad de participar tanto en la elaboración de sus respectivos planes de desarrollo como en la ejecución de las acciones y proyectos que, de común acuerdo con los distintos actores sociales (públicos y privados), allí se establezcan.

De este modo, lo que se busca es que a través de la debida instrumentación, la comunidad asuma toda una serie de responsabilidades y compromisos concretos con la localidad en la que viven, bajo la premisa de que “a problemas compartidos las soluciones también deben serlo”. Afirmación que implica construir consensualmente y de manera conjunta, las mejores condiciones de vida en términos tanto físico-ambientales como socio-económicos; lo cual supone el poner en marcha una estrategia participativa encaminada a la resolución de los múltiples conflictos que en materia gubernativa, productiva y habitacional aquejan a buena parte de la población de nuestras ciudades.

Desde esta perspectiva *la propuesta no es otra que la de fortalecer el tejido social a través de la realización, tanto de acciones y programas de desarrollo social y económico, como de obras físicas en las cuales participe de manera activa la comunidad.*

Lo que se pretende es demostrar a través de realizaciones concretas, llevadas a cabo en escenarios específicos (a determinar sobre la base de las demandas locales puestas de manifiesto en los distintos planes de desarrollo de cada municipio), el papel que cumple la *topofilia* (en tanto estrategia innovadora de desarrollo socio-ambiental) en la creación, restauración y/o consolidación de los vínculos proactivos de pertenencia de los habitantes de la ciudad y el espacio que ocupan en el interior de ella. Para el efecto se contemplan como componentes básicos del planteamiento topofílico los siguientes:

- a. **El ordenamiento territorial**, a través de la determinación de un modelo de ocupación y uso del suelo que, en atención a las demandas y necesidades locales, se articule y, de hecho responda, a las propias demandas y exigencias del Plan de Ordenamiento general de cada territorio a intervenir; actividad a desarrollar por parte de una *Unidad Local de Planificación Concertada –ULPLAC-* en cada uno de los entornos territoriales interesados en llevar a cabo la propuesta.
- b. **La planeación participativa**, a través de la creación de espacios locales de concertación multiactoral- *Oficinas de Desarrollo Integral Comunitario ODIC.*



**c. El concepto de sustentabilidad ambiental**, a través de una estrategia que permita el desarrollo de proyectos “en línea” sobre la base de su respectiva inclusión en toda una serie de programas que, para el efecto, se diseñen en las instancias operativas de las ULPLAC: los *Talleres de Planeamiento Físico y Social*, en consonancia con las respectivas demandas de cada territorio; y

**d. La innovación tecnológica**, a través de la adecuada utilización de *sistemas de información geográfica de alta resolución, SIG*, como instrumento de planificación.

La idea es que la previa determinación del territorio-objeto y de la masa crítica de población afectada por a propuesta en cada caso constituyan, a través de la creación de las instancias propuestas, el marco de convergencia en el que confluyan los distintos intereses tanto sectoriales como trans-sectoriales que en cada territorio tienen asiento.

Intereses que por un lado se ocupen de la realización de acciones conducentes a la promoción del empleo y la formación profesional, al mejoramiento en las condiciones de los servicios sociales básicos, a la disminución de la delincuencia y, entre otras cosas, al desarrollo de proyectos que involucren la participación explícita de la mujer; y por otro, a la realización de acciones orientadas a la recuperación del espacio público, a la ampliación o mejoramiento del equipamiento comunitario y/o a la recuperación de zonas de vivienda deterioradas; o cuando la circunstancia así lo ameriten, a la construcción de vivienda nueva dirigida a la población más necesitada.

En esta medida el planteamiento topofílico propone (a través de la realización de proyectos concretos en este sentido), siguiendo la metodología de la Planificación Estratégica, llevar a cabo toda una serie de alianzas estratégicas entre las fuerzas vivas (actores sociales) que actúan en los distintos entornos territoriales y la eventual participación de otros actores externos a ellas, pero interesados en contribuir con el mejoramiento de sus condiciones sociales y ambientales; esto con el fin, o bien de establecer una agenda de realizaciones y responsabilidades que respondan a las propias demandas manifiestas en los correspondientes Planes de Desarrollo (cuando estos existan); o bien de facilitar la realización de tales planes.

Sobre esta base, se espera que el impacto que generen las acciones que de aquí se deriven pueda constatarse a través de

- ✓ El afinamiento y modernización de los instrumentos participativos vigentes en el territorio cubierto.
- ✓ La consolidación del tejido social existente a partir de la puesta en marcha de una efectiva estrategia de participación ciudadana (base de la dimensión pedagógica de la propuesta)
- ✓ La recuperación (apropiación) sensible del medio ambiente urbano en lo que tiene que ver con su calidad ambiental (física y social) y, en particular, con su espacio público; y con
- ✓ El mejoramiento sensible en los índices de gobernabilidad, productividad y habitabilidad establecidos a través de los correspondientes indica-

dores para dar cuenta del incremento progresivo e integral en la calidad de vida de la población beneficiada con la propuesta.

En este orden de ideas se puede enunciar el objetivo general del planteamiento topofílico en la línea de *apoyar procesos locales de fortalecimiento institucional, participación ciudadana y descentralización administrativa, a través de la creación de consecuentes instancias democráticas de planeación concertada y participativa autogestionarias y autosustentables (Unidades Locales de Planificación Concertada ULPLAC) capaces de producir sinergia con el entorno en el que se inscriban y, de tal suerte, coadyuvar en su administración y gobierno mediante la satisfacción de consecuentes indicadores orientados al mejoramiento de las condiciones de gobernabilidad, productividad y habitabilidad.*

Aspiración que de otra parte brinde un claro “laboratorio” académico y de servicio desde el cual las universidades puedan enriquecer y fortalecer su propio Plan Estratégico en lo que concierne, específicamente, a la realización de acciones sociales de notable impacto social y ambiental en las cuales puedan vincularse, de manera activa, y a través de la figura de la “pasantía”, estudiantes y profesores de diferentes disciplinas. A fin de cuentas, la idea no es otra que la de contribuir, desde una perspectiva multi e interdisciplinaria, con el mejoramiento integral de la calidad de vida de los habitantes más pobres de los territorios intervenidos a través de la realización de los siguientes objetivos específicos:

**a.** Constituir una estructura organizacional que a través del montaje, tanto de unas instancias téc-

nicas y operativas (las ULPLAC mencionadas), como de unas *Mesas Multiactorales de Gestores Sociales* (promotoras, gestoras y/o financiadoras de proyectos concretos), haga operativa la participación ciudadana en los entornos intervenidos, sobre la base de una clara definición de actores, escenarios, tiempos, modos, responsabilidades y competencias.

- b.** Contribuir, cuando así diere a lugar (en el marco de la voluntad política correspondiente), con el proceso de descentralización administrativa y funcional de los entornos territoriales donde se aplique la propuesta, a través de la puesta en marcha de la herramienta de planificación participativa que ésta ofrece en la vía de que a mediano plazo, y como consecuencia indirecta del presente Proyecto, las ULPLAC mencionadas puedan convertirse en *Unidades Locales de Planificación y Administración Concertada.*
- c.** Instalar y poner en marcha un espacio local de planificación participativa en cada uno de los territorios a intervenir, orientado tanto al diseño como a la realización de Planes, Programas y Proyectos de desarrollo físico y social allí concertados con sus fuerzas vivas.
- d.** Constituir las bases sociales e institucionales que permitan, a mediano plazo, la realización de un Plan Estratégico Territorial, en aquellos entornos interesados en llevar a cabo la propuesta.
- e.** Crear (en caso de que no exista en el territorio interesado en la propuesta) una instancia de coordinación interinstitucional, a la vez que de

concertación multiactoral, capaz de integrar esfuerzos y optimizar recursos en torno a la realización de proyectos concretos. En caso de que dicha instancia ya exista, el objetivo será el de apoyarla instrumental y funcionalmente a través de la puesta en marcha de la estrategia concebida para el efecto por la propuesta.

- f.** Constituir y poner en marcha un modelo pedagógico de intervención municipal (pedagogía social), orientado al desarrollo social y ambiental, que implique tanto la capacitación productiva y la generación de nuevas fuentes de empleo como la construcción-apropiación colectiva de la noción de territorio y, con ella, de la propia noción de ciudadanía; aspiración que de tal suerte contribuya con el propio reordenamiento del mismo a través de la puesta en marcha de los mecanismos participativos diseñados por la propuesta para ese fin.
- g.** Proporcionar un laboratorio de participación ciudadana que brinde a la Administración municipal la posibilidad de dimensionar y establecer un proyecto de ley en el tema a través del espacio que, para el efecto, brinda la cabal realización del Proyecto.
- h.** Proporcionar los medios técnico-instrumentales que hagan posible a las Administraciones municipales interesadas en la propuesta, la constitución e implementación, tanto de una instancia de construcción concertada de normativa urbana, como de los lineamientos base para poner en marcha un estrategia de autorregulación ciudadana frente a la norma.
- i.** Formar recurso humano local capaz de apropiarse de la propuesta y, en esta medida, formular iniciativas y proyectos atinentes a su filosofía.
- j.** Apoyar a los gobiernos locales y sus instrumentos técnicos de planificación en lo concerniente a la realización de alianzas estratégicas entre los sectores público y privado que involucren la participación colectiva en los procesos de “construcción del territorio” que comporta la filosofía topofílica (planeación, ordenamiento territorial y ejecución de proyectos de pequeña escala). La idea en este sentido no es otra que la de fortalecer los procesos y las instancias de planificación existentes a través de una herramienta que, a pequeña escala (barrio, vecindario, comuna, etc..) se encargue de hacer efectiva la participación de la comunidad en la formulación y ejecución de proyectos sociales de interés colectivo.
- k.** Posibilitar la constitución de una *Mesa de Gestores Sociales* en cada uno de los territorios cubiertos por la propuesta con el fin de apoyar, mediante acciones de promoción, gestión y/o financiación, las diferentes acciones concertadas con los diferentes actores sociales en las respectivas ULPLAC.
- l.** Desarrollar toda una serie de acciones en materia tanto físico-ambiental como socio-económica, a partir de la realización de correspondientes actividades emblemáticas en ambas áreas concebidas y financiadas por los proyectos que de aquí se deriven.
- m.** Brindar una herramienta que desde el tema de la planificación urbana permita a las universidades

involucradas intervenir activamente en los procesos conducentes a promover el desarrollo social y ambiental en los entornos territoriales donde pudieran tener alguna injerencia a través de la generación de un espacio de práctica profesional (pasantía universitaria) para sus estudiantes tanto de pre como de postgrado que posibilite el intercambio académico, la producción de conocimiento y la transferencia de tecnología.

De acuerdo con lo anterior la aplicación del planteamiento topofílico recogido en la anterior propuesta prevé los siguientes resultados específicos:

- a. Puesta en marcha de una efectiva herramienta de descentralización y participación ciudadana desde la cual no sólo se contribuya con la operacionalización, en el nivel municipal, del Plan de Ordenamiento Territorial (POT) o, de su respectivo Plan General (en caso de que éste exista), sino que se lleven a cabo toda una serie de acciones de radio de acción restringido (como que competen y afectan directamente al específico espacio de cada localidad involucrada); acciones que, en cualquier caso, se articulen con los lineamientos marco del Plan General (en caso de que éste no exista se brindarían las bases locales que contribuyan con su realización).
- b. Instalación permanente de sendos espacios locales de planificación y concertación en cada una de los territorios interesados en aplicar esta iniciativa que brinden idóneos escenarios operati-

vos para la realización de aquellas tareas que, en razón de sus objetivos, demanden su presencia en los niveles micro-local, sectorial o barrial.

- c. Diseño e implementación de un modelo pedagógico de desarrollo autogestionario y autosustentable replicable en otros contextos territoriales.
- d. Constitución de una *Mesa de Gestores Sociales* en cada uno de los territorios cubiertos por la iniciativa orientada tanto a brindar el apoyo político, logístico y financiero a las acciones allí contempladas (entre otras cosas, mediante la asignación de contrapartidas presupuestales que complementen los recursos gubernamentales), como a facilitar el acceso al empleo (creando nuevos nichos laborales y/o aprovechando los existentes).
- e. Diseño y ejecución de dos grandes proyectos emblemáticos en cada una de las dos áreas centrales del Proyecto: la Físico Ambiental y la Socio Económica.
- f. Diseño y ejecución de todos aquellos proyectos (de orden tanto físico ambiental como socio económico), de escala barrial y/o vecinal que uno u otro territorio haya logrado viabilizar al interior de su respectivo orden político y/o administrativo; en este sentido, la propuesta sugiere la realización, y/o el montaje durante su primer año de ejecución de, al menos: dos proyectos de espacio público, una cooperativa social; dos pymes; dos talleres de capacitación productiva y dos talleres de formación ciudadana en cada instancia territorial donde ésta se lleve a cabo; esto sin contar

con la realización de otras acciones, en este caso solicitadas en los dos órdenes antes señalados a través de las instancias creadas por la propuesta para ese fin por las respectivas municipalidades y/o entornos territoriales donde la misma se aplique.

- g. Conformación de un equipo técnico local capaz de hacerse cargo del proyecto en un lapso no mayor a tres años.
- h. Diseño de una serie de herramientas teóricas y metodológicas, con carácter *sustentable*, orientadas a la construcción y/o fortalecimiento de la noción de lo público con base en una serie de *estrategias pedagógicas* dispuestas en cuatro niveles básicos:
  - ✓ **el político administrativo** (*estrategia pedagógica de participación en el marco de la descentralización*),
  - ✓ **el económico productivo** (*estrategia pedagógica de formación de empresas sociales, articulación de circuitos económicos y economías de escala*),
  - ✓ **el socio cultural** (*estrategia pedagógica de comunicación, concertación y liderazgo*) y
  - ✓ **el físico ambiental** (*estrategia pedagógica de ordenamiento territorial y planificación estratégica con enfoque local*).

De otra parte, la ambiciosa tarea de implementar una iniciativa de esta índole requiere, fundamentalmente, adoptar una estrategia con dos componentes básicos; uno de tipo *organizativo-administrativo* y otro

de tipo *instrumental-operativo*; en este sentido se propone llevar a cabo las siguientes acciones estratégicas con miras a la puesta en marcha de la propuesta:

En el primer caso, conformar en cada territorio interesado (en este punto preferimos hablar de municipalidades) una **Unidad Local de Planificación Concertada (ULPLAC)**, ocupada de la formulación, ejecución y seguimiento de proyectos sociales de pequeña escala en el municipio. Instancia que contará con un **Consejo Local de Planificación (CLP)** que la presida actuando en calidad de asesor, evaluador y, finalmente, decisor en materia de aprobación de proyectos; con una **Mesa de Gestores Sociales (MGS)** encargada de facilitar el acceso al empleo, a la vez que de promover, apoyar y/o co-financiar los proyectos concebidos en la ULPLAC y previamente aprobados por su *Consejo Local de Planificación*, y finalmente, con una **Oficina de Desarrollo Integral Comunitario (ODIC)** encargada de atender las demandas de la comunidad promoviendo y posibilitando el ahorro y el servicio cooperativo; capacitar a la comunidad tanto en temas productivos, como en materia de formación ciudadana (pedagogía social); formular, priorizar, diseñar y ejecutar conjuntamente con ella (cuando diere a lugar) el Plan de Desarrollo Municipal a través de la realización de proyectos concretos previamente aprobados por el *Consejo Local de Planificación*; y promover, a la vez que posibilitar la autorregulación ciudadana a partir de la concertación normativa.

En el segundo, y derivado directamente del primero, instrumentalizar la ODIC antes mencionada a través de la creación de un **Comité de Ejecución y Supervisión de Proyectos**, encargado de asumir

esta tarea; de una **Caja de Inversión Comunitaria (CAIC)** que posibilite el ahorro cooperativo y el asociacionismo; de un **Taller Local de Formación Ciudadana y Planeamiento Físico y Social** encargado de posibilitar la apropiación ciudadana que sustenta la propuesta a través de la realización de talleres de capacitación productiva y formación ciudadana, a la vez que de diseñar, con participación ciudadana, los respectivos proyectos a ejecutar en la ULPLAC y; finalmente, de un **Centro de Autorregulación Normativa (CAN)**, encargado de promover la autorregulación ciudadana frente a la norma sobre la base de su definición de manera participativa. Es de anotar que la presencia de las CAIC y de los CAN, si bien es deseable en el interior de la propuesta en razón de los elementos que aportan, su montaje no es indispensable en modo alguno para el adecuado desarrollo de éste; en esta medida su inclusión en el planteamiento general depende, de manera exclusiva, de la voluntad política correspondiente que de tal forma se compromete a apoyar y promover unas y otros.

De cualquier forma, las instancias antes propuestas funcionarán, en relación con la magnitud y radio de acción de los proyectos, articuladas con los estamentos públicos y privados de orden tanto local, como nacional e internacional que, para el caso, se involucren en la propuesta, facilitando de tal forma la conformación de eventuales redes con otras instancias análogas.

Es de anotar que *la creación de las instancias planteadas depende tanto de la voluntad política que en cada caso avale la propuesta para su implementación territorial, como del necesario e indispensable*

*ajuste de la misma en el marco de las circunstancias político-administrativas correspondientes; por tanto, la eventual creación de cada una de ellas está sujeta a dicho ajuste, pudiendo de tal suerte funcionar (deseablemente) acopladas o integradas a instancias ya existentes que de una u otra forma operan con funciones análogas en el territorio cubierto.*

En razón de lo anotado *se recalca que la anterior estructura no se debe entender como un modelo abstracto a “implantar” de manera arbitraria sobre un determinado territorio, sino como una herramienta de apoyo al aparato político-administrativo local que bien puede irse constituyendo de manera procesual en caso de que las circunstancias locales, por una u otra razón, no hagan posible la adopción inmediata y completa del modelo.*

*A este respecto es importante recalcar que si bien el mismo bien puede operar con un mínimo de las instancias propuestas, lo deseable es que, tarde o temprano, logre funcionar de manera íntegra y siempre articulada con las iniciativas locales adelantadas en la materia; en esta medida el esquema planteado bien puede constituir una especie de “norte” para las Administraciones que de tal suerte jalone nuevas iniciativas y procesos.*

De otra parte, los proyectos que mediante el planteamiento topofílico se lleven a cabo en el interior de las ULPLAC deberán ser establecidos y priorizados mediante consenso en las ODIC respectivas, y serán aprobados, finalmente, por el *Consejo Local de Planificación* sobre la base de contar con las siguientes características:

- a. Ser concertados con la comunidad a través de sus organizaciones representativas.



- b.** Estar en capacidad de producir sinergia con otros proyectos o realizaciones tanto del nivel local como del interlocal, así como de promover líneas de acción derivadas de ellos.
- c.** Hacer parte del Plan de Desarrollo territorial (en caso de que éste exista) y responder a los lineamientos generales propuestos, para el efecto, por el Plan Maestro del municipio (en caso de que el mismo también exista).
- d.** Estar en condiciones de generar un impacto multi-sectorial sobre el entorno beneficiado.
- e.** Llevarse a cabo mediante sistemas de contrapartidas que garanticen la participación multiactoral en su ejecución.
- f.** Ejecutar las acciones y proyectos utilizando como recurso, en la medida de lo posible, la mano de obra local.
- g.** No exceder en su impacto el entorno local, restringiéndose a la realización de obras (cuando así se tratare) de pequeña magnitud (definiéndose, en cada caso, qué se entiende por esto); lo que no es incompatible con la posibilidad de que tales proyectos generen sinergia tal como anotamos en el ítem b.
- h.** Incluirse dentro de los objetivos específicos de alguna de las dos líneas existentes en la respectiva ULPLAC (la físico-ambiental o la socio-económica) y, de tal suerte, dentro de alguno de los Programas que, para este fin, la ODIC establezca.

*Apropiación, fundación, instauración y amañamiento* se hacen así posibles sobre la base de un

decidido compromiso multiactoral orientado de tal suerte a llenar de contenido, desde la construcción de lugares concretos, ese abstracto ideal que resulta ser, muchas veces, el tan anhelado e intangible *derecho a la ciudad de tal suerte orientado a responder, de manera colectiva, a la creciente demanda de hábitat digno y de justicia social.*

## BIBLIOGRAFÍA

- AGNEW, J., y DUNCAN, J. (eds.). (1989). *The Power of Place: Bringig together geographical and sociological imaginations*. Ed. Unwin Hyman. Londres.
- AUGÉ, M. (1996). *El sentido de los otros. Actualidad de la Antropología*. Ed. Paidós. Barcelona.
- AUGÉ, M. (1993). *Los no-lugares. Espacios del anonimato*. Ed. Gedisa. Barcelona.
- BACHELARD, G. (1957). *La poétique de l'espace*. Ed. Presses Universitaires de France. Paris. Título en Castellano. *La poética del espacio*. Ed. F.C.E. México. 1975.
- BAILLY, A.S. (1979). *La percepción del espacio urbano*. Ed. I.E.A.L. Madrid.
- BARCELONA, P. (1992). *Posmodernidad y comunidad. El regreso de la vinculación social*. Ed. Trotta. Catalina.
- BECK, U. (2000). *¿Qué es la Globalización? Falacias del globalismo, respuestas de la globalización*. Ed. Paidós. Barcelona.
- BIANCHINI, F. (1990). *Re-imagening the City*. Ed. Centre for Urban Studies. University of Liverpool. Liverpool.
- BONETTI, M. (1994). *Le bricolage imaginaire de l'espace*. Ed. Hommes & Perspectives. Marseille.

- CAPEL, H. y MUNTAÑOLA, J. (1977). *Aprender de la ciudad*. Ed. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Barcelona.
- CARPENTER, C. R. (1958). "Territoriality: A review of concepts and problems", en ROE, A. y SIMPSON, G.G. (eds.). *Behavior and Evolution*. Yale University Press. New Haven.
- CONDOMINAS, G. (1991). *Lo exótico es cotidiano*. Ed. Júcar. Madrid-Gijón.
- CORTINA, A. (1997). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Ed. Alianza. Madrid.
- DIETRICH, H; DUSSEL, E; FRANCO, R; PETERS, A; STAHLNER, C Y ZEMELMAN, H. (1999). *Fin del capitalismo global. El nuevo proyecto histórico*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana. Impreso en México.
- DURÁN, M.A. (1998). *La ciudad compartida: conocimiento, afecto y uso*. Ed. Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, Madrid.
- ENCUESTA CONTINUA DE HOGARES. ECH. DANE. (2003). Cálculos DNP. CENAC. Bogotá.
- EYLES, J. (1985). *Senses of Place*. Ed. Silverbook Press. Londres.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. Ed. Grijalbo. México.
- GOTTMANN, J. (1973). *The significance of territory*. Ed. University Press of Virginia. Charlottesville.
- HAYDEN, D. (1995). *The Power of Place*. Ed. MIT Press. Cambridge.
- HEIDEGGER, M. (1993). "Construir, habitar, pensar", en Ciencia y Técnica. Ed. Universidad Santiago de Chile. Santiago.
- HEIDEGGER, M. (1986). *Ser y Tiempo*. Ed. F.C.E. México.
- LEFEBVRE, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Ed. Península. Barcelona.
- LEÓN, A. (1982). *Dimensión territorial de las disparidades sociales*. Ed. ILPES. Santiago de Chile.
- LEVY, J. (1995). "Las identidades urbanas de hoy", en GARCÍA BALLESTEROS, A. (coord.). *Geografía urbana- I. La ciudad: objeto de estudio pluridisciplinar*. Ed. Oikos-Tau. Madrid.
- MAGNAGHI, A. (ed.). (1990). *Il territorio dell'abitare*. Ed. F. Angelli. Milán.
- MANN, S. (1993). *Safe Home-Safe Neighborhoods*. Ed. Nolo Press. Berkeley.
- MORRIS, D., y HESS, K. (1978). *El poder del vecindario*. Ed. Gustavo Gili. Barcelona.
- MUNTAÑOLA, T.J. (1979). *Topogénesis*, Vols. I, II y III; Editorial Oikos-tau, Barcelona.
- ORTIZ, E., y AUDEFROY, J. (coord.). (1994). *Construyendo la ciudad con la gente. Nuevas tendencias en la colaboración entre las iniciativas comunitarias y los gobiernos locales*. Ed. Habitat International Coalition. México.
- PICHÓN-RIVIERE, E. (1991). *Teoría del vínculo*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.
- PORTILLO, A. (1996). *La ciudad de la gente*. Ed. Nordan-Comunidad. Montevideo.
- RAPAPORT, A. (1978). *Aspectos humanos de la forma urbana: Hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana*. Ed. Gustavo Gili. Barcelona.
- RELPH, E. (1976). *Place and Placelessness*. Ed. Pion. Londres.

- SALAS, J. (2001). *Módulo de Construcción y autoproducción de soluciones habitacionales*. Documento inédito trabajado por la Especialización en Cooperación para el Desarrollo de Asentamientos Humanos en América Latina y África. Universidad Politécnica de Madrid. Instituto Juan de Herrera. Madrid.
- SALAS, J. (1997). "15 reflexiones y 15 interrogantes sobre mejoramiento barrial" en *Revista Vivienda popular* N° 2. Uruguay.
- SAMUELS, M. S. (1981). "An existential geography", en HARVEY, M. E., y HOLLE, B. P. (Eds). *Themes in geographic thought*. Ed. Croom Helm. Londres.
- SANTOS, M. (1999). *La naturaleza del espacio*. Ed. Ariel. Barcelona.
- SANTOS, M. (1996a). *Metamorfosis del espacio habitado*. Ed. Oikos-Tau. Barcelona.
- SANTOS, M. (1996b). *De la totalidad al lugar*. Ed. Oikos-Tau- Barcelona.
- SANTOS, M. (1996c). "*A força do lugar*", en *A natureza do espaço*. Ed. Hucitec. Sao Paulo.
- SEAMON, D. (1979). *A Geography of the Lifeworld*. Ed. Croom Helm. Londres.
- TUAN, Y. F. (1977). *Space and Place. The perspective of Experience*. Ed. Arnold. Londres.
- TUAN, Y. F. (1974). *Topophilia: A Study of Environmental Perception. Attitudes and Values*. Ed. Prentice-Hall. Nueva York.
- VILLASANTE, T. R., y TAMARIT, G. (1982). *Hacia una ciudad habitable*. Ed. Miraguano. Madrid.
- YORY, C. M. (2005- 2006). *Ciudad y Sustentabilidad (Vols. I, II y III). Componentes y contenido de un proyecto sustentable de ciudad a partir del concepto de topofilia* Ed. ESCALA- Universidad Piloto de Colombia. Bogotá.
- YORY, C. M. (2001). "La Topofilia: una estrategia innovadora de desarrollo sustentable para las grandes metrópolis latinoamericanas en el contexto de la globalización", en *Revista Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*. N° 21. Madrid.
- YORY, C. M. (1998). *Topofilia o la dimensión poética del habitar*. Ed. CEJA- COLCIENCIAS. Bogotá.
- YORY, C. M. (1997) "La Topofilia; una estrategia para hacer ciudad desde sus habitantes", en *Cuadernos de Estudios Urbanos N° 2, Construcción socio cultural del espacio urbano*. Editorial Corporación de Estudios de Antropología Urbana URBANOS. Bogotá.
- YORY, C. M. (1993). *Topofilia: una alternativa en torno a la revolución de las pequeñas cosas*. Coedición Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD y Alcaldía Mayor de Bogotá. Bogotá.



## EL HÁBITAT NO ES UNA COSA

JORGE E. SÁNCHEZ RUIZ

El hábitat se define<sup>191</sup> generalmente como el medio geofísico, medioambiental, o el lugar donde habita una especie animal o vegetal, y cuando incluye al ser humano se configura como hábitat humano, que es el hábitat que aquí nos interesa. Todo lo que percibimos como realidad es un acto selectivo de atención e interpretación, una manera de ver. Por lo tanto, la comprensión de la realidad, y en este caso específico del hábitat, se hace siempre a partir de una determinada perspectiva o visión. Veamos algunas de estas perspectivas o paradigmas.

---

191 / Las siguientes definiciones de hábitat son tomadas de RIVERA, Jorge Alberto. 2003. "Hábitat", Universidad Católica de Colombia. ECHEVERRÍA, María Clara; "Compilaciones de definiciones y conceptualizaciones sobre Hábitat/Habitar y términos conexos. Texto inédito. "Medio ambiente y entorno físico en que habitan y pueden habitar determinados seres vivientes", "Conjunto de hechos geográficos relativos a la residencia del hombre", "Medio geográfico propio para la vida de una especie animal o vegetal", "Modo de organización y poblamiento que realiza el hombre sobre el medio en que vive", "Habitáculo, habitación o estación de una especie vegetal o animal", "Conjunto local de condiciones geofísicas en que se desarrolla la vida de una especie o de una comunidad animal o vegetal", "Región donde naturalmente se cría una especie vegetal o animal" "conjunto de condiciones naturales que inciden sobre una especie, y el lugar mismo en que vive dicha especie, en este sentido es sinónimo de medio". "En una acepción humana se aplica a los modos y lugares de agrupación de las viviendas humanas".

Una de estas perspectivas para comprender el hábitat, como lugar o asentamiento humano, es el que lo considera reducido a una cosa o un objeto con propiedades físicas y materiales determinables y posibles de separar y medir de manera precisa y cuantitativa. La Modernidad, desde una visión racional, abstracta, mecanicista, instrumental, con formas de dominio y control sobre el mundo, considera el hábitat reducido a una cosa, ya que aprehende el mundo cosificándolo, objetivándolo y homogeneizándolo. El hábitat es visto como algo objetivo y estático, que para estudiarlo lo separa de las otras cosas y del observador mismo para reducirlo a una identidad simple y substancial.

Otra perspectiva es comprender el hábitat como expresión simbólica de un comportamiento humano; ya sea que este comportamiento se refiera a las acciones sociales, económicas y técnicas de una comunidad o que se lo entienda culturalmente como expresión de ideas, creencias y sentimientos tanto individuales como colectivos. Esto implica la capacidad de relacionar pensar y sentir, y por lo tanto, de integrar hechos materiales y espirituales, tangibles e intangibles, concretos y abstractos, etc.; en síntesis, de vincular acciones, ideas y sentimientos en las cosas mismas.

---

192 / (Checkland, 1994: 35) entiende sistema como la idea abstracta de un TODO que tiene propiedades emergentes, una estructura y procesos de comunicación y control en capas que, en principio, le permiten sobrevivir en un medio cambiante. El sistema como una descripción abstracta probablemente posible lo llama "Holón" para diferenciarlo de la realidad del mundo percibido. No confundir una manera de ver el mundo interpretado "como si fuera un sistema", con declarar que la realidad

Una posibilidad más es verlo desde una perspectiva sistémica, es decir como un sistema<sup>192</sup> que articula las anteriores visiones, y en el cual se interrelacionan tanto las cosas, como las acciones, y también, las ideas y sentimientos, no como una colección de cosas separadas sino como una red de fenómenos interconectados e interdependientes. Ya desde la ecología natural, el hábitat más que una cosa, ha sido entendido como un eco-sistema en que lo que importa es la organización de las diversas relaciones que establecen los seres vivos con su medio, más que detenerse en las entidades en sí mismas, considerándolas de manera separada.

Y por último, la perspectiva de ver el hábitat como un sistema dinámico, donde las interrelaciones se convierten en verdaderas interacciones, es decir, que no se refieren a relaciones fijas, estáticas, repetitivas o lineales en una sola dirección, sino a relaciones complejas, caóticas correspondiendo a verdaderos procesos en permanente evolución, procesos que significan establecer interacciones entre las cosas, las acciones, las ideas y sentimientos. Esto significa pasar de una concepción mecanicista a un paradigma complejo de la vida, del reloj como metáfora de la realidad al de la vida como modelo de

---

misma es un sistema. El pensamiento de sistemas duros de los ingenieros asumen que el mundo es sistémico, en cambio, el pensamiento de sistemas suaves crea el proceso de indagación como un sistema. Luhmann, entiende por sistema el conjunto de elementos interrelacionados entre sí, cuya unidad viene dada por la interacción de estos elementos y cuyas propiedades son siempre distintas a las de la suma de las propiedades de los elementos del conjunto.

una realidad compleja, evolutiva y autorregulada. Esta última visión se corresponde con la comprensión que viene desarrollando el pensamiento complejo o pensamiento sistémico, que nos permite afirmar que **el hábitat no es una cosa, un objeto, sino un fenómeno procesual y fluido en permanente cambio**, un sistema de procesos que implican interacciones dinámicas entre el ser humano y su mundo<sup>193</sup>. Lo anterior se puede representar por un modelo triádico compuesto de interacciones habitante-naturaleza-sociedad<sup>194</sup>. Esta visión del hábitat como una organización de procesos dinámicos, finalmente, nos llevará a entender que el hábitat (cosas) conjuntamente con el habitar (acciones) y el habitante (ideas, sentimientos, cultura, etc.), se dan de manera integrada e indisoluble.

Debido a la extensión de este texto, sólo se presentará una aproximación a la construcción de un modelo teórico, entendido como la representación de una manera de comprender el hábitat, acompañado con referencias a teorías que requieren de una fundamentación mayor la cual se puede profundizar mediante las fuentes aquí referenciadas.

193 / Sector hábitat-Bogotá y UN-hábitat/Colombia, asumen un "enfoque de hábitat que va mas allá del sentido de ocupación física de un territorio, el hábitat es un referente simbólico-imaginario de la existencia humana en el que intervienen las dimensiones esenciales de la sociedad: política, económico-social, estético-cultural y medio-ambiental."

194 / Este modelo compuesto de la tríada habitante-naturaleza y sociedad, se encuentra tratado en varios autores empleando diferentes términos pero con el mismo sentido. Algunos enfati-

## NATURALEZA-SOCIEDAD-HABITANTE

La noción de hábitat tiene su origen más conocido en la ecología natural como el sistema compuesto de los seres vivos (plantas y animales), y sus relaciones con el entorno. Posteriormente, se amplía para incluir a los seres humanos y constituir el hábitat humano, y es desde aquí desde donde se comienzan a considerar los asentamientos humanos, y a establecer relaciones entre los seres humanos organizados como sociedad y su entorno natural.

La naturaleza y la sociedad son entidades que han sido estudiadas de manera separada tanto por las ciencias físico-naturales como por las ciencias sociales. Ahora, a causa de un mayor incremento de la complejidad de la realidad, es necesario integrar estas miradas para acercarse a una comprensión de esa totalidad. Las relaciones naturaleza-sociedad no se dan en un sentido lineal ni de manera fija y constante, sino que son mutuas acciones y reacciones en ambas direcciones, con características múltiples, cambiantes, de diferente intensidad, que configuran un verdadero "campo" fluido de interacciones o procesos

zan un cuarto elemento constituido por procesos, acciones, para caracterizar la vinculación entre los tres primeros. HABERMAS; mundo interior-mundo exterior-mundo social. GUATTARI 2000; ecología mental-ecología medioambiental-ecología social. POPPER; mundo de las ideas, mundo de los objetos y mundo social. LUHMANN; sistema psíquico, sistema de los seres vivos, sistema social y agrega el sistema de las máquinas. CAPRA 2003; mente-vida-sociedad y agrega los procesos.



más que de simple relaciones o interrelaciones fijas, un intercambio no solo de materia sino también de energía, comunicación e información<sup>195</sup>. Ya que lo que más interesa son los campos de interacciones y no la descripción de entidades de manera independiente, hablaremos más del “campo naturaleza-sociedad” como de un campo fluido de interacciones.

A la dualidad naturaleza-sociedad se agrega un tercer componente: el ser humano, aquí denominado como “habitante”, entendiéndolo como el sujeto activo que establece múltiples relaciones con su entorno, que es capaz de habitar un determinado hábitat estableciendo múltiples relaciones, y así, se completa la tríada *habitante-naturaleza-sociedad*<sup>196</sup>. El habitante aparece no solamente como observador o conocedor en términos epistemológicos, sino que en términos ontológicos constituye o crea la realidad humana conjuntamente con la naturaleza y la sociedad<sup>197</sup>.

El ser humano como “habitante” es considerado aquí en términos de un sujeto activo que propone un

punto de vista, una perspectiva, una intencionalidad, mediante sus procesos internos, mentales, cognitivos, es decir, como subjetividad individual y colectiva para conformar la realidad. No es el habitante considerado solamente en su dimensión física, objetiva, como organismo, ya que así hace parte del componente “naturaleza” como cualquier otro ser vivo; animal o planta. Por lo tanto se enfatiza es la dimensión relacional, la posibilidad de interacción sujeto-naturaleza-sociedad, el habitante formando parte de un todo cuyos componentes se influyen mutuamente en una complementariedad dialógica. El habitante es aquí considerado como mente, ideas, intencionalidad y, además, interactuando con otras mentes actuales o pasadas. Lo anterior nos conduce de la subjetividad personal a relaciones de intersubjetividad con los otros, es decir, a una construcción de cultura y, asimismo, a la consideración de dispositivos colectivos para la generación de ideas, sensibilidades, intencionalidades, etc. El principio de la reintroducción del conocedor en todo conoci-

195 / (SERRES 1995: 115). Caracteriza el trabajo y sus técnicas a través de los siguientes estados: **sólido** (forma estática), **líquido** (transformación), volátil, **gaseoso** (información, redes). Cada estado se puede caracterizar por el campo del agricultor, la fábrica del herrero, y la comunicación del mensajero. (Todo lo sólido se desvanece en el aire). En la etapa actual de lo gaseoso, se habla de “campo” de fuerzas, tensiones, flujos, fluidos, vectores, que implican movimiento, cambio, intensidad, etc.

196 / Los términos “habitante”, “morador”, definen la esencia del ámbito del hábitat que es el habitar o morar. Para distinguirlo de otros como “ciudadano”, “poblador”, “individuo”, “sujeto”, “conciencia”, etc. Sin embargo, hay que entenderlo como lo definen otros autores como “mente” “mundo subjetivo”, “mundo interior”, ya que lo que importa aquí es destacar el mundo interno de valores y significados, de procesos cognitivos, de subjetividad

que abarca desde lo individual hasta lo colectivo: inconsciente e imaginarios colectivos que van a interactuar con el mundo externo y social. Además, no solo se refiere a personas sino a los diversos “componentes de subjetividad, dispositivos generadores de subjetividad; grupos humanos, conjuntos socioeconómicos, máquinas informáticas, etc.” Estos procesos se denominan como componentes de la subjetividad dentro del término “ecología mental” (GUATTARI 2000) En Capra (2003) se denominan “mente”;...mente y consciencia no son sustancias, sino procesos (Pág. 61). Mente y materia no son entidades separadas.

197 / Ser-en-el-mundo. El hombre no puede ser comprendido separadamente de su “ambiente” y nuestra comprensión del mundo tiene lugar referida al hombre. Existencia y esencia son aspectos integrales de la misma totalidad. Mundo y hombre se corresponden, se constituyen correlativamente, uno no puede existir sin el otro.

miento (Morin, 2001) define todo conocimiento como una reconstrucción/traducción por un espíritu/cerebro en una cultura/tiempo dados. Por lo tanto, el término “habitante” debe siempre expresar la relación mente individuo ↔ cultura.

El realismo ingenuo considera que el conocimiento se refiere a una realidad estable, objetiva, que existe independientemente a que ésta sea conocida por el hombre, y que la realidad se da objetivamente independiente del observador y del contexto y que el sujeto solamente refleja la realidad y no la construye. A su vez, el idealismo razona que la realidad se constituye como imposición unilateral del sujeto sobre el objeto<sup>198</sup>. La tercera opción implica que sujeto y objeto son indivisibles conformando una unidad. Los intereses, experiencias y proyectos de los sujetos individuales y colectivos condicionan el conocimiento de la realidad, la cual se construye o crea mediante procesos de interpretación donde sujeto-objeto, uno y otro, aportan a su constitución. No reflejamos la realidad, sino que la construimos. A través de las intencionalidades el mundo se abre a los hombres que coniven entre sí.

Al integrar el ser-humano a la tríada surgen dos nuevos campos de relaciones; *habitante-naturaleza* y *habitante-sociedad*. Campos a los que se les aplican las mismas características anteriores del campo *naturaleza-sociedad*, de estar constituidos por interacciones dinámicas y en permanente cambio.

---

198 / Sabemos que no reflejamos la realidad tal y como es en sí, y que por lo tanto hay que incluir al observador en la descripción de la realidad.



Fuente: elaborado por el autor

La tríada habitante-naturaleza-sociedad requiere de un cuarto componente constituido por los procesos específicos del sistema total. Es la organización concreta de los procesos definidos anteriormente en cada uno de los tres campos. Estos campos se integran constituyendo el sistema general, vinculados de manera sinérgica, solidaria, es decir, que la intervención en uno de ellos implica afectación y transformación en los otros. Esto significa que se puede intervenir directa o indirectamente para transformar los componentes. Un programa cultural (discursos ético-políticos o prácticas artísticas) puede producir cambios socioambientales, y a la inversa.

La noción sistémica de hábitat sólo se da como una noción dinámica, viva, siempre realizándose, haciéndose permanentemente, como procesos con-

tinuos. La consideración estática convierte el hábitat en una cosa, en una vivienda como edificación. La noción de hábitat está siempre vinculada a la acción y, por lo tanto, indisoluble de la noción de habitar. “El hábitat es el sustantivo (pasivo) que soporta al verbo (acción de) habitar” (Leff, 2000: 244). Por lo tanto, el habitar está constituido por los procesos concretos y en el modelo se representa localizado en el núcleo central como el cuarto componente<sup>199</sup> y al que le corresponde responder por la dinámica del sistema. El habitar integra diferentes actividades humanas o modos de habitar incluyendo tanto las prácticas sociales (praxis) como las actividades productivas (techné) y las acciones generadoras de sentido (poiésis). “Habitar es la expresión de la precisa relación del ser humano con el mundo” (Merleau Ponty, 1957), sin embargo, el habitar es un tipo de actividad distinta de muchas otras actividades que realiza el habitante. No es realizar cualquier actividad práctica sino en la medida en que se realizan actividades significativas, las cuales significan demorarse, detenerse, cuidar, el hábitat. Cuidar como un detenerse para abrir las cosas en sus diferentes dimensiones, para construir y cultivar múltiples relaciones entre el ser humano y su mundo<sup>200</sup> (naturaleza-sociedad-habitante), para

199 / La representación gráfica del cuarto componente de los procesos podría expresarse tridimensionalmente como el cuarto vértice de una pirámide que tiene como base la tríada habitante-sociedad-naturaleza.

200 / Heidegger, 1957; el habitar (residir) cuida la Cuaternidad (se manifiesta) llevando la esencia de esta a las cosas. Abrir las cosas en su cuaternidad; tierra, cielo, mortales, divinos.

generar modos propios de habitar. Este construir es propiamente habitar. Al habitar como construir pertenecen las actividades que se refieren tanto al cuidar (construir una red de relaciones significativas) como al edificar o erigir edificaciones habitables (construir una red de relaciones prácticas).

El habitante requiere habitar lo habitable. El habitar se da en las cosas mismas, y no son las cosas consideradas de manera aislada y solamente en su dimensión material, física. El habitar como la forma de inscripción de la cultura en el espacio geográfico (Leff, 2000). El habitar se entiende fundamentalmente a partir de la interconexión de las múltiples prácticas, acciones, o procesos que van de lo individual a lo colectivo y no como un concepto o un estado.

## MEDIACIONES

Se ha insistido en que son más importante los procesos que implican interacciones entre entidades, que las entidades estáticas en sí mismas consideradas de manera aislada. Sin embargo, dentro de cada uno de estos campos de interacciones se han configurado unas entidades que sirven de mediación entre los componentes de la tríada, y que tienen el carácter híbrido de estar compuestos por partes de los componentes habitante-naturaleza-sociedad. Estos elementos son; lo **técnico** en el campo naturaleza-sociedad, el **lenguaje** en el campo habitante-sociedad, y el **cuerpo** en el campo habitante-naturaleza. Se establece así una nueva tríada de técnica-lenguaje-cuerpo que cruzada con la anterior tríada permite enriquecer las relaciones, ya que al habitante, por

ejemplo, se le puede ver estableciendo relaciones con la naturaleza a través de la mediación del cuerpo, y de manera simultánea, estableciendo relaciones con la sociedad a través de la mediación del lenguaje y, por lo tanto, entendiendo al habitante constituido conjuntamente mediante el cuerpo y el lenguaje. Y de esta manera con los otros componentes naturaleza y sociedad. A diferencia de los medios que funcionan como simples transmisores o canales neutros de algo que se produce externamente a ellos, las mediaciones, por su propia naturaleza, condicionan y afectan los elementos mismos que median llegando no solo a determinarlos sino a constituirlos.



FUENTE: Elaboración del autor

201 (SANTOS, 2000) Para comprender el papel central de lo técnico, no como técnicas instrumentales particulares sino como el fenómeno general de lo técnico.

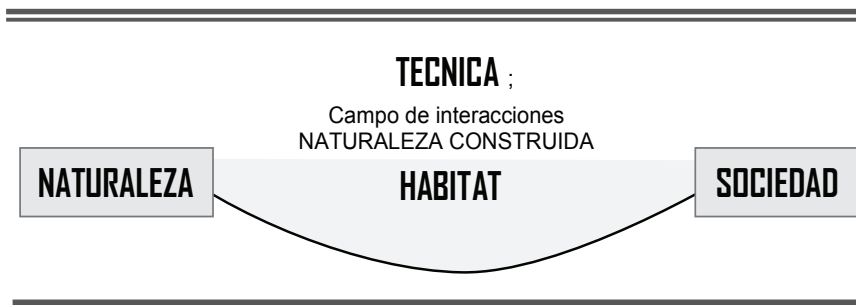
Es así que en el campo de las interacciones entre naturaleza-sociedad aparece el fenómeno de lo técnico<sup>201</sup> como el medio en que mediante los instrumentos (físicos y mentales) se articula lo que proviene de la sociedad (trabajo, modos de producción, estructuras sociales, etc.) y de la naturaleza (materia, energía, espacio, etc.), para producir objetos técnicos, artefactos como la vivienda, las ciudades. Esta producción material conforma una segunda naturaleza o naturaleza construida que es nuestro mundo construido o artificial, como la ciudad.

El hábitat, como soporte o sustento del habitar, corresponde a este mundo construido, artificial que ya no es ni naturaleza pura ni sociedad pura, sino un producto híbrido compuesto de las dos, mediante el fenómeno de lo técnico. “Reconstruir el hábitat como transformación compleja de las relaciones sociedad-naturaleza” “el hábitat es el territorio habitado” (Leff, 2000). Sin embargo, hay que tener cuidado de que el hábitat no se reduzca al hábitat-cosa, como solamente el lugar, o el espacio geográfico o el producto final terminado (como la edificación de una vivienda) que incrementa el patrimonio material y pertenece al elemento “naturaleza” como algo práctico-inerte. El hábitat adquiere su verdadero ser cuando es habitado, cuando se convierte en un proceso vital que transforma el hábitat-cosa en territorio habitado, vivido, como una asociación indisoluble de objetos y acciones humanas, individuales y colectivas<sup>202</sup>. De esta manera el hábitat como segunda naturaleza se localiza entre la

202 SANTOS, 2000; formas-contenido; objetos + relaciones sociales.

naturaleza y la sociedad. Esta indisolubilidad de objetos y acciones quiere decir que no es pertinente una descripción separada de cada uno de sus componentes (naturaleza-sociedad), para después agregarlos, sino que siempre es una descripción de la organización

de sus interacciones y no de sus componentes aislados. Lo técnico no es simple medio o instrumento entre naturaleza y sociedad, sino que es verdadera mediación constituyente de la realidad física transformada. Hace inseparable lo humano y lo no humano



FUENTE: Elaboración del autor

Así como el fenómeno de lo técnico aparece como el medio articulador y constituyente del campo *naturaleza-sociedad*, en el campo *habitante-sociedad* surge el lenguaje como el elemento que permite igualmente la interacción y la constitución comunicativa entre estos dos elementos (habitante-sociedad) mediante el uso de signos y símbolos y la construcción de discursos<sup>203</sup>, asociados a una praxis o prácticas sociales que configuran formas de vida social reguladas por normas y costumbres, es decir, moral y éticamente<sup>204</sup>.

Igual que con lo técnico, el lenguaje no es un simple medio, o instrumento externo para representar los pensamientos del habitante o para informar sobre las normas o costumbres de la sociedad, sino que el lenguaje tiene una entidad propia que impone sus límites; es una mediación que determina y constituye tanto al pensamiento como a la sociedad. Las interacciones individuo ↔ lenguaje ↔ sociedad se pueden estudiar mejor a través del lenguaje como mediación constituyente que cada elemento de manera separada para después sumarlos. No hay

203 / Posestructuralismo; la realidad se constituye a través de los discursos. El lenguaje no solo es un medio para la comunicación sino que constituye así mismo la realidad que nombra.

204 / Es el lenguaje una de las mediaciones más estudiadas actualmente a partir de lo que se llama el "giro lingüístico" que reemplazó el estudio tradicional de los contenidos de la conciencia por los productos lingüísticos, y que transcurre a través de énfasis diversos: analítico, pragmático, hermenéutico y pragmático-transcendental.

primacía ni imposición de uno sobre otro sino juego, interacciones, procesos en medio del lenguaje.

El lenguaje nos conduce desde un análisis formal y lógico de sus estructuras, al significado construido socialmente, a través de formas de vida cotidianas y a reconocer su papel en la constitución del sentido de nuestra relación con el mundo, de cómo se nos aparecen las cosas; la palabra crea mundo, hasta llevarnos contemporáneamente dentro del pensamiento complejo, al campo de la comunicación para comprender las relaciones del habitante con su mundo (sociedad-naturaleza)

Asimismo, en el campo *habitante-naturaleza*<sup>205</sup> surge el cuerpo como esa entidad híbrida que permite la interacción entre el mundo interior mental, la subjetividad y el mundo exterior, negando la dualidad que mantiene separada la mente de la materia, constituyendo el mundo vivido, sentido, asociado a la necesidad de expresión sensible, es decir, estéticamente. El cuerpo<sup>206</sup> no solo capta el mundo sino que lo expresa, es un modo de acceder al mundo y, a la vez, un modo de surgimiento del mundo. Las cosas significan por referencia a las sensaciones que produce el cuerpo, y la mente apela a esas sensaciones corporales para significar el mundo. La relación habitante ↔ cuerpo ↔ naturaleza expresa el abrirse del habitante al mundo en medio de la espontaneidad y trascendencia del cuerpo humano que se encuentra

205 / BATESON 1993. relación mente-cuerpo-materia, ambiente. Mapa, información de diferencias-Territorio. Bateson, Maturana y Varela consideran que la materia y la mente no son dos categorías separadas sino que representan dos aspectos diferentes del mismo fenómeno de la vida.

entre la cultura humana y la biología de los seres vivos. Captamos el mundo desde nuestro cuerpo y lo describimos y calificamos a partir de nuestras sensaciones corporales. Además, el cuerpo es el origen mismo del lenguaje, la matriz de significación y el generador de todos los simbolismos y conocimientos a través de su sensibilidad, expresividad y motricidad. Es el vínculo de inserción en el mundo, y es desde el cuerpo que se produce la apertura a la intersubjetividad.

El cuerpo, entendido no solo como objeto, físico, fisiológico, sino como cuerpo vívido, fenoménico, como expresión de una conciencia de sí del habitante y su cuerpo y del mundo percibido, nos lleva al concepto de cotidianidad, al mundo de las vivencias, de la experiencia del mundo, de un modo emocional de relacionarse como ser-en-el-mundo, como una manera de ser particular en una circunstancialidad concreta, que interrelaciona tanto las estructuras del ser humano (*dasein*) como las estructuras del mundo. Cotidianidad entendida como la experiencia de la correlación entre las acciones corporales que el cuerpo ejecuta y los objetos del mundo.

De modo que el mundo y la conciencia pasan a través del cuerpo, el cual está entrelazado o “entretejido”, configurando interacciones habitante-naturaleza, conciencia-mundo, es decir, vida cotidiana, la condición humana por excelencia de vivencias, sen-

206 / MERLEAU-PONTY, LEFEVRE, DE CERTEAU; para entender la relación cuerpo-cotidianidad

tido, significaciones y trascendencias. Esto nos lleva a diferenciar entre un mundo pensado que remite fundamentalmente al habitante, un mundo percibido como impresión del mundo objetivo de la naturaleza y un mundo vivido constituido por la interacción habitante-naturaleza, mundo vivido aquí y ahora en la cotidianidad en coexistencia con otros seres<sup>207</sup>. Toda cosa o cualidad se orienta en torno al cuerpo vivido, capaz de gestos, de expresión y de lenguaje, se vuelve sobre el mundo para significarlo. No estamos únicamente en el mundo sino que el mundo está en nosotros. La realidad no es objetiva sino que está construida por el cuerpo, el lenguaje y lo técnico. La realidad que no es en sí, sino que depende del sujeto que la percibe, la vive y la piensa, además de que la dice y la hace junto con otros, todo esto como una trama de relaciones interactuando de manera mutua, dialogando entre sí.

Es importante insistir en que la tríada técnica-lenguaje-cuerpo debe ser entendida no de manera instrumental como medios, instrumentos o cosas, sino fundamentalmente, como mediaciones que intervienen, influyen y constituyen los elementos que median, y por lo tanto, a través de los cuales se crea sentido, constituyendo significativamente nuestra realidad humana. Esta aproximación supera las dualidades tradicionales que han mantenido separadas la naturaleza y la sociedad, el individuo y la sociedad, la mente y la materia.

Integrar el sistema habitante-naturaleza-sociedad conjuntamente con la nueva tríada técnica-lenguaje-cuerpo permite, por ejemplo, ver al habitante

en sus relaciones con la sociedad y la naturaleza, y además, verlo constituido a través de las mediaciones externas por el lenguaje y el cuerpo, y así evidenciar su dimensión simbólica y emotiva, ética y estética. De la misma manera se puede hacer son los otros componentes. Esta mayor especificidad se reconoce en las definiciones del hábitat como lugar habitado en que, además de ser soporte físico y trama ecológica, se resalta su característica simbólica, como soporte de significaciones culturales y valores estéticos (Leff, 1998).

### Habitat-Habitar-Habitante

La tríada inicial de naturaleza-sociedad-ser humano corresponde en sus términos a un modelo muy general que puede aplicarse a cualquier tema diferente al hábitat. Por ello es necesario encontrar unos términos que lo vinculen de manera más estrecha con el hábitat; por lo tanto, el sistema Hábitat-Habitar-Habitante representa mejor las relaciones que establece el habitante con su hábitat habitable a través del habitar, entendiendo hábitat como el soporte de las interacciones naturaleza-sociedad, habitar como las múltiples prácticas o procesos concretos y habitante como el sujeto de pensamiento e intencionalidad.

---

207 / Henry Lefebvre en el Derecho a la Ciudad diferencias entre espacio percibido, pensado y vivido. Maurice Merleau-Ponty, abre la fenomenología del cuerpo, analizado la experiencia vivida descubriendo el sentido de la existencia encarnada en un cuerpo





FUENTE: Elaboración del autor

En este texto para una mejor comprensión de los conceptos, se ha construido el modelo mediante sucesivas aproximaciones, partiendo de la consideración de las partes de manera separada y como dualidades, pero es necesario, finalmente, entender que en realidad las interacciones no se dan separadamente entre los dos componentes de cada uno de los campos descritos, sino entre los elementos de cada tríada. Los componentes de un sistema no son independientes, ya que estos se determinan mutuamente. Las interacciones se dan entre fenómenos que pertenecen a campos diferentes. Es así que el hábitat no se puede describir de manera completa sin hacer referencia a la naturaleza-sociedad y al habitante; así mismo, la comprensión del cuerpo requiere establecer vínculos con el lenguaje y la técnica, ya que los componentes del sistema forman un sistema integrado, dinámico y solidario, y una de las características fundamentales

del pensamiento sistémico es la consideración de la totalidad, ya que esta tiene propiedades nuevas que no corresponden a la suma de las partes consideradas de manera independiente.

## Subsistemas

Los componentes naturaleza-sociedad-habitante, hasta ahora, han sido definidos en términos muy generales, sin embargo, cada uno de ellos encierra una gran complejidad y, por lo tanto, para seguir avanzando en la construcción del modelo, es necesario abrir estos componentes en sus partes constituyentes.

Estos elementos naturaleza, sociedad y habitante del sistema general son también sistemas o subsistemas. Describir el sistema, dinámico y vivo del hábitat-habitar-habitante significa identificar sus subsistemas en términos de estructuras, patrones, procesos y significados<sup>208</sup>. El sistema general está constituido de la misma manera; con estructuras (naturaleza), patrones

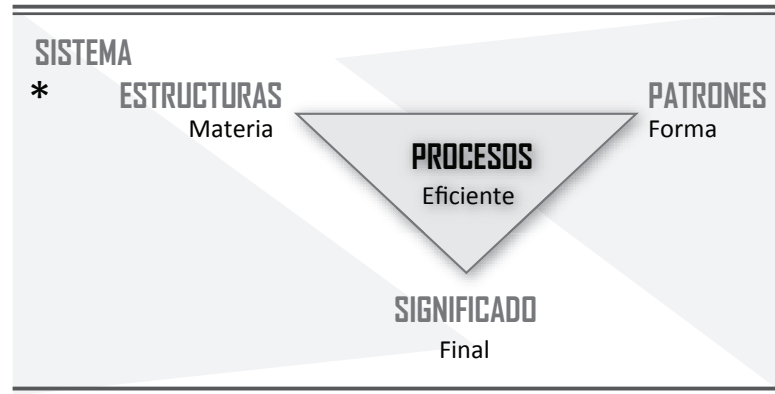
208 CAPRA, 2003: 103. **Estructura material (materia)**: encarnación física de su patrón de organización. **Patrón de organización (forma)**: configuración de las relaciones entre sus componentes, la cual determina sus características esenciales. **Proceso vital**: proceso continuo de esa encarnación; materia-forma. **Significado**: mundo interno de la consciencia reflexiva. La anterior categorización tiene similitudes con la teoría de las causas propuestas por Aristóteles; material (estructura), formal (patrón), eficiente (procesos), final (significado).

En el estudio de la estructura lo que hacemos es fijarnos en la medida de los elementos que conforman el sistema. Los patrones, en cambio, nos muestran la forma del sistema, su cartografía. En este sentido, la estructura puede ser medida, analizada cuantitativamente mientras que al patrón sólo nos podemos aproximar desde un punto de vista cualitativo (CAPRA, 2000)

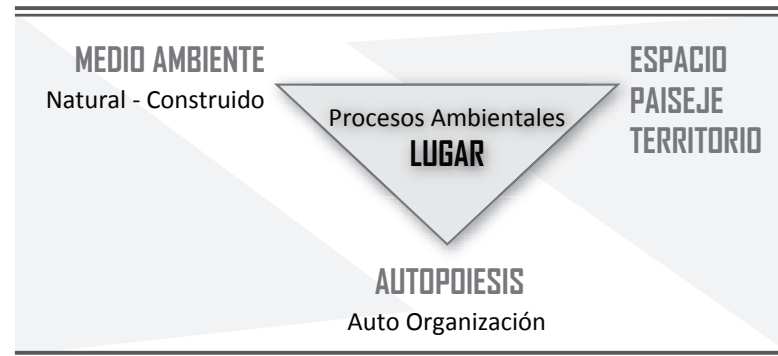
(sociedad) procesos (habitar) y significado (Habitante, mente). Aquí se cumple el principio holográfico donde no solo la parte se encuentra en el todo sino donde el todo está inscrito en la parte (Morin, 2001).

Los siguientes diagramas representa los componentes de los subsistemas como vértices de un triángulo para subrayar su fundamental interconexión.

### \* Sistema



### Subsistema NATURALEZA<sup>209</sup>



209 / Existen muchos términos para describir la naturaleza y es necesario diferenciarlos para constituir los elementos del subsis-

tema "naturaleza"; medio, entorno, ambiente, espacio, paisaje, territorio, configuración territorial, etc.

### Subsistema; SOCIEDAD



### Subsistema; SER HUMANO



Esta consideración de los componentes de cada subsistema permite tener una representación más detallada del modelo y tender a reemplazar los términos más generales por unos que expresen de manera más concreta el sistema general Hábitat-Habitante. En vez de hablar de naturaleza, nos referiremos al lugar como el medio ambiente natural y construido, caracterizado por la concreción de aspectos espaciales, paisajísticos y territoriales con una

dinámica propia de los ecosistemas de autodeterminación y evolución, y de la misma manera con los otros componentes sociedad y habitante. Cada componente de los subsistemas puede descomponerse, a su vez, en un sub-subsistema compuesto también de estructuras, patrones, procesos y significado y así indefinidamente, según se requiera, ya que no solo la parte se encuentra en el todo sino donde el todo está inscrito en la parte (Morin, 2001).

## Proyecto y hábitat

Para comprender mejor la utilidad de este modelo teórico, avanzaremos en la consideración de unos lineamientos de metodología para reforzar lo que hemos dicho anteriormente desde el pensamiento de sistemas.

El modelo teórico del sistema hábitat-habitar-habitante es la representación de una manera de entender el hábitat, pero, a su vez, debe servir para un enfoque proactivo que, ante una situación concreta, busque comprenderla y transformarla aportando soluciones, desarrollándolas y gestionándolas. Como modelo teórico es un esquema formal ya que se refiere a propiedades del sistema general, de sus componentes y de sus relaciones, definidas de manera general, regular, simétrica, equilibrada, ya que no representan ningún vínculo con una realidad en particular. Por lo tanto, para que el modelo teórico represente la interpretación de una realidad concreta, debe construirse a partir de las características de esa misma realidad, y su representación ya no será el diagrama que hemos estado construyendo sino uno cuyo centro de atracción variará continuamente, según la interpretación que hagamos de esa realidad, sin embargo, manteniendo como guía de esa construcción nuestro modelo teórico.

En situaciones reales los problemas no se presentan bien conformados y definidos como problemas estándar previamente configurados a los cuales se les puede aplicar igualmente soluciones predeterminadas como lo hace la racionalidad técnica, sino que tratamos con situaciones problemáticas no estruc-

turadas, o débilmente estructuradas por razón de su complejidad que presenta características de singularidad, incertidumbre y conflictividad de valores, donde se conjugan multitud de relaciones que constituyen la trama de la vida y su complejidad representada en los sistemas habitante-naturaleza-sociedad y técnica-lenguaje-cuerpo.

Para entender mejor la utilidad que los modelos tienen para comprender y transformar el hábitat, avanzaremos en una aproximación a una metodología dentro del pensamiento de sistemas. Considerando el hábitat como un sistema, se puede entrar al sistema desde cualquiera de sus partes, ya que estas están vinculadas de manera sinérgica y solidaria conformando un todo, y la intervención en una de sus partes afecta a las demás. Es así como se presentan varios enfoques según privilegien una u otra entrada; uno de estos enfoques proviene de las ciencias físicas y naturales, y constituyen lo que se denomina pensamiento de sistemas duros, propio de los ingenieros que enfrentan problemas muy bien definidos y que mediante una modelación matemática precisa y rigurosa analizan y diseñan los sistemas utilizando generalmente procedimientos informáticos; y por otra parte, el enfoque de carácter ético-estético (Guatari; 2000, Carrizosa; 2001, Noguera; 2004, Giraldo; 2003 ) que, más que considerar objetos y cosas, tiene como objeto de estudio las actividades humanas con propósitos intencionados que generan situaciones problemáticas de difícil estructuración y definición, es decir, de carácter caótico, ambiguo, difuso, complejo, que obligan, más que a resolver problemas ya establecidos, a la configuración misma de

los problemas, a la toma de decisiones de qué hacer y no solamente de cómo hacer.

Entendiendo que ambos enfoques son complementarios, aquí hemos escogido el acercamiento estratégico de configurar los problemas y después solucionarlos, seleccionando una metodología que en sí misma es considerada como un sistema y que, a su vez, emplea los modelos de sistemas como un medio heurístico para estimular la discusión y comprensión de una situación problemática del hábitat, y de esta manera, ayudar a tomar decisiones sobre qué hacer. Una metodología cíclica que es más bien un proceso de indagación que se fundamenta más en la comprensión analógica, intuitiva, predisciplinar de sus participantes que en el manejo experto de instrumentos de computación.

Para lo anterior, nos apoyaremos en los principios de la complejidad (Morin, 2001) y en los conceptos de la metodología de sistemas en general (García 1986, Pesci 2000) y específicamente en los sistemas blandos o suaves (Checkland, 1994)<sup>210</sup> así como en los de planificación estratégica (Fernández, 1997 y Yeang, 1999). No se pretende proponer un método o una técnica en particular, sino unos principios generales que sirvan de guía posteriormente en una situación particular para la propuesta de un método adecuado a esa situación concreta.

---

210 / Nos interesa Checkland fundamentalmente por dirigir su metodología a los problemas complejos de difícil determinación, aunque, además, a él le interesa describir específicamente los sistemas de actividad humana. Esto último también nos interesa, en la medida en que el hábitat está indisolublemente asociado a las actividades humanas, aunque no se reduce exclusivamente a ellas.

Tradicionalmente, los procesos de planificación han tenido una lógica que comprende las siguientes etapas básicas: el problema, el análisis, la síntesis y finalmente la acción. Retomando esta estructura general, introduciremos de manera cruzada las fases correspondientes a un enfoque de sistemas (“suaves” y estratégicos) para ver semejanzas y diferencias (ver cuadro 1) respecto a los sistemas tradicionales de resolución de problemas.

### **Cuadro 1:**

#### **Problema** (Situación; objetivos generales)

- 1- Percepción de la “situación problemática” no estructurada

#### **Análisis** (Estructuras; elementos, procesos, relaciones, diagnóstico, objetivos específicos)

- 2- La situación “problemática” expresada
- 3- Definiciones de los sistemas pertinentes (**lenguaje del pensamiento de sistemas**)

#### **Síntesis.** (Soluciones; alternativas, toma de decisiones).

- 4- Modelos conceptuales; (**Lenguaje del pensamiento de sistemas**)
  - a) Modelo de sistema teórico general; hábitat-habitar-habitante
  - b) otros pensamientos de sistema; técnica-lenguaje-cuerpo, etc.
- 5- Comparación de modelos con la situación problemática expresada

- 6- Cambios deseables

#### **Acción.** (Diseño, gestión, ejecución, evaluación).

- 7- Acción para el mejoramiento de la situación.

Convencionalmente se sigue esta lógica de manera lineal, sin embargo, en el enfoque de sistemas es posible iniciar desde cualquier parte del proceso, ya que no es un proceso lineal sino uno compuesto de bucles o ciclos de carácter elíptico (helicoides; Pesci, 2000), no circular, como un proceso abierto y continuo que en cada vuelta dada se hace más complejo. El proceso busca, desde un comienzo, agarrar rápidamente la totalidad de las fases, ya que lo que más interesa, en esta metodología, es establecer interacciones entre las fases del proceso de indagación, y no tanto que estas fases sean muy amplias o profundas. Se avanza, entonces, por reiteraciones o ciclos cada vez más amplios que permiten que sus componentes se vayan ajustando y que una etapa pueda retroalimentar etapas ya vistas, buscando la autorregulación del proceso. En una lógica racional, cada etapa o fase es estudiada en profundidad y superada de manera separada en un proceso lineal del cual no se acostumbra regresar. Por lo tanto, en la metodología de sistemas se puede iniciar, por ejemplo, por la etapa cuatro con los modelos teóricos y regresar a la etapa tres para definir los sistemas particulares y con estos ayudar a definir la situación inicial y revisar los propios objetivos. Aún más, es posible trabajar simultáneamente en distintas etapas diferentes y en diferentes niveles de detalle; esto es posible porque todo el proceso es un sistema, donde el cambio en una de sus partes afecta a todas las demás. Según el principio del bucle recursivo (Morín, 2001), los productos y los efectos son ellos mismos productores y causantes de lo que los produce y los sistemas se autoproducen y autoorganizan.

Las etapas 1 y 2 corresponden a una fase de “expresión” donde se construyen imágenes que corresponden a la visión que se tiene de la “situación problemática”, del macro problema y no de un problema específico<sup>211</sup>, identificando no solamente conflictos sino potencialidades. Lo que más importa es construir imágenes lo más ricas posible, sin imponer una organización particular en ellas. Consiste en un acercamiento empírico, con fuerte trabajo de campo utilizando los sentidos para registrar los elementos de la estructura, los procesos, los hechos y las interrelaciones entre estructuras y procesos, que se dan en esa situación.

Se entiende como estructuras los elementos que no cambian fácilmente y que se mantienen generalmente constantes; por procesos o transformaciones, lo que generalmente está cambiando de manera permanente; y como hechos, las situaciones presentes o acontecimientos. Lo que se busca es coleccionar tantas percepciones de la situación como puntos de vista sean posibles, involucrando a todos los actores participantes: habitantes, autoridades, asociaciones, líderes, expertos, investigadores, etc.; es más un conocimiento analógico, intuitivo, predisciplinario que tiene en consideración al observador en su condición humana, no tanto académica. Nuestro proceder es y debe ser comprometido (Pesci, 2000). Esta visión enriquecida no busca modelar el sistema, no es un

---

211 / No asumir que los problemas o necesidades están dados previamente, sino permitir que su definición “emerge” como un resultado no esperado del mismo proceso de indagación. Los productos y los efectos son ellos mismos productores y causantes de lo que los produce; principio complejo del bucle recursivo (Morin, 2001).

mapa del modelo del sistema ni un organigrama, solamente una descripción plástica informal de la situación que depende de la visión del mundo del observador (Checkland, 1994).

Un primer paso, para lo anterior, es partir de una pregunta que es la que va a permitir orientar una selección de la multiplicidad de aspectos a observar (García, 1986). Esta pregunta responde a un futuro posible y está inscrita en la noción de “Proyecto” humano. Los sistemas no están dados previamente sino que hay que construirlos para cada situación, ya que sus componentes no son fijos y están en permanente cambio, incluyendo al habitante quien participa desde una visión particular, ya que este no es un observador neutro, sino que es alguien que determina los límites, la problemática, el tipo de datos a seleccionar y su interpretación. Hay que entender que no se trata de una realidad objetiva que se da de la misma manera a cualquier observador. A diferencia de la racionalidad técnica que acude a problemas “estándar” y a sus correspondientes soluciones técnicas previamente definidas, los problemas complejos exigen que cada vez haya que formular el problema desde la situación particular y que se tenga que construir o, mejor, crear un sistema concreto que responda al proyecto crítico como apertura de mundo y a proceder a su representación mediante un diagrama específico, diferente al diagrama geométrico regular, equilibrado, que hemos venido exponiendo, sino más parecido a un diagrama-red de carácter rizomático que exprese mejor las características de la situación concreta.

La etapa 3 consiste en nombrar y describir los sistemas más pertinentes para la solución de la pro-

blemática, en lo que estos son (sustantivos) en su naturaleza fundamental, y no todavía, en lo que ellos hacen (verbos) Para la definición de las etapas 3 y 4 se utiliza como guía el modelo teórico aquí desarrollado del Hábitat-Habitar-Habitante y Técnica-Lenguaje-Cuerpo o cualquier otro, incluyendo la posibilidad de modificar los anteriores. Por ejemplo, el sistema ecológico (tierra, agua, aire, etc.), el sistema social (formas de vida, clases, modos productivos, etc.) el sistema habitante (motricidad, sensibilidad, expresividad, etc.) o más específicos como el subsistema de la movilidad (privado-público, modalidades, etc.) y así también, el subsistema paisajístico, espacial, político administrativo, etc. La realidad es tan compleja que es necesario escoger solamente los subsistemas más pertinentes, los más adecuados a la situación, inicialmente, talvez, de manera prejuiciosa, pero esto no importa, sabiendo que son posibles otras selecciones, y que además, posteriormente se puede revisar esta selección inicial ya que no se hace sólo de una vez y para siempre (García, 1986): “la función de estas etapas es exhibir la situación de forma que se pueda revelar un rango de selecciones posibles y con suerte pertinentes” (Checkland, 1994)<sup>212</sup>.

Se nombran y definen los subsistemas expresándolos como un proceso de transformación, con entradas y salidas de materia, energía, información que producen una nueva forma de la entidad de entrada. Se definen sus componentes o subsistemas y la calidad e intensidad de sus relaciones internas y exter-

212 Ver jerarquía de sistemas en CHECKLAND 1994, como guía de los posibles sistemas o subsistemas a seleccionar.



nas, las cuales adquieren importancia fundamental ya que la organización del sistema está dada por el conjunto de relaciones, no por sus elementos aislados. La selección no es obvia ni inmediata, y dada su complejidad no es posible abarcar la totalidad de las relaciones y se requiere, por lo tanto, de criterios de selección para reducir la complejidad a una “complejidad restringida”. Se necesita, entonces, de la pregunta conductora o preguntas que orienten la selección de límites, elementos y relaciones relevantes. Esta selección no se puede ver claramente desde el comienzo y es menester ir transformando el sistema en el transcurso del tiempo (García, 1986).

Posteriormente, se seleccionan los límites espaciales, temporales y conceptuales del sistema. Esto implica delimitar qué queda dentro y qué queda fuera, es decir, su entorno. Esta escogencia del sistema se hace tratando de que los elementos seleccionados como los más significativos conformen una cierta forma de organización o “totalidad organizada” (García, 1986) con una coherencia inicial. Los límites no solo implican un recorte geográfico sino que también se refieren al tipo de problemática escogida y a las teorías y conceptos adoptados. Parte de la solución a una problemática está en definir cuáles van a ser estos límites, ya que no están dados previamente y hay necesidad de seleccionarlos.

Los sistemas actuales se diferencian por ser abiertos, es decir, por establecer relaciones con lo que queda por fuera de sus límites, que es lo que se define como su entorno. Por lo tanto, una característica de complejidad es la articulación de las escalas que quedan por fuera del sistema limitado, en su entorno, ya

que estas interactúan entre sí. El sistema Hábitat-Habitante-Habitante puede limitarse incluyendo cualquiera de las siguientes escalas espaciales en el subsistema naturaleza: habitación, casa, calle, barrio, localidad, ciudad, región, nación, mundo; en el subsistema sociedad: familia, grupo, comunidad nacional, internacional, global, etc.; y por último, en el subsistema habitante: subjetividad individual, social, local o global. Los sistemas necesitan extraer de su entorno energía, información y organización; su autonomía es inseparable de su dependencia del entorno: principio de autonomía/dependencia (Morin, 2001).

En nuestro modelo teórico, cada componente o subsistema aparece con la misma importancia y generalidad, sin embargo, cuando se lo utiliza para interpretar una realidad concreta estos subsistemas comienzan a cobrar distinta importancia y peso, según expresen esa realidad, destacando o resaltando algunos de sus componentes y minimizando otros. Lo importante es que la selección no se reduzca a uno solo de los componentes de la tríada, sino que siempre haya uno o muchos elementos de cada componente de la tríada, generando representaciones diferentes al esquema rígido y regular del modelo teórico.

La selección que se haga representará una visión particular sobre la situación problemática y tendrá, por lo tanto, unas implicaciones específicas, sin olvidar que si esta selección falla, podemos revisar los otros puntos de vista. Esta selección tiene la característica de ser como una hipótesis, y por eso es posible, rápidamente, adelantarse a considerar las etapas posteriores para medir si esta selección tiene posibilidades, a partir de un determinado modelo y

de los posibles cambios que podrían realizarse. Las etapas 3 y 4 son las que contienen específicamente un lenguaje especializado de sistemas, a diferencia de las demás que tienen que ver directamente con hechos reales.

Las propiedades de los sistemas complejos permiten comprender y transformar el hábitat de una manera diferente al modo tradicional propio de la Modernidad. Una de los principios fundamentales de los sistemas es que la totalidad es más que la suma de sus partes. La totalidad considerada (hábitat-habitar-habitante + técnica-lenguaje-cuerpo) tiene cualidades o propiedades nuevas que “emergen” de la organización de la totalidad y que no están en las partes consideradas aisladamente. La totalidad determina la naturaleza y significación de las partes, así como las partes determinan el todo. Del todo a las partes y de las partes al todo. No es posible aprehender lo fundamental del hábitat cuando este es descrito separadamente como estructuras físicas, por un lado -objetos, espacio, territorio, paisaje, infraestructura, etc.- y por el otro como patrones de comportamientos, acciones, etc., o a la inversa. La disciplina del hábitat no es exclusiva de las ciencias sociales o de las ciencias fisiconaturales sino que corresponde a una construcción transversal, transdisciplinaria que implica el aporte mutuo de ambas y de otras disciplinas, para entender la dinámica que se engendra por la acción simultánea de varios niveles de realidad, pero más a la manera de una fusión que como adición de respuestas parciales a problemas parciales. La totalidad no supone que todo debe estar incluido, ya que hay una selección, sino que no se deje de con-

siderar alguno de los componentes o de los campos del sistema, aunque estos participen en la totalidad de manera desigual, cuantitativa y cualitativamente. No se trata de una visión totalitaria sino global ni tampoco de una totalidad estática sino de un proceso permanente de totalización, el hábitat en proceso, haciéndose permanentemente (Santos, 2000).

Retomando la característica del pensamiento sistémico de visualizar primero la totalidad, ya que los problemas de la realidad ignoran las fronteras entre disciplinas, es un error empezar por el conocimiento de las partes buscando después integrar lo común entre ellas; primero se debe percibir el todo con sus complejas relaciones para asumir luego qué tipo de investigación parcial más detallada puede explicarnos comportamientos específicos de algunos subsistemas: reconocer primero el sistema general y luego profundizar en sus subsistemas.

La etapa 4 consiste en la creación de un modelo conceptual de los sistemas anteriores en lo que ellos hacen, de las actividades mínimas necesarias para efectuar el proceso de transformación, es decir, una descripción de los procesos (verbos; actividades). Es una interpretación sintética que capta lo esencial de la dinamicidad y complejidad y que evidencia el reconocimiento de las relaciones del sistema. Consiste en seleccionar de los subsistemas anteriormente nombrados, uno que se considerará como el “sistema decisor” (Pesci, 2001). Es descubrir cuál es el subsistema crítico que realmente está provocando el mayor desajuste, el que define el problema fundamental, el que genera más impactos en el sistema, el que multiplica los efectos, no importa si la intervención que

se realice sea menor, ya que, gracias a su reiteración continua, puede llegar a producir grandes cambios en la totalidad del sistema (efecto mariposa).

Las escalas no son solo espaciales, sino también temporales. Los procesos implican la noción de movimiento, cambio y, por lo tanto, de temporalidad. La dinámica del sistema implica estudiar su historia evolutiva durante un período determinado; esto no implica desconocer los hechos actuales que constituyen el “acontecimiento”, el cual significa un evento que sucede aquí y ahora, que es presente, singular, nuevo, donde se une espacio-tiempo de manera concreta. Esta concreción del acontecimiento se expresa en cada componente del sistema así: en la naturaleza es el “lugar”, en la sociedad es una “forma de vida social”, y en el habitante es la “cotidianidad”. La evolución del sistema, es decir, el estudio de los procesos mismos, y no solo de la organización de las relaciones, es lo que constituye el objetivo fundamental de análisis de un sistema dinámico. Los procesos describen los cambios que tienen lugar en el sistema en una determinada escala de espacio y tiempo.

Dentro de este ejercicio de síntesis sistémica hay que reconocer dentro del subsistema decisor cuál es el “tema generador” (Pesci, 2001) el que es más relevante para cambiar los conflictos o desarrollar las potencialidades encontradas. Este modelo conceptual (subsistema decisor + tema generador) más que enumerar sus elementos, como se hizo en la etapa anterior, consiste en describir las actividades o procesos que requieren los sistemas (subsistemas) escogidos como un grupo estructurado de

actividades del sistema organizado con entradas y salidas (interfases, flujos) y transformaciones internas, descrito como un gráfico dirigido, interrelacionando los componentes. Sin embargo, no es una descripción del estado de actividades humanas verdaderas sino de las actividades propias del sistema en sí mismo, es una manera de ver la realidad “como si fuera un sistema”, es decir, como un todo dinámico (Checkland, 1994)

La etapa 5 busca confrontar el modelo anterior con las percepciones y visiones que se tienen de la situación problemática real. Aquí es importante generar la discusión de todos los actores involucrados confrontando el modelo conceptual y “lo que es” la realidad concreta; utilizar la comparación entre varios modelos para abrir un debate acerca de los cambios posibles (estructura, procesos, hechos, actitudes), como fuentes de preguntas o como comparación con situaciones pasadas, y permitir, a través de la discusión, ir refinando el modelo propuesto.

En la etapa 6, y a partir del debate anterior, se definirán cambios deseables como producto del discernimiento obtenido en la definición de sistemas y la construcción de los modelos conceptuales, y además, culturalmente deben ser viables, plausibles de acuerdo con la situación. Por último, de todos estos cambios se escogerá una solución definitiva.

Finalmente, en la etapa 7 se procede a ejecutar la acción (diseño, gestión, seguimiento, evaluación) seleccionada anteriormente al diseño ejecutivo del proyecto. Esta etapa, de por sí, se constituye en un “nuevo problema”, al cual se le puede aplicar la metodología aquí desarrollada.

Consecuente con esta visión relacional y procesual, el proyecto complejo de intervención en el Hábitat-Habitar no es un proyecto objetual sino un proyecto procesual (PESCI, 2001), que no se reduce al proyecto técnico de diseño y producción de objetos prácticos terminados en sí mismos, como casas, edificios, espacios exteriores, infraestructuras, servicios, etc., sino que se refiere al diseño de los procesos mismos, al diseño del sistema mismo, a estrategias procesuales abiertas y continuas que involucran, tanto objetos como actores<sup>213</sup>. Todo esto dentro de un sistema abierto que es complejo, incierto, impredecible y que, por lo tanto, debe tener en cuenta los ciclos completos del proceso mismo, lo cual lo convierte en un proceso que se desarrolla a través de procesos circulares (helicoidales) controlados por el mismo proceso, es decir, como un proceso autorregulado, autoproducido (auto-organizado) permanentemente. Esto, no obstante, no excluye la producción de objetos acabados, de cosas, de productos terminados con una finalidad práctica inmediata (edificios, obras públicas, etc.), sino que la creación de estos productos se realiza dentro de la corriente de procesos vitales que existían previamente, y de lo que se trata es de prever los efectos que estas cosas van a producir en esos procesos, que además se continuarán en el futuro, conformando así un proyecto continuo y permanente.

213 Sociología simétrica; considera a los objetos como actores, igual que a las personas.

La aceptación de la complejidad implica una revolución del pensamiento, un cambio de mentalidad, una transformación del conocimiento y de las prácticas educativas, para construir un nuevo saber y una nueva racionalidad que oriente la construcción de un mundo de sustentabilidad, equidad, y democracia. Es un re-conocimiento del mundo que habitamos, una reconstrucción del mundo.

El hábitat no es una cosa, sino un fenómeno procesual. No es la suma de sus partes sino el producto de las relaciones entre sus partes.

## BIBLIOGRAFÍA

- BATESON, Gregory (1993) *Una unidad sagrada; pasos ulteriores hacia una ecología de la mente*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- CAPRA, Fritjof (2003) *Las conexiones ocultas; implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*. Barcelona, Anagrama.
- CARRIZOSA, Julio (2001) *¿Qué es ambientalismo? La visión ambiental compleja*. Bogotá, Giro Editores.
- CHECKLAND, Peter (1994) *La metodología de sistemas suaves en acción*. México, editorial Limusa.
- FERNÁNDEZ GUELL, José Miguel (1997) *Planificación estratégica de ciudades*. Barcelona, editorial Gustavo Gili.
- FERNÁNDEZ, Roberto (2000) "Ciudad verde. Teoría de la gestión ambiental Urbana". Buenos Aires, Espacio-Editorial.
- GARCÍA, Rolando (1986) *Conceptos básicos para el estudio de sistemas complejos*, en LEFF, Enrique, Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo. México. Siglo XXI editores.

- GIRALDO, Fabio (2003) *La Complejidad del lugar*. En, Ciudad y Complejidad. Bogotá. Ensayo y Error.
- GUATTARI, Félix (2000) "*Las Tres Ecologías*". Barcelona, Editorial Pretextos
- HEIDEGGER, Martín. (1951) *Construir, Morar, Pensar*. Darmstadt.
- LEFF, Enrique (1998) "*Ecología y Capital, racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*". México, Siglo XXI editores.
- LEFF, Enrique (2000) *Hábitat / Habitar*, en LEFF, Enrique, *Saber Ambiental; sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México, Siglo XXI editores.
- MATURANA, Humberto (1997) *¿La realidad objetiva o construida?* Barcelona, Antrophos.
- MAURICE MERLEAU-Ponty (1957) *Fenomenología de la percepción*. México, Fondo de cultura Económica.
- MORIN, Edgar (2001) *La reforma del pensamiento*, en "La mente bien ordenada". Barcelona, editorial Seix Barral.
- NOGUERA, Ana Patricia (2004) *El reencantamiento del Mundo*. Manizales, PNUMA, Universidad Nacional.
- PESCI, Rubén, (2000) *La pedagogía de la cultura ambiental; del Titanic al velero*, en LEFF, Enrique, *La Complejidad Ambiental*. México, Siglo XXI Editores.
- ROGER, Emilio Ciurana. (1999) *El modelo organizacional y su método*. <http://www.iecomplex.com.br/textos/elmodelo.htm>
- SANTOS, Milton (2000) *La naturaleza del espacio; técnica y tiempo, razón y emoción*. Barcelona, Editorial Ariel.
- SERRES, Michel (1995) *Atlas*. Barcelona, Cátedra.
- YEANG, Ken (1999) *Proyectar con la naturaleza. Bases ecológicas para el proyecto arquitectónico*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili.



## ENTRE *OBJETOS Y SISTEMAS*, 'HÁBITAT', UNA PROPUESTA DISCIPLINAR

FELIPE GUTIÉRREZ FLÓREZ

### Resumen

La mentalidad intelectual moderna que se inaugura con Descartes enmarca dos derivas que han marcado la orientación de los saberes en Occidente: por un lado, la crisis del conocimiento –mediato e inmediato– del mundo con la que lo objetivo deja de ser un universo de entidades dadas, y pasa a ser descubierto, justificado. Por otro, la explicación mecánica del mundo que como paradigma funciona admirablemente frente a eventos que se dejen descomponer en cadenas causales aisladas, pero no frente a fenómenos más complejos como la organización de los átomos, las sociedades o los organismos vivos. Ambas vías introducen los conceptos centrales que guían la discusión propuesta: la *objetualidad* de un ámbito de saber como es “hábitat” y los *sistemas* como noción operatoria. En el jugo de tensiones que se presentan, la Historia, como disciplina, ofrece un terreno teórico para conocer sus derivas, y como espacio del acontecer humano, el lugar donde se despliegan las posibilidades pragmáticas de un ejercicio escalar.



## MECANICISMO, COMPLEJIDAD Y OBJETUALIDAD

▪ La revolución filosófica que da comienzo a la mentalidad moderna, asociada con la ‘objetivización’ del mundo, con su laicización, desmitificación y desacralización producto de la observación, medición y manipulación científica, suele situarse en Descartes<sup>214</sup>. Esa Modernidad se abrió con una radical crítica de la posibilidad del conocimiento —mediato e inmediato— del mundo, e implicó una evolución científica que sustituyó la concepción descriptivo-metafísica del universo, sintetizada en la doctrina aristotélica, por la concepción matemático-positiva de Galileo. En otras palabras, a la visión del mundo en cuanto *cosmos teleológico* sucede la descripción de eventos mediante leyes matemáticas causales. Así, la realidad no será por más tiempo independiente de la subjetividad y no será posible sostener la idea de una imagen objetiva del mundo.

Nótese que se dice sustituir, no eliminar, pues el *dictamen* aristotélico de que el todo resulta superior a las partes se ha mantenido firme. Debe insistirse en que el orden u organización de un todo o sistema, que trasciende a sus partes cuando estas se consideran aisladas unas de otras, es sencillamente un hecho observable en cualquier organismo vivo, grupo social, o inclusive en el átomo. Sin embargo, la ciencia siguió el camino trazado en la máxima segunda del *Discurso del método* cartesiano: “descomponer cada cuestión en tantos elementos simples como

fuera posible”. Esto, formulado también por Galileo como el método “resolutivo”, ha sido el “paradigma” conceptual de las ciencias, claramente expresado en el trabajo experimental que se realiza en los laboratorios actualmente: resolver y reducir los fenómenos complejos en procesos y partes elementales.

Este paradigma funciona admirablemente mientras los eventos observados se dejen descomponer en cadenas causales aisladas o se puedan comprender a partir de relaciones entre dos o pocas variables; y mientras se presuponga la existencia de orden y organización. Así fue posible el éxito de la física y la tecnología a la que aquélla dio lugar. Pero no hay lugar aquí para los problemas que implican muchas variables, como es el caso del problema de los tres cuerpos en mecánica, la organización del organismo vivo, del átomo o de las sociedades, entre otros.

El *cogito* es pues, el final del camino en una búsqueda por evadir el cerco de una crítica general sobre nuestra capacidad de conocer el mundo, tanto por la vía directa o inmediata de la evidencia de nuestros sentidos, como por la indirecta o mediata de la inferencia racional. Uno de los hechos singulares de esta trayectoria es que por primera vez se cuela en la historia del pensamiento la sospecha de que lo objetivo no es un universo de entidades cuya existencia podemos tomar como dada, sin más, sino que puede y debe ser descubierta, justificada. Pero igualmente, que la promesa de una explicación mecánica del mundo como paradigma se verá limitada ante la complejidad que se va descubriendo en todo fenómeno “natural”.

Así, siguiendo la deriva propuesta por el paradigma cartesiano, para estudiar el problema que supo-

214 / RUSSELL, Bertrand. Historia de la filosofía occidental. 2 vol. España: Espasa-Calpe. 1978.

nía el orden u organización se concibieron dos ideas principales, ambas espléndidamente fructíferas: una, puesta de relieve en el *animal máquina* cartesiano, generalizado luego por La Mettrie con su *hombre máquina*, permitía establecer comparaciones con las máquinas hechas por el hombre y sugería que el organismo es un artefacto mecánico -desde la máquina mecánica o mecanismo de relojería de las primeras explicaciones de los iatrofísicos del siglo XVII, hasta las posteriores concepciones del organismo en cuanto máquina térmica- que ayuda a explicar los fenómenos biológicos en sus distintos niveles: desde el de la fisiología de los órganos hasta el de las estructuras submicroscópicas y los procesos enzimáticos de la célula. La otra, imaginar el orden orgánico como producto de eventos azarosos encontró expresión en el concepto darwiniano de selección natural y llegó a abarcar un gran número de hechos bajo el nombre de “teoría sintética de la evolución”, incorporando explicaciones en la biología y la genética molecular.

Posteriormente, los autómatas del siglo XVIII y comienzos del XIX, personificaciones técnicas de una teoría sobre los organismos vivos, serán relegados al olvido. Igualmente, los progresos realizados en biología mostrarán que sólo una pequeña porción de los fenómenos vitales es susceptible de explicación sobre la base de principios mecánicos. Pese a ello, la idea fundamental, la imitación de la vida y aún del comportamiento humano inteligente mediante modelos ingeniosamente contruidos, se prosiguió y fue llevada a otro apogeo, el de la Inteligencia Artificial. Hoy contamos con servomecanismos capaces de sustituir al hombre en el control inteligente de los

procesos industriales e inclusive de mejorar su eficacia operativa. Igualmente, los experimentos realizados en el campo de la “biónica” están concebidos para contrastar la educación de mecanismos biológicos generados durante millones de años de evolución y selección natural. La cuestión de un “modelo” de los fenómenos biológicos es, por tanto, de especial actualidad hoy día.

- Más allá de estas implicaciones, durante el apogeo del mecanicismo, fisiólogos como Claude Bernard y Dubois Reymond sostenían que los organismos no estaban en equilibrio estático sino dinámico. Pero el significado de este término no se definió con claridad sino hasta 1932, fecha en que von Bertalanffy (el creador de la Teoría General de Sistemas) mostró que sólo dentro de sistemas cerrados podían darse equilibrios verdaderos y que los equilibrios llamados “estados estables” o “equilibrios de flujo” son rasgos predominantes y característicos de los sistemas abiertos. Igualmente, con los estudios de la termodinámica, que con la presentación de su segundo principio, mostró que un sistema cerrado *debe* alcanzar finalmente un estado de equilibrio independiente del tiempo, con máxima entropía y mínima energía libre. Es claro por tanto, que algunos de los estímulos fundamentales de estos cambios provienen de la termodinámica, de la biología como teoría del organismo, de los avances de la neurofisiología, de la teoría citológica y de la comunicación, y de las fusiones interdisciplinarias de las teorías de la información y la cibernética.

En la historia del pensamiento occidental, es decir, en el pensamiento común, en los saberes y las

ciencias, las explicaciones usadas para comprender el funcionamiento de los organismos vivos, desde las mecanicistas hasta las sistémicas, han sido migradas de forma extensible a los fenómenos psíquicos y sociales. Niklas Luhmann, por ejemplo, ha mostrado que las sociedades presentan características de las reconocidas en los sistemas complejos, lo que lo ha llevado a acuñar el concepto de sistemas sociales. Así, los fenómenos sociales son complejos en tanto se componen de elementos diversos, en tanto exhiben características de autoorganización, de sistematicidad; en tanto se asemejan a sistemas fuera del equilibrio o de equilibrio inestable. Los historiadores, por su parte, desde nuevos enfoques, han mostrado que los fenómenos humanos, inscritos en una relatividad temporal, manifiestan iguales caracteres. Esto se evidencia en la dificultad expresa de poder dar cuenta de los acontecimientos pasados, ya sea por el reconocimiento de la infinitud de expresiones del actuar humano o por la dimensión azarosa que envuelve el acontecer mismo. Desde esta perspectiva, la historia ha abierto sus horizontes a nuevos objetos, sujetos, conceptos y métodos; un ejemplo se puede apreciar en trabajos como la *Historia del clima*, de Emmanuel Le Roy Ladurie, donde se ven intervenir, en una historia humana, determinaciones accidentales -perturbaciones- de tipo cósmico.

Por su parte, y siguiendo la línea que busca caracteres claros para una explicación del acontecer de lo vivo, Bertalanffy en calidad de biólogo, y Cassirer en su momento, muestran que la noción de *símbolo* y *actividad simbólica* constituye el mejor medio para formular la especificidad de la conducta

humana. Para el primero, el mundo de un animal está hecho de estímulos o, a lo más, de objetos: comida, parejas para el apareamiento, compañeros de grupo; el hombre, por su parte, vive en un mundo de símbolos. El lenguaje humano es un inmenso sistema de símbolos: un cheque bancario representa simbólicamente trabajo realizado o mercancías disponibles; los productos técnicos constituyen materializaciones de invenciones simbólicas; la nación, la religión, el arte y la ciencia son otros tantos símbolos y sistemas simbólicos; las funciones lógicas y el carácter algorítmico del lenguaje de la ciencia y del pensamiento resultarían imposibles de no haber representaciones simbólicas.

- Esa misma representación moderna que se inaugura con Descartes, enmarca la crisis del conocimiento –mediato e inmediato– del mundo, con la que lo objetivo deja de ser un universo de entidades dadas para pasar a ser lo que debe ser descubierto, construido, justificado, pero en la práctica de la investigación científica misma; como decía Séneca, *solvitur ambulando*, es decir, los problemas en el conocimiento se resuelven andando ese camino. Por ejemplo, lo que hoy nos parece un objeto ‘natural’ de la medicina moderna, demostrar la existencia de la vida microbiana y su papel como agente patógeno y terapéutico no es un universo dado; realmente fue el producto de un prolongado descubrimiento de más de dos siglos, una larga lucha desde la invención del microscopio por Leeuwenhoek hasta Pasteur, animado por sesudas controversias y sólo gradualmente coronado por el éxito de la evidencia científica.

Ahora bien, en el orden de las migraciones mencionadas arriba, si las ciencias naturales básicas, se han visto obligadas a descubrir sus objetos propios de estudio, ¿qué ha ocurrido al respecto en las ciencias sociales y humanas? No es difícil encontrar precedentes en las investigaciones de Spearman, en psicología de la cognición a comienzos del siglo XX, para intentar demostrar la existencia del factor de inteligencia general (g), y fundamentar científicamente la existencia de ese objeto funcional - 'inteligencia'<sup>215</sup>; investigación que dio origen a una rama de la matemática aplicada conocida como análisis factorial. Konrad Lorenz, por su parte, en la investigación de la conducta y a partir del enfoque de la psicología de la *Gestalt*, dedica buena parte de su trabajo ensayístico a la reflexión sobre los objetos y métodos de la etología. Las investigaciones de Piaget en psicogenética se centran justamente en los mecanismos o procesos por medio de los cuales el individuo construye esos invariantes perceptivos que llamamos 'objetos' a partir de la masa abigarrada y heterogénea de la experiencia sensorial; su conclusión, básicamente, plantea que el objeto emerge como una construcción perceptiva del sujeto a través de sus operaciones o acciones frente a una realidad objetiva no necesariamente objetual.

Los objetos de la ecología son los ecosistemas. ¿Quién conocía este objeto natural en 1901? No exis-

---

215 / Un ejemplo de 'objeto funcional' puede ser un programa de computador: un objeto que adquiere sentido y existencia actual y efectiva sólo como proceso, en virtud de su ejecución, no de su mero soporte físico.

tía el concepto, tampoco existía para nosotros el objeto. Al no ser reconocido, tampoco podía ser visto, era algo menos que un fantasma. Inútil replicar que de todas maneras los ecosistemas 'estaban ahí', en la naturaleza, igual si eran vistos que si no lo eran. No eran objetos en la única forma en que los objetos pueden existir: en la conciencia de los sujetos; no podíamos observar los ecosistemas ni pensar en ellos; en otras palabras, no tenían realidad alguna para nosotros. Posteriormente, y bien entrado el siglo XX, luego de décadas de sesudas conceptualizaciones sobre la novedosa noción de 'sistema', va surgiendo conceptualmente el 'ecosistema' como un nuevo objeto no sólo de la ciencia sino del mundo natural. Y surge sobre la base de la experiencia social, de la intervención muchas veces catastrófica del medio ambiente, es decir, a partir de la acción operatoria social sobre el entorno. Por supuesto, hoy prácticamente podemos 'ver' los ecosistemas donde antes sólo había paisaje. Ya son objetos para nosotros, pero siguen no siéndolo para los seres vivos que habitan en ellos.

Así pues, al hablar de un *objeto* es necesario dar cuenta de la unidad de dicha entidad, mostrar que realmente posee cierto grado de coherencia estructural y funcional, que necesita ser comprendido como un todo en el cual estructura y función mantienen una relación sea ésta cual sea. O mejor, al identificar la existencia de algún tipo de relaciones causales entre las componentes estructurales y funcionales de una entidad estudiada, podemos obtener un primer criterio científico de la existencia de la misma como objeto (sistémico). Desde este ángulo de ataque de la cuestión, una manera que tiene el fisiólogo de ve-

rificar la unidad orgánica o sistémica de una entidad es alterando determinadas partes de la estructura o de las funciones de ésta y observando los efectos en la totalidad, sin desarmar el objeto en cuestión, sin disección. Esto implica una actitud completamente opuesta a la del análisis invasivo que usan, por ejemplo, los físicos atómicos, o que empleaban los primeros fisiólogos,<sup>216</sup> y que semeja el desarmado de un juguete por un niño curioso, que no respeta la integridad de la entidad sometida a estudio. Pero el fisiólogo, cuyo estudio se centra sobre todo en las funciones, en los procesos del sistema en su estado natural, no puede permitirse eso sin desnaturalizar su objeto de estudio. ¿Cómo experimentar, por ejemplo, con un ecosistema sin alterarlo de manera impredecible con esas manipulaciones? De una única manera: introduciendo al observador en la causalidad del sistema, haciéndolo participar directamente en la vida misma del objeto estudiado, como parte del mismo. Éste es un problema metodológico que deben enfrentar los etnógrafos y también los etólogos que buscan dar cuenta de su objeto sin que su propia presencia o acción lo deforme hasta el punto de restar credibilidad a sus observaciones. Los etólogos califican esto de ‘observación participante’.

Estas estrategias metodológicas son perfectamente aplicables en Historia, donde, frente a la dificultad de realizar un experimento en un momento dado debido a la magnitud de escala espacial del ob-

jeto, la observación prolongada del mismo, durante un período de tiempo de escala comparable a su magnitud espacial puede suministrar la información requerida. No de otra forma Lyell o Darwin, quien se refirió a las islas Galápagos como un *laboratorio de la naturaleza*, pudieron construir sus teorías sobre una base empírica sin necesidad de realizar experimentos imposibles para ellos. No se trataba de una metáfora sentimental, sino de la clave de sus métodos de investigación. Se trataba, por supuesto, de ‘experimentos a posteriori’ en los cuales el dispositivo experimental no estaba bajo control del observador y es la garantía de que el experimento ha sido ‘no invasivo’ en un grado que satisfaría al más estricto de los fisiólogos, etnógrafos, etólogos, antropólogos y demás. En cierto sentido se trata de ‘experimentos funcionales perfectos’ justamente en la medida en la cual no se puede poner en duda que revelan características consustanciales al objeto y no inducidas por la acción del observador.

En parte, el terreno que se va abonando es que, como en matemáticas los objetos no son objetos solo porque estén hechos de ‘algo’ –materia, sustancia– sino porque exhiben ciertas propiedades lógicas que les dan coherencia estructural y funcional: la ‘objetualidad’ de un ente cualquiera es, también, una constatación intuitiva y metafísica que puede ser trascendida o investigada, que puede representarse y verificarse científicamente, matemáticamente. Por tanto, podemos hablar de ideas como objetos (por ejemplo, de ‘objetos matemáticos’, objetos mentales), o de realidades físicas objetivas. En otras palabras, el objeto, algo que percibimos y que delimita-

216 / PAVLOV, Iván. (1988). *Actividad nerviosa superior (obras escogidas)*, Orbis, Madrid, 1988.

mos o definimos a través de conceptos, es un hecho de conciencia objetivo.

En este sentido, ¿qué tipo de objeto es el hábitat, si es que se trata de uno? ¿Estamos frente al descubrimiento de un verdadero nuevo objeto, o se trata sólo de una entelequia que pasará con la moda como lo hará seguramente la política que lo dio a luz? Resolver esta pregunta no es posible en este espacio, pues en cada disciplina dicha cuestión ocupa, como se ha visto, los esfuerzos de generaciones enteras de investigadores: el quehacer mismo de la ciencia es un intento permanente de resolverla. La ciencia se hace *caminando esa pregunta*. Lo que sí se pretende aquí es mostrar la legitimidad e importancia de esta cuestión mucho más allá de los simples debates terminológicos. Es decir, sólo de la aproximación a fenómenos concretos, de la manipulación operatoria de casos particulares, pero vistos desde la perspectiva de una tentativa ‘teoría del hábitat’ —o ‘prototeoría’, si se prefiere—, podríamos quizá lograr, por medio de aproximaciones sucesivas, un gradual esclarecimiento del hábitat como objeto científico.

## ¿UN NUEVO CAMPO DISCIPLINAR?

Como punto de partida, en presencia de lo que pudiéramos llamar la apariencia de una disciplina difusa, es necesario reconocer algunas dificultades epistemológicas en la noción de hábitat que se consideran de importancia capital para la fundamentación teórica de un campo disciplinar con este nombre: *hábitat*. ¿Es una ciencia, una técnica, una política, un arte, o una combinación de todas ellas y, de ser así, en qué pro-

porciones? ¿Qué pretende este campo disciplinar o este campo de estudios? ¿Cuáles son sus objetivos? ¿Qué es lo que realmente sabe o conoce? ¿O simplemente especula sobre algo? ¿O es quizá sólo un instrumento conceptual de justificación de la voluntad política de ciertas corrientes u organizaciones, animadas quizá por un prurito filantrópico pero sin mayores intenciones de construir ciencia al respecto?

Esta problemática tiene una contrapartida en el campo de los fenómenos, y es la del objeto propio de la disciplina. Éste es en realidad uno de los puntos esenciales de toda epistemología de un saber, ciencia o disciplina. En este sentido, el objeto de las ciencias del hábitat ¿son las comunidades, los asentamientos, la vivienda? Pareciera que no, ya que de ser, por ejemplo, los asentamientos, ¿qué sentido tendría entonces hablar de hábitat? Si asentamiento es lo mismo que hábitat, entonces ¿para qué acuñar un término nuevo? Lo mismo pasaría con vivienda o con comunidad. Además, el hipotético objeto genérico propio de este campo disciplinar ha sido objeto de controversia tanto respecto de su naturaleza, como lo acabamos de mencionar, como de su escala: ¿A qué escala pertenece? ¿A la macro, la meso, la micro? ¿O pertenece a todas? Es claro entonces, que el objeto propuesto en el término *hábitat* es aún problemático y es necesario intentar descifrar cómo esa noción ‘nueva’ engloba a las otras y no se deja reducir a ellas.

Ahora bien, existen varios indicios epistemológicos concretos para discernir la existencia o inexistencia de objetos propios en un campo disciplinar cualquiera, pues un objeto es algo que manifiesta su presencia más allá del parecer humano, se le impone

al investigador; un objeto es lo que se mueve junto, decía Jakob von Uexküll<sup>217</sup>. Uno de ellos es ver si el objeto actúa como una especie de ‘atractor’, induciendo a la ‘convergencia’ disciplinar; esta característica se hace evidente cuando varios investigadores o líneas de investigación en un mismo campo, partiendo de enfoques o interpretaciones disímiles y posiblemente hasta contradictorios y aparentemente irreductibles, en la medida en que avanzan las investigaciones, se ven conducidos a una especie de convergencia y terminan por encontrar los mismos resultados. Hay casos muy significativos de esto en la matemática, en la biología y en la física<sup>218</sup>.

En contraste, en otras disciplinas, generalmente humanísticas, esto no es tan claro; puede ocurrir como sucedió en la escuela psicoanalítica, donde los investigadores, partiendo de un consenso genérico tanto sobre el hipotético objeto estudiado como respecto a enfoques y perspectivas metodológicas y una misma base programática, con el tiempo, en la medida en que avanzaban en el desarrollo teórico, comenzaron gradualmente a divergir y disentir unos de los otros; como consecuencia de ello el movimiento se fragmentó finalmente en varias escuelas o líneas, muchas veces clara y hasta beligerantemente contradictorias.

Otra dificultad o característica epistemológica es que el estudioso del hábitat se encuentra, por defi-

nición, en la misma situación en que se halla el analista de una sociedad o de una cultura; como sujeto no es un observador externo al objeto, sino que se encuentra inmerso en él sin poderse mover desde fuera, en un espacio exterior al objeto, para estudiar sus propiedades. En este sentido, una estrategia propia de un ámbito de saber como hábitat, para determinar la objetualidad de este tipo de entidades ‘envolventes’ es el de recurrir a las representaciones abstractas, aplicables a categorías de objetos que son susceptibles de modelación simbólica. De esta manera, se pueden obtener indicios claros, a partir de la representación de un fenómeno, de que se está enfrentando un objeto, ya que las representaciones abstractas lo que permiten es básicamente revelar las estructuras invariantes subyacentes del fenómeno, las constancias estructurales y funcionales que son quienes lo definen como objeto.

Al mismo tiempo, la pregunta por el objeto en esta disciplina nos sitúa en el campo de la problemática general de cómo reconocer objetos disciplinares aunque no sean del hábitat, esto es, en una ‘teoría de los objetos’. Referencias directas en este campo no hay muchas que sepamos, salvo los trabajos de Dagognet en ‘materiología’, pero las indirectas que hay son de importancia suma, sobre todo las doctrinas relacionadas con el desarrollo de la noción de

217 / LORENZ, Konrad.(1984), “La percepción de la forma como fuente del conocimiento de causas científico”, en: *Consideraciones sobre las conductas animal y humana*, Planeta-Agostini, Bogotá, p. 312.

218 / Como el caso del descubrimiento del cálculo diferencial por Newton y Leibniz, del planeta Neptuno por Le Verrier y Adams, de las leyes de la herencia por Mendel, Correns, Tschermak y De Vries, de la teoría de la selección natural por Darwin y Wallace, de las formulaciones de la mecánica cuántica por Heisenberg, Schrödinger y Dirac. La lista de convergencias es larguísima y sorprendente.



‘objeto’ desde la perspectiva de la matemática y su aplicación en las ciencias del comportamiento<sup>219</sup>. Las conclusiones generales de carácter epistemológico que se desprenden de allí son extraordinariamente profundas y generales como pocas más y deberían ser reconocidas, adoptadas y desarrolladas también en las ciencias sociales<sup>220</sup>.

En general, lo que se logra advertir desde la lectura de la producción de sus primeros conjuntos de enunciados es que este campo de estudios posee aún un desequilibrio enunciativo. Pese a que se considera el hábitat como una realidad física, hay poca presencia o participación en su discurso de disciplinas primarias, como la geografía o la biología; de forma complementaria, se percibe una preeminencia apabullante del discurso de las ciencias sociales y humanas, primando casi totalmente sobre el de disciplinas que se ocupan de lo vivo, el espacio y el medio ambiente. De otro lado, el concepto ‘hábitat’ sugiere la participación de una realidad tangible que precisa de un soporte sistémico sobre el cual se puedan leer los fenómenos sociológicos, antropológicos, políticos, entre otros. Un ‘tablero de juego’ tal como el que ofrecen las disciplinas de la naturaleza en términos de las cartografías, de los reconocimientos naturales del territorio, de

topografías del medio, de relatos vivenciales sobre el habitar de comunidades y personas concretas.

## LOS SISTEMAS

Hay razones de peso, que se ventilan ampliamente en la cultura disciplinar, que apoyan la elección de la noción de ‘sistema’ como el marco natural de la de hábitat. Por ejemplo, no es inusual escuchar, cuando se habla de *hábitats*, que estamos enfrentados a cierto tipo de *sistemas complejos*. Sin embargo, esto suele decirse más bien en el contexto del discurso de la complejidad que en el de los sistemas, y en general la palabra ‘sistema’ no parece tomarse muy en serio: sirve como sustantivo para colgar de él el adjetivo, que es quien realmente se ha puesto en primer nivel de importancia y que tiene en este momento su propia problemática epistemológica en plena ebullición. Con ventaja, la noción de sistema gracias a los avances en topología, astronomía y cristalografía, ofrece un terreno mucho más consolidado y se presenta como más fundamental.

Un sistema puede ser entendido como un conjunto de reglas o principios *racionalmente* enlazados entre sí sobre una materia, que exhiben una dirección. Por ejemplo, el conjunto de reglas y signos para representar los números. Estos enlaces o formas de agrupación, en tanto relaciones ordenadas, contribuyen a un determinado objeto y pueden ser por propiedades análogas o por oposición como en lingüística. En biología, por su parte, un sistema implica un conjunto de órganos que intervienen en alguna de las principales funciones vegetativas. Asimismo, un sistema puede ser

219 / La teoría de los invariantes desarrollada sobre todo por Silvester y Cayley, y el programa de Erlangen de Félix Klein.

220 / Una conceptualización matemática basada fundamentalmente en lo que se llama la teoría de los invariantes se analiza en: ZULETA R. Beethoven et al. (2001), La investigación etnográfica de una organización académica, Universidad Nacional. Colciencias. Escuela del Hábitat. Facultad de Arquitectura. Medellín.

completamente objetual, es decir, cuyas propiedades son inherentes al objeto, como en el Sistema Solar, o puede tratarse de una construcción conceptual y abstracta que ayuda a definir un conjunto de relaciones entre elementos, como en derecho, con el principio del sistema acusatorio o el inquisitorial. Por lo tanto, un concepto es sistémico cuando la coherencia en la correlación de los elementos implicados se constituye en convención social, como el sistema métrico decimal. En otras palabras, se trata de conjuntos de unidades coordinadas, determinadas por convenios científicos internacionales, que permiten expresar la medida de cualquier magnitud física.

Otra de las lógicas que guía esta elección se puede ver representada en la analogía con un concepto como el de 'ecosistema'. Esta noción nos parece estrechamente relacionada con la de 'hábitat', y no podría ser de otro modo pues el término *hábitat* hunde sus antecedentes conceptuales justamente allí. Sin embargo, el hábitat tal como aquí se propone no se reduce a lo puramente biológico, a la naturaleza al margen de la cotidianidad del hombre, tal como suele entenderse entre los biólogos y, por tanto, no puede confundirse con 'ecosistema'. De hecho, en el uso que las ciencias biológicas hacen del término *hábitat*, éste se refiere a un aspecto o parte de un ecosistema, en tanto que aquí, en el contexto de la geografía humana o del estudio de lo social, la situación se presenta invertida: un sistema de hábitat, entre otras muchas cosas, *posee* ecosistemas. En resumen, para el biólogo el hábitat de una especie forma parte de un ecosistema, mientras para el geógrafo, o para un estudioso del hábitat, son los ecosistemas quienes forman parte del hábitat.

Una segunda analogía que evoca el concepto de 'sistema', muy criticada por sus abusos pero muy rendidora en el orden del saber, es la de los organismos vivos. Se reconocen en ellos ejemplos de sistemas complejos sumamente sofisticados. Los aspectos fenomenológicos generales de los sistemas orgánicos son el orden jerárquico, la tendencia hacia una organización más compleja, la diferenciación en subsistemas, la centralización progresiva, entre otros. Tales características, empero, no pertenecen solamente al dominio estrictamente biológico, ya que las encontramos en sistemas psicológicos y sociológicos, aunque las entidades integrantes y las fuerzas organizativas de éstos sean bastante diferentes a las que se estudian en biología. Entre sistemas y fenómenos tan diversos existen semejanzas o isomorfismos, es decir, correspondencias formales.

Los investigadores de la mecánica sistémica encuentran en el estudio de los organismos vivos complejos (un perro, un gato) dos aspectos u órdenes complementarios: el estructural, del que da cuenta la anatomía, y el funcional, del que da cuenta la fisiología. Esta dualidad es profundamente esclarecedora cuando se trata con sistemas autoorganizados, es decir, en los cuales existe una tendencia espontánea a la organización estructural y funcional, tal como ocurre precisamente en los organismos vivos, en contraste con las máquinas. Esta segunda analogía ayuda a establecer una diferencia cualitativa del concepto 'hábitat' con el de 'territorio', e inclusive con el de 'asentamiento'. En efecto, el territorio es básicamente una noción espacial y estructural, se trata de una realidad anatómica. Y a no ser que se fuerce el significado usual del tér-

mino, algo análogo ocurre con 'asentamiento'. ¿Diríamos acaso que un asentamiento se aproxima más a un sistema o a una estructura? Los asentamientos son estructuras que se habitan.

En este orden de ideas, la inversión que el término *hábitat* denota encierra un axioma básico, tal vez fundador, referente a la singularidad de la especie humana. En efecto, no es otra cosa que un reconocimiento implícito de que la especie humana se ha hecho distinta de las otras, de que el medio ambiente o el entorno natural ha sido y es modelado según los designios de esa especie que, en consecuencia, ha hecho de su hábitat un hábitat no *envuelto* por el orden biológico sino *envolvente* del mismo. En otras palabras, es el hecho de tomar como punto de partida, la antropización de la biosfera. Este 'poner al hombre por encima o por fuera de la naturaleza', es más la declaración de una hipótesis de trabajo que la pretensión de establecer un principio biológico.

Un ejemplo del uso de un concepto como el de sistema y sus implicaciones operativas se puede ver en el trabajo de Luis Racionero, *Sistemas de ciudades y ordenación del territorio*<sup>221</sup>. El objeto de éste son los sistemas de ciudades y su utilidad para el ordenamiento del territorio. Las bases teóricas son las aportaciones de la geografía urbana, la economía regional y la planificación urbana; las prácticas son los trabajos realizados por el autor en Brasil, Argelia y España. Plantea que aunque el planeamiento territorial comprende otros elementos infraestructurales

y ecológicos, las ciudades son el factor principal que estructura el territorio. Así, las regularidades e irregularidades que presentan las ciudades, es decir, su comportamiento sistémico, permiten construir una teoría y fundamentar unas políticas de actuación sobre los sistemas de ciudades.

Racionero estudia los sistemas nacionales de ciudades y su importancia como canal difusor del desarrollo económico y social, así como el papel de los sistemas regionales en el reparto equilibrado de ese desarrollo por todo el territorio. Al mismo tiempo, estudia la relevancia y posibilidades de un sistema urbano descentralizado, que se propone como solución urbanística de cara al futuro y ofrece una respuesta al cómo y por qué las ciudades están hoy día interconectadas en un sistema urbano mundial.

Allí, define el sistema como un conjunto de objetos más las relaciones entre esos objetos y entre los atributos de los objetos. Los objetos son los componentes del sistema. Los atributos son propiedades de los objetos como volumen, temperatura, calor, tamaño, forma, densidad de población, tipos de actividad económica, enfermedades. Las relaciones son las posiciones relativas que lo estructuran. Las interacciones (relaciones dinámicas) son las que comunican y dan cohesión al sistema (en un sistema de ciudades es su posición en el espacio, distancia, agrupaciones por tamaños, las complementariedades en el nivel económico y productivo, las interacciones o flujos de información, las personas (migraciones, viajes) y los artículos (comercio, importación, exportación). Las magnitudes definitorias del sistema son los atributos de los elementos (tamaño de población,

221 / RANCIERO, Luis (1986). *Sistemas de ciudades y ordenación del territorio*, Alianza Editorial, Madrid.

## FLUJOS Y SISTEMAS DE HÁBITAT

Finalmente, se presentan aquí algunos elementos de análisis que conjugan, intentando una coherencia, los criterios esbozados arriba, para la puesta en juego de un ejercicio escalar que busca estudiar, a la manera de experimento histórico, un macrosistema de hábitats como el colombiano en el contexto de las transiciones de algunos de sus sistemas tecnológicos: los de conquista en manos de los peninsulares, el del vapor en el siglo XIX y el de los motores de combustión interna en el XX.

En términos generales, la característica lógica esencial de un sistema, que lo diferencia de otro objeto cualquiera, es la unidad orgánica que emerge de la interacción sinérgica de sus partes en una jerarquía autoorganizada de procesos. Ahora, un sistema de hábitat se comporta como una unidad sistémica gracias al movimiento de los elementos físicos y de los vivientes, al intercambio tanto interno como externo de materia y energía, en forma de información, de conocimientos, de significados y de valores. Como decía Braudel para el caso del Mediterráneo, ‘el Mediterráneo son las rutas’; rutas de tierra y agua, de distribución de vida, de circulación orgánica. El movimiento de carretas y de barcos (mercantes o de corsarios), de hombres, de animales y carga, de pactos, negocios, esperanzas, costumbres, palabras e ideas;

a pesar de las resistencias internas del territorio, impuestas no sólo por las distancias y los accidentes geográficos sino por los obstáculos erigidos por el hombre mismo, configuran y hacen del hábitat algo más que un territorio, una ‘simple’ unidad física o política, y lo convierten en un ‘sistema’.

De los sistemas de hábitat puede decirse que son “un espacio-movimiento vasto, vivo, eficaz. Cuanto lo aborda (guerras, o sombras de guerras, modas, técnicas, epidemias, materiales ligeros o pesados, preciosos o viles), todo es arrastrado por su vida sanguínea, transportado a los lejos, depositado, expandido de nuevo, desplazado sin fin y hasta arrojado fuera de sus límites... Sin las rutas, ¿cómo sería posible todo esto?”<sup>222</sup>. Y las rutas, a su vez, no son meras líneas sobre el suelo, surcos en el mar, canales en el río, porque no hay rutas de tierra o de agua sin sus nodos, sus estaciones, sus refugios, sus estancias, sus hospedajes, sus bodegas, lugares a la vez de reposo y renovación del flujo incesante. Es decir, sin puntos de articulación, de acople, a través de los cuales se alimente el juego dialéctico entre asentamientos y rutas que da vida al sistema.

La lógica de la localización, estructura y funcionalidad de los puertos –marítimos, fluviales, terrestres–, donde asentamiento y ruta se confunden, está férreamente determinada por las leyes de la vida socioeconómica, unida a la aritmética de las distancias, al promedio de las velocidades, a la variedad y jerar-

222 / BRAUDEL, Fernand (1976). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 365.

quía de los otros nodos y aristas que se conectan. A través de esta articulación se constata, de manera particularmente fácil y evidente, cómo la organización de un sistema de hábitat no es caprichosa o gratuita y está determinada en grado ínfimo por el libre ejercicio de la voluntad o fantasía del hombre. Como las formas orgánicas de la naturaleza –células, cuerpos, ecosistemas–, se halla en gran medida determinado por leyes objetivas y condiciones morfológicas particulares. Concebido así, cada sistema de hábitat más que una expresión de la voluntad imaginativa del ser humano lo es de su voluntad adaptativa; es decir, emanación de la técnica. Se habita y circula donde se puede, no donde se quiere. El trabajo cooperativo e individual, el poder y la marginalidad, se adaptan a las condiciones del territorio, a sus férreos condicionantes ambientales y técnicos.

En una escala histórico-geográfica particular, los sistemas de hábitat aparecen constituidos a la vez por líneas y centros de fuerza: rutas y ciudades, ciudades y rutas conformando estructural y funcionalmente una red unificada. Una unidad en la que, sin embargo, participan como actores muchas veces opuestos o en tensión, cada uno luchando por su propia supervivencia, perpetuación y expansión a expensas del otro, en una relación simbiótica que no siempre resulta cómoda. Es un hecho que, cualesquiera sea su forma, arquitectura o la civilización que la propicie, nodos y aristas, ciudades –villas, pueblos– y rutas se ejercen mutua y constante presión: la vida de la ruta prospera y declina con la de los asentamientos; ciudades y Estados florecen con ella. Sin embargo, debido a la obviedad de este modelo de

cooperación positiva, no resulta tan claro que asentamientos y rutas también puedan coexistir forzosamente bajo una lógica contraria de tensiones, o de ‘cooperación negativa’, donde los objetivos o intereses estratégicos no sean confluyentes sino incluso contradictorios. Cuando eso ocurre podríamos decir que el sistema vive en un estado de tensión primaria, de equilibrio inestable: cualquier cambio estratégico que pueda permitirle a alguno de los aspectos en conflicto –nodos o aristas– obtener la primacía, así eso implique la aniquilación del otro y la reconfiguración drástica y hasta traumática del sistema, tendrá muchas probabilidades de éxito.

En los avances de colonización de un territorio, sin comercio y rutas no podía haber ciudades, ya que éstas se nutren del movimiento; las rutas y los intercambios permiten gradualmente una división del trabajo del cual van surgiendo las ciudades como centros estructurales y funcionales. “Las grandes ciudades, todas en el cruce de grandes rutas no nacen obligatoriamente de su confluencia ni por el solo hecho de la encrucijada, pero sí viven de ella. Diremos, siguiendo la fórmula consagrada, que derivan su importancia de su posición geográfica”<sup>223</sup>, y luchan por ella.

Las rutas son tanto vías o canales de transporte de lo objetivo y material como de lo subjetivo e inmaterial. Así puede hablarse apropiadamente no sólo de ‘la ruta de la seda’ o ‘de las especias’, etc., sino también de ‘rutas culturales’, por las que fluyen ideas, valores, lenguajes. El flujo subjetivo o inmaterial que

---

223 / BRAUDEL, Fernand. Obra citada. p. 419.

circula por las rutas es como el oxígeno que nutre los sistemas de hábitat, arrastrado, entregado, intercambiado, por las multitudes viajeras (en nuestra historia, el paleógrafo puede rastrearlo en cartas, contratos, actas, cuentos...). Unido, o mejor, imbricado con el flujo material de personas y mercancías constituye el estudio funcional de la ruta: su fisiología.

Complementariamente, un estudio anatómico de la ruta: de la estructura portadora de esa funcionalidad de los flujos, de la manifestación concreta o material de la ruta, implicaría un acercamiento a las “realizaciones viarias”<sup>224</sup>. Pero se trata de una materialidad de la ruta no entendida aún en su forma más inmediata –de la naturaleza, propiedades y disposiciones de los materiales que la componen, de la ingeniería–, sino de una, diríase, ‘materialidad abstracta’, a la vez matemática y política: justamente la que posee en la cartografía, puro símbolo y no por ello menos real y necesaria para la comprensión y la acción. Pues una realización viaria es una estructura compleja pero unitaria, ricamente articulada, que cuando se inserta en la contextura rural y urbana, y desde el momento en que asume el papel de espacio de relación o de interacción de los flujos, reorganiza en torno suyo todo el orden funcional del hábitat imponiendo en la práctica la política estratégica a través de la lógica de su configuración.

En este orden de ideas, para estudiar un macrosistema de hábitats como el colombiano es necesario

---

224 / BOAGA, Giorgio (1977), *Diseño de tráfico y forma urbana*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 256 páginas.

tomar varios de los puntos de partida analizados aquí, como reconocer no sólo su carácter de complejidad sino su objetualidad e ingresar a través de representaciones abstractas en el análisis de las relaciones anatómicas o estructurales y fisiológicas o funcionales que permitan reconocer su comportamiento sistémico. En general, el estudio de los sistemas de hábitat, requiere de las estrategias que se pueden configurar desde una disciplina emergente, transversal y convergente, que podríamos denominar integral, como lo es hábitat.

## BIBLIOGRAFÍA

- BOAGA, Giorgio (1977), *Diseño de tráfico y forma urbana*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- BRAUDEL, Fernand (1976), *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, México.
- LORENZ, Konrad (1984), “La percepción de la forma como fuente del conocimiento de causas científico”, en: *Consideraciones sobre las conductas animal y humana*, Planeta-Agostini, Bogotá.
- PAVLOV, Iván (1988), *Actividad nerviosa superior (obras escogidas)*, Orbis, Madrid, 1988.
- RANCIERO, Luis (1986), *Sistemas de ciudades y ordenación del territorio*, Alianza Editorial, Madrid.
- RUSSELL, Bertrand (1978), *Historia de la filosofía occidental*. 2 vol... Espasa-Calpe, España.
- ZULETA R. Beethoven et alt. (2001), *La investigación etnográfica de una organización académica*, Universidad Nacional. Colciencias. Escuela del Hábitat. Facultad de Arquitectura. Medellín.







## LA CIUDAD, MEDIO AMBIENTE Y HÁBITAT Y EL PROBLEMA MORAL DEL CONOCIMIENTO Y LA ACCIÓN<sup>225</sup>

FABIÁN BEETHOVEN ZULETA RUIZ

EDINSON MUÑOZ.

En el último cuarto del siglo XX, es notorio el creciente interés en las ciencias biológicas, tanto como en las ciencias sociales y el urbanismo, para establecer un lugar de integraciones y armonizar los diferentes modos convencionales de intervención e interpretación técnica de la ciudad.

La deriva de las ciencias naturales y particularmente de las ciencias relacionadas con el medio ambiente hacia lo urbano se puede verificar en la aparición de revistas especializadas en áreas de la biología, tales como: *Journal of Wildlife Management*, *Ecological Applications*, *Ecosystems And Sustainable Development*, *Revista de Biología Tropical*, *Journal of Zoology*, *Biodiversity & Conservation*, *Vegetation History & Archaeobotany*, *Journal of Biogeography*, *Environmental Conservation*, *Journal of Environmental Quality*.

Es muy interesante observar que también se encuentran varias publicaciones relacionadas con estas ciencias en revistas de urbanismo como **Landscap**e and **Urban Planing**. Ello, por sí sólo, eviden-

---

225 / Estas notas, constituyen un material inédito presentado y discutido como material de trabajo en la investigación *Pensar ciudad*, auspiciada por Colciencias, y publicada en el año 2003.

cia claramente que existe una preocupación desde el urbanismo por entender el entorno natural, el hábitat y sus componentes dentro de la ciudad y que simultáneamente el mismo interés existe en áreas del conocimiento (como la ecología) que no se ocupan directamente del entorno urbano, y que por norma general lo excluyen de sus discusiones por considerarlo “artificial”.

Parece entonces que desde la biología se está dando una mirada diferente a la ciudad y que desde el urbanismo se está pensando el problema de la biota en la urbe en un sentido más amplio que la visión restringida tradicionalmente a los parques y otras áreas verdes.

Tal interés abarca una amplia gama de aspectos que van desde la evaluación de la flora y la fauna de la ciudad con los componentes urbanísticos de ésta, hasta los valores técnicos que adoptan la administración y la planeación urbanas para definir un orden en las relaciones de la biota urbana y objetos técnicamente determinados, constituidos como hábitat.

En el ámbito de estas relaciones, el objeto técnico aparece de manera explícita, en unas situaciones o implícita en otras, como la condición de existencia del hábitat, y de ello han brotado consideraciones de este orden:

- De las poblaciones y sus relaciones con el cuerpo individual y social.
- De los recursos y las energías en la organización urbana.
- Del territorio y la territorialidad como una cuestión que alude a la etología más que a la planificación.

- Los métodos y los tipos de indicadores requeridos para una adecuada gestión urbana.
- El papel de las ciencias biológicas, sus teorías y sus problemas epistemológicos en los estudios y en la solución de los problemas urbanos y del urbanismo. Y en sentido inverso y complementario, el papel del urbanismo, de sus teorías y problemas, en la construcción y experimentación de las teorías biológicas.
- Las relaciones desde la epistemología, de los problemas teóricos y las situaciones que suscitan en los ámbitos del urbanismo las diferentes teorías y visiones ecológicas, incluyendo los ecologismos.
- De la Vida, la naturaleza y la cultura y sus vínculos etológicos con los conceptos de etnia, especie, grupo, territorio, poder, hábitat.

Estas consideraciones, gradualmente, han dado lugar a la formación de un ámbito o receptáculo narrativo, en el que distintas historias y relatos sobre el hábitat y la ciudad toman sitio en el discurso. El comienzo de esta formación discursiva -vista como un fenómeno plural y no meramente singular- toma la forma de una “conciencia ambiental”<sup>226</sup>, que erigida en defensora del pensamiento habrá de desembocar en una crítica de los objetos y en una denuncia ascética de la técnica, vista por algunos como el colmo

---

226 / VIDART, Daniel (1977), *Filosofía ambiental. El ambiente como sistema*, Editorial Nueva América, Santa Fé de Bogotá. 663 páginas. La nota es de la Pág. 7, párrafo 1.

de la alienación, y por otros, como la determinación causante de los estragos ocasionados a la Naturaleza.

La censura a la técnica, en la forma de una crítica a los objetos del habitar, se da a partir del decenio de los setenta, y aparece homologada con un lenguaje legendario que motiva una sensibilización en los hombres de ciencia, del arte y en los políticos de todas las latitudes y culturas, movilizados por las denuncias echadas a volar por los *mass media* y por la gravedad de los problemas acuciantes tales como el calentamiento global y el hambre.

En el ambientalismo que surge como reacción a estos dos grandes problemas, las distintas ciencias exploran sus límites, pero cuando cada una de ellas trata de especificar cuál es el lugar que las vincula al espacio de su gestación, se topan con el no-lugar o el espacio sin límites, y allí ocurre que sus singularidades exploran a constituirse en una *metaciencia*.

Desde esta perspectiva, las preguntas relativas a los objetos quedan relegadas, y pasan a un primer plano las consideraciones metatécnicas del espacio, que por el carácter de su preocupación por la vida asumen la condición de una *metabiología*.

Tal localización desplaza el interés de los conocimientos del plano de los objetos técnicos al plano de la identificación de las causas de problemas indeterminados, donde los límites del conocimiento quedan igualmente indeterminados e indefinidos, y

227 / Vidart. Op. Cit. Pág. 13, párrafo I.

por lo tanto las preguntas acerca de lo que pueden saber y hacer son desplazadas por la elocución: ¿qué se nos permite pensar?

Esta elocución ha provocado la constitución de lugares y de escenarios de disputas; mientras para unos, la causa de la problemática se reduce a la densidad de habitantes para Vidart

*... la gran catástrofe y el camino que conduce hacia ella son la concentración galopante de la riqueza... y la concomitante cultura de la pobreza... que acuñan la moneda con que la civilización del hedonismo y el derroche... la civilización del desperdicio, paga el óbolo para la barca de Caronte, compartida hoy por todo el género humano en su navegación hacia la Gran Catástrofe<sup>227</sup>.*

Para Eibl-Eibesfeldt, desde el horizonte de la etología,

*... el núcleo del problema reside en la...competencia entre grupos que ha acabado por llevar inevitablemente a la formación de Estados y organizaciones supraestatales... En la lucha por la supremacía internacional y por la supervivencia, todos los grupos han pretendido aumentar su poder, sobre todo mediante el aumento de su potencial humano y su productividad industrial. Esta estrategia maximalista ha demostrado su eficacia, pero según el principio de rendimientos óptimos... se está alcanzando el punto en que un crecimiento puramente cuantitativo resulta perjudicial para el bien común... En este punto la humanidad parece hallarse en un círculo vicioso<sup>228</sup>.*

228 / EIBL-EIBESFELDT, Irenaus (1993), *Biología del comportamiento humano. Manual de etología humana*, Alianza Editorial. Alianza Psicología. Versión española de Francisco Giner Abati y Luis Cencillo. Edición Castellana, España. Pág. 718.

El conflicto de las interpretaciones, aunque está localizado en las técnicas, otorga preferencia a otras proposiciones justificadas en una moral del desarrollo o en una moral de la retención y el buen juicio. Y esto da a entender que la moral está estrechamente relacionada con el acto técnico.

La creación de formas de vida, por ejemplo, para una ingeniería del desarrollo es calificada como un hecho moral que garantiza el control de poblaciones y permite atacar el flagelo del hambre. Para una moral humanista de corte científico o religioso, la programación de la vida y de las poblaciones es caracterizada y denunciada como una visión que disocia la conciencia del cuerpo, la cultura de la naturaleza y la economía de la ética.

Entre estas morales de la historia, tienen lugar los conceptos de "dominio y posesión" merced a los cuales el hombre queda autorizado moralmente a poseer y dominar la naturaleza, excluyendo libremente a los demás seres vivos si no le significan alguna utilidad. Justamente una de las obras culturales más complejas, la ciudad, en especial la metrópoli, está envuelta en dicha lógica y deriva según la crítica ambiental a una condición de destierro de la naturaleza y del hábitat con respecto a nuestra vida urbana cotidiana.

La crítica al antropocentrismo, al preconizar una crítica al saber técnico bajo el pretexto de que excluye al mundo biofísico del campo de las relaciones con la sociedad, da lugar a otros enunciados morales comprometidos en un discurso social que reclama la atención sobre las "subjetividades de otros pueblos", reivindica las aspiraciones de las clases más empobrecidas y establece el mandato del "valor intrínseco de los demás seres de la naturaleza".

De este discurso brota la necesidad de un nuevo paradigma "ético/político/ambiental", orientado hacia la fundamentación de un modelo de desarrollo que aiente el crecimiento económico "autoimpulsado" y no degradante de los recursos naturales y de los seres humanos, un crecimiento basado en los valores de justicia y equidad social y en la modificación de los patrones de consumo vigentes<sup>229</sup>.

En el orden de esta discursividad moral, el deterioro ambiental es explicado como consecuencia de los modos de producción y consumo prevalecientes en el mundo contemporáneo. Según esta lectura, la sociedad global, al parecer, se haya condenada a la catástrofe e irremediamente atada a la inercia del movimiento de las fuerzas del mercado global, modelado y dinamizado, a su vez, por el ánimo insaciable de lucro y las luchas sin cuartel por el poder en todas las expresiones posibles de la comunidad planetaria.

La explicación, sin embargo, no avanza en la comprensión de si el deterioro ambiental es una resultante de la consumación de los hábitats y de la absorción de éstos por la amplitud de los riesgos abiertos por la sociedad informatizada o se trata de un problema moral e instrumental en las relaciones entre conocimiento y poder, es decir, un asunto de bioética y de biopoder.

Porque en la continua lucha de visiones y concepciones sobre todos los aspectos de la vida, se da

---

229 / Cfr. CASTRO RAMÍREZ, María Eugenia; ROMERO CASTILLO, Laura Isabel; BORRÉ AGUILERA, Cristino Alberto & ANGUIANO REYES, Carlos Alberto. Habitabilidad, medio ambiente y ciudad. En: Revista CIUDADES. Nro. 51. Julio-septiembre de 2001, RNIU, Puebla, México. Pág. 13.

por supuesta la consideración de que los límites de cada conocimiento en particular son equiparables u homologables con otros, y que para todos los casos la pregunta por la vida tiene un fundamento común a la manera de un metaconcepto fundamental, por ejemplo, el de ecosistema, que Tansley introduce “para denotar una interpretación de las relaciones ecológicas basadas en una visión más materialista de cómo interactuaban las partes del sistema”<sup>230</sup>.

Sin embargo, este tipo de metaconceptos o de metateorías, aunque proponen explicaciones integradas, en el plano de la experiencia social evidencian que los límites, estándares y normas de cada conocimiento mantienen una metodología autónoma, lo cual empíricamente restringe sus límites de interactividad con otras metodologías.

En parte por esta razón el nivel de conocimiento sobre la mayor parte de las interacciones de los componentes naturales del planeta aún no dispone de respuestas satisfactorias a la pregunta: ¿está la especie humana en condiciones de saber si, en efecto, sus actividades están poniendo en riesgo la capacidad de la naturaleza para satisfacer las necesidades presentes y futuras?

La pregunta se mantendrá, porque en la evasión de los límites y la concomitante búsqueda de una simetría en los bordes y límites de los conocimientos prevalece como fundamento el afán de determinar lo que es posible o imposible, principio que al otorgar preferencia por las consideraciones morales deriva en una suplantación o desplazamiento de los límites práctico-técnicos. Por consiguiente, la pregunta ¿qué podemos hacer? no evoluciona hacia un amalgamamien-

to y combinación de los programas técnicos y, por el contrario, las afirmaciones basadas en supuestos límites de factibilidad, expuestas por la crítica ambiental, mantienen el conflicto técnico entre los saberes, que paradójicamente sirven de fundamento a la cooperación entre las ciencias, los mitos y las políticas.

Una cooperación basada en el conflicto o en el simulacro de las reciprocidades se puede evidenciar en las ciencias ecológicas, cuando a comienzos de los años 1960 al volverse incomprensible la alteridad de las transformaciones en el medio, tiene ocurrencia una fractura epistemológica que motiva nuevas distribuciones y diferencias entre las posturas de los conocimientos formales y los movimientos políticos y sociales de la población respecto al medio ambiente.

*Si los ecólogos científicos estaban interesándose cada vez más en los modelos económicos, los ecologistas de la sociedad en su conjunto estaban dándole la espalda a la economía y exigiendo que la naturaleza fuera tratada con respeto... Toda la biosfera participa en una compleja red de interacciones que ha resistido los cambios físicos, incluso el aumento del treinta y tres por ciento de radiación solar desde que apareció la vida... La visión de... (muchos ecologistas) va también contra la fragmentación profesional característica de la ciencia moderna...e insiste en que la Tierra y su biosfera sólo se pueden entender como una red de procesos interactivos<sup>231</sup>.*

230 / BOWLER. Meter J., *Historia Fontana de las ciencias ambientales*. México, Fondo de Cultura Económica, Ciencia y Tecnología, 1998. Primera edición en inglés en 1992. Pág. 386.

231 / BOWLER. Op cit. Pag 379.

Ambas versiones, desde sus respectivas valoraciones, evolucionarán en direcciones distintas, si no contrapuestas, pues para una ecología de base científica, la norma deriva de una relación con la técnica; en tanto que para las ecologías de base política, la norma se deriva de los hechos mismos, y es por esta razón que se orienta hacia la conformación de enfoques normativos deliberativos, generalmente expuestos a modo de declaraciones.

Para la mayoría de los movimientos sociales ecologistas no les importa ser cabales con la liturgia científica, que incluso acusan de ser la causante de la debacle ecológica que buscan revertir.

*(...) Parece en realidad extraño que, en el momento en que se intensifica el llamamiento para que la humanidad respete el medio global o se enfrente a la extinción, la ciencia de la ecología se ha alejado firmemente del modelo orgánico de la naturaleza que con más probabilidad parece alentar la clase correcta de comportamiento [...] Paradójicamente, la ciencia se ha comprometido cada vez más firmemente con un modelo de la naturaleza basado en la lucha individual... que apoya abiertamente la competencia como mecanismo de progreso dentro de las especies....(sin embargo) ... el auge del ecologismo ha establecido una línea...de oposición filosófica al materialismo ... (que) ...puede atraerse el apoyo de quienquiera que vea los efectos nocivos de la sobreexplotación del mundo<sup>232</sup>.*

La supremacía de la oposición filosófica, aun cuando plantea un enfrentamiento al materialismo, dispone como argumento principal un parámetro que es intrínseco a la dinámica de la materia: el de *lo natural* como

232 / BOWLER. Op cit. Pág 401.

criterio de determinación de lo correcto, situado por oposición a lo artificial. El principio de autoorganización procede de esta consideración naturalista, que en cierta forma contiene en su modo narrativo una orientación en la que la vida se homologa con la cultura, y ésta queda definida como un organismo.

En la marejada del nuevo paradigma ambiental, el trasplante de términos y las homologaciones dará lugar a un espacio de hibridaciones semánticas, como el término de ecología urbana, considerado por los ambientalistas como coartada para cualquier tipo de política, aunque sea la menos indicada desde el punto de vista ambiental... (por lo que se requiere) clarificar esta moda actual que se sitúa en tierra de nadie, en la zona de transición entre urbanismo y ecología.

En tanto,

*Los científicos pueden inclinarse por un particular modo de ver la naturaleza porque perciben paralelismos con su imagen favorita de cómo funciona la sociedad humana... Los ecólogos no se pusieron a discutir si se iba a describir la naturaleza como un organismo vivo, como una máquina o como un sistema económico sin transmitir mensajes sobre el significado de la relación de la humanidad con el resto del mundo. Estos debates ideológicos se centraron en la significación relativa de la cooperación y la competencia en la naturaleza y en la sociedad. Hasta hace poco, la mayoría de los ecólogos veía la ciencia como base de la mejor administración de la naturaleza. El movimiento verde tan sólo ha agregado una nueva dimensión social a las ya desarrolladas en décadas anteriores<sup>233</sup>.*

233 / BOWLER. Op cit. Pág. 382.

Al respecto y como una prueba de que lo afirmado no corresponde a conflictos resueltos en décadas pasadas, en 1999 se afirmaba que

*... la ciudad ofrece un mercado para las aptitudes específicas de los individuos, y la competencia entre personas tiende a seleccionar para cada tarea el individuo mejor capacitado para desempeñarla...En condiciones de competencia personal, el éxito depende de la posibilidad de concentrarse sobre una única tarea, y esta concentración estimula la necesidad de métodos racionales, de medios técnicos y de competencias excepcionales...para seleccionar a los individuos y al mismo tiempo para acentuar sus diferencias particulares<sup>234</sup>.*

Los problemas ambientales mundiales han conducido al desarrollo de muchas teorías y políticas que buscan dirigir la economía hacia una "economía sustentable". Este problema, según Camagni, Capello & Nijkamp (1998), es aún mucho más grande si se discute en torno a las ciudades. Es claro que en las ciudades la calidad de la vida y el ambiente están determinados por las ventajas asociadas con la aglomeración económica. Empero, la vasta experiencia en teorías y herramientas empíricas construidas para ayudar a levantar la "economía sustentable" sólo ha ayudado parcialmente a generar una estructura de soporte para un "desarrollo urbano sustentable". La ciudad es concebida, por definición, como un "artefacto ambiental" donde los muy bien establecidos conceptos de la "economía ambiental" (tales como

reserva de capital natural, ambiente natural) a duras penas pueden ser transferidos y aplicados, en la vía en que ellos fueron teóricamente formulados. Ello, debido a que en una ciudad coexisten diferentes ambientes: el natural, el artificial y el social. Y cada uno de ellos genera externalidades negativas y positivas para la ciudad: por lo que cada una de ellas representa "ventajas de uso" y "costos de uso" para una ciudad. Ello hace plausible asumir que la integración de estos tres "ambientes" debe ser soportado con políticas de intervención específicas que deben ser desarrolladas para conducir a un "desarrollo balanceado" en términos de nuevos principios políticos que deberían gobernar la "ciudad sostenible".

En relación con el ritual político,

*Muchos neófitos ven la ecología como asunto dedicado a la promoción de una perspectiva holista que debe alentar el regreso a un estilo de vida más natural. Pero muchos ecólogos obtienen sus fondos de la industria o del gobierno, y tienden así a favorecer los modelos que apoyan la explotación controlada... Muchos ecólogos aceptan modelos teóricos que se oponen explícitamente a la perspectiva holista de los ecologistas radicales. La ecología de poblaciones favorece el enfoque individualista del darwinismo, mientras que la ecología de sistemas busca modelos de relaciones naturales basadas en las redes económicas que existen en la sociedad humana. El desarrollo de la ecología científica no puede equipararse con el auge del ecologismo, ni tampoco han disminuido las tensiones entre estas dos áreas en el mundo moderno<sup>235</sup>.*

234 / EZRA PARK, Robert, "La ciudad y otros ensayos de ecología urbana". Traducción y estudio preliminar de Emilio Martínez, Barcelona, Ediciones del Serbal, Colección La Estrella Polar (18), Primera edición, 1999. Pág. 58.

235 / BOWLER. Op. cit. Pág. 394.



La diversidad de posiciones es tal que al parecer lo único que podría aglutinar a los sectores sociales en mención es la búsqueda por detener la destrucción del medio ambiente. Por ejemplo,

*El darwinismo moderno (y la moderna ecología de poblaciones) ha creado un modelo de la naturaleza basado en la lucha individual que produce cambios sólo por ensayo y error. Para sus seguidores, este enfoque ofrece la única manera de liberar a la ciencia (y...a toda nuestra forma de pensar) de conceptos anticuados, basados en la esperanza de que somos la meta predeterminada de una naturaleza esencialmente finalista...<sup>236</sup>.*

Y todo ello sin entrar en los detalles, pues al llegar al inevitable problema de los métodos, las posiciones de nuevo divergen entre los puntos extremos. En un vértice toman presencia las formas sociales prevalentes, incluyendo los fanatismos de la *nueva era*, y en el plano opuesto se hallan los que plantean como utopía, la de reemplazar esta sociedad por una completamente nueva. Entre ambos extremos se halla una colorida variedad de posiciones, entre las que obviamente no han de faltar las insulsas posturas que ven la solución en los cambios odoríficos de los ambientes contaminados, en la potenciación de afirmaciones sobre la bondad humana, en exacerbar los dogmatismos más ingenuos o en hacer creer que la mano todopoderosa del mercado *per se* resolverá con su omnímoda sabiduría tan sublime problemática. Al respecto, es menester reconocer el peso de lo atávico en nuestro comportamiento social, pues "Junto a las

236 / BOWLER. Op. cit. Pág. 400.

enfermedades, el hombre se convierte en el mayor enemigo del hombre: el enemigo es el "otro", al que... se priva de la categoría de ser humano"<sup>237</sup>.

Es notorio que a partir de 1950 se

*... elaboraron modelos del flujo de energía dentro de toda una variedad de sistemas ecológicos, dibujando mapas modelados conforme a las representaciones de los científicos sociales del flujo de recursos dentro de la economía...En 1971 H. T. Odum expuso el sueño de los tecnócratas, de una sociedad construida conforme a un plan elaborado con todos sus detalles, y argumentó que la ciencia ofrecía las respuestas al problema futuro de cómo vivir con menguados suministros de energía. En lo tocante a la ecología de sistemas, la economía humana fue tan sólo un aspecto de la red global de utilización de recursos que la ciencia esperaba entender y controlar...<sup>238</sup>.*

También en los puntos medios, camufladas entre muchas posiciones, se hallan las posturas de los afortunados de siempre, que no dudan jamás en sacar partido de todas las circunstancias, aun las más adversas para la humanidad y la vida toda, y en un despliegue constante de ingenio y creatividad producen a escala industrial toda suerte de artilugios para exorcizar la debacle, a cambio de lucrativas recompensas. Así, en los Estados Unidos de los años treinta: "La ecología se presentó a sí misma como ciencia que ayudaría a la humanidad a hacer mejor uso de la tierra, señalando los modos de explotación que mejor armonizaban con lo que era natural de una región dada..."<sup>239</sup>.

237 / EIBL-EIBESFELDT. Op. cit. Pág. 678.

238 / BOWLER. Op. cit. Pág. 396.

239 / BOWLER. Op. cit. Pág. 384.

Y todo ello ocurre simultáneamente, aunque en diferente intensidad, calidad y extensión, en todos los sectores de las sociedades interconectadas con los valores paradigmáticos de la humanidad globalizada, permeando a todos los sectores y obligando a que tomen vida propia religiones científicas, ciencias religiosas, ciencias políticas, políticas del alma, ecologías del espíritu, políticas de la biosfera, etcétera, configurando un entramado del que todo puede brotar, menos, al parecer, la solución que detenga la destrucción que todos buscan parar.

*... tal vez nos estemos moviendo hacia un choque entre la ciencia y los valores generales de la sociedad que harán que, por comparación, los debates sobre el darwinismo parezcan insípidos... ¿...la gente se volverá en contra de los científicos profesionales, culpándolos de haber provisto los instrumentos...(y)... la autoridad moral al complejo militar-industrial, que está destruyendo la Tierra?... parece evidenciarse... que ya no podemos ver la ciencia como una fuente de información libre de juicios de valor que puede emplearse de cualquiera que sea la forma que la sociedad prefiera... Las teorías científicas son modelos de la realidad contruidos por seres humanos y... reflejan inevitablemente, al tiempo que respaldan, los valores y los intereses de quienes los crean... Las disputas sobre los "hechos" relativos a la contaminación no hacen más que confirmar que no se tienen hechos verdaderamente objetivos. Las mediciones se hacen en el contexto de un enfoque teórico del asunto; cámbiese la teoría y se cambiará al mismo tiempo lo que cuenta como un hecho relevante... entonces ya no podemos emplear la*

240 / BOWLER. Op. cit. Pág. 402-403.

*ciencia para decidir acerca de qué valores deseamos aceptar. Nadie puede demostrar que un sistema de valores es correcto invocando los hechos de la naturaleza, pues los hechos son filtrados siempre a través de los sistemas de valores de las teorías subyacentes<sup>240</sup>.*

Y ello, porque quizá no es posible, al menos en el corto plazo, hallar una solución a la entropía que inherentemente se genera con las actividades humanas, dado que las fuerzas antrópicas que están incesantemente interviniendo y remodelando la faz del planeta y el devenir de toda la sociedad, transformando y eliminando especies y culturas, no pueden ser controladas bajo los principios del lucro y la dominación, entre otros paradigmas vigentes que las motivan siempre a actuar. Aunque es posible que no sean las formas de organización de la Modernidad quienes sean los reales responsables de la degradación ambiental, pues

*Los rasgos característicos de la vida comunitaria se hallan plenamente desarrollados entre los pueblos cazadores-recolectores...la idea de que en (este) estadio... el hombre abriga buenos sentimientos hacia la naturaleza y se comporta considerablemente con ella es, por desgracia, una ilusión rousseauiana. Los cazadores-recolectores son también explotadores, pero su densidad de población es tan baja que los daños que causa en el medio son limitados. Con todo, a él se debe la extinción de muchas especies animales...contribuyó en el Paleolítico a la desertización del suelo, pues prendía fuegos para conseguir espacios abiertos y estimular el crecimiento de pastos a fin de atraer así la caza...<sup>241</sup>.*

241 / EIBL-EIBESFELDT. Op. Cit. Pág. 675.

No han de faltar las voces de esperanza que proclaman que

*En un mundo donde todos aceptan que la explotación excesiva es un error, debe ser posible que la ciencia nos ayude a evitar los errores del pasado... Si los ecologistas tienen la razón (como la mayoría de nosotros sospecha), las presiones profesionales y las empíricas se combinarán para forzar a los científicos a tomar la dirección de las teorías que incorporan una actitud más responsable hacia la naturaleza. La adaptabilidad... de la ciencia a la influencia social, en vez de su imaginaria objetividad, permitirá que sea usada constructivamente en un mundo que ha visto la luz de los verdes<sup>242</sup>.*

Lo claro es que

*Todo sistema orgánico despliega una dinámica propia: Crece, se multiplica y consigue poder. Esto se aplica de manera muy especial a las organizaciones creadas por el hombre. Detrás de ellas hay individuos resueltos y deseosos de poder... pero todos los sistemas biológicos se basan en el principio de rendimientos óptimos y existe un punto de inflexión a partir del cual lo bueno se convierte en exceso... La construcción estatal de una red viaria es una obra sumamente meritoria. Pero también aquí estamos experimentando un rebasamiento del punto óptimo y será difícil frenar la dañina cementación del territorio, pues toda organización quiere vivir y crecer... siguiendo su propia dinámica, que cae fuera incluso de su control<sup>243</sup>.*

Al respecto de la preocupación por la enorme dificultad para hallar las soluciones a la problemática ambiental, es relevante mencionar el trabajo de Kasperson, y Kasperson (1999), al efectuar un análisis

sobre las causas y consecuencias del crecimiento de los riesgos ambientales en un período entre 50 y 70 años en nueve regiones distribuidas alrededor del Mundo: la Amazonía, el sudeste asiático, el sudoeste de Kenia, las montañas de Nepal, la cuenca del Ordos en China, el mar de Aral, las altas planicies del sur de Estados Unidos, la región de la ciudad de México y el mar del Norte. A partir del análisis del desarrollo de los conceptos y métodos usados en estos estudios y de los nuevos cruces conceptuales que emergen, los autores argumentan el crecimiento de una disyuntiva entre las rápidas tasas de degradación ambiental y los lentos pasos de la respuesta social, llevando a empobrecimiento ambiental, pérdida de opciones para las generaciones futuras e incremento de los costos de sustitución de recursos en uso y de los esfuerzos para mitigar los riesgos.

Sin embargo, las comunidades interesadas en soluciones siempre continuarán buscando la solución, sin preguntarse sensatamente si ello sí es posible, pues es casi imposible resistir a la tentación de aplicar el conocimiento que tenemos sobre lo nefasto de la desesperanza, asumiendo que es veraz la hermosura de la vida, que la fe en la bondad humana siempre puede dar posibles y positivos resultados, y que sin la creencia en las soluciones se paralizaría la posibilidad de producción de las mismas. En relación con ello y al nivel de las teorías del conocimiento "... La clase de especialización estrecha favorecida por la ciencia de principios del siglo XX tal vez haya rendido ganancias en áreas específicas, pero ya no es ade-

242 / BOWLER. Op. cit. Pág 406.

243 / EIBL-EIBESFELDT. Op. Cit. Pág. 680.

cuada para estudiar la amplia gama de interacciones que deben tomarse en cuenta para enfrentar la crisis ambiental planetaria<sup>244</sup>.

La redefinición de los valores en que se apoya el desarrollo cultural interesa particularmente en tanto repercute directamente en la cultura y la producción material, a la cual pertenecen los campos de la planeación y el diseño urbanos, la arquitectura y el diseño industrial, que deberán ser transformados partiendo de una relación de entendimiento y de respeto por la naturaleza y por sus límites, determinantes de nuestra propia existencia<sup>245</sup>.

Pero, tanto en lo que concierne a la autonomización de la vida y del pensamiento, como en lo concerniente al movimiento de la globalización, puede observarse que el dinamismo de sus fuerzas propuloras, aunque aparenta una orientación unidireccional, es realmente incapaz de imponerse y fijarse como lenguaje unificador, porque un dinamismo plural en el cual la fuerza enigmática “originaria” juega con un procedimiento aparentemente inercial, pero implacable por los golpes que asesta, hace demostración del poderío imperial de su lenguaje meta-sísmico, y humilla la teoría comunicacional unificadora, evidenciándola como impotente y crédula.

En un contexto global, la permanencia y persistencia de lo arcaico y de los arcaísmos que acompa-

ñan el nacimiento de la gesta humana en el mundo no solamente son aspectos de contraste con las versiones “liberalizadas” o autonomizadas de los arcaísmos que presumen encarnar las sociedades “avanzadas” o “desarrolladas” del mundo planetario, pero tampoco son exclusivamente el rasgo de las sociedades “atrasadas”.

Lo arcaico, tanto en los medios “desarrollados” como en los que se mantiene como traza o arquetipo natural, permanece como un factor identificador y cohesionante del medio humano que pondera, determina y define límites a los esquemas y procedimientos de producción, organización y reproducción de los individuos y grupos humanos. Podría decirse que lo arcaico persiste como un factor instituyente de grupo, sociedad e institución.

Lo arcaico se desempeña entonces como un factor de desfijación de la tendencia y orientación a la autonomización de la vida y del pensamiento humano, y asume por consiguiente un rol de fijación en una dirección meta-arcaica de permanencia y continuidad.

Por su parte, la autonomización se comporta como una fuerza desfijadora de los arcaísmos y de los continuismos, pero paradójicamente reproduce el mecanismo arcaico de producción-organización-reproducción de individuos, grupos y sociedades instituyéndolo como un dispositivo de demarcación y distinción.

La tensión entre lo arcaico y lo post-contemporáneo en el núcleo del debate comunicacional, si bien da muestra de un distanciamiento de los sentidos que ambas fuerzas encarnan (es el caso de la velocidad y del tiempo efímero que se presenta como adherencia y síntoma de los mundos post-contemporáneos,

244 / BOWLER. Op. cit. Pág. 404.

245 / CASTRO RAMÍREZ, María Eugenia; ROMERO CASTILLO, Laura Isabel; BORRÉ AGUILERA, Cristino Alberto & ANGUIANO REYES, Carlos Alberto. Op. Cit. Pág. 14.

distanciado de un tiempo que permanece en la contemplación de la ruina, de lo rústico y de lo rupestre). Es el caso de la técnica rupestre que permanece enclavada en los materiales terrestres y la técnica digital que autonomiza o busca autonomizar su pertenencia al mundo de la tierra, desmaterializando la condición corpórea de esta y desmaterializándose ella misma como técnica y lenguaje, para universalizarse.

Y, sin embargo, la corporalización permanece como un signo que la constriñe (a la técnica) en la materialidad de la tierra, como si le dijera que ésta es su condena: la de no poder liberarse de su cuerpo matricial ingénito. La corporalización restringe también el tiempo contenido en la técnica. Cuando en la digitalización el tiempo intenta avanzar hacia la liberalización de la velocidad de su matriz innatemporal, lo condena a la lentitud terrígena de los pasos, los pasajes y las fronteras que impone en el acto, y el hecho de la comunicación la pertenencia a un cuerpo materializado en los elementos de la tierra, a un cuerpo que no puede ser él al mismo tiempo. Una tecla en el teclado digital puede lanzar un pensamiento en el vacío de lo inesperado y desapercibido, pero puede también impedir o lentificar la formación y aparición de una idea, de un pensamiento, de un estado de ánimo.

En la materialidad de la tecla, el tiempo se condena a sufrir la lentificación corporal de objetos que no son suyos, así se proclame su paternidad. Pues el tiempo es solo un testimonio o un testigo de un acontecimiento que él acompaña y testifica como dato, pero que solo se constata como existente en su presencia corpórea como objeto o como idea.

## EL FUTURO DE LA CIUDAD Y LA POBLACIÓN: IMPORTANCIA DE LA PLANEACIÓN

Aplicando el símil entre organismo y poblado, al igual que a un organismo, en el cual lo que afecta a éste afecta de alguna manera a cada una de sus células, lo que le ocurra a la ciudad provoca algún efecto en cada uno de sus integrantes. Esta sencilla frase implica una enorme fuerza motivante de actuación y puede ayudar a entender los niveles crecientes de preocupación social sobre el destino, si es que lo hay, de la ciudad. Como herramienta metodológica para construir comprensiones y proponer soluciones, desde tiempos pretéritos se viene utilizando la homologación entre la dinámica de la naturaleza, tal y como se comprende hasta el instante de la reflexión, y el análisis del objeto de conocimiento en cuestión. El caso que nos ocupa, el posible devenir de las metrópolis, es una preocupación de muchos autores.

Por ejemplo, el respeto de la diversidad biológica, "que asegura la longevidad de un ecosistema, es aplicable al ámbito urbano... la aplicación del principio a la concepción y gestión de nuestra ciudad habría evitado probablemente la crisis de los grandes sistemas urbanos"<sup>246</sup>.

246 / BETTIN, Virginio, *Elementos de Ecología Urbana*. Editorial Trotta S.A. Serie Medio Ambiente. 1998. Pág. 158.

Al respecto, dice Odum (1993) que las

*... ciudades, suburbios y desarrollos industriales- los distritos metropolitanos o los tecnosistemas, son islas pequeñas... muy energéticas en un fondo de entornos naturales y agrícolas, son ambientes parásitos de la biosfera...La mayor parte de las ciudades del mundo son desordenadas y están en declinación...se predice que hacia el año 2010 entre el 50% y el 80% de la población mundial será urbana...el crecimiento de las ciudades es especialmente rápido en los países menos desarrollados... (pero)... todo lo que crezca con rapidez y desordenadamente (sin plan o control) y sin considerar el aporte vital rebasará la infraestructura necesaria para mantener su crecimiento, de modo que experimentará ciclos de auge y declive... como sociedad debemos comprometernos en una planeación urbana seria", por ejemplo, "... en el lago Linsley, de Connecticut, de 1960 a la actualidad, la rápida urbanización y el aumento en la intensidad de cultivo han provocado la "hipereutroficación" a causa de desechos agroindustriales y la extensa erosión que lleva al lago grandes cantidades de tierra, metales pesados y otras sustancias tóxicas<sup>247</sup>.*

Respecto de las analogías, Odum afirma que

*... según el geógrafo Karl Butzer (1980), las civilizaciones se hacen inestables y se desintegran cuando el alto costo de mantenimiento da por resultado una burocracia que demanda demasiado del sector productivo. Tal punto de vista coincide con las teorías ecológicas de capacidad de carga, flujo de energía y complejidad. ...podemos aprender mucho de la ecología para afrontar los predicamentos humanos.*

247 / ODUM, Eugene P. (1993), *Ecología. Peligra la vida*, Interamericana-McGraw-Hill. Págs. 234 y 235.

248 / ODUM. Op. Cit. Pág. 247. Para complementar ver los capítulos 3, 4 y 6 de este texto.

El tema de la planeación es un punto de encuentros y desencuentros entre disciplinas, ideologías y posturas individuales. Desde el punto de vista de un sector de la ecología, Odum propone como herramienta planificadora la "... administración del crecimiento... para establecer la comunicación entre disciplinas y grupos de interés especiales que deben participar en el desarrollo de las nuevas infraestructuras políticas y económicas necesarias para proteger la calidad de la vida", en las metrópolis<sup>248</sup>.

En el ámbito global, pero especialmente en el ámbito nacional, los cambios en la importancia de la ciudad para las ciencias del medio ambiente se acentuaron significativamente en los últimos 15 años, en los cuales el medio ambiente pasó de ser una preocupación de aficionados marginados del poder y la planeación para convertirse en la referencia principal y el árbitro final de los asuntos de la planeación local. Ello sigue unos patrones internacionales bastante establecidos y codificados.

La evolución y envergadura de los cambios involucrados en la ambientalización de la planeación y sus efectos urbanos reflejan y contienen los vectores principales de la modernización del Estado; afecta radicalmente la manera de administrar, construir y experimentar las ciudades, reconfigurando los criterios de funcionabilidad, los patrones estéticos y la comprensión de la experiencia individual y colectiva<sup>249</sup>.

249 / BRAND, Peter C. 2001. Editor y compilador. Trayectorias urbanas en la modernización del Estado en Colombia. Tercer Mundo Editores. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Capítulo 9: "La ambientalización de la planeación urbana". Págs. 299-300.

Por ejemplo, Yassi et al. (1999) adoptan una aproximación ecosistémica que implique totalmente a la comunidad desarrollando un conjunto de indicadores de salud de los ecosistemas humanos. El trabajo se efectuó en la ciudad de La Habana, Cuba, donde las dificultades económicas están fatigando los ecosistemas urbanos, como se puede concluir de los indicadores de salud, medioambiente y servicios sociales. Esto es más evidente en el centro de La Habana, donde se da la mayor densidad poblacional del país: más de la mitad de la población no tiene acceso diario al agua potable, la disposición de basuras es insuficiente, las aglomeraciones son serias, los vectores de enfermedades son prevalentes y las tasas de varias infecciones y enfermedades son las más graves en el país. La entidad responsable de impartir salud, en asocio con la Universidad de Manitoba, efectuó un estudio ecológico descriptivo y agrupó la comunidad en cinco grupos para avaluar las percepciones sobre los factores de la salud, lo social y lo ambiental, seguido por un reconocimiento de los hogares. Se usaron métodos de muestreo y análisis para reducir la dimensionalidad de los datos. Los datos perceptivos fueron combinados con los de salud al nivel ecológico y con los datos ambientales para discernir las relaciones entre estas dos fuentes de datos y determinar cuáles indicadores podrían ser usados para un análisis de la intervención del sistema de salud pública. Para la mayoría de la comunidad, la percepción más clara fue la calidad del hogar, pero el riesgo de percepción resultante fue independiente de los datos ecológicos sobre mortalidad, morbilidad e indicadores básicos de sanidad. Por ello, se decidió por

usar una aproximación combinando lo cualitativo y lo cuantitativo para evaluar actuales y potenciales intervenciones, usando la herramienta Fuerza-Presión-Estado-Exposición-Efectos-Acción. Los resultados indican que una herramienta teórica ecosistémica es invaluable para identificar los determinantes de la salud y priorizar y evaluar las intervenciones para llevar salud a una comunidad.

Si alguna vez el hombre se sintió avasallado y esclavo de la naturaleza, ahora se siente dueño y propietario de sí mismo. Si alguna vez uno de los más radicales críticos del capitalismo escribió que hasta ahora el hombre se había dedicado a contemplar el mundo, y había llegado el momento de revolucionarlo y de transformarlo; hoy podemos contemplar que el gesto poético de la contemplación de la vida cede el espacio a la insaciable transformación de lo existente. Donde antes los cuerpos modulaban gestos, aparece una sombra miniaturizada de silicio y las máquinas suplantán el gesto natural y solo se escucha el gutural ruido del silicio,

## AMBIENTALISMO Y LEYES

Las consideraciones en torno a lo ambiental, que como se ha expuesto antes son una preocupación del último cuarto de siglo XX, principalmente, han afectado la manera de relacionarnos con el medio ambiente o al menos en la forma en que pretendemos relacionarnos con él.

Dado que nuestro país vio surgir su última Constitución en un momento cuando la preocupación por los problemas ambientales era ya un lugar común,



esto quedó plasmado en dicha Constitución. El artículo 79 (título II: De los derechos, las garantías y los deberes, en el capítulo: “De los derechos colectivo y del ambiente”), reza: “Todas las personas tienen derecho a gozar de un ambiente sano. La ley garantizará la participación de la comunidad en las decisiones que puedan afectarlo. Es deber del Estado proteger la diversidad e integridad del ambiente, conservar las áreas de especial importancia ecológica y fomentar la educación para el logro de estos fines”. (Constitución Política de la República de Colombia, 1991).

La Constitución también enuncia las obligaciones en el título II, capítulo 5: “De los deberes y obligaciones”. Valga anotar que hay 83 artículos que enuncian derechos y uno sólo, el 95, que en 9 numerales enuncia los deberes; en el numeral 8 se dice: “Proteger los recursos culturales y naturales del país y velar por la conservación de un ambiente sano”. Surge una pregunta: ¿en el caso de que el ambiente no sea sano, qué debe hacer el ciudadano? Además surge el problema de definir ambiente sano, aunque intuitivamente claro, ¿cuáles son los parámetros exactos que lo definen? Los parámetros que definen un ambiente sano deben ser acordados a la luz de una evidencia que contraste las condiciones ambientales que predisponen o son causantes de enfermedades y problemas de salud, con aquellas condiciones que no lo hacen. De hecho, los parámetros existen y sus alcances y limitaciones estarán dados por las restricciones que se asuman para generar dicha definición.

La Constitución enuncia un tipo nuevo de derecho, el derecho a un ambiente sano. Esto es algo novedoso en sí mismo y habla de una percepción en que

se diferencian dos tipos de ambientes: el sano y el no sano, pero esto genera un problema empírico: ¿qué es un ambiente sano?, ¿cómo definirlo? Sin incluir lo de “sano” vale la pena preguntarse: ¿qué se entiende por ambiente? ¿El aire, el agua, lo que rodea al individuo, la vivienda misma y sus condiciones de asentamiento y construcción? A pesar de ser un término tan importante, al menos como referencia, este no se define en forma concreta en el texto constitucional.

Muchos autores le asignan una importancia fundamental al asunto de la Constitución y el ambiente. Podríamos preguntarnos: ¿es necesaria una Constitución que se ocupe del problema ambiental para que este pueda ser solucionado? Esto merece algún análisis, porque si así fuese, uno no entendería por qué países que no tienen en sus Constituciones alusiones tan explícitas a lo ambiental sean más exitosos en su manejo de la crisis ambiental en términos de mecanismos, acciones y resultados para enfrentar el problema.

Hasta ahora se ha aplicado más en el sentido de proteger a los ciudadanos de la contaminación, pero muy poco a ambientes que, aunque no están contaminados por la polución industrial, son altamente insalubres y, por lo tanto, no son ambientes sanos, tales como viviendas lacustres o semilacustres. Tal parece que dondequiera que no hay contaminación industrial, se asume que es un ambiente sano, ¿estamos acaso ante una visión ciudadana del ambiente?

Más adelante, en los artículos 339 al 344 de la Carta de 1991, que constituyen todo el capítulo 2: “De los planes del desarrollo; dentro del título XII: Del régimen económico y de la hacienda pública, se

institucionaliza la planeación en el país mediante la adopción del Plan Nacional de Desarrollo y del Consejo Nacional de Planeación; con base en dicho mandato el Congreso ha expedido leyes que permiten el cumplimiento de las normas relacionadas con el hábitat y el ambiente.

La ley 99 de 1993 reordena el sector público encargado de la gestión y la conservación del medio ambiente y los recursos naturales renovables y organiza el sistema nacional ambiental, y entre otros, crea el Ministerio del Medio Ambiente. Esta ley, en su artículo 66, fija las competencias de los grandes centros urbanos en cuanto al ambiente se refiere y enuncia que “los municipios, distritos o áreas metropolitanas cuya población urbana fuere igual o superior a un millón de habitantes ejercerá dentro del perímetro urbano las mismas funciones atribuidas a las Corporaciones Autónomas Regionales, en lo que fuere aplicable al medio ambiente urbano...” (Cadavid y Duque, 1997).

En consecuencia, el medio ambiente es una de las áreas de la planeación donde el Estado colombiano, nacional y local, se ha comprometido con más vigor en los últimos tiempos. En el período de la "modernización", los Planes de Ordenamiento Territorial (POT) están sustentados en una concepción ambiental del espacio<sup>250</sup>, dado que es a través del medio ambiente como el Estado local en sus actividades planificadoras en particular encuentra un espacio

de legitimación contemporánea<sup>251</sup>. Durante la primera parte de los años ochenta, el medio ambiente escasamente figuraba en el ejercicio de la planeación, que en los municipios se debatía entre el modernismo urbanístico y el pragmatismo del sistema político centralizado y clientelista<sup>252</sup>. En los años ochenta los desastres finalmente comprometieron al Estado colombiano con el tema ambiental y la planeación local se ubicó en la primera línea de los instrumentos técnicos y administrativos para abordarlo<sup>253</sup>. La prevención de desastres y los análisis técnicos que los sustentaban darían impulso a la planificación local a principios de la década de los 90, debido a que según el Estado, dicho concepto debe estar presente en la preparación de los planes, programas y proyectos públicos. Con la Ley 9 de 1989 o de Reforma Urbana, el medio ambiente iba envolviendo y penetrando todo lo que tenía que ver con lo urbano, aunque tuvo poco impacto en cuanto a las prácticas reales de la planeación municipal. Donde el medio ambiente empezaba a tener un impacto concreto fue en relación con las zonas de riesgo<sup>254</sup>.

Con la Constitución de 1991 el efecto general fue el de ubicar firmemente el medio ambiente en el campo de las responsabilidades del Estado y en la esfera de actuación de las instituciones públicas. El arsenal de instrumentos de gestión y defensa ambientales aseguró que el medio ambiente adquiriera vida político-administrativa en la gestión territorial.

250 / BRAND. Op. Cit. Pág. 267.

251 / BRAND. Op. Cit. Pág. 268.

252 / BRAND. Op. Cit. Pág. 269.

253 / BRAND. Op. Cit. Pág. 275.

254 / BRAND. Op. Cit. Pág. 277.

En este año, COLCIENCIAS crea el Programa Nacional de Investigación en Ciencias del Medio Ambiente y del Hábitat que puso en evidencia las diferencias entre los ecologistas y los analistas urbano-regionales en cuanto a paradigmas y prioridades de investigación, provocando fuertes divergencias y una lucha por el dominio de los temas espaciales, no resuelta todavía.

En la década de los noventa, el medio ambiente adquiere estatus académico, constituyendo lo urbano un subsistema importante. Los paradigmas científicos utilizados en los estudios urbano-regionales, provenientes de las ciencias sociales, difícilmente acomodan en esta nueva manera ambiental de conceptualizar y problematizar el espacio. Ello se agudizó en los años ochenta con la obsesión con la gestión, es decir, una practicidad que relegaba a un segundo plano cualquier preocupación por la reflexión teórica sobre la forma y organizaciones espaciales. En la Mesa de trabajo sobre Arquitectura y Medio ambiente del Seminario sobre Universidad y Medio Ambiente, se reveló la carencia absoluta de instrumentos conceptuales para arquitectos y urbanistas frente a la problemática urbano ambiental<sup>255</sup>.

En el período 1994-2000, la concepción ambiental de los problemas del desarrollo se convirtió en la nueva ortodoxia en la planeación local. Las características fundamentales del cambio paradigmático que en adelante iban a enrutarse la planificación urbana y regional son las siguientes:

1. Consolidación del pensamiento ambiental alrededor de la noción de desarrollo sostenible, condicionando y reorientando las metas sociales y económicas.
2. El pensamiento sostenible enraza los procesos de desarrollo en el espacio y en la distribución diferencial de los recursos naturales y ecosistémicos en territorios concretos.
3. Al conceptualizar el espacio en términos de medio ambiente, cambió la dirección y el sentido de la intervención pública en y sobre el espacio, llevando a la reorientación de la planificación sectorial en todas sus dimensiones.
4. La política espacial entendida como el modo de debatir las condiciones de vida urbanas y regionales se desplegó también hacia el medio ambiente, ubicándolo en el centro de debate y de los conflictos territoriales, convirtiéndose en la referencia principal de reivindicaciones acerca de la calidad de vida y portador del interés colectivo en disputa<sup>256</sup>.

La Ley 388 de 1997 o Ley de Ordenamiento Territorial despertó un inusitado entusiasmo por la planeación local; institucionalizó, reglamentó, tecnicizó, ejemplificó y premió las preocupaciones ambientales; planteó el medio ambiente como el soporte mismo de la planeación como guía último para el despliegue de todas las actividades sociales en el espacio geográfico; se hace necesario planificar el racional aprovechamiento del territorio con miras a garantizar la sostenibilidad, equilibrio, funcionalidad y calidad

255 / BRAND. Op. Cit. Pág. 280.

256 / BRAND. Op. Cit. Pág. 285.

del desarrollo para beneficios de todos. Mediante la noción de territorio, el espacio adquirió una interpretación basada en su condición natural, descriptible en términos de una geografía física configurada por ecosistemas y recursos naturales<sup>257</sup>.

A partir de los cambios mencionados, el entendimiento científico-técnico de las condiciones físico-naturales del espacio queda depositado en las entidades de planeación y constituye el eje racional para la toma de decisiones. Los grupos sociales afectados por tales decisiones se oponen dentro del mismo marco de referencia con base en el entendimiento subjetivo-existencial del medio ambiente y la manera en que su transformación planificada puede afectar sus intereses y condiciones de vida. Cuando hay dificultades de reconciliación entre estos dos enfoques, entran en juego las "autoridades ambientales" quienes se volvieron los árbitros finales de todo el proceso de planeación local del desarrollo. Son las racionalidades construidas alrededor del medio ambiente las que se disputan los problemas del desarrollo y de la planificación locales hoy en día<sup>258</sup>.

### **TAMAÑO POBLACIONAL EN LA LEGISLACIÓN Y ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA METROPOLITANA**

Las áreas metropolitanas fueron legalizadas mediante la Ley 128 de 1994 que, en el artículo 4, entre las funciones de las áreas metropolitanas, establece: "Programar y coordinar el desarrollo armónico e integrado del territorio colocado bajo su jurisdicción" (Cadavid y Duque, COLNET Ltda., 1999). En esta ley se hace un

---

257 / BRAND. Op. Cit. Pág. 294.

reconocimiento del tamaño de la población como una variable importante. En efecto, la ley está hecha en función de esta variable, no del tamaño del área urbana, ni si es capital o no, ni ninguna otra variable; además, no habla de ciudad sino de área metropolitana; esto es interesante porque la definición no se hace como es usual en términos de la división política (corregimiento, municipio u algún otro) sino en términos de una división funcional, esto es, áreas metropolitanas. Con esto se reconoce la existencia de una unidad funcional y natural que comparte unas propiedades de área urbana continua que es conveniente reconocer para poder enfrentar los problemas y definir un manejo para dicha unidad. Acorde con la ley, se hace necesaria la formulación del Plan Estratégico Ambiental Metropolitano. Al revisar el respectivo plan del año 2000, llama la atención la manera como en los términos de referencia, los conceptos flora y vegetación son usados de forma intercambiable, pues mientras en un estudio florístico el trabajo se centra en el nivel de inventario, los estudios de flora, además de lo anterior, incluyen una aproximación ecosistémica que permita describir la estructura de las comunidades vegetales (COLNET, 1999). Ello da indicios de algo muy mencionado en los ámbitos de la academia, relacionado con la desconexión que a veces se presenta entre las instancias públicas, que tienen la función de administrar los recursos ambientales y de toda índole del territorio, y lo que es vigente en la academia, a pesar de que las personas que laboran en ambas instancias son formadas en las mismas instituciones de educación superior y regularmente intercambian conocimientos.

---

258 / BRAND. Op. Cit. Pág. 296.

El objetivo general de estos planes es dirigir la gestión ambiental con miras a garantizar el desarrollo sostenible en el nivel metropolitano, dado que según la constitución nacional la preocupación principal es por un ambiente sano, al menos en los apartes que dan fundamento a estas instituciones, desde el concepto de sostenibilidad.

## LA CIUDAD: HÁBITAT Y AMBIENTE

Siendo la ciudad, para la mayoría de las personas que vive en ella, el hábitat exclusivo que determina y referencia la realidad y la vida, es usual que se le homologue con el ambiente. Y es que integrarse a la reflexión sobre la ciudad implica también subsumirse en la compleja trama de las representaciones humanas, en la que muy fácilmente y en muchas ocasiones, el sujeto se vuelve objeto de la investigación, el entorno se convierte en habitáculo, el hábitat se torna en medio, el medio en ambiente, el ambiente en perspectiva, en deseo e imaginario, y la definición de nichos en luchas por libertades presentes y futuras.

*Dentro de los límites de cualquier área natural del hábitat humana operan fuerzas que tienden a producir un agrupamiento ordenado y característico de su población y de sus instituciones. La ecología humana... es la ciencia que trata de aislar esos factores y describir las constelaciones típicas de las personas e instituciones producidas por las convergencias de tales fuerzas... todas las cosas que tienden a acentuar al mismo tiempo la concentración y la movilidad de*

259 / EZRA. Op. Cit. Pág. 50.

260 / CASTRO RAMÍREZ, María Eugenia; ROMERO CASTILLO, Laura Iabel; BORRÉ AGUILERA, Cristino Alberto & ANGUIANO REYES, Carlos Alberto. Op. Cit. Pág. 15.

*la población urbana... son los principales factores de la organización ecológica de la ciudad*<sup>259</sup>.

El ambiente urbano en el que actualmente vive la mayoría de los seres humanos tiene como cualidad fundamental una extensa e irreversible artificialidad, cuyo predominio en todo el planeta es abrumador, constituyendo un impedimento para la percepción del medio ambiente natural, que subyace en el ambiente humano. La naturaleza pierde, así, su presencia en la vida de los pobladores humanos quienes se aíslan perceptualmente de ella. A partir de la redefinición axiológica que da origen a una nueva visión del desarrollo, en términos de mesura ambiental y equidad social no sólo se modifica la base ética de la relación entre sociedad y naturaleza, sino también de la concepción morfológica y funcional de la ciudad, a través de los cambios en las ideas estéticas que le dan origen. Los criterios estéticos para la construcción del hábitat urbano deben fundamentarse ahora en la búsqueda de una armonía entre los equilibrios sociales y los ecológicos<sup>260</sup>. Sin embargo,

*Muchos urbanistas han reconocido... que el comportamiento humano respecto al espacio está prescrito de alguna manera por adaptaciones filogenéticas... (que corresponden a) las necesidades de libertad de movimientos, estimulación, actividad, defensa, identificación y orientación, privacidad y delimitación territorial, así como de comunicación y apertura a la comunidad, originadas todas ellas en la fase del hombre cazador-recolector*<sup>261</sup>.

261 / EIBL-EIBESFELDT. Op. Cit. Pág. 706.

Basados en Vidart (1997)<sup>262</sup>, sobre la ciudad es posible afirmar que:

- No es un ecosistema. "... se extrapola indiscriminadamente el modelo de ecosistema natural (ejemplo "ecosistema urbano") proyectándolo a lo político, lo tecnológico y lo humano. En general, se recurre a un criterio ecologizante que falsea la realidad de la cultura...".
- Es un sistema muy alejado de la naturaleza primicial.
- Es un sistema muy complejo, evolucionado, tecnificado, humanizado, declinado espacial y temporalmente por los dispositivos de la cultura.
- Es una colección relacionada de grupos primarios y asociaciones que persiguen propósitos determinados,... se mantienen a sí mismos mediante organizaciones económicas... con carácter más o menos corporativo o... reguladas públicamente... se albergan en estructuras permanentes dentro de una zona relativamente limitada.
- Es el medio físico esencial: La sede estable, el albergue duradero, las facilidades permanentes para reunirse, hacer intercambios y depositar artículos y productos. El medio esencial es la división del trabajo que intensifica la vida económica... los procesos culturales.
- Es un plexo geográfico, una organización económica, un proceso institucional, un teatro de acción social, un símbolo estético de unidad colectiva, un punto de concentración máxima del poderío y la cultura de una comunidad.
- Es el símbolo de una relación social integrada...
- Es un producto de la tierra... y vive su rutina diaria, gracias a la sangre regional que continuamente la irriga.
- Es un producto del tiempo, un molde donde la vida de los hombres se ha enfriado y coagulado dando forma permanente, mediante el arte, a momentos que de otro modo se hubieran desvanecido en lo viviente.
- El tiempo hecho visible en la ciudad... refleja el carácter de las generaciones humanas.
- Junto con el idioma, la ciudad es la obra de arte más grande del hombre.
- Representa el máximo de posibilidades para humanizar el ambiente natural y naturalizar la herencia humana: da una forma temporal a la primera y exterioriza en moldes colectivos permanentes la segunda.
- Es a un tiempo soporte y consecuencia de la actividad del organismo social que vive en su seno<sup>263</sup>. Y "los que la contemplan con ojos sistémicos y biologizantes, convirtiéndola, con evidente tergiversación de la realidad en un organismo<sup>264</sup>... los ecologistas... hablan del ecosistema urbano, señalando los balances energéticos del metabolismo de las ciudades y suponiendo que al medir el aflujo de energía fresca y el eflujo de energía degradada, de entropía,... están caracterizando las funciones de

---

262 / VIDART. Op. Cit. Lo mencionado se obtuvo a partir de las páginas y párrafos 70,2; 70,3; 71,1; 71,2; 71,3; 72,1.

263 / VIDART. Op. Cit. Página 71, párrafo 5.

264 / VIDART. Op. Cit. Página 71, párrafo 4.

un gran organismo. Ella es fuente de calor y trampa de calor, nido de bucles, reservorios y procesos reciclantes...en ningún momento resulta lícito el recurso de la organicidad o al vitalismo ecosistémico de que hacen gala los ecologistas..."<sup>265</sup>.

- No está por fuera de la naturaleza (pues) " el hombre y sus obras, (sus) muchos aparatos técnicos.... son parte de la naturaleza que se piensa a sí misma y se transforma siguiendo los dictados de una mente racional y racionalizadora. El biotopo irá cediendo su tipo a un tecnotopo...el espacio ambiental perseverará en tanto que paisaje..."<sup>266</sup>

Empero, en

*El Atlas Ambiental de Berlín...El ecosistema urbano se estima como un conjunto de biotopos artificiales (edificios, infraestructura, etc.), semiartificiales (jardines, arbolados, etc.) y seminaturales (grandes parques, bosques urbanos, agrosistemas, etc.)...La ciudad puede ser examinada a través de sus componentes, entendidos éstos como factores ecológicos, con un soporte abiótico (biotopo) y un componente biótico, las biocenosis<sup>267</sup>.*

En todos los niveles, la ciudad, lo urbano constituye una preocupación académica, política, económica, social y científica. Por ejemplo, en una rápida consulta del Currents Biologist, medio de difusión con distribución internacional que sintetiza y difunde los artículos y textos que han sido producidos en las áreas comprendidas en las ciencias biológicas en todo el mundo,

durante el año 1999 se evidencia a partir de los títulos de los artículos las preocupaciones que más centran la atención de los investigadores. Por ejemplo:

- Riesgos y criticidades: las trayectorias de la degradación ambiental.
- Hacia políticas para una ciudad sustentable: un nexo entre economía y tecnología ambiental.
- Desarrollo urbano sostenible: definiciones y razones para un programa de investigación.
- Cambios en el consumo de alimentos en Brasil.
- Micronutrientes y estilo de vida urbano: lecciones desde Guatemala.
- Hacia una distribución física basada en modelos descriptivos del ambiente acuático urbano.
- El metabolismo de las ciudades revisado: un caso para el reciclaje y reutilización del agua.
- Aplicando una aproximación ecosistémica a los determinantes de la salud en el centro de La Habana.
- Ciudades y sustentabilidad: extendiendo el modelo del metabolismo.
- Ecología y planificación urbana.
- Transporte urbano y políticas de uso de la tierra en el este y el oeste de Europa: ¿aprendiendo de la experiencia?
- Dimensiones humanas de los ecosistemas estudiados.

265 / VIDART. Op. Cit. Página 72, párrafo 1.

266 / VIDART. Op. Cit. Página 72, párrafo 2.

267 / ALBERTI, Marina & BETTINI Virginio. Sistemas urbanos e indicadores de sostenibilidad. En: Verginio Bettini "Elementos de ecología urbana". Capítulo VI. Pags. 183-213. Editorial Trotta. Serie medio ambiente. La cita corresponde a la página 184.



Algunas palabras clave comunes en los textos consultados de los títulos anteriores cuyos resúmenes se consultaron en la base de datos mencionada y que posiblemente den cuenta de las principales preocupaciones sobre las ciudades, desde la investigación mundial en ciencias biológicas, son: degradación ambiental, sostenible, sustentable, consumo de alimentos, estilos de vida urbana, metabolismo, reciclaje, aproximación ecosistémica, ecología y planificación, políticas de uso de la tierra, la dimensión humana y los ecosistemas. Se concluye parcialmente, y a partir de los títulos, que se busca afanosamente aportar a resolver, desde la plataforma instrumental de las ciencias que indagan la vida, problemas acuciantes como la contaminación, la insalubridad y la desnutrición. Un tema relevante es el del análisis de los factores que afectan la disponibilidad del agua aprovechable y reutilizable en los ambientes urbanos, ya que para poderla reutilizar de modo tal que esté bajo control local debe sufrir poco cambios en su calidad y aplicar, si la reutilización es continua, consideraciones técnicas y económicas y aspectos sociales (Hermanowicz & Asano, 1999).

## LA CIUDAD Y LA HUMANIDAD

Vale decir sobre la ciudad, que junto con el lenguaje es, según Odum la más grande de las obras de la humanidad; en ella, prima todo aquello que se relacione con lo humano y en tal sentido es importante determinar las limitaciones de este hecho a la hora de fijar parámetros en el ordenamiento de las relaciones universales, utopía siempre presente, en el juego de determinaciones de la ciudad. Es claro también que

"Los grandes logros artísticos y científicos no fueron posibles hasta la aparición de las macrosociedades con sus formas de división del trabajo"<sup>268</sup>. Dado que la antigua macrosociedad no necesariamente está vinculada a la existencia de una cultura urbana, más si está vinculada inherentemente a alguna forma de Estado, es plausible afirmar que posiblemente algunos Estados antecedieron a las ciudades. Sin embargo, el Estado es una creación histórica muy reciente; no es, pues, de extrañar que la humanidad se encuentre todavía en un estadio de experimentación respecto de sus formas"<sup>269</sup> y "en la macrosociedad se recurre en el fondo a las mismas disposiciones sociales que hacen posible al hombre la convivencia en pequeñas comunidades: La lealtad a la familia y al grupo, la disposición para seguir a personalidades líderes, repartir, identificarse con los compañeros del grupo...la xenofobia, tendencia a la delimitación territorial y a la cohesión colectiva..."<sup>270</sup>. Por lo tanto, es pertinente indagar cuál es el significado o los significados que en la ciudad se dan en relación con las actividades y el descanso y con las diferentes temporadas determinadas por la cultura; qué es lo que se ahorra en la ciudad, qué se gasta, qué se conserva, qué perjudica y qué beneficia a los hombres; a qué se deben las sublevaciones que se dan en ella; qué es la virtud y la recta conducta en la ciudad, cuál su moralidad, sus límites, su deber, su libertad; y su "personalidad".

268 / EIBL-EIBESFELDT. Op. Cit. Pág. 679.

269 / EIBL-EIBESFELDT. Op. Cit. Pág. 684.

270 / EIBL-EIBESFELDT. Op. Cit. Pág. 683.

*El hecho es... que la ciudad está arraigada en los hábitos y en las costumbres de las personas que la habitan... La ciudad está dotada tanto de una organización moral como de una organización material, y sus interacciones... hacen que aquéllas se adapten y se modifiquen mutuamente... la estructura de la ciudad... tiene su fundamento en la naturaleza humana, de la que es expresión... La estructura y la tradición son sólo aspectos diferentes de un único complejo cultural que determina lo que es específico y particular de la ciudad y de la vida urbana frente a la aldea y la vida rural<sup>271</sup>.*

A partir de estas indagaciones, es necesario relacionar todo esto, en sentido biunívoco con los fundamentos biológicos y climáticos en aras de identificar si hay patrones que determinan los posibles límites de actuación y configuran las posibilidades de expansión, acción, inacción, etc. de estos grandes conglomerados humanos. En éstos

*Los problemas de la convivencia interhumana surgen, entre otras razones... de que las personas poseen rasgos que desencadenan tanto la atención afectuosa como el rechazo... Para resolver esta situación el hombre de la ciudad ha desarrollado una serie de estrategias que tienden a evitar el contacto y le llevan... a eludir las miradas de los extraños... El habitante de la gran ciudad trata siempre de guardar el tipo en público y evita por cualquier medio mostrarse débil... por miedo a que los demás puedan explotar sus debilidades<sup>272</sup>.*

Pues, "En ausencia de vínculos personales, el ser humano estará en general más dispuesto a reaccionar agresivamente y percibir de forma más desconsiderada sus ventajas frente al desconocido"<sup>273</sup>.

271 / EZRA. Op. Cit. Página 51.

272 / EIBL-EIBESFELDT. Op. Cit. Pág. 685.

273 / EIBL-EIBESFELDT. Op. Cit. Pág. 686.

En este bosque de representaciones que configura la ciudad y acuciados por abrumadoras premoniciones que aventuran la tragedia, lo ecológico se confunde con lo ambiental, requiriéndose una filosofía del ambiente,

*... una meditación sobre el ser y el deber ser de esa realidad, que no es nueva sino novedosa y no es ecológica sino ambiental, y que precisa una interacción dialéctica del medio natural, el medio humano y el medio técnico. Los espacios de las sociedades humanas albergan alusiones que no son estrictamente materiales, formaciones intangibles que también pueblan los espacios urbanos y rurales de la actualidad: relaciones de producción, estratos sociales, valores y desvalores morales, dogmas e ideologías<sup>274</sup>.*

El ambiente es también un sistema de medios.

## EL ENTORNO HUMANO: ESTABLECIMIENTO DE PRIORIDADES

El planeta Tierra es el entorno humano. "La inclusión en un nicho ecológico es el resultado de estrategias de subsistencia de origen cultural"<sup>275</sup>. La zona de influencia de una ciudad-región es su territorio. En tal sentido, el uso y control de las tecnologías de la comunicación y la información por medios satelitales confieren a sus propietarios un hábitat que llega hasta donde alcanza el radio de acción de sus actividades comerciales o políticas. Se configu-

274 / VIDART. Op. Cit. Página 7, párrafo 3 y Página 8, párrafo 1.

275 / EIBL-EIBESFELDT. Op. Cit. Pág. 676.

ra, entonces, una multiestratificación de nichos y de hábitats sociales, una multiplicidad de configuraciones organizacionales traslapándose de muy diversas maneras en los mismos espacios y compartiendo el mismo tiempo aunque ocupando como propiedad los dinanismos que generan los dominios de diferentes velocidades. Ello tiene consecuencias dramáticas en los niveles de percepción del mundo de quienes hacen parte de cada una de las organizaciones tecnológicamente diferenciadas, al punto que los predicamentos humanos difieren notablemente en las distintas partes del mundo. Por ello, afirma Odum que las prioridades en la búsqueda de soluciones deben diferir y citando a Claek (1989), divide el mundo en las cuatro regiones siguientes:

1. Regiones de bajos ingresos y alta densidad (India, México).
2. Regiones de bajo ingreso y baja densidad (Amazonía, Malasia/Borneo).
3. Regiones de alto ingreso y baja densidad (Estados Unidos, Canadá, Reinos petroleros del desierto).
4. Regiones de alto ingreso y alta densidad (Japón, Europa noroccidental).

Considerando que las sociedades conformadas en tales regiones están configuradas en interdependencias que definen sistemas político-económicos claramente identificables en cuanto a los niveles, tipos y destinos del consumo de productos y, por ende, a los volúmenes de excretas que en consecuencia se generan, es clave prestar atención a las fuentes de suministros y a los modos como se manejan en las diferentes ciudades. Así, "la administración de insumos

en lugar de los productos... es un método práctico y económicamente factible para mejorar y sostener la calidad de nuestros sistemas de aporte vital"<sup>276</sup>, de planear la salud y la paz de una comunidad. Ello plantea, en consecuencia, la posibilidad de que unas sociedades puedan ejercer control sobre otras a través de la modificación, de la administración de los insumos de los que depende la comunidad objeto de manipulación. Cabe preguntar: ¿deliberadamente, qué tipo de control, por ejemplo, en insumos de información de los que deriva la representación y se origina la actuación, se ejerce sobre Medellín?

Sin embargo, además de rutas críticas y procesos de decisión concretadas en leyes, ordenanzas, acuerdos y protocolos, la administración implica autoconvicción individual y reconocimiento social que estimule y beneficie la puesta en práctica de las actividades, actitudes y valores que se verifican en el uso de los dispositivos tecnológicos que configuran la racionalidad administrativa. Esto es pertinente por que como dice Odum, utilizando el mesianismo y su lógica contraparte apocalíptica, "...Hay fuertes razones científicas y técnicas para proponer que, si ha de sobrevivir el ser humano, es necesario ampliar la ética a fin de incluir el ambiente de aporte vital..."<sup>277</sup>.

Siendo la ciudad expresión privilegiada de lo que es el medio humano, y de acuerdo con Vidart (1997) "...los ambientes donde transcurre la vida de las comunidades humanas son más complejos y simbólica-

---

276 / ODUM. Op. Cit. Pág. 252.

277 / ODUM. Op. Cit. Pág. 254.

mente más significativos que los estudiados por los ecólogos"<sup>278</sup>. En ellas, puede, entonces, asumirse que

*...es absolutamente humano... las hecatombes... o... el genocidio... pero... también pugnar para que cesen los desvalores e injusticias... el amor al semejante y el proyecto histórico de un mundo sin señores y sin esclavos. El bien y el mal son humanos. La técnica pertenece al tecnosistema, una emanación del antroposistema, y ambos... integran con el geosistema y el biosistema la complejidad de los ambientes<sup>279</sup>.*

La ciudad es un producto excelso de lo humano; lo humano es un salto, un enorme salto cualitativo en la evolución de la vida que ha terminado por estar a punto de colmar todas las posibilidades de continuidad de las demás especies vivientes. Gracias a la concentración de poder y al despliegue de creatividad que se da en la ciudad, el planeta entero se está convirtiendo en el medio ambiente de la especie humana, sobre todo del *Homo faber*. Respecto a la ciudad la discusión más importante no es si ella es un ecosistema o un metaorganismo, sino en determinar cómo debe ser para que no destruya la vida toda y para que no exacerbe la destrucción de la naturaleza humana como consecuencia de la degradación del hábitat planetario y regional que le alimenta.

Como lineamiento de diseño del espacio urbano se plantea la vinculación funcional que complementa la visión estética, recurriendo a una integración de los procesos metabólicos de la ciudad con respecto

a los flujos naturales de energía y materia. Para ello debe valorarse el potencial de la espacialidad urbana para incorporar dichos ciclos naturales a los ciclos artificiales de la producción y el consumo humanos. En ello reside, en buena medida, el logro de las nuevas calidades de habitabilidad, deseables para nuestro hábitat ecológico y cultural. Lo que denominamos "hábitat" está configurado por el tiempo y el espacio, ambas dimensiones físico-simbólicas indisolubles en el plano de existencia de los seres vivos. Al intervenir su hábitat, el hombre busca dotarlo de las cualidades o satisfactores consecuentes con sus necesidades y aspiraciones, de modo tal que se configure el estado de habitabilidad. En este hábitat se experimentan acontecimientos de naturaleza múltiple: Los de carácter biológico (preservación de la vida física y orgánica, ubicación espacial de los seres y los objetos, realización de las funciones de intercambio de materia y energía con el medio y las de relación y coordinación interna, de carácter social (la formación de un "ente comunitario" que concreta y da orden a las expectativas de vida en grupo que poseen los seres humanos de manera innata), y los acontecimientos de carácter psíquico (la vida interior de la mente que genera una fuerza espiritual orientada según la experiencia propia y original de cada individuo). Ello hace posible la búsqueda y el encuentro de un sentido o razón de existencia, y el otorgamiento de significados hacia las múltiples manifestaciones de la realidad. La convergencia de estos tres ejes vitales dentro de un espacio le confiere a éste un "carácter existencial" que denota una relación esencial del ser humano con su hábitat,

278 / VIDART. Op. Cit. Pág 68.

279 / VIDART. Op. Cit. Pág 69.

que otorga al espacio vital una carga simbólica y significativa<sup>280</sup>. Sin embargo, es importante tener en cuenta que "Es evidente que en la gran ciudad la red de relaciones sociales (padre, madre, hijo) es sencillamente demasiado pequeña para satisfacer las necesidades sociales de los adolescentes"<sup>281</sup>.

Newman (1999) emplea el concepto de metabolismo y lo expande hasta incluir aspectos como el de la vivibilidad que aplica en las ciudades para demostrar el manejo práctico de la sostenibilidad en ecología industrial, ecología urbana, demostración de proyectos urbanos, proyectos de negocios y comparaciones entre ciudades.

Respecto al uso de la ecología en la planificación urbana, Niemela J., (1999) plantea la existencia en las áreas urbanas de diversas naturalezas que van desde hábitats seminaturales hasta botaderos de basuras, parques y otros biotopos, altamente influenciados por factores antrópicos, con sus especies que les sirven de ensamble. Para mantener esta biodiversidad para los residentes y por su valor intrínseco dado el caso del incremento de la población y la expansión de las ciudades, requiere que el conocimiento de la ecología sea mejor integrado dentro de la planeación urbana. Ello implica: primero, investigación ecológica urbana para determinar qué tipo de naturaleza existe en las ciudades; segundo: conocimiento sobre los procesos ecológicos importantes que son reque-

ridos en la naturaleza urbana, dado que aunque los procesos son los mismos que en las zonas rurales, algunos de ellos, tales como la invasión de especies exógenas, son más prevaletentes en los ambientes urbanos que en los rurales; tercero: basado en el conocimiento ecológico, deben designarse esquemas que mantengan la diversidad en la naturaleza urbana, protegiendo, por ejemplo, la naturaleza urbana en parques nacionales urbanos; cuarto: es imperativo el trabajo interdisciplinario entre ciencias naturales y sociales para entender la influencia humana y construir una aproximación holística que integre la ecología en los procesos de la planificación urbana.

Dado que los procesos mencionados implican necesariamente la relación entre comunidad y Estado, es necesario tener en cuenta que

Los problemas de la relación entre gobierno y gobernados no se ha resuelto en modo alguno. En este punto la humanidad se encuentra desde el comienzo de la historia en un estadio experimental. Se trata sobre todo de saber en que medida es lícito restringir las libertades del individuo al servicio de la generalidad y hasta que punto las técnicas de socialización han de tener en cuenta la naturaleza del hombre... en tal sentido, todo lo que robustezca la confianza y mitigue el miedo debe ser bien recibido. En cambio, habrá que combatir decididamente la mentira, tan empleada...como instrumento político...<sup>282</sup>.

280 / Castro Ramirez, María Eugenia; Laura label Romero Castillo; Cristino Alberto Borré Aguilera & Carlos Alberto Anguiano Reyes. Op. Cit. Pág. 16.

281 / Eibl-Eibesfeldt. Op. Cit. Pág. 686.

282 / EIBL-EIBESFELDT. Op. Cit. Pág. 689.

## CIUDADES, POBLACIÓN Y RECURSOS

En los últimos 10 años se viene hablando cada vez más de problemas ambientales, una preocupación que no era nueva en 1992 cuando se realizó la Cumbre Mundial de la Tierra o conferencia de Río (The United Nations Conference on Environment and Development UNCED). Sin lugar a dudas, la contribución más importante de la conferencia de Río fue la de incrementar la conciencia en temas ambientales. Pero a pesar de que la cumbre pretendía no dejar nada por fuera, Río no se centró suficientemente en los problemas urgentes que enfrentan las personas que viven en el entorno urbano. Para ese entonces la discusión alrededor de lo que parecía ser una crisis ambiental planetaria se había consolidado. ¿Pero, por qué ocurrió esto?

En buena medida comenzó a hacerse evidente que había efectos de carácter global, los contaminantes aparecían en lugares muy distantes de sus fuentes y en organismos que no estaban directamente en contacto con ellos, tal como en el caso del DDT cuyas trazas se registraron en los organismos habitantes del distante Ártico. Por otro lado la humanidad estaba logrando lo que parecía imposible: destruir la atmósfera del planeta<sup>283</sup>.

A partir de la Cumbre de Río de 1992, el discurso del desarrollo sustentable se convirtió en el

paradigma y en la meta a alcanzar por toda política de desarrollo económico y social; sin embargo, su ambigüedad conceptual y las dificultades para alcanzarlo han puesto de manifiesto el predominio de su carácter discursivo frente a su capacidad real de transformar las bases mismas del modelo de desarrollo económico y social prevaleciente. La preocupación por la calidad ambiental y la propuesta del desarrollo sustentable emergen frente a las manifestaciones del deterioro ambiental del modelo de desarrollo económico basado en la producción industrial y la sociedad de consumo a gran escala. Desde mediados del siglo XX, una serie de eventos vinculados a la presencia de contaminantes en el aire, agua y suelo, que afectaron gravemente la salud de la población, dieron lugar a una serie de manifestaciones de la sociedad civil que desembocaron en la legitimación de la protección del medio ambiente desde finales de la década de los sesenta y que culminaron con la Cumbre de Río de 1992, en donde se adoptaron los acuerdos para alcanzar el desarrollo sustentable (Izazola, 2001)<sup>284</sup>.

Sobre las ambigüedades de este concepto hay una amplia literatura disponible, resaltándose que incorpora tres dimensiones principales de la realidad social: la material (las necesidades esenciales de la población y los límites impuestos al desarrollo de la tecnología y la organización social sobre el medio

---

283 / La discusión sobre la destrucción de la capa de ozono comenzó a comienzos de los 70, tan sólo a mediados de los 80's logro establecerse con certeza el papel de los fluoro-carbonos en el proceso y al final de esa década se determino con precisión el mecanismo de destrucción del ozono.

---

284 / IZAZOLA, Haydea. Sustentabilidad y calidad de vida. En Revista CIUDADES. Nro. 51. Julio-septiembre de 2001, RNIU, Puebla, México. Págs. 3-9.

ambiente para hacer frente a estas necesidades), la temporal (hace referencia a las generaciones presentes y futuras) y la ética (se busca lograr la equidad intra e intergeneracional). Múltiples diversidades contribuyen a generar una situación de incertidumbre que determinan las posibilidades reales de sustentabilidad del desarrollo. Al respecto, se destacan la diversidad ecológica del planeta y la diversidad demográfica, cultural, social, económica y política de la población. El conocimiento que se tiene para ambas es muy limitado (Izazola, 2001)<sup>285</sup>.

Las poblaciones urbanas experimentan un crecimiento enorme desde finales de los años 50. Para 1997 el 20% de la población mundial (1.100 millones) vivían en 774 grandes ciudades (Folke et al. 1997) y ya para 1994 se estimaba que más de la mitad de la población mundial era urbana y se proyecta que para el 2025 dos tercios de la población mundial viva en ciudades (Serageldin y Cohen 1994). Tal concentración de la población urbana tiene consecuencias no sólo para el entorno humano mismo sino para el sistema global, dado que para mantener una población específica se requiere una cantidad dada de recursos y esa población también generará desechos proporcionales a su consumo. Las urbes generan presiones al ambiente a través de dos maneras:

1. Mediante su demanda creciente de suministros (agua, energía, alimentos).
2. Aportando los desechos de lo que ha usado (aguas residuales, calor,  $\text{CO}_2$ , basuras) a su entorno.

---

285 / IZAZOLA. Op. Cit. Pág. 3.

Para calcular los valores reales de esta demanda de suministros y de capacidad para absorber los desechos los datos no están aún claramente disponibles. Por ejemplo, desde fines del siglo XIX se han realizado cálculos de la capacidad de la Tierra para satisfacer las necesidades alimenticias de la población, que varían ampliamente, entre 902 millones y más allá de 147.000, afirmándose incluso que no existe límite<sup>286</sup>. Sin embargo,

*... por cada caloría... (de cereales)... que se coseche se invierten en la actualidad varias veces más calorías en forma de abonos y combustibles fósiles, recursos cuya disponibilidad no es en absoluto ilimitada... ya hay indicios de agotamiento del suelo y en los últimos tiempos la producción mundial de cereales ha ido descendiendo de año en año en muchas regiones de la tierra tradicionalmente agrícolas... Si no se encuentran alternativas a los productos energéticos fósiles, la catástrofe mundial se puede dar por programada<sup>287</sup>.*

## ESPACIO Y HÁBITAT

A la medida y ritmo de la experiencia en el lugar, la espacialidad corporal y la espacialidad del hábitat se juntan en el lugar de la memoria, allá o allí donde los objetos adquieren un nombre y donde los acontecimientos toman el carácter de un significado y donde por lo tanto el espacio que los contiene y soporta se vuelve portador de un conocimiento formal o de una memoria socialmente construida.

La eclosión del espacio como lugar de memoria no cierra ni limita su condición en un solo dominio o cam-

---

286 / IZAZOLA. Op. Cit. Cuadro 1. Pág. 3.

287 / Eibl-Eibesfeldt. Op. Cit. Pág. 716.



po de conocimiento. Pues los actos de memoria crean un tejido espacial o lo que también podríamos llamar una **escritura social** plasmada en huellas, límites, fronteras, organizaciones, que, entre otras marcas, constituyen modos o técnicas de significar el espacio, y son nombrados social y empíricamente en la medida en que surgen y según sea el lugar donde surgen.

Pues el lugar, en las condiciones innatas de su localización en el mundo, es portador de una diversidad de materiales, que en cuanto están disponibles admiten distintas maneras y estrategias de apropiación de los recursos y condicionan algunas de las formas de estar y de vivir gregaria de los grupos humanos. La respuesta humana a la disponibilidad local de recursos y a los condicionamientos ambientales queda condensada en los procedimientos que adopta, es decir, en las técnicas con las cuales resuelve materialmente su relación con el mundo.

La palabra “lugar” en el sentido que Heidegger pone de manifiesto, sugiere un nexo entre un comportamiento o estado del espacio (condición innata) y una apropiación del mismo (condición social). La apropiación da al espacio un sentido de lugar, por lo cual se puede afirmar que cuando se funda lugar en un espacio, se toma comprensión de su comportamiento y estado. Siendo así, el espacio toma un carácter de exterioridad, de una situación que está por fuera del límite, es decir, de una *periferia*, o de un horizonte que mezcla el artificio a la naturaleza e inversamente.

El diseño de objetos procede básicamente de dos maneras bien distintas. En los objetos biológicos (árboles, el aire, el agua, personas, etcétera), el diseño es un proceso de generación de variables, que

procede por un mecanismo de mutación y recombinación<sup>288</sup>. A este mecanismo específico se le ha llamado selección natural, y en él “reside el poder y las incapacidades del proceso evolutivo”<sup>289</sup>.

La variabilidad de objetos y, por consiguiente, de mecanismos da cuenta de una diversidad de espacios, es decir, de formas y modelos de ocupación del espacio por la materia. El mecanismo determina así el estado de la materia, e impone a ésta unas limitaciones tanto en el orden de la funcionalidad como del crecimiento.

El objeto, como hecho espacial, tiene las limitaciones que imponen sus formas. Estas formas, periódicamente se renuevan y en el crecimiento continuo que las aproxima a su límite, modifican sus capas y pieles externas y también algunas de sus dotaciones internas. Las mudas o modificaciones en el estado de los objetos “constituye una alternativa al crecimiento periférico”<sup>290</sup>; es decir, es un procedimiento por el cual el objeto logra un estado de estabilización en un tiempo límite, mediante un juego o una estrategia de reacomodamiento de los cambios o desajustes estructurales de los soportes, armazones y elementos internos, conciliando el sistema estructural, con la función y el crecimiento.

La mudanza en un objeto supone un desgaste en la materia de la que está hecho; en estos términos,

---

288/ *Ibíd.* Pág. 21

289 / *Ibíd.* Pág. 20

290 / VOGEL, Steven (2000), *Ancas y palancas: mecánica natural y mecánica humana*, Tusquets, Barcelona Pág. 22

puede decirse que una muda tiene un costo espacial, pues el desgaste contrae la materia y resquebraja su coherencia y perfil, en suma, modifica el estado material y espacial del objeto. En otras palabras, un cambio de estado en un objeto anuncia la vulnerabilidad y la muerte del objeto.

El estado de la materia es, en últimas, tiempo condensado en un objeto o lugar. La duración, si bien expresa una capacidad interna o el ritmo de conservación o deterioro de la materia, es asimismo una especie de espacio-tiempo, una especie de información almacenada inserta en el devenir del objeto, pero con una fuerte capacidad anticipativa, que permite en términos bachelardianos caracterizarla como el núcleo del ciclo temporal del objeto, que por su elasticidad perezosa, prefigura la voluntad del devenir antes del objeto, antes de que él se constituya como tal, y que una vez constituido, determina sus cambios de estado.

## CAMBIOS DE ESTADO E IMAGINACIÓN

La materia y la mano forman un dualismo energético cuando confluyen en la producción de objetos y transfieren en ellos distintos tipos de información y decisiones.

Muy diferente sucede en la naturaleza; en esta, los objetos se ajustan a un plan heredado, aunque se dan casos en que tiene lugar la transferencia de informaciones y tecnologías.

*En la tecnología humana, el diseño está bastante menos coaccionado. Todas las complicaciones de los ciclos vitales no existen. Un cambio fundamental puede ser difícil de lograr, pero no encuentra barreras impor-*

*tantes. Por supuesto, la mayoría de las veces construimos sobre la base de logros pasados, y lo hacemos así dentro de los límites fijados por el ingenio humano y los modos de pensar, por los materiales disponibles y por el apoyo social en cualquier momento y lugar de la innovación<sup>291</sup>.*

El objeto, por su diseño y tecnología tiene así una relación concomitante con una época, que es tanto como decir, con un espacio dado, pues es éste el que ofrece las condiciones de partida y al mismo el que provee los materiales para que la imaginación se ensanche o se mantenga constreñida.

Porque así como afirma Bachelard “La imaginación es un principio de multiplicación de los atributos para la intimidad de las sustancias. También es voluntad de *más ser*, no evasiva, sino pródiga, no contradictoria sino ebria de oposición”<sup>292</sup>.

Si la imaginación construye con imágenes una visión del espacio, será con éste y contra éste que se organice la imagen material de los objetos. El surgimiento de los objetos en el espacio, lo que en principio pone en evidencia es su distanciamiento del espacio, de donde justamente proceden. En tales términos un objeto supera el condicionamiento espacial primario pero, a la vez, profundiza en la intimidad de la materia y del espacio.

El movimiento de superación y profundización en la organización espacial de la materia abre el conocimiento a formas de intercambio, inicialmente en

291 / VOGEL, Steven. Op cit. pág. 31

292 / BACHELARD. Op cit. pág. 36

planos de aprovechamiento empírico, por ejemplo, es el caso de la arcilla o de la madera que proveen la materia primaria de las primeras técnicas; pero, posteriormente el intercambio ha de operar en el plano de las informaciones y de energías más complejas, subyacentes en las profundas capas o estratos de la materia y de sus nichos espaciales. En este sentido, la imagen material logra concretar en el objeto

*... una superación del ser inmediato, una profundización del ser superficial. Y esa profundización abre una doble perspectiva: hacia la intimidad del sujeto actuante y en el interior sustancial del objeto inerte encontrado por la percepción. Entonces, en el trabajo de la materia se invierte esa doble perspectiva: se intercambian las intimidades del sujeto y del objeto; así nace en alma del trabajador un ritmo saludable de introversión y de extroversión (Bachelard, pág. 43).*

El intercambio de informaciones y energías se da sobre la base de variables fijas e interdependientes. En los objetos y principalmente en los objetos técnicos, estas variables actúan como condicionantes. Pero el medio espacial relativiza el impacto de las variables. Por ejemplo, “los grandes animales terrestres, vivimos en un mundo dominado por la gravedad. Para un animal de tamaño pequeño, la gravedad importa bastante menos. Para los animales acuáticos no hay gravedad”<sup>293</sup>.

En los objetos técnicos, independientemente de su escala, las variables enfrentan los condicionamientos

del medio, es decir, los condicionamientos de la materia. Por esta razón se puede afirmar que en la acción sobre la materia, la técnica desarrolla un coeficiente de destrucción y de agresión contra la materia<sup>294</sup>.

Dicho coeficiente lo recoge el gesto técnico, en la medida que aquella acción dominante imprime en el objeto, el carácter y el temperamento de fuerzas enfrentadas, cada una de las cuales trata de compensar las desventajas y la adversidad que le impone la materia al conocimiento o inversamente.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTI, Marina & BETTINI Virginio. “Sistemas urbanos e indicadores de sostenibilidad”. En: Verginio Bettini (1998), *Elementos de ecología urbana*. Capítulo VI. Editorial Trotta. Serie medio ambiente, España
- BOWLER. Meter J. (1998), *Historia Fontana de las ciencias ambientales*. Fondo de Cultura Económica, Ciencia y Tecnología, México
- BRAND, Peter C. Editor y compilador (2001), *Trayectorias urbanas en la modernización del Estado en Colombia*. Tercer Mundo Editores. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.
- CADAVID L.J. y L.M. DUQUE (1997), “Propuestas locales para la gestión del hábitat y el ambiente”. En: *Educación, Hábitat y Ambiente: Horizontes de Unidad*, María Claudia Echeverría R. y Guillermo León Ochoa S. (Compiladores). Medellín. Centro de Estudios del Hábitat Popular; Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
- CASTRO RAMÍREZ, María Eugenia; ROMERO CASTILLO, Laura Isabel; BORRÉ AGUILERA, Cristino Alberto & ANGUIANO REYES, Carlos Alberto (2001), “Habitabi-

293/ Steven Vogel. Op. Cit. Pag. 47

294 / Cfr. Bachelard. Op cit.

- lidad, medio ambiente y ciudad". En: Revista CIUDADES. Nro. 51. Julio-septiembre de 2001, México.
- COLNET LTDA (1999). Formulación del Plan Estratégico Ambiental Metropolitano (PEAM). Consultoría contratada por: Área Metropolitana del Valle de Aburrá; Programa de Fortalecimiento Institucional para la Gestión Urbana (FGAU), con el apoyo del Ministerio de Medio Ambiente y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.
- EIBL-EIBESFELDT, Irenaus (1993), *Biología del comportamiento humano. Manual de etología humana*, Alianza Editorial. Alianza Psicología. Versión española de Francisco Giner Abati y Luis Cencillo. Edición Castellana, España
- EZRA PARK, Robert (1999), *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Traducción y estudio preliminar de Emilio Martínez, Ediciones del Serbal, Colección La Estrella Polar (18), Primera edición, Barcelona.
- HERMANOWICZ, SW. and ASANO T. Abel Wolman's (1999), "The Metabolism of Cities" revisited: A case for water recycling and reuse. *Water Science. and Technology*, 40 (4-5): 29 – 36.
- IZAZOLA, Haydea (2001), "Sustentabilidad y calidad de vida". En Revista CIUDADES. Nro. 51. Julio-septiembre de 2001, RNIU, Puebla, México
- KASPERSON R.E. y KASPERSON JX. Turner BL (1999), "Risk and criticality: Trajectories of regional environmental degradation". *Ambio*, 28 (6): 562 – 568, 1999, Sep.
- NEWMAN PWG (1999), Sustainability and cities: Extending the Metabolism Model. *Landscape and Urban Planning (Ámsterdam)*, 44 (4): 219 – 226. 1999 Sep 1.
- NIEMELA J. (1999), Ecology and Urban Planning, *Biodiversity and Conservation* 8 (1): 119 – 131.
- ODUM, Eugene P. (1993), *Ecología. Peligra la vida*, Interamericana-McGraw-Hill.
- VIDART, Daniel (1977), *Filosofía ambiental. El ambiente como sistema*, Editorial Nueva América, Santafé de Bogotá
- VOGEL, Steven (2000), *Ancas y palancas: mecánica natural y mecánica humana*, Tusquets, Barcelona.

¿QUÉ ES EL HÁBITAT?

Las preguntas por el hábitat

Se terminó de imprimir en marzo de 2009.

Para su elaboración se utilizó papel Bond Bahía de 75 g.  
en las páginas interiores, y cartulina Propalcote 250 g. para la carátula.  
Las fuentes tipográficas empleadas son GoudySans Lt BT 10,6 puntos,  
en texto corrido, y Agency FB 18 puntos en títulos.